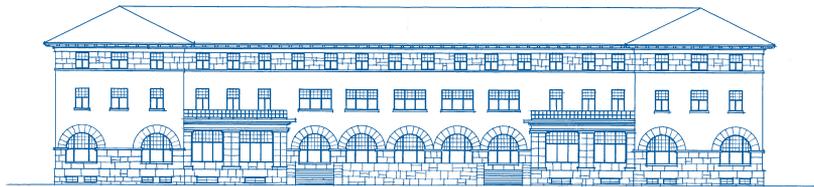


**LOS CURSOS DE VERANO**  
DE LA UNIVERSIDAD DE  
ZARAGOZA EN JACA:  
UNA PUERTA A  
LA MODERNIDAD



Antonio Pérez Lasheras (ed.)



LOS CURSOS DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD  
DE ZARAGOZA EN JACA:  
UNA PUERTA A LA MODERNIDAD



Antonio Pérez Lasheras (ed.)

LOS CURSOS DE VERANO  
DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
EN JACA:  
UNA PUERTA A LA MODERNIDAD

Los CURSOS de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca : una puerta a la modernidad / Antonio Pérez Lasheras (ed.). — Zaragoza : Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018

267 p. : il. ; 24 cm

ISBN 978-84-17358-78-5

Cursos de verano–Jaca–Historia

PÉREZ LASHERAS, Antonio

371.336(460.224)(091)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Antonio Pérez Lasheras

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza  
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)  
1.ª edición, 2018

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es)    <http://puz.unizar.es>

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1162-2018





La Universidad de Zaragoza atravesó en los años veinte del siglo pasado una etapa de modernización que la puso al frente de las universidades españolas en muchos campos. Fue, por ejemplo, la primera en elaborar su Estatuto de autonomía, en 1919, y la primera en verlo aprobado por el Gobierno, tres años después.

Una clave importante de este proceso de renovación fue la internacionalización, con la creación de una Escuela de Idiomas, o visitas de la talla intelectual de Albert Einstein, y también con la apertura de los cursos de Cultura Española, llevados a cabo en Jaca desde 1927, y que en la actualidad son los más antiguos de España. Se trataba de abrirse al mundo, y la inauguración de la línea de ferrocarril de Canfranc, al año siguiente, constituyó una magnífica oportunidad para conseguir una proyección internacional de la Universidad. En los tres primeros cursos hubo predominio de estudiantes ingleses y hasta 1936 pasaron por ellos estudiantes de veinticuatro países distintos.

Desde el primer momento se pensó en la necesidad de crear una sede permanente en la ciudad de Jaca. Nuestra universidad, que había sido pionera en disponer de una residencia universitaria (la de Zaragoza, creada en 1924, fue la primera que existió en España dependiente de una universidad), lo fue también en construir un edificio destinado a la difusión internacional de la lengua y cultura españolas a través de cursos de verano. Así nació la Residencia Universitaria de Jaca, inaugurada en 1929, que ahora cumple noventa años, y que sigue siendo una apuesta de la Universidad por la apertura al mundo y por la universalidad de la cultura. Una actividad que podemos conocer mucho mejor gracias al libro que el lector tiene en sus manos.

JOSÉ ANTONIO MAYORAL MURILLO  
Rector de la Universidad de Zaragoza



Desde el Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social hemos creído necesario celebrar el próximo nonagésimo aniversario de la inauguración en 1929 de la Residencia Universitaria de Jaca, dos años después de iniciarse los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza en la ciudad pirenaica en 1927.

La Universidad de Zaragoza fue en aquel momento pionera en creer en la necesidad de que los estudiantes extranjeros conocieran nuestra realidad lingüística, cultural y social, y de que los estudiantes propios conocieran las lenguas extranjeras. Para ello, la Universidad de Zaragoza realizaba en Jaca durante los meses de verano cursos de español para extranjeros (en los que también se les ponía en contacto con alguna variante del aragonés, en concreto del cheso) y cursos de idiomas (alemán, francés e inglés, principalmente) para estudiantes españoles.

Recordar estos hechos en el presente libro constituye un compromiso de complicada elaboración, ya que había que cubrir muchos y muy variados aspectos, por lo que era empresa de ejecución nada fácil, dado que las misceláneas tienden a la dispersión y casi siempre resultan trabajos poco cohesionados. En este caso, estaba claro que había que realizar una historia de casi un siglo de una aventura muy ilusionante para la Universidad de Zaragoza y para la ciudad de Jaca. Noventa años dan para mucho, sobre todo en esos momentos del pasado siglo en que tantos avatares políticos se sucedieron: dictadura de Primo de Rivera, fin de la monarquía, Segunda República, Guerra Civil, la larga noche del franquismo, Transición y democracia.

Pero, previamente, había que hablar de una figura fundamental para que los Cursos y la Residencia fueran una realidad: su fundador Domingo Miral López. Realizar una sucinta biografía no resultaba un empeño sencillo, debido al carácter poliédrico del personaje y los difíciles momentos que tuvo que atravesar. Sobre él vamos a ver puntos de vista diferentes, porque sus actuaciones fueron en ocasiones contradictorias, pero también lo son las interpretaciones que suscitan. De ahí que el coordinador del libro, el profesor Pérez Lasheras, haya querido asumir personalmente el reto de relatar su discurso biográfico, tratando de sopesar claros y sombras, aunque lo que resulta incuestionable es que, sin la existencia del catedrático cheso, ni los Cursos ni la Residencia hubieran sido posibles, como tantas otras cosas de nuestra Universidad.

Para historiar el devenir de la Residencia y sus Cursos de Verano se han encargado los distintos capítulos a historiadores especializados en cada uno de los periodos (desde los primeros años hasta la Guerra Civil, Alberto Sabio; el franquismo, Gustavo Alares; la Transición, Sergio Calvo). Pero también había que hablar del edificio como tal (objeto del presente libro), y, para ello, Pilar Biel analiza desde el punto de vista artístico el diseño y la construcción de la Residencia de Estudiantes de Jaca, con su remodelación y ampliación en los últimos años del franquismo.

El volumen se cierra con una serie de testimonios de personas que han vivido con intensidad el día a día de la Residencia: gentes que han trabajado en ella, como profesores (María Antonia Martín Zorraquino y Vicente Lagüéns), que han asumido responsabilidades en los Cursos o, simplemente, el del coordinador de estos textos, Antonio Pérez Lasheras, que de adolescente trabajó como camarero en el bar de la Residencia.

Desde el Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social estamos especialmente satisfechos con el resultado de este libro, que supone el primer trabajo monográfico dedicado a uno de los aspectos en los que la Universidad de Zaragoza fue el modelo que siguieron el resto de las universidades españolas. Queremos que quede constancia de lo que el esfuerzo personal de Miral y el trabajo de todo un equipo fueron capaces de proporcionar a la comunidad universitaria, y dar a conocer una serie de episodios en los que la Universidad de Zaragoza fue ejemplo y paradigma para el resto de las universidades españolas.

YOLANDA POLO REDONDO  
Vicerrectora de Cultura y Proyección Social  
Universidad de Zaragoza

# RETRATO DE DOMINGO MIRAL: LA FIGURA Y SU TIEMPO

Antonio Pérez Lasheras

Parece obligado que en un libro dedicado a la Residencia Universitaria de Jaca haya un mínimo retrato de quien fuera su inspirador y el fundador de los Cursos de Verano para Extranjeros de la Universidad de Zaragoza, el cheso, jacetano (por ser de la comarca de la Jacetania), Domingo Miral y López. Su nombre va a aparecer en muchas de las páginas del presente libro, no siempre desde una perspectiva ecuánime, pero creo que es necesario realizar una visión de conjunto de su figura, sobre la que tenemos muchos artículos que analizan uno u otro aspecto, pero no una mirada que unifique la mayor parte de la información existente sobre su persona.

Hablamos de un personaje imprescindible para relatar, describir y explicarse la historia de la Universidad de Zaragoza en sus últimas centurias.<sup>1</sup> Una universidad que, en el siglo xx, logró el marbete de modernidad tras las luchas políticas por reducir en número las universidades y convertir muchas de ellas en meros institutos de enseñanza media o poco más. Pero, al mismo tiempo, aludimos a una figura curiosa, contradictoria y controvertida: de un catolicismo acérrimo, germanófilo (lo que lo acercó a posiciones políticas próximas al nacionalsocialismo

---

<sup>1</sup> Sobre la Universidad de Zaragoza se han realizado diversas monografías y multitud de artículos sobre aspectos parciales. Como últimos trabajos, *vid.* C. Lomba y P. Rújula, eds., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, e I. Peiró y G. Vicente, eds., *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010.

tras la Guerra Civil), amante del estudio de las lenguas; condicionado por una educación que tuvo que labrarse arduamente, defensor del esfuerzo personal, moderadamente aragonésista, gran amante de Aragón, lo aragonés y firme defensor del lugar que Aragón representó en el pasado y debería representar en el presente y en el futuro en la formación y consolidación de España.

Domingo Miral fue uno de los primeros estudiosos del aragonés de su pueblo, el cheso; filólogo, profesor, pedagogo, escritor... Un intelectual sin el que difícilmente podría entenderse el Aragón actual y mucho menos su Universidad pública. Pero también hay que comprender el tiempo en que vivió, que justifica, de alguna manera, los cambios ideológicos que fue sufriendo. Poco después del resurgir del nacionalismo español. Porque, a pesar de lo que nos dicen políticos poco conocedores de la historia propia de uno y otro bando, la España actual no se fraguó en el siglo xv, con los Reyes Católicos, sino en el siglo xix. Es entonces, en 1833, con la ley de Javier de Burgos, cuando se dice que no existen los antiguos reinos, sino las provincias recién creadas. En Aragón, por ejemplo, se dice que no existe Aragón, sino las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel. Esto crispó a muchos intelectuales del momento, incluido Miral algunos años después, que veían como la historia no servía de nada para quienes dirigían la *cosa pública*. Aragón había dejado de tener importancia en el Reino de España (más aún cuando pidió seis provincias y las dejaron en tres, con lo que su impronta en el Parlamento era mucho menor).

Domingo Miral y López fue, ante todo, una persona de su tiempo, con todas las contradicciones que implica el haber vivido unos años especialmente controvertidos, en los que las decisiones ideológicas implicaban consecuencias vitales, y estas podían decidir sobre la continuidad vital o la desaparición de un individuo. Son momentos de apuestas personales y vitales, en los que saber situarse adecuadamente supone salvarse o condenarse, ejercer con una mínima libertad la profesión elegida y la propia vocación o ser castigado por eso mismo.

\*\*\*

Hombretón de Pirineo (fuerte y recio), somarda<sup>2</sup> e ingenioso; cáustico y austero; sabio, resabiado y astuto; inteligente y desconfiado, representó en gran medida el tópico del aragonés de pura cepa: sincero, obcecado, tenaz (casi contumaz), pero muy hábil en el discurso humano, trabajador, amante de

---

2 Palabra aragonesa para definir un tipo de humor característico, que podríamos definir como 'socarrón', aunque tendría otros matices, entre los que cabe el tonti-listo o el reservado que siempre calla y abre la boca para proferir, irónicamente, verdades como puños.

la verdad (de su verdad), lógico, realista; un hombre que siempre creyó que la verdadera libertad residía en el conocimiento alcanzado con esfuerzo y en la preparación (aunque sesgada por sus tiempos y por su catolicismo excluyente), que intuyó la necesidad de concebir una Europa todavía por hacer (aunque la suya fuese una perspectiva equivocada, pues pensaba y apoyaba la supremacía alemana para dominarla y dirigirla). En su defensa, habría que decir que el Romanticismo alemán «reinventó» la Grecia antigua y sintió que su verdadero espíritu residía en el pueblo alemán, y que ese espíritu fue decisivo para la implantación de los estudios clásicos en la Europa del siglo xx.

En todo caso, apostó por la necesidad de que España saliera de su ancestral aislamiento y que se uniera para avanzar juntos a esa Europa de cuyo tronco partía y sin la que era imposible comprender su historia; para ello, era esencial el aprendizaje de idiomas, y él fue todo un ejemplo, poniendo su conocimiento del alemán, francés e italiano al servicio de la comunidad universitaria, especialmente el alemán, idioma del que fue profesor vocacional—tanto en Salamanca como en Zaragoza— y sobre el que escribió alguna obra para su difusión y aprendizaje. No sabemos que estuviera en Alemania ni en país alguno de habla germánica, por lo que hubo que aprender la lengua a partir de estudios y libros. Tenemos atestado que pidió una beca de dos meses (del 15 de junio al 15 de agosto) a la Junta de Ampliación de Estudios para una estancia en Alemania cuando era catedrático de Griego en la Universidad de Salamanca, en 1911, y que le fue denegada. Y, quizás, este fuera el motivo por el que nuestro cheso nunca se llevó bien con el Ministerio de Instrucción Pública y con todo lo que representaba, especialmente, en los años más liberales. Ese odio se plasmó, sobre todo, en la Institución Libre de Enseñanza, contra la que cargó sus iras en varias ocasiones.

Es lo que tiene saber bien latín y griego, que después cualquier lengua resulta fácil de aprender. De hecho, en 1929, publicó un artículo titulado «Los idiomas en la Universidad», donde abogaba por la necesidad del estudio de lenguas para realizar una verdadera internacionalización del saber, un saber ecuménico, en el que tanto creían los hombres de su tiempo,<sup>3</sup> del que España y su Universidad habían estado al margen durante decenios, siglos enteros. Para el estudio del alemán publicó algunas obras: *Gramática alemana* (Zaragoza, 1922) o una *Antología de textos alemanes*. Creía que era necesario traducir las principales obras

---

3 Recordemos que fueron exiliados españoles, entre ellos el zaragozano Manuel Sarto, quienes fundaron en México la editorial Fondo de Cultura Económica, que debería haberse llamado Fondo de Cultura Ecuménica.

alemanas, que tan poca difusión habían tenido en España y para ello contó con un nutrido grupo de traductores, muchos de ellos estudiantes y profesores. Así, tradujeron la obra de Baumgarten, *La cultura griega*, que fue fundamental para el aprendizaje del arte clásico de varias generaciones. También escribió una obra curiosa: *Raíces de la lengua alemana y del griego clásico* e, incluso, concibió una nueva metodología para el aprendizaje de ambas lenguas.

Hay una anécdota que me parece muy relevante, que relata Thomas F. Glick. Como es conocido, Einstein visitó Zaragoza entre el 12 y el 14 de marzo de 1923, invitado por la Universidad. El día 13 hubo un banquete en su honor:

El almuerzo tuvo lugar en el Casino Mercantil, donde los invitados, principalmente profesores universitarios, habían acudido respondiendo a la invitación de la Academia de Ciencias. Después del banquete, el filósofo Domingo Miral dio un corto discurso en alemán elogiando a Einstein y aludiendo a «[...] el cariñoso cuidado con que Zaragoza se preocupa de la ciencia alemana, y recordando la frase de Fichte de que Alemania ha hecho patentes sus derechos ante Dios y ante la historia, mostró su confianza en la vitalidad de pueblo alemán».

Einstein contestó señalando que «hasta el momento actual, solo en Zaragoza había percibido las palpitaciones del alma española».<sup>4</sup>

No hay anotaciones sobre Zaragoza en el diario de Einstein. Sus comentarios mundanos sobre el ambiente local tenían probablemente la intención de evitar contestar a las alusiones nacionalistas de Miral que Einstein debió encontrar repugnantes.<sup>5</sup>

Lo cierto es que la Institución nació como una entidad privada en 1876, tras la promulgación del decreto Orovio (1875), por el que Cánovas del Castillo suprimió la libertad de cátedra, lo que supuso la separación de sus cátedras de muchos profesores, entre ellos el fundador de la Institución, Francisco Giner de los Ríos. De ella surgieron multitud de empresas educativas y de investigación, como la Residencia de Estudiantes, la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, el Centro de Estudios Históricos, la Universidad Internacional de Verano de Santander (después, Universidad Internacional Menéndez Pelayo), las Misiones Pedagógicas o el Colegio Estudio.

Como iremos viendo, el perfil del fundador y los impulsores de la Institución Libre de Enseñanza y el de Domingo Miral eran muy parecidos. Todos partían de las ideas regeneracionistas (cuyo adalid fue otro gran aragonés, Joaquín Costa), pero unos lo interpretaron desde una visión más abierta y otros se ciñeron al catolicismo más cerril. El caso es que parece que Giner de los Ríos y Miral tuvieron

<sup>4</sup> *Heraldo de Aragón y El Noticiero*, 14 de marzo de 1923.

<sup>5</sup> T. F. Glick, *Einstein y los españoles: ciencia y sociedad en la España de entreguerras*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, pp. 127-128.

muchas ideas afines y crearon centros e instituciones muy parecidos (aunque el ámbito de Miral fuera más limitado y tuviera menos apoyos y difusión). Giner ha tenido todo tipo de reconocimientos y, sin embargo, Miral, que fue pionero en muchas de estas creaciones, no disfruta del renombre que debiera.

\*\*\*

No creo proferir ningún despropósito si proclamo que, junto a otro ilustre aragonés, profesor de la Universidad de Zaragoza y único premio Nobel de Medicina para la ciencia española, Santiago Ramón y Cajal,<sup>6</sup> fue Domingo Miral uno de los principales promotores de la necesidad de que los universitarios españoles (y los aragoneses, en especial) se asomasen a Europa y conocieran sus problemas, su manera de hacer, pero también fue uno de los hombres que más hizo para que los universitarios europeos conocieran España, el español y todo lo que representaba: su cultura, su idiosincrasia, y todo ello en su propia diversidad; conocer esta tierra enaltecida por el Romanticismo europeo, pero olvidada en la realidad y de la que había que demostrar que no era una mera transparencia literaria o artística.

Curiosamente, don Santiago Ramón y Cajal, premio Nobel desde 1906, sería desde su creación en 1907 el presidente de la Junta de Ampliación de Estudios, el organismo que no concedió la beca para una estancia de dos meses en Alemania a Domingo Miral.

La obsesión pedagógica de Miral le llevó a realizar una honda reflexión sobre la enseñanza en todos sus niveles: exige el respeto a los maestros y que tengan un sueldo adecuado a su labor, que no se iguale a los buenos y a los malos profesores. Dice cosas muy interesantes y que incluso hoy en día escandalizarían a más de uno, especialmente entre sus correligionarios, católicos y derechistas, como esta:

El error capital de nuestra enseñanza es, sencillamente, un error de perspectiva; no atiende a la vida que la envuelve ni a la realidad que la circunda, sino a vanas disposiciones del ministerio. Apartemos de allí nuestra mirada; fijémonos en la tierra que pisamos y en los tesoros que la naturaleza ha depositado en ella con verdadera prodigalidad, estudiemos los cauces de nuestros ríos, y la disposición de nuestros campos, el valor que tiene la fuerza motriz de los primeros y los productos que cubren la superficie de los segundos, aprendamos a conocer el valor de nuestros montes y las condiciones de nuestro cielo y de nuestro clima; no vayamos de lo abstracto a lo concreto, sino de lo concreto a lo abstracto. Con suma facilidad puede mantenerse el interés de los niños, hablándoles de las realidades que palpan y de las cosas que ven.<sup>7</sup>

---

6 Severo Ochoa lo recibió en 1959, cuando se había nacionalizado estadounidense.

7 D. Miral, *Bases para una pedagogía aragonesa*. Discurso de la Apertura de los Estudios. Zaragoza, Tipografía Gregorio Casañal, 1917, p. 26.

Siempre sostuvo el diálogo como principal fuente del aprendizaje y rechazó los métodos represivos en los que el profesor mantiene una posición de fuerza. Por ejemplo, no pasaba lista nunca cuando comenzaba sus clases. Para Miral, la educación tiene como fin el alumno, ha de ser individualizada, natural y se sustenta en una naturaleza ética. Carmen Olivares ha analizado el fundamento pedagógico de Miral a través de sus palabras y la de algunos de sus discípulos, como Pascual Galindo. Recogemos un amplio párrafo de su artículo, dedicado, por lo demás, al impulso que proporcionó al estudio de lenguas modernas en la Universidad de Zaragoza:

[...] sigue sorprendiendo y aun aterrando la lucidez de sus análisis sobre los problemas de la enseñanza española, que por su persistencia en el tiempo parecen favorecer la hipótesis de que son de un carácter irreversiblemente endémico.

La educación la concibe Miral como un todo en el que se conjugan armónicamente los tres niveles clásicos: primaria, media y universitaria. Sus fines son de naturaleza claramente ética, la formación del carácter ante todo, y ha de estar configurada a la medida del discípulo. Siendo que el individualismo es el sentimiento desintegrador por excelencia del temperamento español (1808: 68), la enseñanza deberá desarrollar aquellas cualidades que fomenten la solidaridad y las actitudes comunitarias. La educación ha de consistir en «Modelar el espíritu, dar vigor y firmeza a los rasgos de su fisonomía, infundirle al aliento vital de un ideal» (1917: 29).

El centro y corazón de la enseñanza [...] es el Maestro. El círculo vicioso, fatídicamente actual, incapacidad del Ministerio-escasez de medios-baja calidad del profesorado-escasez de medios-incapacidad del Ministerio, tenía, según Miral, una sola posibilidad de yugulación, la *regeneración* (término de indudable resonancia costiana) de la figura y el papel del maestro. Los profesores, decía, «no sentimos curiosidad por nada de cuanto nos rodea; somos ineptos y recelosos; opresores y desconfiados; carecemos de iniciativas, de recursos y del sentimiento de solidaridad» (1908: 8).

De ahí se deduce la trayectoria, fatalmente descendente, de una carrera académica.

«Al principio ardor y entusiasmo juveniles; al poco tiempo la convicción profunda de que es estéril toda acción individual aislada; luego, el sentimiento del deber, después la pereza, la indiferencia, el hastío, la desilusión y, más tarde, el escepticismo, mensajero fatal de ese negro pesimismo que ha invadido nuestro ambiente universitario y pesa sobre él como losa de plomo» (1908: 28).

La falta de iniciativa y de dedicación del maestro se debía sobre todo al encajonamiento pasivo de los docentes en rígidos escalafones, sin posibilidad de que se reconocieran y recompensaran sus méritos. Este es un punto que sin duda choca con ciertas concepciones éticas de nuestro tiempo, como también chocaba en los tiempos de don Domingo, porque las recompensas que él proponía tenían un signo inequívocamente económico, matizado con la referencia al deber cumplido.

El maestro necesita «abrigar la esperanza de que sus méritos le sean reconocidos y compensados en su justa medida, no con un rasero común...» (1908: 47). «La perspectiva de un ascenso y la satisfacción del deber cumplido le harían ser maestro en todas partes» (1908: 80). Una anécdota, muy ilustrativa al respecto, también citada por don Pascual Galindo, es la de los maestros de Ansó, que no salían del pueblo porque el municipio les pagaba el importe de sus ascensos (1908: 47).

Don Domingo tenía una profunda fe en el esfuerzo individual, frente a lo que más tarde habría de popularizarse con el nombre de cambio de estructuras, «[...] podría cambiarse el espíritu de todo el profesorado y desaparecería el absurdo e infame rasero nivelador, que no permite a nadie levantar la cabeza ni un milímetro sobre el nivel común, ni distingue entre la abeja y el zángano» (1908: 8).

El Ministerio era la bestia negra de la enseñanza, el factor negativo imposible de superar; en las censuras al Ministerio (a la sazón, de Instrucción Pública) se entremezclan dos venas críticas, una contra el burocratismo, la ineptitud y el fárrago legislativo «desde 1900 a 1907 se han publicado más de 2400 disposiciones...»; otra contra el monopolio estatal de la enseñanza, «e inventasteis la sabia necesidad del Estado docente» (1908: 23), ambas inextricablemente unidas.<sup>8</sup>

No será ocioso relatar una anécdota que recogen varios de sus biógrafos: siendo catedrático de la Universidad de Zaragoza, su pueblo se quedó sin maestro; sin dudarle, escribió al ministro del ramo y se ofreció como maestro de Echo. El ministro, lógicamente, entendió el problema y puso el remedio adecuado.

\*\*\*

Domingo Simón Miral y López nació en Echo (Jacetania [Huesca]) el 18 de febrero de 1872. En el libro de registros de su localidad, se anota:

En la iglesia parroquial de San Martín de la Villa de Hecho, diócesis de Jaca, provincia de Huesca, a dieciocho de febrero de mil ochocientos setenta y dos, bautizó solemnemente el coadjutor don Felipe Fontán un niño que nació a las cuatro de la mañana, hijo legítimo de José Miral y de Petra López cónyuges, naturales y vecinos de Hecho, de oficio labradores. Se le puso por nombre *Domingo Simón* y fueron sus padrinos Lorenzo Pueyo y Juana Brun, a quienes advirtió el parentesco espiritual y demás obligaciones. Abuelos paternos Pascual Miral y Mariana Larripa, difunta; maternos, Domingo López y Pascuala Algueta, difuntos, todos labradores y vecinos de Hecho. Fueron testigos Amado Mange y Gregorio Mange. Y para que conste, extendí la presente y la firmé.

Fdo.: Miguel Pérez y Gil.<sup>9</sup>

Hijo, como consta, de José Miral Larripa y de Petra López Algueta (en la partida de bautismo está mal transcrito el segundo apellido de la madre), fue el tercer hijo de una familia humilde de padres y abuelos campesinos, compuesta además por sus hermanos Domingo Pascual (1863) y Juana (1869). Su padre falleció cuando apenas había cumplido dos años, por lo que la familia quedó en

8 C. Olivares, «Don Domingo Miral, precursor de los estudios de filología moderna en Aragón», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 33-34 (1979), pp. 237-247, pp. 238-239. Disponible en línea: <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/04/18/7olivares.pdf>>.

9 M.ª L. Bayo, «La comedia chesa *Qui bien fa nunca lo pierde*, de Domingo Miral», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXII-XXIII (1978), pp. 49-181. Disponible en línea: <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/07/70/03bayo.pdf>> (última consulta 11-7-2017). Corrijo la puntuación para mejor entendimiento.

una situación muy delicada, lo que obligó al hermano mayor a trabajar a jornal nada más acabar su instrucción primaria, con diez años.<sup>10</sup>

Tras cursar los primeros años en la escuela del pueblo, como tantos niños de poblaciones rurales y de recursos escasos, estudió cinco años en el Seminario de Jaca, siguiendo el camino que había emprendido su hermano mayor, Pascual. Pero antes, también tuvo que trabajar a jornal como pastor de rebaños ajenos, durante dos años y medio. Con doce años cumplidos, él mismo solicita los avales preceptivos (al cura párroco del pueblo y al Ayuntamiento, a los que hace acompañar de un informe muy elogioso sobre su aprovechamiento en los estudios redactado por el maestro del pueblo) y escribe una instancia al obispo de Jaca para ser admitido como estudiante pobre en el Seminario Conciliar de la ciudad. Los primeros cursos los realiza desde su casa, ayudado por el cura de la villa, pues, cuando ingresa en el Seminario, ya había cursado cinco (de los seis) cursos de Latinidad, y comenzará en el curso 1890-1891, el primero de Teología.

Coincidió varios cursos (cinco, concretamente) con su hermano mayor en el Seminario de Jaca (del 1884-1885 al 1888-1889), pero, al fin, su hermano Pascual gana la plaza de beneficiado salmista de la catedral de Tarragona en 1889, por lo que en 1891 toda la familia (su madre, su hermana y él mismo) se traslada a esta ciudad, en cuyo Seminario Domingo continúa con sus estudios eclesiásticos, aunque siempre con la supervisión del obispo de Jaca. En la ciudad mediterránea concluye sus estudios eclesiásticos, acaba el bachillerato y se matricula en la Universidad de Barcelona (1892), donde estudia Leyes (derecho, que abandonará en tercer curso) y Filosofía y Letras (la principal escuela española de helenistas en ese momento estaba en la Universidad de Barcelona), donde se licenció en Filosofía y Letras el 27 de junio de 1894, con la calificación de sobresaliente.

A partir de este momento, los propósitos de los hermanos Miral y López se centran en poder sufragar los gastos familiares y sacar a su familia de la miseria. Domingo se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, donde tuvo entre sus profesores a don Marcelino Menéndez Pelayo y donde se doctoró el 17 de noviembre de 1896, con una tesis que llevaba por título *Vida y examen de las principales obras del P. Baltasar*

---

10 Este recorrido biográfico debe mucho al apartado «Biografía de D. Domingo Miral», incluido en J. Á. Melero, *Cronología del Instituto de Idiomas de la Universidad de Zaragoza (1918-siglo XXI)*. Precedida de la biografía de don Domingo Miral López, su fundador y primer director, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, col. Caxón de Sastre, 2003, pp. 23-41.

*Gracián*, siendo, así, uno de los primeros españoles que leyó críticamente a este autor y analizó el interés desde el punto de vista literario y de la historia del pensamiento del jesuita aragonés (tan presente, sin embargo, en los estudios filosóficos alemanes).

De esta época hay una anécdota que reproduce José Ángel Melero en su libro sobre el Instituto de Idiomas que, creo, refleja a la perfección el talante y el orgullo de Domingo Miral. El autor dice que es testimonio oral de los señores Serafín Agud (su más fiel discípulo y director durante muchos años de su más querida creación: los Cursos de Verano para Extranjeros) y de Fernández-Aguilar:

Añadamos en este punto, como anécdota significativa de la laboriosidad y del carácter de don Domingo, el siguiente episodio: durante su última etapa de seminarista, el Obispado de Tarragona convocó una oposición para cubrir un puesto de canónigo que había quedado vacante. Habida cuenta de que en aquella época no era preciso haber recibido la ordenación sacerdotal para poder acceder a esa plaza, Domingo Miral, todavía seminarista, se presentó y, por sus brillantes ejercicios, fue incluido en el primer lugar de la terna que el tribunal propuso al obispo. Sin embargo, este, tras reconocerle sus muchos méritos, eligió para el puesto a otro de los candidatos, argumentando que él —don Domingo— era aún muy joven, que todavía no había sido ordenado sacerdote y que ya tendría una nueva oportunidad. El joven Miral, muy afectado por esa decisión, le respondió: «No habrá una segunda oportunidad».<sup>11</sup>

Es, seguramente, en este momento cuando Miral decide abandonar la carrera eclesiástica y orientarse hacia la docencia universitaria. Por lo tanto, acabados sus estudios eclesiásticos y leída su tesis doctoral, obtuvo una plaza como profesor auxiliar en la antigua Universidad del Espíritu Santo de Oñate (Guipúzcoa) o Universidad Libre Católica de Oñate, convertida por Real Decreto de 6 de marzo de 1896 en Universidad Literaria de Oñate, hasta que fue cerrada en 1901. Se trata de una universidad que sufrió una evolución muy interesante, ya que se integró en el plan general de universidades españolas hasta su desaparición. De este episodio le quedó grabada la intransigencia religiosa, pues la Universidad de Oñate estuvo muy influida por el carlismo, bajo cuyo mandato pasó a denominarse Real y Pontificia Universidad Vasco-Navarra (entre 1874 y 1876). Allí comenzó su andadura universitaria en noviembre de 1896 y permaneció hasta su cierre en 1901.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>12</sup> Sobre la Universidad de Oñate, vid. J. A. Lizarralde, *Universidad de Sanctu Spiritu de Oñate*, Tolosa, Imp. de Isaac López de Mendizábal, 1930.

El cierre de la Universidad de Oñate le llevó a presentarse y ganar la Cátedra de Griego de la Universidad de Salamanca, donde sustituyó al entonces rector, don Miguel de Unamuno.<sup>13</sup> Fue nombrado por Real Orden del 27 de mayo de 1902. Su trabajo en dicha universidad fue intenso: en 1903 tuvo que asumir también la Cátedra de Gramática Comparada de las Lenguas Indoeuropeas; comenzó a impartir gratuitamente clases de alemán con el fin de que los estudiantes pudieran comprender la gramática comparada; se hizo cargo de la biblioteca y, además, en 1913, asumió la docencia de Lengua Latina.<sup>14</sup>

Para poder medir la estima que le tuvieron sus compañeros del claustro salmantino, bastará con decir que fue elegido, junto a Unamuno, como representante de esa universidad en la asamblea de catedráticos celebrada en Barcelona y que en 1908 fue elegido por el rector para leer el paraninfo o lección inaugural, que tituló «La crisis de la Universidad».<sup>15</sup>

Por si no estuviera suficientemente entretenido, en la pensión en la que se hospedaba conoció a Modesta Estefanía Alfonso, natural de Lardero (La Rioja), con la que se casó en la ciudad del Tormes el 29 de diciembre de 1911 en la capilla del Palacio Episcopal, con el obispo, don Francisco Javier Valdés Noriega, como oficiante. El matrimonio no tuvo descendencia.

En total, fueron trece años los que Miral impartió su docencia en la Universidad de Salamanca, pero, como gran amante de su tierra, quiso volver a Aragón, para lo cual hizo un gran sacrificio: en 1913 permutó su Cátedra de Griego por la de Teoría de Literatura y de las Artes, que ocupaba hasta ese momento don Enrique Esperabé, pues los estudios de griego habían sido suprimidos en la Universidad de Zaragoza por orden ministerial, al igual que los de Sevilla.

En nuestra universidad fue desarrollando su programa pedagógico y profesional: fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras de 1923 a 1929; vicerrector del 6 de octubre de 1929 al 10 de marzo de 1931, y rector del 11 de marzo de 1931 al 18 de abril de 1931, día en el que fue destituido al poco de proclamarse

---

13 Vid. M.<sup>o</sup> P. Martínez Lasso, *Los estudios helénicos en la Universidad española. 1900-1936*, Madrid, Universidad Complutense, 1988 [tesis doctoral].

14 J. A. Beltrán, «Apuntes para una historia contemporánea de los Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza (1814-1941)», en José Vela Tejada, Juan Francisco Fraile Vicente y Carmen Sánchez Mañas, eds., *Studia Classica Caesaraugustana. Vigencia y presencia del mundo clásico hoy: xxv años de Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, col. Monografías de Filología Griega, 2015, pp. 29-67, p. 54, n. 74.

15 D. Miral, *La crisis de la Universidad. Oración inaugural del curso 1908-1909 leída por el Dr. Domingo Miral*, Salamanca, Imprenta de El Castellano de Almarar y Comp., 1908. En esta publicación, se presenta como catedrático de Lengua y Literatura Griega y de Gramática Comparada. Disponible en línea: <file:///E:/Usuarios/usuario/Downloads/BG-82805\_7%20(5).pdf> (última consulta: 30-5-2017).

la Segunda República Española: «por una orden telegráfica de la Subsecretaría del Ministerio, hubo de transmitir el cargo de rector al decano más antiguo». <sup>16</sup> Pero, además, como veremos, desarrolló todo un programa para la formación de los universitarios más allá de las aulas. Como escribe José Antonio Beltrán:

En la Universidad de Zaragoza permaneció hasta su jubilación en 1942 y en ella desarrolló una intensa actividad en torno a tres ejes vertebradores: la preocupación por la enseñanza en general, la promoción de la cultura y, por supuesto, el ejercicio de la docencia. No desarrolló, en cambio, Miral una actividad investigadora digna de tal nombre. Como hombre de su tiempo, se vio lastrado por la falta de tradición y por una concepción universitaria estrictamente docente, pero también por la falta de unas bibliotecas y otros medios mínimamente aceptables. <sup>17</sup>

Pero no solo eso, yo añadiría su obsesión por el aprendizaje de lenguas entre los estudiantes universitarios, su aragonesismo creciente, la preocupación por las lenguas propias, la llamada «extensión universitaria», y un largo etcétera, como iremos viendo.

Fue un firme defensor de la implantación del griego clásico y de los idiomas modernos en la Universidad de Zaragoza, hacia ello dirigió sus esfuerzos durante muchos años, hasta que consiguió ser catedrático de Latín y Griego y gestor universitario. Será en la Segunda República cuando, «por la disposición de 25 de octubre de 1932 se autoriza a organizar las enseñanzas de las Facultades de Filosofía y Letras conforme al plan autonómico de 1931, la Facultad de Filosofía y Letras decide aprobar en 1933 aquellas licenciaturas para las que cuenta con personal docente suficiente». <sup>18</sup> De esta manera, y como señala J. A. Beltrán, Miral pasó a impartir la docencia de Lengua Griega, Sánscrito, Arqueología Clásica, e Historia del Arte en la Antigüedad, dejando las de Lengua Latina, Lengua y Literatura Latinas y Latín Medieval a Pascual Galindo. Contaba, eso sí, con un paisano suyo como profesor auxiliar de Lengua y Literatura Griegas, Rafael Gastón Burillo.

\*\*\*

En los años veinte anduvo cercano a la ideología de Izquierda Republicana: un acendrado catolicismo y un moderado regionalismo amparaban su visión

---

<sup>16</sup> Bayo, art. cit., p. 52.

<sup>17</sup> Beltrán, art. cit.

<sup>18</sup> J. A. Beltrán, «El Centro de Estudios Clásicos de la Universidad de Zaragoza (1939-1941)», en A. Martínez e I. Martínez, eds., *La educación en el valle del Ebro: estudios históricos y filológicos*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-Universidad de La Rioja, 2014, pp. 97-107, p. 103.

ideológica. Correligionarios suyos fueron José Camón Aznar<sup>19</sup> o Miguel Laborde-  
ta Palacios (que fueron discípulos suyos); el último, padre de Miguel y de José  
Antonio Labordeta.<sup>20</sup> Juntos realizaron algún acto político, como un pregonado  
mitin en Belchite, en el que proclamaron su amor a Aragón, la obligación de un  
mejor trato por parte del Gobierno nacional y la necesidad de un estatuto de  
autonomía, como recordaba Camón Aznar en un entrañable homenaje al padre  
de los Labordeta, del que reproduzco algunos párrafos:

Entre estas incidencias de esta época de continua alerta cultural, quiero recordar el viaje que Miguel Labordeta y yo hicimos por tierras de Belchite, allá por 1920. ¡Con qué pasión nos entregábamos a todas las llamadas del paisaje, del arte o de los hombres! Aquel acto memorable ante los labradores de Belchite, cuya terquedad blandió en lágrimas de don Domingo Miral. Aquella inolvidable visita a Fuentetodos —cuyos detalles reviven ahora con tan exaltada precisión— con la honrada compañía de tantos amigos desaparecidos y con la emocionada entrada en la casa de Goya, toda palpitante aún de la presencia del genio de Aragón. Y aquella prolongación de la excursión a Lécera, entonces como en todos los siglos, tan reseca y miserable y hacendosa, que motivó aquel artículo en *La Crónica de Aragón*, que tanto revuelo causó, titulado «Los buenos dolores de Lécera». Todas las incitaciones del espíritu encontraban en nosotros una exaltada resonancia fraterna. Y se transformaban en un proselitismo apasionado, en tan desinteresada dedicación a los ideales que en todos los tiempos serán nobles, que hoy seguramente producirían estupor.

Han pasado los años. Pero la promoción aragonesa de la que formábamos parte Miguel Labordeta y el que esto escribe, no ha sido despojada por el tiempo de una capacidad de entusiasmo que bien puede traducirse como capacidad de juventud. Labordeta ha tenido, además, la fortuna de poder identificar su bondad con su vocación profesional. Y toda su generosidad desbordada se ha canalizado en una pedagogía que despierta la inteligencia adolescente por la eficacia del conocimiento y también por la eficacia del amor.<sup>21</sup>

---

19 José Camón Aznar (Zaragoza, 1898-Madrid, 1979). Licenciado en Derecho y Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza, donde fue discípulo de Domingo Miral, se doctoró en la Universidad Central de Madrid. Catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes por la Universidad de Salamanca (1927), es depurado tras la Guerra Civil y trasladado a Zaragoza, en cuya Universidad contará de nuevo con el apoyo de Miral. En 1942 gana la cátedra de Historia del Arte Medieval de la Universidad Central de Madrid. Fue director de los Cursos de Verano de Jaca tras la muerte de Miral (1942-1943). Vid. I. Peiró y G. Pasamar, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, p. 153.

20 Miguel Labordeta Palacios (Belchite, 1897-Zaragoza, 1953) estudió en el Seminario de Belchite y en el de Zaragoza. Cursó Filosofía y Letras y obtuvo la cátedra de Latín y Griego en el Instituto de Bachillerato Miguel Servet de Zaragoza. En 1920 fundó el Colegio Santo Tomás de Aquino. Tras la Guerra Civil, fue amenazado de muerte y depurado de su cátedra, en la que fue repuesto años más tarde, aunque ya no quiso ejercer y se dedicó a la dirección del colegio privado hasta su muerte.

21 J. Camón, «Un recuerdo juvenil», *Nuestra Revista. Publicación de los Profesores y Alumnos del Colegio Central de Santo Tomás de Aquino*, 2 (marzo de 1945), p. 4. «Número extraordinario, con motivo de las fiestas patronales y bodas de plata del Colegio».

Esa «promoción aragonesa» de la que habla Camón Aznar la formaban muchos hombres que se pusieron del lado del progreso y apostaron por la elaboración de un estatuto de autonomía adecuado para Aragón; que apoyaron los esfuerzos de los aragoneses que emigraron a Barcelona, con Julio Calvo Alfaro y su revista *El Ebro*, portavoz de Unión Aragonesista (con Gaspar Torrente, Manuel Marraco e Isidro Comas, entre otros). Entre ellos, había muchos profesionales del derecho, periodistas y profesores: José María Sánchez-Ventura y Gastón —que sería diputado por la CEDA entre 1936 y 1939; gobernador civil de Teruel en 1940-1942 y alcalde de Zaragoza en 1946 y 1948, durante el franquismo—, el sastre erudito Matías Pallarés Gil, los profesores Andrés Giménez Soler (quien fuera rector de la Universidad de Zaragoza entre 1911 y 1913), Juan Moneva y Puyol o Juan Salvador Minguijón y Adrián, los escritores Manuel Bescós Almudévar, *Silvio Kossti*, Felipe Aláiz, Ángel Samblancat, el erudito Ricardo del Arco o el «ruralista» Juan Pío Membrado y Ejerique (nacido en Belchite). Muchos de ellos fueron contertulios del Café Universo, en Zaragoza, lugar en el que se fraguaron publicaciones como la oscense *Tierra Aragonesa*<sup>22</sup> o se apoyaron otros medios de comunicación, como el diario regionalista *La Crónica de Aragón*.<sup>23</sup>

Y, así, junto a Antonio de Gregorio Rocasolano (rector de la Universidad de Zaragoza entre 1929 y 1931), Gil Gil y Gil (rector de la Universidad de Zaragoza entre 1931 y 1932), Salvador Minguijón, Rafael Gastón Burillo (padre de Emilio Gastón y discípulo de Miral, cheso como él), Miguel Sancho Izquierdo (rector de la Universidad de Zaragoza entre 1941 y 1954 y gran amante de Jaca, donde veraneaba, y cuya casa estaba casi frente a la Residencia universitaria), Miguel Labordeta Palacios, Inocencio Jiménez, Giménez Soler o Mariano Baselga, entre otros, «firmaron un Documento en el que redactaban un Proyecto de Estatuto Aragonés dentro del Estado español, presentando la estructura comarcal

---

22 Publicación oscense de carácter conservador que se editó entre 1929 y 1930; entre sus colaboradores contó con Julio Calvo Alfaro.

23 Se trata del diario que fundó José García Mercadal en 1912, que pasa a denominarse *La Crónica de Aragón* en 1915, y que trató de imitar la postura de Cataluña en las reivindicaciones aragonesas. Se identificó en ocasiones como órgano de expresión de la Cámara de Comercio. En 1916 es comprado por J. García Sánchez, director del Banco Zaragoza, y lo dirige Andrés Giménez Soler. Con la dirección de D. Miral pasa a ser reflejo de la derecha regionalista. Colaboraron en esta etapa Lorenzo Pardo, Sancho Izquierdo, Camón Aznar, Pío Membrado, Moneva y Puyol, Rocasolano o Sánchez Ventura, entre otros. Camón llegó a ser redactor-jefe. (Vid. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, disponible en línea: <[http://www.encyclopediaraagonesa.com/voz.asp?voz\\_id=4421&tipo\\_busqueda=1&nombre=La%20Cr%EF%BF%BDnica%20de%20Arag%EF%BF%BDn&categoria\\_id=&subcategoria\\_id=&conImágenes=](http://www.encyclopediaraagonesa.com/voz.asp?voz_id=4421&tipo_busqueda=1&nombre=La%20Cr%EF%BF%BDnica%20de%20Arag%EF%BF%BDn&categoria_id=&subcategoria_id=&conImágenes=)> (consultado el 2-11-2010).

de la Región Aragonesa con una amplia autonomía municipal». <sup>24</sup> Todos ellos pertenecían o eran afines a la Unión Regionalista Aragonesa y fueron muy sensibles a la dejadez de los gobiernos hacia Aragón y el olvido de su historia. Poco antes, un grupo de juristas aragoneses había conseguido la aprobación del Apéndice Aragonés al Código Civil de 1925. <sup>25</sup>

Domingo Miral se juntó en los años veinte y treinta del pasado siglo con una serie de intelectuales que llegaría a copar puestos de gran relevancia en la ciudad de Zaragoza y en todo Aragón. Especialmente importante es el grupo de profesores universitarios (varios de ellos llegaron a ser rectores), algunos, curiosamente, siguieron ocupando cargos después de la Guerra Civil. Representaban, en realidad, a la pequeña burguesía de corte intelectual que creyó en la educación y la instrucción como medio de redención y de progreso social. La mayor parte de ellos se dedicó a la enseñanza, con inclusión de algún comerciante y propietario. De alguna manera, podríamos considerarlos herederos de la *Revista Aragón*, que entre 1900 y 1905 sacó adelante otro grupo de profesores y profesionales, entre los que destacaron Eduardo Ibarra (historiador), Julián Ribera (arabista), Juan Moneva y Puyol (catedrático de Derecho), Alberto Gómez Izquierdo (rector del Seminario y filósofo), el sociólogo Severino Aznar, el militar Ricardo Burguete o el tipógrafo y sindicalista Isidoro Achón, y que contó, incluso, con las colaboraciones de Ramón y Cajal o Joaquín Costa. <sup>26</sup> Si estos lucharon por desarrollar las bases del regeneracionismo de la generación anterior (la de la primera *Revista de Aragón*, 1878-1880, fundada por Baldomero Mediano, en la que colaboraron Mariano de Cavia, José María Matheu, Juan Pedro Barcelona, Cosme Blasco, Jerónimo Borao, Gil y Gil, Gil Berges, Marcos Zapata o Tomás Ximénez de Embún), articulando un regionalismo que vertebrara Aragón y que creara una red productiva (alcoholeras, carbón, ferrocarril, los problemas de la filoxera en las vides), aquellos quisieron pensar y definir un Aragón moderno, acorde con los nuevos tiempos, y lo hicieron desde la perspectiva ideológica de un aragonesismo moderado y de un irredento catolicismo.

---

<sup>24</sup> S. Sancho, *Grabado en la mente. Historia del Colegio Santo Tomas de Aquino de Zaragoza*, Zaragoza, Comuniter, 2008, p. 18.

<sup>25</sup> E. Fernández Clemente, «Sobre los orígenes de la moderna historiografía medieval aragonesa: el II Congreso de Historia de la Corona de Aragón», *Aragón en la Edad Media*, 8 (1989), pp. 249-256, p. 251. Disponible en línea: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=102477>>. Más detalles, como la transcripción del texto, en E. Fernández Clemente, *Aragón contemporáneo*, Madrid, Siglo XXI, 1975, pp. 187-189.

<sup>26</sup> Vid. J. C. Mainer, *Regionalismo, burguesía y cultura. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Barcelona, A. Redondo, 1974.

Como puede observarse, muchos de los intelectuales aragoneses (al igual que en el resto de España) que en los años veinte y treinta del pasado siglo mantuvieron una posición de progreso cambiaron las tornas en la Guerra Civil y en el franquismo. Muchos de ellos ocuparon cargos de responsabilidad, pero lavaron unas «culpas» de las que nunca fueron acusados, bien por su acendrado catolicismo, bien por pertenecer a las familias dominantes «de toda la vida», bien por no se sabe qué circunstancias.

El caso es que, frente a José Camón Aznar o Miguel Labordeta Palacios, que sufrieron persecución y fueron marcados con el marchamo de formar parte de la «corteza amarga», los perdedores (el primero tuvo que opositar en varias ocasiones para recuperar su estatus universitario; condenado a presentarse a varias oposiciones que ganaba sin despeinarse; al segundo lo inhabilitaron de la Cátedra de Latín y Griego en el Instituto de Enseñanza Secundaria Miguel Servet y fue amenazado de muerte), frente a ellos —repito—, Domingo Miral no fue sospechoso en ningún momento de haber colaborado con la Segunda República. Resulta curioso que fuese destituido de su cargo de rector al poco tiempo de la proclamación de esta, lo que lo convirtió, de alguna manera, en un represaliado del régimen que, tras la Guerra Civil, se proclamó como contrario a la ley. También pudo haber influido en este aspecto su oposición frontal y declarada a la Institución Libre de Enseñanza y a la renovación pedagógica que implicaba dicha escuela, así como su ultracatolicismo.

\*\*\*

Volvamos a Domingo Miral. Se ha señalado que, entre los muchos proyectos que la Universidad de Zaragoza le debe, están, en breve sumario que me ha de servir de índice, la creación del Colegio de Traductores (1919), la fundación del Instituto de Idiomas (1921); la creación y dirección de la revista *Universidad* (1924), en la que escribió algunos de sus artículos más significativos como pedagogo; la Residencia de Estudiantes Universitarios de Zaragoza (1924, antecedente del actual Colegio Mayor Universitario Pedro Cerbuna); los Cursos de Verano para Extranjeros (1927), el Centro de Estudios Clásicos (1939). Fue, además, vocal del Estudio de Filología Aragonesa, que presidió el catedrático de Derecho Natural Juan Moneva y Pujol, e incluso fue concejal de la ciudad de Zaragoza.

La creación del Colegio de Traductores fue la primera de las grandes iniciativas que consiguió poner en marcha Domingo Miral en la Universidad de Zaragoza. Consciente de la desconexión del mundo científico español con el extranjero y sabedor de que las limitaciones de los universitarios españoles eran de índole educativa y no de incapacitación (como tantas veces se repetía y que

llega hasta la célebre frase de su amigo Unamuno), procuró formar a una serie de universitarios capaces de traducir de las principales lenguas (inglés, francés y alemán) las obras fundamentales para la difusión de la ciencia moderna. Lo curioso es que este grupo formado por Domingo Miral fue, en gran medida, el que realizó una impagable tarea de traducción para la editorial barcelonesa Labor. Esta iniciativa fue, sin duda, la primera gran empresa por hacer que la ciencia española compitiera en igualdad de condiciones con el resto de los países europeos. El Colegio de Traductores estaba

[...] integrado por doctores y licenciados de las diversas facultades, dedicado a la traducción de numerosas obras de medicina, química, arqueología, etcétera, y sus alumnos de alemán terminarían siendo el semillero del que se serviría la Editorial Labor de Barcelona. Él mismo daría ejemplo con la traducción de obras de procedencia alemana con las que esperaba fertilizar diversos campos de la ciencia española.<sup>27</sup>

Con esta primera institución creada por Miral se iniciará una de las obsesiones que tuvo a lo largo del tiempo: el que los estudiantes universitarios dispusieran de materiales suficientes para sus estudios. Para ello había que traducir las obras fundamentales de cada ciencia. El propio Miral firmó muchas traducciones: Engelbert Káser, *Los socialistas pintados por sí mismos. El demócrata socialista tiene la palabra* (Madrid, Saturnino Calleja, 1911), J. Hunger y H. Lamer, *La civilización romana: resumen gráfico* (Barcelona, Gustavo Gili, 1924), Eugenio Frohner y Guillermo Zwick, *Patología y terapéutica veterinarias. Tomo III: Enfermedades infecciosas. Segunda parte* (Barcelona, Gustavo Gili, 1926), J. Cohn, *Los grandes pensadores: introducción histórica a la filosofía* (Barcelona, Labor, 1927), W. Votsch, *Gramática latina* (Barcelona, Labor, 1926), K. D. Hartmann, *Historia de los estilos artísticos* (Barcelona, Labor, 1928, 2.<sup>a</sup> ed.), Kurt Joachim Grau, *Lógica* (Barcelona, Labor, 1928), Franz von Liszt, *Derecho internacional público* (Barcelona, Gili Gaya, 1929), Oswald Külpe, *Kant* (Barcelona, Labor, 1929, 2.<sup>a</sup> ed.). Muchas de estas obras fueron reeditadas en numerosas ocasiones y se constituyeron en materiales imprescindibles para la formación de los universitarios en sus diferentes especialidades.

Quiero llamar la atención sobre el esfuerzo y el tiempo que suponen traducir tal cantidad de obras, si bien le reportarían a don Domingo algún beneficio económico.

---

27 J. A. Beltrán, «Apuntes para una historia...», art. cit., p. 55.

\*\*\*

El Instituto de idiomas fue la segunda de las creaciones que la Universidad de Zaragoza debe al empeño de Domingo Miral:

Una de las primeras medidas adoptadas tras la obtención de la autonomía fue la puesta marcha de la enseñanza de idiomas modernos, un instrumento fundamental para que los profesores y estudiantes universitarios pudiesen estar al tanto de los adelantos científicos de la época. Para diseñarla se creó una comisión formada por los doctores Domingo Miral (que ya había comenzado la enseñanza de alemán [...]),<sup>28</sup> Vecino, Pineda, Allué y Galindo, que elaboró un informe aprobado por el claustro el 24 de octubre de 1921.

Poco después comenzaron los cursos de alemán, francés e inglés, con treinta, diecinueve y catorce alumnos, respectivamente. Al curso siguiente fueron únicamente trece en alemán y nueve en inglés, sin que hubiese ninguna matrícula en francés. En 1922-1923 se impartió también un curso de lengua castellana para extranjeros, estando previsto ampliar las enseñanzas en el siguiente a esperanto, latín clásico y estudios de filología.<sup>29</sup>

Estos estudios obtuvieron reconocimiento oficial con el Real Decreto de 18 de febrero de 1927, que autorizaba a todas las universidades a establecer un Instituto de Idiomas, dividido en dos secciones, una de Lenguas Clásicas y otra de Idiomas Modernos.<sup>30</sup> En ellos podrían matricularse los alumnos universitarios, los licenciados y —a juicio de las juntas de gobierno de las universidades—, quienes tuviesen el bachillerato elemental o el bachillerato del plan de 1903. Para constituir la sección de Lenguas clásicas sería preciso establecer al menos una cátedra de griego y otra de latín y, cuando los recursos lo permitiesen, otras de hebreo y árabe; y para constituir la de Idiomas Modernos sería preciso establecer al menos una cátedra de alemán, otra de inglés y otra de francés o italiano.<sup>31</sup>

Existe una amplia monografía sobre esta institución, por lo que no me detendré más.<sup>32</sup> Lo que interesa aquí es señalar el propósito y el carácter pionero

---

28 Su opinión sobre la enseñanza de idiomas, en D. Miral, «Los idiomas en la Universidad», *Universidad*, VI, 1 (1929), pp. 87-91.

29 *Memoria de los Cursos 1918-1919, 1919-1920, 1920-1921, 1921-1922 y 1922-1923, redactada en cumplimiento de las disposiciones reglamentarias por la Secretaría General de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1924, p. 47; *Memoria del Curso 1923-1924 redactada en cumplimiento de las disposiciones reglamentarias por la Secretaría General de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1925, pp. 24-25. Sobre la misma cuestión, J. Camón, «La Escuela de Idiomas», *Boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Zaragoza*, II (1922), pp. 9-10. Para la historia de la enseñanza de idiomas en la Universidad de Zaragoza, vid. J. A. Melero, *op. cit.*

30 *Gaceta de Madrid*, 50 (19-II-1927); puede verse en C. Sánchez Peguero, «La reforma universitaria. Iniciación de la autonomía», *Universidad*, IV, 2 (1927), pp. 479-480.

31 A. Peiró, «La renovación de la Universidad de Zaragoza en la tercera década del siglo xx», en I. Peiró y V. Guerrero, eds., *Estudios sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 169-185, 177-178. Disponible en línea: <[http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/73/\\_ebook.pdf](http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/73/_ebook.pdf)>.

32 J. A. Melero, *op. cit.*

de esta creación. Miral partía de la conciencia de que los estudios universitarios no valían de por sí para la creación de un cuerpo de investigadores españoles: era necesario algo más, algo que imposibilitaba a los científicos españoles acceder a los avances técnicos mundiales, y este hecho era el desconocimiento generalizado de lenguas extranjeras. Para paliar esta carencia se creó el Instituto de Idiomas, con el objeto de concienciar de una precariedad y tratar de corregirla.

\*\*\*

La revista *Universidad* tuvo una gran trascendencia en su momento, como órgano de la Universidad de Zaragoza y de sus principales facultades, y como medio de transmisión del saber en unos años en que no abundaban las publicaciones académicas. Se fundó en 1924 y duró cuarenta y tres años ininterrumpidamente. Mari Luz Sánchez García ha analizado lo que supuso en los años de su fundación:

En el primer tercio del siglo xx, la universidad zaragozana tenía entre sus ilustres a un grupo de maestros e intelectuales que hacían gala del austero y pertinaz carácter aragonés, o como expresaba Domingo Miral en 1917,<sup>33</sup> ese carácter «generoso hasta el extremo de abandonar sus propios intereses para servir los interés de los demás». <sup>34</sup> A estos podemos sumar a algunos que vinieron de fuera pero se adaptaron rápidamente y aprendieron «pronto a conocer el matiz universitario aragonés característico, matiz de sencillez, de ecuanimidad, de modestia, que ha visto luego vivido aquí...». <sup>35</sup> Pero más allá del «baturrismo» del que renegaban, y del que a la vez se hicieron partícipes, <sup>36</sup> existía una honda preocupación por los temas universitarios y por la enseñanza. Circunscrito a estas inquietudes surgió la idea de editar una revista. Se llamó *Universidad, Revista de Cultura y Vida Universitaria*.

La revista, que dependía directamente de la Universidad de Zaragoza y su sección de publicaciones, inició su andadura en 1924,<sup>37</sup> con la dirección de Domingo Miral, y contaba con un amplio grupo de colaboradores —Pascual Galindo, Manuel Lasala, Pi y Suñer, Antonio Gregorio Rocasolano, Luño Peña, Luis del Valle, Sancho Izquierdo, Salvador Minguijón, Gascón y Marín, Juan Moneva, Serrano Sanz, Giménez Soler, R. Royo Villanova, R. Lozano, Sánchez Guisande, Mariano Sesé, José M.<sup>a</sup> Albarreda, etcétera—, que trataron cuestiones de derecho, historia, filología, medicina y ciencias pero que, fundamentalmente, destacaron en la edición de artículos que

---

33 Discurso de D. Miral en la Universidad de Zaragoza, 1917: «Bases para una pedagogía aragonesa», en P. Galindo, «Don Domingo Miral López», *Universidad*, 1 (1942), pp. 129-170.

34 *Ibid.*

35 L. Horno, «Toma de posesión del Vicerrectorado de nuestra Universidad, por el profesor don Francisco Ynduráin Hernández», *Universidad* (1954), pp. 431-433.

36 J. C. Mainer los califica de «grupo de prohombres anticuados» que no optaron por la modernidad (J. C. Mainer, «Pensando en cien años de vida aragonesa (una antesala)», en C. Forcadell, ed., *Trabajo, sociedad y cultura. Una mirada al siglo xx en Aragón*, Zaragoza, Publicaciones Unión, 2000).

37 Sobre los primeros años (1924-1929) de la revista *Universidad*, vid. E. Fernández, «*Universidad*: los orígenes de una gran revista», *Universidad*, 3 (1981), pp. 15-17.

abarcaban desde la pedagogía y la problemática de la reforma de la enseñanza, que en aquel año inicial tenía su hito en el Real Decreto de 9 de junio de 1924, por el que se reconocía la personalidad jurídica de las universidades.<sup>38</sup>

La revista fue fundada por Domingo Miral, que pasó a ser su primer director, con un equipo formado por Pascual Galindo (Letras), M. Lasala (Derecho), Santiago Pi y Suñer (Medicina), Antonio de Gregorio y Rocasolano (Ciencias) y Enrique Luño Peña como secretario. Fue trimestral hasta 1926, en que pasó a bimestral hasta 1967, en que desaparece y concluye su primera etapa (tuvo una segunda etapa, de 1981 a 1986 y una tercera a partir de 1995). Entre sus colaboradores estuvo Santiago Ramón y Cajal.

En esta revista Domingo Miral fue desarrollando los aspectos teóricos de su peculiar pedagogía:

Domingo Miral, catedrático de la Universidad de Zaragoza, en uno de los parainfos —lecciones de apertura de curso académico— también se manifestó muy críticamente sobre los efectos que la Institución Libre de Enseñanza producía en la Universidad española y recogía la opinión de quienes pensaban que los ensayos, reformas e iniciativas promovidas por la Institución Libre de Enseñanza y por los centros debidos a su influencia resultaban elitistas y gravosos para el presupuesto de Instrucción Pública, en detrimento del funcionamiento ordinario del sistema educativo:

«Por si el Estado, con su monstruosa organización de la enseñanza, no hubiera conseguido secar toda su sabia vital, ha aparecido en Madrid una Institución Libre de Enseñanza, muy libre, muy moderna, muy europea, muy pedagógica y muy revolucionaria, pero muy hábil en el arte de exprimir las flacas ubres del Presupuesto de Instrucción Pública, y ella se encarga de ir extrayendo del ruinoso organismo universitario la poca sangre que pudiera correr por sus venas. Esa Institución, siguiendo la queda y taimada táctica de los revolucionarios españoles, ha ido dando vida a una serie de monstruosas sanguijuelas, que con insaciable afán van depauperando el escasísimo jugo de la Universidad».<sup>39</sup>

Pero también es, hoy, una importante fuente de información de la vida universitaria de esos años. Quien quiera saber los avatares de la Universidad de Zaragoza desde la década de 1920 tendrá que acudir a esta revista (como se puede comprobar en el presente libro).

---

38 M. L. Sánchez, «Revista *Universidad*. Los años del franquismo (1939-1967)», en I. Peiró y G. Vicente, *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 393-405. Disponible en línea: <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/73/22sanchezgracia.pdf>> (última consulta: 15-6-2017).

39 V. M. Juan, «Manuel Bartolomé Cossío y la cátedra de Pedagogía superior del doctorado», *Sarmiento*, 2 (1998), pp. 69-92, p. 91. Puede consultarse en línea: <[http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/7721/SAR\\_2\\_1998\\_art-3.pdf?sequence=1](http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/7721/SAR_2_1998_art-3.pdf?sequence=1)> (consultado el 10-5-2017). D. Miral, *Bases para una pedagogía aragonesa. Discurso leído en la solemne apertura de los estudios del año académico de 1917 a 1918*, Zaragoza, Tipográfica G. Casañal, 1917, pp. 10-11.

\*\*\*

La idea de construir una residencia de estudiantes en la Universidad de Zaragoza aparece por vez primera en 1914, como bien ha estudiado Antonio Peiró en varios trabajos. De nuevo, es una idea innovadora que fue pionera en toda España, la primera residencia de estudiantes dependiente de una universidad, ya que la famosa Residencia de Estudiantes de Madrid no dependía de la Universidad de Madrid, sino de la Junta de Ampliación de Estudios (órgano dependiente de la Institución Libre de Enseñanza, de la que Domingo Miral se declaró enemigo confeso):

La idea de construir una Residencia de Estudiantes surgió en 1914, creándose una comisión para estudiarla, sin que el proyecto se llevase a cabo.<sup>40</sup> En 1920 se creó otra comisión, que informó al claustro el 28 de mayo.<sup>41</sup> A finales de este año, el rector y el secretario general de la Universidad encargaron a Miguel Allué Salvador un estudio para su puesta en marcha.<sup>42</sup> Se creó otra comisión de siete personas y en el curso 1920-1921 Allué viajó durante cuatro meses al extranjero, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios. A comienzos del año siguiente se designó como arquitecto a Teodoro Ríos, comenzando las obras en marzo de 1921.

La creación de una residencia de este tipo era totalmente innovadora, en un momento en que los estudiantes procedentes de localidades distintas a las ciudades que contaban con universidad se veían obligados a vivir con familiares o a colocarse como huéspedes en casas particulares, donde no siempre encontraban el ambiente de estudio necesario. La de Zaragoza fue la primera residencia universitaria que hubo en España, ya que la Residencia de Estudiantes de Madrid dependía de la Junta de Ampliación de Estudios y no de la Universidad. Las obras estaban terminadas en el verano de 1924, abriéndose el plazo de inscripción el 1 de octubre e instalándose los estudiantes en la segunda quincena de noviembre. El jardín y huerta de la torre se

---

40 *Memoria del Curso 1917-1918...*, pp. 45-57. Un análisis detallado de la construcción de la Residencia y de su funcionamiento, en A. Peiró «La Residencia Universitaria de Zaragoza», en *Memorias del Cerbuna*. Zaragoza, Editorial Kronos, 1996, pp. 13-19. Las noticias y memorias publicadas sobre ella fueron muy abundantes: «Proyecto de Residencia de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza», *Boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Zaragoza*, I, 1 (1921), p. 12; M. Allué, «La Residencia de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza», *Boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Zaragoza*, II (1922), pp. 11-13; «Las Residencias de Estudiantes en España», *Universidad*, II, 1 (1925), pp. 4-24; «La Residencia de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza. Cómo funciona la obra. Labor pedagógica que ha realizado», *Universidad*, III, 4 (1926), pp. 701-757; *Memoria de los Cursos 1918-19...*, pp. 89-91; C. Riba, *La Residencia de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza (Colegio Mayor de Cerbuna)*, Zaragoza [Universidad de Zaragoza], Tip. La Académica, 1932, publicada antes como «La Residencia de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza. Memoria de los Cursos 1929-1930, 1930-1931 y 1931-1932», *Universidad*, IX, 2 (1932), pp. 513-516; IX, 3 (1932), pp. 783-798; «El Colegio Mayor de Cerbuna. Residencia de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza. Memoria de los cursos 1929 a 1935 y Reglamento», *Universidad*, XII, 4 (1935), pp. 1021-1060.

41 Archivo de la Universidad de Zaragoza, sign. 19-B-1.

42 Miguel Allué Salvador (Zaragoza, 1885-1962) fue alcalde de Zaragoza en 1927-1928, director general de Enseñanza Superior y Secundaria en 1929-1930 y presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza en 1936-1940 (F. Castán, *Aragoneses contemporáneos*, Zaragoza, Ediciones Herrein, 1934, pp. 34-37; reimpresión facsímil, Zaragoza, El Día de Aragón, 1987).

destinó a Jardín Botánico. Una muestra de la importancia concedida a la Residencia es que su inauguración oficial, que tuvo lugar el 26 de febrero de 1925, dentro de los actos de celebración del «día de la Universidad», estuvo a cargo del propio Alfonso XIII. Además de este, en el acto pronunciaron discursos el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Domingo Miral, y el director de la Residencia, Miguel Allué.<sup>43</sup> El 8 de octubre, el Patronato de la Residencia acordó llamarla «Colegio Mayor del Fundador D. Pedro de Cerbuna». Sin embargo, este nombre apenas fue usado, pues en la correspondencia que se conserva —que corresponde a los años 1930 a 1936—, únicamente su director lo emplea en ocasiones, pero siempre añade, entre paréntesis: «Residencia de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza».<sup>44</sup>

La conclusión parece clara: la Residencia de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza fue la primera dependiente de una universidad española, pero no la primera en crearse en España. Antes, había surgido la Residencia de Estudiantes, dependiente de la Institución Libre de Enseñanza y que tantos maravillosos frutos aportó a la cultura española. Las diferencias son, sobre todo, de índole ideológica. Frente a la liberalidad (*ma non troppo*) de la Residencia de Estudiantes, la de Zaragoza se escudaba en la primacía de la educación católica y preguntaba a los padres por las preferencias en la educación de sus hijos (recordemos que, según el Código Civil de 1889, vigente entonces, en su artículo 320, la mayoría de edad se reconocía a los veintitrés años y que los estudiantes accederían a la Universidad a los dieciséis o diecisiete).

\*\*\*

En cuanto a los cursos de español para extranjeros, hay que decir que los de Jaca son los primeros implantados en España, anteriores a los de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Santander (que comenzaron en la Segunda República, en 1931, con gran apoyo institucional, ya que fueron aprobados por el propio ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, con el poeta Pedro Salinas como auténtico inspirador y el gran filólogo Ramón Menéndez Pidal como director), o a los de la Universidad de Salamanca. Los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza se inauguraron en 1927, en plena dictadura de Primo de Rivera. La Residencia tardó un poco más y fue abierta a los estudiantes en el verano de 1929. La apuesta del Gobierno de la Segunda República por la Universidad Menéndez Pelayo fue uno de los puntos

43 «El día de la Universidad», *Universidad*, II, 1 (1925), pp. 169-177.

44 Archivo de la Universidad de Zaragoza, sign. 16-E-1. Sobre la Residencia de Estudiantes, *vid.* Luis G. Martínez del Campo, «El punto de apoyo de su majestad. Los orígenes de la Residencia Universitaria de Estudiantes de Zaragoza», disponible en <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/73/15martinezdelcampo.pdf>>.

de enfrentamiento con la Institución Libre de Enseñanza por parte de Domingo Miral, ya que el ministro de Instrucción Pública era sobrino del fundador de la institución, Giner de los Ríos, se educó en ella y llegó a ser profesor de esta. Veamos la génesis de este proyecto:

El 5 de junio de 1926, el claustro aprobó una propuesta de Domingo Miral para implantar en Jaca cursos de verano destinados a estudiantes extranjeros.<sup>45</sup> La idea fue completamente novedosa, ya que era la primera universidad española en poner en marcha —al menos de forma regular— cursos destinados a extranjeros. El acto inaugural de los cursos se celebró el 3 de julio de 1927, en el recientemente abierto Teatro Unión Jaquesa, y a partir de ese momento los cursos se sucedieron todos los años, interrumpidos únicamente por el paréntesis de la guerra. Los Cursos de Verano son en la actualidad los más antiguos de España.

Los cursos combinaban los destinados a extranjeros con otros de idiomas (inglés, francés y alemán) para españoles. El profesorado de los primeros procedía exclusivamente de la Universidad de Zaragoza (con algún añadido, como el historiador y archivero Ricardo del Arco). En su primer año, los cursos contaron con 19 alumnos, y en los dos siguientes con 22 y 52, respectivamente, ascendiendo a 105 en 1930 y descendiendo posteriormente. En los tres primeros cursos hubo una preponderancia total de estudiantes ingleses: de 93 estudiantes 71 fueron ingleses, 12 franceses, 4 alemanes y 6 de otros países. Hasta 1936 pasaron por los cursos 611 estudiantes, procedentes de 24 países distintos, no solo de Europa, sino también de América (Estados Unidos, Colombia, Canadá y Chile), África (África del Sur y Egipto) y Asia (Siria y Japón).<sup>46</sup>

La polémica que sostuvo Domingo Miral con la Institución Libre de Enseñanza por la creación de los cursos de Santander fue tremenda. Arremetió contra su creación, como puede leerse en palabras del propio Miral:

Y vamos a la Institución. Para afirmar y robustecer su influencia en España necesitaba un ambiente de prestigio internacional, y para conseguirlo recurrió, entre otras cosas, a los Cursos de Verano. Desde hace un cuarto de siglo, aproximadamente, venían celebrándose apaciblemente estos cursos en Madrid.

Los católicos y gentes de orden seguían, como de costumbre, sin cuidarse de esas pequeñeces, y así cundía la especie de que la Institución era la única entidad española capaz de mantener relaciones culturales con el extranjero.

Pero un buen día surgió en Jaca, como por ensalmo, una hermosísima residencia para extranjeros, y en los tiempos de Royo Villanova la Universidad de Zaragoza

---

45 Sobre los cursos: D. Miral: «La Universidad de Zaragoza en Jaca», *Universidad*, III, 3 (1926), pp. 657-660; C. Riba, «Los Cursos de Verano para Extranjeros organizados en Jaca por la Universidad de Zaragoza», *Universidad*, IV, 3 (1927), pp. 808-828; «Los Cursos de Verano para Extranjeros, organizados en Jaca por la Universidad de Zaragoza», *Universidad*, V, 4 (1928), pp. 899-947; «La Universidad de Zaragoza. Cursos de Verano en Jaca», *Universidad*, IV, 1 (1927), pp. 171-177; «Cursos de Verano de Jaca», *Universidad*, V, 1 (1928), pp. 249-253; J. Lacasa, *Jaca. Medio siglo de Cursos de Verano. 1927-1980*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980, pp. 55-63; E. Fernández Clemente, *op. cit.*, vol. III, pp. 460-463.

46 J. Lacasa, *op. cit.*, p. 35. Para el primer curso, también Riba, «Los Cursos de Verano...», p. 814.

se atrevió, sin pedir permiso a Madrid ni comunicar sus propósitos a las gentes de la Institución, a llamar a los extranjeros para que vinieran a Jaca a estudiar nuestro idioma y a conocer nuestra literatura, nuestro arte, nuestras costumbres y, sobre todo, nuestros paisajes y las virtudes nativas de nuestra raza.

El primero y mayor éxito que obtuvo la Universidad de Jaca fue concitar en contra suya las iras de la Institución. Casi todas las universidades españolas trataron de imitar a la Universidad de Zaragoza, y hubo alguna, como Salamanca, que pensó en fundar dos residencias para extranjeros, una en Béjar y otra en Ávila. Pero el odio de la Institución se desencadenó únicamente contra la Universidad de Jaca; comprendió desde los primeros momentos que los aragoneses no desistirían de su empeño, y llegó a temer que la labor del profesorado y las excelencias del clima, del paisaje y de Jaca podían poner en trance de peligro los cursos de Madrid.

Había que evitar este peligro, y había que castigar a quienes no respetaban los monopolios y se atrevían a pensar en estas empresas sin haber obtenido previamente la autorización correspondiente de la Institución. Los institucionistas no se contentaban con ser los primeros y los mejores; querían ser los únicos. El peligro llegó, y, mientras aumentaba la afluencia de extranjeros en Jaca, los cursos de Madrid iban quedándose desiertos; y para asegurar su vida y para anular la Residencia de Jaca, surgió la magna idea de crear la Universidad de Verano, en Santander.

Centenares de miles de pesetas se consignaron en presupuestos para convertir en residencia el hermoso palacio de la Magdalena, y centenares de miles de pesetas se destinaron a gratificar a conferenciantes y profesores, con generosidad no igualada en ningún otro país del mundo, ni siquiera en los Estados Unidos de América.

El palacio de la Magdalena se convirtió en un magnífico escenario en donde exhibían sus vanidades los prohombres de la Institución y sus afines extranjeros, y en donde se daban pingües honorarios que facilitaban cómodos y fastuosos veraneos. Pero en esa misma opulencia radicaban las causas de su esterilidad, y, en breve plazo, de su muerte. El afán de lucro y el deseo de satisfacer vanidades atraían gran número de conferenciantes, que procuraban aumentar el número de sus conferencias, y de tal manera lo lograban, que no había oyentes para tantos maestros y tantas conferencias. Crecía la oferta de los maestros en la misma proporción en que aumentaba la ausencia de oyentes, y se veía llegar el momento en que las aulas iban a quedar completamente desiertas.

Para evitar este nuevo peligro, el ministro al servicio de la Institución ordenó al Magisterio, a las Escuelas Especiales, al Instituto y a la Universidad, que enviaran becarios a Santander. Cada Universidad debía pagar de su patrimonio por lo menos dos becarios por facultad; los demás recibían del Ministerio el importe de sus becas. Todos los becarios estaban obligados a asistir a tres o cuatro conferencias diarias y a las enseñanzas en que se hubieran matriculado; pero lo hacían de tan mala gana, que su asistencia era fiscalizada por profesores que presumían de eminencias. Con muchísima frecuencia los alumnos que entraban en las aulas por la puerta se salían por la ventana para no ahogarse en aquel mar de sabiduría.

En poco tiempo no hubiera habido alumnos que hubieran querido ir a Santander ni en calidad de becarios.

¿Qué hacían, entre tanto, los de la Institución con la pobre Residencia de Jaca? María de Maeztu fue severamente censurada porque había dado una conferencia en Jaca. Menéndez Pidal, llegado apenas a la presidencia de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, suprimió una subvención de 8000 pesetas que dicha Junta había consignado, espontáneamente para la Universidad de Jaca. Desapareció la subvención de 6000 pesetas que, después de muchos titubeos y no poca resistencia, nos había concedido don Eduardo Callejo, y se dejaron de cobrar las 5000 pesetas que don Miguel Primo de Rivera había consignado en presupuesto para amortizar el capital con que la Residencia de Jaca había sido construida.

Madariaga consiguió que fuera para el Instituto Vives, de Madrid, una beca que el profesor de Oxford, Arteaga, había destinado a Jaca. Pérez de Ayala interpuso toda su influencia de embajador para que no fueran a Jaca trescientos ingleses que una organización inglesa quería enviar allí, y lo consiguió, después de haber convenido con la Dirección de Jaca las enseñanzas que habían de recibir y la pensión que habían de pagar.

Jaca continuaba progresando a pesar de todo esto, y allá fue Américo Castro, hombre cerril, indiscreto, fanático y soberbio, en calidad de espía y con el auxilio de tres socialistas de Jaca y de un profesor francés, que al año siguiente fue a Santander a explicar literatura, denunció ante el ministro que en Jaca se hacía política no republicana, porque el paño que cubría los pies de la mesa que la presidencia ocupaba en las conferencias del teatro era rojo y no tenía los colores de la bandera republicana; porque los extranjeros iban el día de Santiago a la villa de Ansó y al balneario de Panticosa en el día de su fiesta, y porque no había una cátedra destinada a explicar las sublimidades doctrinales de la Constitución de la República. El ministro llegó a coger la pluma para suprimir airadamente la Universidad de Jaca, pero alguien le llamó la atención sobre la violencia del procedimiento y no se publicó el decreto.<sup>47</sup>

Como puede comprobarse por la dureza de sus palabras, Domingo Miral (que ya estaba muy contrariado contra la Institución por su afán de protagonismo y por querer liderar todas las iniciativas de reforma educativa, amén de la negativa de la Junta para la Ampliación de Estudios de concederle una beca para Alemania) trata de mostrar que la Institución no es la única en tener ideas; es más, que muchas de ellas ya las había tenido él y las había puesto en práctica, sin apenas medios (frente al gran apoyo público que tuvo la Institución), y que, desde perspectivas ideológicas diferentes, también se puede pensar en el progreso.

\*\*\*

La última de las grandes aportaciones de Miral a la Universidad de Zaragoza fue la creación del Centro de Estudios Clásicos, que se mantuvo entre 1939 y 1941 y que obedeció a la necesidad de preparar profesores de latín y griego para los planes del Bachillerato, ya que no había suficientes universidades que

---

47 D. Miral, «Los Cursos de Verano», en *La Institución Libre de Enseñanza. Una poderosa fuerza secreta*, San Sebastián, Editorial Española, 1940, pp. 181-186. Disponible en línea: <<http://www.filosofia.org/aut/ile/1940p181.htm>>. En nota se dice: «En cartas cruzadas por institucionistas, respecto a la residencia veraniega de Jaca, se leen cosas como las siguientes: “¿Cómo hemos podido consentir los republicanos, que sabemos las campañas hechas en aquella residencia contra la República, que puedan estas repetirse un año más? Ni nuestras conversaciones ni nuestras cartas al ministro de Instrucción pública han sido tenidas en cuenta. Es lamentable, por nuestra República, que durante unos meses y ante unos centenares de extranjeros, será de nuevo escarnecida e injuriada por quienes dependen y cobran del Estado. No intentemos volver a Jaca, porque no seríamos admitidos en ella por ser republicanos, y aun si llegáramos a ir, no nos sería posible la convivencia con aquellos enemigos envalentonados ante la impunidad”» (Nota de los eds.).

prepararan docentes de lenguas clásicas (tan solo las universidades de Madrid, Barcelona y La Laguna, por un tiempo, estaban capacitadas para ello). La historia de este centro ha sido analizada a la perfección por José Antonio Beltrán y a su trabajo nos remitimos:

Una orden del Ministerio de Educación Nacional del primero de febrero de 1939 (BOE de 5 de febrero) vino a autorizar la creación de un Centro de Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza. Estos estudios se organizaron en cinco periodos semestrales que se extendieron desde el 15 de febrero de 1930 al 30 de junio de 1941. Las clases de los tres primeros periodos tuvieron lugar en la antigua Facultad de Medicina y Ciencias, el actual Paraninfo, mientras que los periodos siguientes se desarrollaron en la entonces nueva Facultad de Filosofía y Letras, cuya sede se había inaugurado el 10 de marzo de 1941.<sup>48</sup>

La Universidad de Zaragoza había sido desde su fundación (recordemos la importancia que tuvieron los humanistas aragoneses del siglo XVI y el uso del latín como lengua fundamental para cualquier formación) un foco importante en la impartición de lenguas clásicas. En 1886, por ejemplo, la de Zaragoza, junto con la de Salamanca, eran las únicas universidades españolas con dos Cátedras de Griego. Pero el estudio de las lenguas clásicas parece que, de algún modo, ha condicionado desde siempre a esta universidad. Ya en sus comienzos, la impartición de la lengua de Cicerón fue motivo de retrasos en el normal funcionamiento de la docencia al chocar con la exclusividad de estudios de latinidad que tenía la Universidad de Huesca, por lo que estuvo medio siglo litigando con la otra universidad del reino. El uso del latín era frecuente en las clases en los siglos XVI, XVII, XVIII e, incluso, XIX. En 1837, un insigne escritor y profesor de Literatura Española, Miguel Agustín Príncipe, fue el primero en leer la

---

48 Si el incremento del número de alumnos matriculados en Filosofía y Letras había puesto de relieve la insuficiencia de sus instalaciones, un ambiente general de apoyo a la educación hizo concebir el proyecto de una ciudad universitaria. Se trata del actual campus de San Francisco, que entonces marcaba el linde de la ciudad. En un lateral de la plaza central de esta Ciudad Universitaria comenzaron el 22 de junio de 1935 las obras del edificio de la Facultad de Filosofía y Letras. Pero en agosto de 1937 fue requisado por la autoridad militar y durante tres años se destinó a cuartel y depósito de municiones. Las obras se reanudaron en 1940 y el 10 de marzo de 1941 se inauguró el edificio, instalándose las facultades de Filosofía y Letras y Derecho, así como el Rectorado y la Secretaría General. Sobre el episodio, cf. E. Fernández Clemente, «La Universidad de Zaragoza durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República», en A. Beltrán, ed., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Editora Nacional, 1983, págs. 377-418; para el edificio, cf. C. González Martínez, «La Ciudad Universitaria de Aragón. El campus de San Francisco», en C. González, M.<sup>a</sup> P. Biel y A. Hernández, coords., *La Universidad de Zaragoza, arquitectura y ciudad*, Zaragoza, 2008, vol. 1, págs. 99-161. J. A. Beltrán, «El Centro de Estudios Clásicos de la Universidad de Zaragoza (1939-1941)», en A. Martínez Ezquerro e Isabel Martínez Navas, eds., *La educación en el valle del Ebro: estudios históricos y filológicos*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-Universidad de La Rioja, 2014, pp. 97-107.

lección inaugural en castellano, después de haberlo realizado en años anteriores en latín. Se trata de su discurso *Exhortación al estudio de las ciencias: discurso inaugural pronunciado en la apertura de la Universidad Literaria de Zaragoza el día 18 de octubre de 1837*, por D. Miguel Agustín Príncipe, licenciado en Derecho Civil, abogado de los tribunales nacionales, moderante de Historia y Literatura en la misma Universidad, Zaragoza, Imprenta de José Val, octubre de 1837.

Pues bien, después de esta tradición, por Real Decreto de 20 de julio de 1900, se amortizan las dos Cátedras de Griego de la Universidad de Zaragoza (también la de Sevilla), por razones presupuestarias. Esta es la razón por la que Miral tuvo que permutar su cátedra por otra que no era su especialidad. Y también esta fue la causa que le convirtió en el adalid de la recuperación de los estudios clásicos en la Universidad de Zaragoza.

\*\*\*

Llama poderosamente la atención cómo Domingo Miral, desde una óptica católica, coincide, sin embargo, en muchas de sus propuestas con la Institución Libre de Enseñanza y con otros organismos centrados en desarrollar pedagogías progresistas. Fue defensor acérrimo de la libertad de enseñanza, partidario de la enseñanza en las lenguas que se hablan en cada lugar, ardiente defensor de la naturaleza y de que los niños no pasasen todo el día encerrados en las aulas, o inspirador de una pedagogía aragonesa propia (así reza una de sus lecciones inaugurales zaragozanas, de 1917).

En cuanto a la libertad de enseñanza y a la autonomía universitaria (una vaga exigencia que las universidades empiezan a reclamar en los primeros años de siglo), quizá sea Domingo Miral uno de los primeros en reclamarla abiertamente:

El claustro de la Universidad había solicitado la autonomía universitaria el 4 de abril de 1917, pero no era esa la primera vez que lo hacía. Por su parte, el catedrático Domingo Miral se ocupó de la cuestión en dos ocasiones, en noviembre de 1917, desde las páginas del diario *El Noticiero* [10 y 27-11-1917].<sup>49</sup>

Voy a poner algún ejemplo y dejar que sean sus palabras las que describan su posición. Ya en su primer trabajo, la lección de apertura del curso en la Universidad de Salamanca (1908), titulado *La crisis de la Universidad*, arremete contra todo y contra todos. Con su verbo inflamado, su oratoria decimonónica, pero directa, ágil, contundente y ácida va repasando los que considera los

---

<sup>49</sup> A. Peiró, «La renovación de la Universidad de Zaragoza en la tercera década del siglo xx», en I. Peiró y G. Vicente, *Estudios sobre la Universidad de Zaragoza*, ed. cit., pp. 169-185, p. 174.

males de la universidad de su tiempo. Parte de un acendrado escepticismo hacia el ser humano:

El espíritu humano, harto más poderoso para destruir que para conservar y edificar, desconfía seriamente de sus obras y aun de su mismo poder, y sus más altos representantes tienen particular empeño en recargar las sombras de la vida y proclamar, a voz en grito, la bancarrota de todas las instituciones humanas y el naufragio próximo de la misma sociedad (p. 6).

De ahí que busque en las raíces de nuestra civilización esos males que acechan a la actual sociedad:

Sobre los pueblos de raza latina, especialmente, parece que se cierne aquel genio maléfico que inspiró a Lucrecio los acentos desgarradores de su lira ensangrentada. Los dioses huyen de los altares; la religión toca a su fin; la moral está en quiebra; el arte ha terminado su misión; la observación y la experiencia se han bajado ya de su pedestal y dejan incumplidas sus promesas de mejorar las condiciones de la vida; la razón, la omnipresente razón que, engalanada con los atavíos democráticos de una deidad popular, iluminó con siniestros resplandores su cuna que flotaba sobre charcos de sangre, ya no es foco de potente luz, sino lámpara débil que apenas irradia algunos rayos mortecinos; no es el Hércules vigoroso, cuyos robustos brazos habían de colocar los sillares inmovibles del templo, levantado al porvenir de la Humanidad, libre y dignificada; es una vieja rugosa y enflaquecida, condenada a girar eternamente, como en danzas de aquelarre, alrededor de fantasmas impalpables (pp. 6-7).

Vayamos ya con el último fragmento, este dirigido contra los profesores de la Universidad, entre los que, como no podía ser de otra manera, se incluye él mismo:

No es más halagüeña la situación del profesorado; nuestro estado mental es desdichadísimo; causa de no pocas desdichas sociales y obstáculo insuperable para toda tentativa ulterior de progreso y mejoramiento social. No sentimos curiosidad por nada de cuanto nos rodea; somos autoritarios, ineptos y recelosos; opresores y desconfiados, carecemos de iniciativas, de recursos y del sentimiento de solidaridad. La ciencia que hemos aprendido es muerta, como la ciencia que enseñamos. Procedemos de las ínfimas capas sociales y, entre estas, de las familias más desquiciadas; denunciamos a tiro de ballesta la bajeza de nuestra procedencia, con nuestra grosería y tosquedad, con nuestro carácter esquivo y descortés, y con nuestra falta de educación, que ahoga en nuestras éticas almas los naturales instintos de sociabilidad. El corte y brillante colorido de estos ropajes académicos y el uso de las levitas flamantes y correctas han mantenido durante algún tiempo nuestro prestigio, pero la flaqueza del presupuesto y los ahogos, siempre crecientes, de la vida nos imponen con poder incontestable las levitas raídas y de poco pelo (p. 8).

Creo que es suficiente para conocer un poco el carácter de este cheso: valiente, directo, sincero. ¿Qué pensaría el claustro de la Universidad de Salamanca? ¿Qué las autoridades civiles, eclesiásticas y militares? ¿Qué el rector, a la sazón, don Miguel de Unamuno? Seguro que este último sonreiría socarronamente, habría comprendido el carácter aragonés, y dibujaría una sonrisa somarda.

Curiosamente, en una historia de la Universidad de Salamanca, se dice de Domingo Miral:

Domingo Miral López, catedrático de Lengua y Literatura Griegas, y de Gramática Comparada, difunde cortos textos relacionados con su especialidad, y sobre sus posiciones ideológicas, de orientación claramente conservadora.<sup>50</sup> Su citado discurso de 1908 sobre la Universidad es una apología de los derechos de la Iglesia, una decidida confrontación hacia los liberales, a los que llega a insultar con dureza, por las actitudes que promueven. Se muestra seguidor del partido conservador y de las posiciones que defiende en el tema de la Universidad, y en concreto frente a la libertad de enseñanza, tradicional punto de debate respecto a las posiciones liberales y progresistas en general.<sup>51</sup>

\*\*\*

Como político y hombre público, llegó a ser concejal del Ayuntamiento de Zaragoza (formando parte del grupo de notables) entre 1920 y 1923, y fue director del diario *La Crónica*, en 1920, periódico regionalista que fundó y dirigió José García Mercadal en 1912, y que pretendía ser un contraplano del *Heraldo de Aragón*. A partir de 1915 se denominó *La Crónica de Aragón*, y aumentó su contenido aragonés. También habría que mencionar sus nombramientos honoríficos: fue académico correspondiente de la Real Academia Gallega, miembro de la Real Sociedad de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, de la Sociéte Royale d'Archéologie de Bruselas y vocal del Patronato Menéndez y Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. A su muerte, fue promovido para la Cruz de Alfonso X el Sabio.

\*\*\*

Domingo Miral, como antes Braulio Foz (también catedrático de lenguas clásicas, también decano de la Facultad de Filosofía y Letras), fue un acérrimo defensor de Aragón y lo aragonés. Creo que son dos figuras que se complementan en muchos aspectos, aunque sean disidentes en otros, pero ambos representan, de alguna manera, el carácter aragonés.

Me gustaría también destacar su labor como filólogo y como escritor. Como filólogo de lenguas modernas, redactó dos artículos sobre el cheso, que publicó

---

50 Cf. D. Miral, *La crisis de la Universidad. Oración inaugural del curso 1908-1909 leída por...* en *la Universidad Literaria de Salamanca*, Salamanca, Imprenta de El Castellano de Almarar y Comp., 1908, 92 pp.; *idem*, *El idioma en la escuela y la raza en la Universidad. Conferencia*, Bilbao, Bilbaína de Artes Gráficas, 1920, 21 pp. Nota del autor del artículo.

51 J. M.<sup>a</sup> Hernández, «Entre las resistencias al cambio y la Universidad deseada, 1900-1936», en L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares, ed., *Historia de la Universidad de Salamanca. I: Trayectoria y vinculaciones*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 303-304.

en la revista que había fundado, *Universidad*, en 1924 y 1929, y tuvo el propósito de redactar una gramática de esa forma dialectal del aragonés, que no llegó a realizar. También escribió dos pequeñas obras dramáticas en la lengua de su pueblo: la comedia *Qui bien fa nunca lo pierde* y el sainete *Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano, o a casarse tocan*, representados durante las fiestas de Echo, en septiembre de 1902, con el objeto de recaudar fondos para la restauración de una ermita, que fueron publicadas conjuntamente en Jaca al año siguiente (junto a *Ensueño de don Paco*, en castellano). También publicó dos artículos en *La Hoja del Valle de Hecho*: «En meyo de lo xerbigadero» (en 1914) y «Carta à los mozéz de Hecho» (1915).

Desde el punto de vista literario, no podemos considerar a Miral un gran autor. Lo cierto es que compuso estas obras por compromiso moral, pero no late una auténtica vocación. En ellas, encontramos un subido costumbrismo y unos diálogos ágiles y bien contruidos. En cuanto a la lengua, se trata de una forma dialectal (el cheso), muy castellanizada, que, seguramente, refleja el estado del aragonés en ese momento en Echo.

En lo que se refiere a sus estudios filológicos del cheso, hay que decir que sus dos trabajos son de los primeros estudios realizados por investigadores españoles sobre el aragonés, continuados por su discípulo Enrique Gastón Buriello. Domingo Miral no fue capaz de apreciar el fenómeno del aragonés en su integridad, y lo acometió desde lo particular, como era habitual en su tiempo. Quizás, Benito Coll fue de los pocos que observó el fenómeno con una orientación moderna (seguramente, por ser catalanohablante). En este momento se intenta, de alguna manera, reunificar la lengua en una unidad geopolítica, de forma que «el aragonés» lo componían todas las modalidades lingüísticas habladas en Aragón, sin determinación filológica de su procedencia (es decir, el castellano, el aragonés y el catalán). Estamos, pues, en un momento prefilológico, precientífico, al que, lamentablemente, se ha acogido la actual derecha aragonesa.

Antes, Joaquín Costa —sin una base filológica sólida— había alentado la curiosidad por los giros y expresiones de su tierra (la Ribagorza), hasta el punto de que sus artículos llamaron la atención de Alfred Morel-Fatio, director del Colegio de España, quien se propuso un estudio filológico del tema. Paralelamente, Tomás Navarro Tomás inició, bajo la tutela de Ramón Menéndez Pidal, su tesis sobre Juan Fernández de Heredia (el mayor escritor en aragonés en el siglo XIV), que quedó inédita. La verdad es que el estudio del aragonés ha tenido muy mala suerte. Menéndez Pidal anunció su estudio para completar, según dijo, el estudio del español como síntesis de los distintos dialectos románicos,

pero completó el del asturleonés y no continuó con el aragonés (la guerra y la posguerra marcaron a muchos el rumbo de su propio proceso —aunque fuera científico— al paso «alegre de la paz»).

La posguerra introdujo cambios incluso en la ciencia, porque todo era ideología. Tomás Navarro Tomás (cuya tesis sobre el aragonés de Juan Fernández de Heredia hubiera cambiado muchas cosas) se exilió a Estados Unidos; Ramón Menéndez Pidal renunció a su plan «panhispánico» (como tantos intelectuales) y Navarro Tomás se replanteó sus investigaciones, que se centraron en la métrica hispánica y dieron lugar a su monumental monografía sobre el tema.

A esa preocupación «filológica» por la lengua aragonesa se debe también la participación de Domingo Miral como vocal en el Estudio de Filología de Aragón, que, dirigido por Juan Moneva y Pujol, fue un intento (en tiempos en los que todavía era posible) de analizar y comprender el fenómeno diglósico de Aragón, pero, como en tantas cuestiones, primero la República y después la Guerra Civil y lo que vino después puso fin a cualquier intento serio de abarcar el fenómeno en su integridad.<sup>52</sup> Ha sido un episodio prácticamente desconocido hasta hace poco. Como comenta José Luis Aliaga, su mayor conocedor:

Hasta la fecha ha permanecido olvidada casi por completo una empresa que, a principios del siglo veinte, alentó en el terreno de la filología aragonesa unas prometedoras perspectivas que quedaron frustradas poco después. Nos referimos al Estudio de Filología de Aragón, instituto de investigación nacido en el seno de la Diputación Provincial de Zaragoza al calor de la corriente de pensamiento regionalista que ya había arraigado años antes en otras zonas españolas, particularmente en Cataluña.<sup>53</sup>

Se trataba de analizar desde una perspectiva filológica el fenómeno del aragonés. Las primeras alusiones al interés de crear un organismo similar surgen en 1901, aunque hay que esperar a 1915 para que su creación se haga efectiva (en concreto, el 7 de febrero). A partir de este año y hasta 1925, tendremos la primera etapa de funcionamiento del Estudio de Filología de Aragón, la más fructífera. La misión principal en estos momentos fue la recopilación del léxico aragonés (tarea que ha sido una obsesión desde el siglo XVIII y, más todavía, en el siguiente). Con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera, se suspende hasta 1929, y

---

52 Vid. J. L. Aliaga y M. P. Benítez, *El Estudio de Filología de Aragón. Historia de una institución y de una época*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2011. Anteriormente, J. L. Aliaga y M. L. Arnal, *Textos lexicográficos aragoneses de Benito Coll y Altabás (1902-1903) presentados al Estudio de Filología de Aragón. Edición y estudio*, Zaragoza, Libros Pórtico, 1999.

53 J. L. Aliaga, «Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón (I)», *Archivo de Filología Aragonesa*, LIV-LV (1999), pp. 369-422, p. 369.

vuelve a funcionar, en su segunda etapa, hasta la proclamación de la Segunda República, en que fue suspendido definitivamente.

La labor del Estudio se concretó, fundamentalmente, en la lexicografía, y tuvo una forma de difundir sus estudios muy particular. Como dice J. L. Aliaga:

Pero las fichas reunidas por el Estudio tuvieron, en algunos casos, una difusión que ha pasado hasta hoy desapercibida por la particular forma que eligió el Estudio para dar a conocer sus trabajos.<sup>54</sup> El Estudio, dirigido por Juan Moneva y Puyol, catedrático de la Universidad de Zaragoza y miembro correspondiente de la Real Academia Española, se trazó desde el primer momento el objetivo de implicar en su quehacer a toda la sociedad aragonesa. Así, a través de la Diputación Provincial de Zaragoza, consiguió en un primer momento el compromiso de colaboración de, entre otros organismos, las diputaciones de Huesca y de Teruel. Una de las formas en que debía concretarse dicha colaboración consistía en la publicación en el *Boletín Oficial* de cada provincia de informaciones y solicitudes de cooperación emanadas del Estudio. De este modo, los boletines provinciales sirvieron, además de para otras cuestiones relacionadas con el Estudio, como cauce para divulgar a modo de información pública —y como proyecto susceptible de alegaciones— diversas «colecciones de voces aragonesas» una vez que habían sido recibidas de colaboradores externos y que habían pasado a formar parte del fichero mencionado más arriba.<sup>55</sup> Las «colecciones» se publicaron originalmente por fascículos, como suplementos en números sucesivos de los boletines oficiales. Pero algunas nos han llegado también en forma de tirada aparte, como ocurrió con las de B. Coll (*vid.* nota 2) y con la de Joaquín Gil Berges, autor del único repertorio de la serie que ha sido reeditado y cuyo contenido parece conocerse en la actualidad.<sup>56</sup> No obstante, en las publicaciones especializadas sobre filología aragonesa se citan con relativa frecuencia otras «colecciones» sin mencionar al Estudio, que, sin embargo, actuó como organismo editor. En esta situación se encuentran las de Tomás Costa Martínez y Jorge Jordana y Mompeón. La imposibilidad de localizar tales repertorios por los medios habituales nos condujo a investigar su existencia real y nos permitió encontrar no solo los inventarios lexicográficos de los autores arriba mencionados,

---

54 Tenemos en preparación, junto con la profesora M.<sup>a</sup> Luisa Arnal, la edición y el estudio de dos textos lexicográficos y lingüísticos de Benito Coll Altabás, uno de los más fecundos colaboradores del Estudio de Filología de Aragón. Será entonces cuando nos ocupemos con detalle de los orígenes, proyectos y labor desarrollada por el Estudio de Filología de Aragón, cuestiones que solo exponemos aquí en los aspectos imprescindibles para esta edición.

55 R. Andolz lo denominó «fichero de voces aragonesas» y también «fichero Moneva» y lo manejó en la elaboración de su *Diccionario aragonés. Aragonés-castellano. Castellano-aragonés* (Zaragoza, Librería General, 1977; 3.<sup>a</sup> ed., 1992).

56 El vocabulario de J. Gil Berges, compuesto por 305 entradas, apareció en el *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVIII (1986), pp. 265-278, con el título que con escasas variantes (autor y, en ocasiones, precisión del ámbito geográfico) figura al frente de cada una de las colecciones: «Colección de voces aragonesas que el Excmo. Sr. D. Joaquín Gil Berges ha reunido para el Diccionario Aragonés que el Estudio de Filología de Aragón se propone publicar». En nota (*art. cit.*, p. 265) aparece la aclaración, también común a todas las «colecciones», en la que el Estudio solicita la remisión de observaciones y adiciones del público entendido. Esta aclaración se entiende mejor en el contexto de su publicación en un boletín oficial, como de hecho así ocurrió, aunque esta circunstancia no se menciona en la citada reedición.

sino también otros cuya existencia era desconocida por completo, como los de Vicente Ferraz Turmo, mosén José Burrel (incompleto) y Luis Rais.<sup>57</sup>

Pero también tuvo en su programa la impartición de clases de idiomas: latín, griego y alemán. Y es aquí donde vemos la impronta de Domingo Miral.

\*\*\*

Y ahí estuvo, ahí encontramos a don Domingo Miral López metido en todos los «fregados» relacionados con la cultura y la política habidos y por haber en el diminuto Aragón de los años veinte y treinta del pasado siglo. También en la España del momento, en sus discusiones sobre la libertad de cátedra o sobre el valor de la educación y el trato que debía darse a los maestros; no rechazó ningún quite. Su mundo no se circunscribió a la Universidad, sino que estuvo al lado de los que buscaban nuevas formas de concebir la cultura y que no aceptaban, sin más, la llamada «cultura oficial». De hecho, siempre fue bastante esquivo hacia este sintagma. Un caso significativo fue el Estudio de Filología de Aragón, del que hemos hablado en las líneas precedentes, un proyecto interesante y muy desconocido que, curiosamente, fue suprimido al proclamarse la Segunda República. Lo que debió encorajinar, aún más, a este cheso sin capacidad de reblar.

Luchó en muchos frentes, levantó muchas barreras, atravesó muchos pueyos (o puertos) y puentes, y trató de imponer o sobreponer (con la palabra) su razón sobre otras muchas. Pero siempre buscó la verdad y luchó por hacerla valer.

\*\*\*

Para ir terminando, quiero referirme a una anécdota que José Antonio Labordeta comentó en alguna ocasión y que fue repetida muchas veces, la última —o la penúltima— por José Luis Melero,<sup>58</sup> en la que se relata un encuentro, recién concluida la contienda civil, de don Miguel Labordeta con el catedrático de Lenguas Clásicas de la Universidad de Zaragoza Domingo Miral, que, al verle, le espetó: «Labordeta, pensé que estaba usted haciendo guardia sobre los luceros». Creo que esta anécdota marca un claro límite entre los que fueron,

---

57 J. L. Aliaga, «Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón (I)», *Archivo de Filología Aragonesa*, 54-55 (1998), pp. 369-422. El profesor Aliaga es, sin duda, quien más y mejor ha trabajado sobre el Estudio. El artículo anterior se completó con una segunda parte publicada en la misma revista (56, 2000, pp. 337-443). Más recientemente, ha publicado, con M.<sup>a</sup> P. Benítez, *El Estudio de Filología de Aragón. Historia de una institución y de una época*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2011.

58 J. L. Melero, «Domingo Miral», *Artes y Letras*, suplemento cultural de *Heraldo de Aragón*, 11 de noviembre de 2010.

literalmente, destruidos, perseguidos tras la victoria de los rebeldes, y la triste vida de los que apenas pudieron subsistir. José Antonio Labordeta tilda a su padre, en una de sus canciones más emblemáticas, *Rosa, rosae*, de ser «un padre sin valor». Lo cierto es que a su padre lo amenazaron de muerte, le pusieron una pistola en la sien y le dijeron: «El próximo, tú, Labordeta», que registraron en numerosas ocasiones sus libros y llegaron a confundir los libros de clásicos griegos con libros en ruso, con lo que esto pudo tener de especialmente peligroso. En fin, tiempos de analfabetismo y de confusión. ¿Deliberada?

\*\*\*

Al fin, Domingo Miral se jubiló el 18 de febrero de 1942, el día en que cumplió setenta años, después de haber servido como catedrático cuarenta (entre las universidades de Salamanca y Zaragoza) y haber sido profesor universitario durante cuarenta y seis. Pero le duró poco la jubilación, casi dos meses después, el 16 de abril de 1942, falleció en Zaragoza tras una larga enfermedad y sus restos fueron trasladados a su villa natal, al cementerio de Echo, donde el poeta local Veremundo Méndez Coarasa le dedicó unos sentidos versos en su lengua natal: el aragonés cheso. Los actos en su recuerdo fueron varios: la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza publicó un folleto en su memoria. Le sucedió en la dirección de los Cursos de Verano en Jaca José Camón Aznar.

\*\*\*

Domingo Miral fue uno de esos personajes importantes de un periodo difícil de analizar; es, de alguna manera, un familiar del que estamos orgullosos, pero del que sabemos que disentimos en muchas cosas; sin embargo, repito lo dicho al comienzo de estas líneas, es un personaje eximio, imprescindible en nuestra historia familiar, no solo para comprender la historia de la Universidad de Zaragoza, sino para entender el devenir de Aragón y sus reivindicaciones en la última centuria. Muerto en 1942, poco después de acabada la Guerra Civil, poco o nada podemos saber de su evolución ideológica en unos momentos en los que el miedo, el impulso por medrar y las eternas contradicciones lo presidían todo. Pero, si somos justos, el débito de la Universidad de Zaragoza, del Aragón contemporáneo, de España —incluso— con respecto a Domingo Miral y López es muy pronunciado, enorme, eterno.

Su figura merece, sin duda, una monografía más afinada, pero, por el momento, basten estas torpes notas para bosquejar el retrato de uno de los personajes imprescindibles en el panorama del Aragón —de la España, me atrevería a decir— contemporáneos.

## Bibliografía

- ALIAGA JIMÉNEZ, José Luis, «Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón (I)», *Archivo de Filología Aragonesa*, 54-55 (1998), pp. 369-422.
- ALIAGA JIMÉNEZ, José Luis, «Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón (II)», *Archivo de Filología Aragonesa*, 56 (2000), pp. 337-443.
- ALIAGA JIMÉNEZ, José Luis, y María Luisa ARNAL PURROY, *Textos lexicográficos aragoneses de Benito Coll (1902-1903) presentados al Estudio de Filología de Aragón. Edición y estudio*, Zaragoza, Libros Pórtico, 1999.
- ALIAGA JIMÉNEZ, José Luis, y María Pilar BENÍTEZ MARCO, *El Estudio de Filología de Aragón. Historia de una institución y de una época*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2011.
- BAYO BUENO, María Luisa, «La comedia chesa *Qui bien fa nunca lo pierde*, de Domingo Miral», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXII-XXIII, pp. 49-181. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1978; disponible en línea: <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/07/70/03bayo.pdf>>.
- BELTRÁN CEBOLLADA, José Antonio, «El Centro de Estudios Clásicos de la Universidad de Zaragoza (1939-1941)», en Aurora Martínez Ezquerro e Isabel Martínez Navas, eds., *La educación en el valle del Ebro: estudios históricos y filológicos*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos-Universidad de La Rioja, 2014, pp. 97-107.
- BELTRÁN CEBOLLADA, José Antonio, «Apuntes para una historia contemporánea de los Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza (1814-1941)», en José Vela Tejada, Juan Francisco Fraile Vicente y Carmen Sánchez Mañas, eds., *Studia classica caesaraugustana. Vigencia y presencia del mundo clásico hoy: xxv años de Estudios Clásicos en la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, col. Monografías de Filología Griega, 2015, pp. 29-67.
- CAMÓN AZNAR, José, «La Escuela de Idiomas», *Boletín de la Asociación de antiguos alumnos de la Universidad de Zaragoza*, II (1922), pp. 9-10.
- CAMÓN AZNAR, José, «Un recuerdo juvenil», *Nuestra Revista. Publicación de los profesores y alumnos del Colegio Central de Santo Tomás de Aquino*, 2 (marzo de 1945), p. 4. Número extraordinario, con motivo de las fiestas patronales y bodas de plata del Colegio.
- CONTE OLIVEROS, Jesús, *Personajes y escritores de Huesca y Provincia*, Zaragoza, Librería General, 1981.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Aragón contemporáneo*, Madrid, Siglo XXI, 1975.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, «Universidad: los orígenes de una gran revista», *Universidad*, 3 (1981), pp. 15-17.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, «Sobre los orígenes de la moderna historiografía medieval aragonesa: el II Congreso de Historia de la Corona de Aragón», *Aragón en la Edad Media*, 8 (1989), pp. 249-256; disponible en línea: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=102477>>.

- GALINDO ROMEO, Pascual, *Don Domingo Miral y López, 1872-1942*, Zaragoza, 1942 [separata de *Universidad*, I, pp. 127-171, y 2, pp. 382-386].
- GLICK, Thomas F., *Einstein y los españoles: ciencia y sociedad en la España de entre guerras*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.
- Gran Enciclopedia Aragonesa*, disponible en línea: <<http://www.encyclopedia-aragonesa.com>>.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José María, «Entre las resistencias al cambio y la Universidad deseada, 1900-1936», en Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares, ed., *Historia de la Universidad de Salamanca. I: Trayectoria y vinculaciones*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 283-312.
- HORNO LIRIA, Luis, «Toma de posesión del Vicerrectorado de nuestra Universidad, por el profesor D. Francisco Ynduráin Hernández», *Universidad* (1954), pp. 431-433.
- JUAN BORROY, Víctor Manuel, «Manuel Bartolomé Cossío y la Cátedra de Pedagogía Superior del doctorado», *Sarmiento*, 2 (1998), pp. 69-92, p. 91; disponible en línea: <[http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/7721/SAR\\_2\\_1998\\_art-3.pdf?sequence=1](http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/7721/SAR_2_1998_art-3.pdf?sequence=1)>.
- LACASA, Juan, *Jaca. Medio siglo de Cursos de Verano. 1927-1980*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980, pp. 55-63.
- LIZARRALDE, José A., *Universidad de Sanctu Spiritu de Oñate*, Tolosa, Imp. de Isaac López de Mendizábal, 1930.
- LOMBA, Concha, y Pedro RÚJULA, eds., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- MAINER, José-Carlos, *Regionalismo, burguesía y cultura. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Barcelona, A. Redondo, 1974.
- MAINER, José-Carlos, «Pensando en cien años de vida aragonesa (una antesala)», en C. Forcadell, ed., *Trabajo, sociedad y cultura. Una mirada al siglo xx en Aragón*, Zaragoza, Publicaciones Unión, 2000.
- MARTÍNEZ DEL CAMPO, Luis G., «El punto de apoyo de su majestad. Los orígenes de la Residencia Universitaria de Estudiantes de Zaragoza», en I. Peiró y V. Guerrero, eds., *Estudios sobre la Universidad de Zaragoza*, 2010, disponible en línea: <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/73/15martinezdelcampo.pdf>>.
- MARTÍNEZ LASSO, M.<sup>a</sup> Pilar, *Los estudios helénicos en la Universidad española. 1900-1936*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1988.
- MELERO MATEO, José Ángel, *Cronología del Instituto de Idiomas de la Universidad de Zaragoza (1918-siglo XXI), precedida de la biografía de don Domingo Simón Miral López, su fundador y primer director*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, col. Caxón de Sastre, 2003.
- MELERO RIVAS, José Luis, «Domingo Miral», *Artes y Letras*, suplemento cultural de *Heraldo de Aragón*, 11 de noviembre de 2010.
- MIRAL LÓPEZ, Domingo, *Qui bien fa nunca lo pierde y Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano o a casarse tocan*, Jaca, Imprenta Quintilla, 1903. Hay edición facsímil,

- Gara d'Edicions-Institución «Fernando el Católico», 2002, con prólogo de J. L. Melero.
- MIRAL LÓPEZ, Domingo, *La crisis de la Universidad. Oración inaugural del curso 1908-1909 leída por el Dr. Domingo Miral en la Universidad Literaria de Salamanca*, Salamanca, Imprenta de El Castellano de Almarar y Comp., 1908, disponible en línea: <<https://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/115712>>.
- MIRAL LÓPEZ, Domingo, *Bases para una pedagogía aragonesa*, discurso de la apertura de los Estudios, Zaragoza, Tipografía Gregorio Casañal, 1917.
- MIRAL LÓPEZ, Domingo, *El idioma en la escuela y la raza en la Universidad. Conferencia*, Bilbao, Bilbaína de Artes Gráficas, 1920.
- MIRAL LÓPEZ, Domingo, *Gramática alemana*, Zaragoza. La Académica, 1922.
- MIRAL LÓPEZ, Domingo, «El verbo *ser* en el cheso (dialecto del Pirineo aragonés)», *Universidad*, I (1924), pp. 209-216. Reproducido en *Archivo de Filología Aragonesa*, LXI-LXII (2005-2006), pp. 377-384.
- MIRAL LÓPEZ, Domingo, «La Universidad de Zaragoza en Jaca», *Universidad*, III, 3 (1926), pp. 657-660.
- MIRAL LÓPEZ, Domingo, «Los idiomas en la Universidad», *Universidad*, VI, 1 (1929), pp. 87-91.
- MIRAL LÓPEZ, Domingo, «Dialectología del Pirineo. Tipos de flexión verbal en el "cheso". (El verbo *hacer* = *fer*)», *Universidad*, VI (1929), pp. 3-10.
- MIRAL LÓPEZ, Domingo, *Raíces alemanas*, Zaragoza, La Académica, 1929.
- MIRAL LÓPEZ, Domingo, «Los Cursos de Verano», en *La Institución Libre de Enseñanza. Una poderosa fuerza secreta*, San Sebastián, Editorial Española, 1940, pp. 181-186, disponible en línea: <<http://www.filosofia.org/aut/ile/1940p181.htm>>.
- MONEVA Y PUYOL, Juan, *Vocabulario de Aragón*, Zaragoza, Xordica-Prensas Universitarias de Zaragoza-Institución «Fernando el Católico», 2004, edición y estudio de José Luis Aliaga Jiménez.
- NAGORE, Francho, «D. Miral como escritor en aragonés», *Andalán*, 12 (1-3-1973), p. 12.
- OLIVARES RIVERA, Carmen, «Don Domingo Miral, precursor de los estudios de filología moderna en Aragón», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 33-34 (1979), pp. 237-247, disponible en línea: <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/04/18/7olivares.pdf>>.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio, «La Residencia Universitaria de Zaragoza», en *Memorias del Cerbuna*, Zaragoza, Editorial Kronos, 1996, pp. 13-19.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio, «La renovación de la Universidad de Zaragoza en la tercera década del siglo XX», en I. Peiró y V. Guerrero, eds., *Estudios sobre la Universidad de Zaragoza*, 2010, pp. 169-185, disponible en línea en <[http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/73/\\_ebook.pdf](http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/73/_ebook.pdf)>.
- PEIRÓ, Ignacio, y Vicente GUERRERO, eds., *Estudios sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, disponible en línea: <[http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/73/\\_ebook.pdf](http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/73/_ebook.pdf)>.

- PEIRÓ, Ignacio, y Gonzalo PASAMAR, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002.
- RIBA, Carlos, «Los Cursos de Verano para Extranjeros organizados en Jaca por la Universidad de Zaragoza», *Universidad*, IV, 3 (1927), pp. 808-828.
- RIBA, Carlos, «Los Cursos de Verano para Extranjeros, organizados en Jaca por la Universidad de Zaragoza», *Universidad*, V, 4 (1928), pp. 899-947.
- RIBA, Carlos, «La Universidad de Zaragoza. Cursos de Verano en Jaca», *Universidad*, IV, 1 (1927), pp. 171-177.
- RIBA, Carlos, «Cursos de Verano de Jaca», *Universidad*, V, 1 (1928), pp. 249-253.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Mari Luz, «Revista *Universidad*. Los años del franquismo (1939-1967)», en I. Peiró y V. Guerrero, eds., *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, 2010, pp. 393-405, disponible en línea: <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/73/22sanchezgracia.pdf>> (última consulta: 15-6-2017).
- SÁNCHEZ PEGUERO, Carlos, «La reforma universitaria. Iniciación de la autonomía», *Universidad*, IV, 2 (1927), pp. 479-480.
- SANCHO VALLESPÍN, Santiago, *Grabado en la mente. Historia del Colegio Santo Tomas de Aquino de Zaragoza*, Zaragoza, Comuniter, 2008.
- SIESSO DE BOLEA, José, *Borrador de un diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, Gara d'Edicions-Prensas Universitarias de Zaragoza-Institución «Fernando el Católico», 2008, edición y estudio de José Luis Aliaga Jiménez.



Domingo Miral  
y López, 1927.

---



LA HISTORIA  
DE LA RESIDENCIA UNIVERSITARIA DE JACA  
Y DE SUS CURSOS DE VERANO





UNIVERSITÄT VON JACA.  
LOS CURSOS DE VERANO PIONEROS EN ESPAÑA (1927-1936)

Alberto Sabio Alcutén<sup>1</sup>

«Universität von Jaca»: así tituló un periódico alemán en 1927, cuando se inauguraron los Cursos de Verano. Y mucho le debió gustar al germanófilo Domingo Miral (1872-1942), quien unos meses antes, en agosto de 1926, junto al también catedrático Gil Gil y Gil (1865-1947),<sup>2</sup> el «señor al cubo», como se le denominaba coloquialmente en medios universitarios, pronunció una conferencia en el Salón Variedades, de Jaca, sobre «los proyectos acariciados por el docto claustro universitario para establecer en esta ciudad una universidad veraniega».<sup>3</sup> Varias ciudades francesas celebraban cursos de este tipo, pero Jaca iba a ser «caso único en España», según escribió *El Debate*, diario católico madrileño. Miral y Gil dieron cuenta del alcance de la idea, de

---

1 Profesor titular y catedrático acreditado en Historia Contemporánea. Director de los Cursos Extraordinarios de la Universidad de Zaragoza en 2016 y 2017.

2 Catedrático de Derecho Civil en la Universidad de Zaragoza, Gil militó en las derechas republicanas, fue rector y diputado lerrouxista en las Cortes de 1931. Según se indica en el *Diccionario de catedráticos españoles de derecho (1847-1943)* (en línea), publicado por la Universidad Carlos III de Madrid y el Instituto Figuerola de Historia y Ciencias Sociales, 2011, era proverbialmente benévolo con los estudiantes, hasta el punto de definirlo en latín macarrónico como «Gilis, bondati plena, no cateatibus». Vivió en Zaragoza en la casona llamada de Candaliya, antiguo Palacio de los condes de Guara. Disponible en línea: <<http://www.uc3m.es/diccionariodecatedraticos>>.

3 *La Unión, Semanario Regional Independiente*, 19 de agosto de 1926. Para estudiar los Cursos de Verano en el tracto 1927-1936 resultan fundamentales como fuente hemerográfica tanto *El Pirineo Aragonés* como, sobre todo, *La Unión*, el semanario que editó la familia Abad en Jaca desde 1907 hasta 1941.

su importancia y de los medios con los que se contaba. Eran cursos pioneros que señalaban caminos recorridos posteriormente por otros. Décadas después, nos permiten comprender mejor algunos rasgos de la cultura aragonesa y española del primer tercio del siglo xx.

La Universidad de Zaragoza apostaba por desembarcar en Jaca para extender la labor docente y educadora fuera de sus muros. La sala donde se anunció en 1926 la «futura celebración de los cursos estaba abarrotada por público de todas las clases sociales». Las autoridades presentes, desde el alcalde de Jaca, Mainer, hasta el presidente de la Diputación de Huesca, no cesaron de elogiar a Miral como autor de la iniciativa. Acto seguido, este se dispuso a explicarla con mayor amplitud, empezando por una exaltación sin paliativos «de las glorias y virtudes de la raza aragonesa, con párrafos tan brillantes y un lirismo tan encendido —el cronista estaba en éxtasis— que no pueden reproducirse fácilmente sin que pierdan todo su aroma y patriotismo». <sup>4</sup> La Universidad se proponía, desde el verano de 1927, impartir cursos para estudiantes españoles y extranjeros: habría conferencias sobre lengua y literatura españolas, pero también sobre historia, geografía e historia del arte, sin que faltasen «excursiones de estudio» a los monumentos artísticos próximos, como el castillo de Loarre, el monasterio de San Juan de la Peña, la colegiata de San Pedro de Siresa, la iglesia de Santa Cruz de la Serós, la de Murillo de Gállego... Además, se pretendía impartir, siquiera en forma abreviada, otras enseñanzas propias de la Universidad, como cursos de medicina y cirugía, incluso con clínica operatoria susceptible de ser aprovechada por los enfermos de la montaña, por los vecinos de los valles más perdidos y recónditos que no pudieran trasladarse a la capital. Así se concebía entonces la «extensión universitaria», hasta el punto de influir positivamente en la salud de pastores pirenaicos o de guardas forestales. Tampoco faltarían sesiones específicas para los médicos de los pueblos, que tendrían ocasión de refrescar y actualizar sus conocimientos con profesores de la Universidad. A su vez, la Facultad de Letras daría clases de arte aragonés; la de Derecho, un curso sobre foralidad; y la de Ciencias, organizaría el estudio de las riquezas del suelo y de cómo explotarlo. El claustro universitario, reunido en sesión de 5 de junio de 1926, acordó, sin que ninguno de los asistentes formulara el menor reparo, establecer unos cursos de verano en Jaca. <sup>5</sup>

---

4 *La Unión*, 26 de agosto de 1926.

5 La revista *Universidad*, creada por Miral en 1924, publicó en el número correspondiente al primer trimestre de 1927 una síntesis del proyecto de Cursos de Verano en Jaca.

A los cursos acudirían estudiantes de toda Europa occidental, según se encargó de subrayar Miral en las distintas alocuciones, extranjeros que se irían «no meramente contentos y satisfechos, sino convertidos en apóstoles y voceros de nuestras tierras».<sup>6</sup> La idea pasaba por atraer a muchos franceses, dada la proximidad a la frontera, sobre todo cuando se abriese al tráfico el ferrocarril internacional de Canfranc. El vínculo de quienes vivían en las tierras altas de Aragón con Francia era evidente desde el punto de vista mercantil, ganadero e incluso contrabandista, y algunas de las casas más ricas tenían relojes de pared franceses o muebles hechos por ebanistas de Francia. Y el Pirineo central, con su carácter mágico, como todas las grandes cordilleras, empezaba a ser transitado por un número cada vez más numeroso de franceses. Y llegarían también alemanes, sin que Miral disimulase su germanofilia, porque «en Alemania cuenta con grandes simpatías motivadas en parte por la gratitud que se ganaron sus catedráticos al facilitar con sus donativos durante la época de posguerra (Primera Guerra Mundial) que estudiantes alemanes pudiesen continuar sus labores universitarias».<sup>7</sup> La germanofilia de Miral se prolongó durante toda su vida, incluidos los inicios de la Segunda Guerra Mundial. Enseñó alemán durante años en Zaragoza y también en Jaca; creó escuela y varios de sus discípulos fueron traductores de la Editorial Labor, de Barcelona. En este sentido, Juan Lacasa recoge una anécdota muy reveladora: «Yo había conocido el sistema de Miral a través de él, pero sobre todo con sus colaboradores Boya y Sancho Seral en el verano de 1929 y llevé al Colegio Universitario María Cristina de El Escorial los métodos miralianos. Captador rapidísimo de ello fue mi compañero de estudios de Derecho, Antonio Tovar Llorente, luego catedrático de Universidad, académico de la Española, un tiempo rector en Salamanca y con larga docencia en Tubinga, Alemania Occidental. Tovar asimiló en días el sistema de Miral, frecuentó lecturas alemanas, visitó años más tarde Berlín y en los agitados años de la guerra mundial fue del equipo de intérpretes españoles en la decisiva entrevista Franco-Hitler en 1940».<sup>8</sup> A Antonio Tovar, seguidor del «método miraliano», se le puede distinguir, junto a Serrano Suñer, en el andén de la estación de Hendaya donde se encontraron Hitler y Franco. Entonces con veintinueve años, Tovar estuvo en ese vagón donde los dos dictadores conversaron. En cuanto licenciado en

---

6 *La Unión*, 7 de julio de 1927.

7 *La Unión*, 26 de agosto de 1926.

8 Juan Lacasa, *Jaca. Medio siglo de Cursos de Verano. 1927-1980*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980, p. 13. Tovar se distanció del régimen franquista a partir de 1958 y pasó a enseñar filología en la Universidad de Tubinga.

Filología Clásica y subsecretario de Prensa y Propaganda, Tovar preparó documentación y ejerció de traductor del alemán aprendido según las pautas de Miral. Dada su competencia como filólogo y traductor, acompañó también a Serrano Suñer en su visita al mariscal Goering para firmar en Berlín el pacto Antikomintern.<sup>9</sup>

Si volvemos a los objetivos primigenios de aquella Universidad de Verano, se centraban en «ofrecer material abundante y escogido a la insaciable curiosidad de los más doctos». <sup>10</sup> Se trataba de contar con profesores de acreditada solvencia intelectual en un ambiente distendido, aunque «dentro de la animación de la época veraniega que, sin aturdir, evita el tedio». Y Jaca ofrecía, por añadidura, un clima muy agradable en verano y un paisaje reconfortante («bravío», en expresión de los cronistas de la época). *El Noticiero* de Zaragoza o *El Sol* de Madrid, entre otros periódicos, publicaron artículos sobre los Cursos de Verano que, con carácter pionero en toda España, se proyectaban en Jaca. Como recursos pecuniarios se contaba, en primer término, con los fondos de la Universidad y con una ayuda del Estado, «que es seguro no fallará para esta magna obra». <sup>11</sup> Los ayuntamientos de la zona debían implicarse también, empezando por el de Jaca: de hecho, fue muy estrecha la colaboración entre el Ayuntamiento y el Rectorado. <sup>12</sup>

Cuando Domingo Miral cavilaba los cursos en 1926, en Jaca se servía todavía «leche de burra a domicilio», según un anuncio insertado en prensa, <sup>13</sup> y se proyectaba en el cine Variedades la película *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. La propaganda de esta película despertó vivísimo interés: en las sesiones de tarde y de noche se congregó la ciudad entera. Era una Jaca donde se publicaban en el periódico las calificaciones que obtenían los alumnos del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, una Jaca donde se acababa de inaugurar el Parque España, donde en pocos metros «se han sabido reunir todos los refinamientos de la comodidad y el gusto, una pista de patines, un campo de *tennis [sic]* e infinidad de distracciones que constituyen un atractivo para los forasteros. Es decir, el Parque España ha llevado a la práctica una de las más zaran-deadas y no realizadas aspiraciones de Jaca: la de ofrecer solaz y distracción a

---

9 Ramón Serrano Suñer, «Mi punto final sobre Hendaya», *El País*, 23 de diciembre de 1978.

10 *La Unión*, 16 de septiembre de 1926.

11 Véase la nota anterior.

12 Miral conversa con varios alcaldes de Jaca (Mainer, Sánchez Cruzat, etcétera), pues alguno de ellos apenas estuvo unas semanas al frente del Ayuntamiento.

13 *La Unión*, 4 de diciembre de 1926.

los veraneantes». En el Parque funcionaba también una pianola eléctrica que alegraba y entretenía las horas muertas, «los muchos momentos silenciosos de esta ciudad veraniega», y una escuela de gimnasia «científicamente desarrollada y dirigida por un profesor técnico, que debiéramos mirar como algo providencial para nuestros hijos si diésemos toda la importancia que dan en otros países a la educación del músculo y al factor oxígeno».<sup>14</sup> Junto a la educación del músculo, pero no en contraposición, los Cursos de Verano ayudarían a la «formación del intelecto». Y se aceleraban las obras del nuevo teatro Unión Jaquesa, para cuya inauguración se contrató a la compañía de comedias de Carmen Díaz y se consideraban perentorias obras como los depósitos de agua, el alcantarillado, el ensanche del cementerio, un grupo escolar y la residencia para la Universidad de Verano.

En ese mismo año 1927 publicó Lucien Briet sus *Bellezas del Alto Aragón*, bajo el patronato de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid y la Diputación de Huesca. El ilustre pirineísta realizaba una importante labor de divulgación. Así pues, estaba muy en boga el excursionismo y se habían mejorado los hospedajes en Jaca, fuesen fondas u hoteles. No se precisaban grandes lujos, pero sí un mínimo de confort, una escrupulosa limpieza y unos alojamientos bien dispuestos para hacer más agradable la estancia. Cundía la sensación de que Jaca despertaba con el Canfranc y con la Universidad de Verano. Parecía llegado el momento de ganar el tiempo perdido, de progresar como no se había hecho en décadas anteriores. A su vez, Montañeros de Aragón, sociedad creada en 1929 con el patrocinio del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA), inauguró en 1931 el refugio de Candanchú y en 1934 el de Sallent, ambos orientados al esquí.<sup>15</sup> Se sumaban a la red de refugios ya abiertos, como el de Góriz, operativo desde 1922, y el de La Renclusa, el más antiguo, en funcionamiento desde 1916.

En esta misma línea de desarrollo turístico, el SIPA inauguró en 1929 las imponentes grutas de Villanúa, hoy denominadas cuevas de las Güixas. Hasta entonces estaban cerradas y reservadas exclusivamente a especialistas y geólogos.

---

14 *La Unión*, 8 de julio de 1926.

15 En el refugio de Candanchú se prohibía «toda discusión política o religiosa» (art. 16) y se anotaba que latas, botellas, papeles y desperdicios «sean arrojados a la zanja que se indicará» (art. 12). Según el *Almanaque de los Pirineos (1925-1935)*, «para la construcción de la chimenea y de otros elementos clave se usaron sillares del antiguo Hospital de Santa Cristina, cuyos restos se habían descubierto en 1920», p. 29. También se abrió, en 1934, el Hotel Candanchú, llamado «hotel de los vascos», dejando atrás los tiempos del primitivo refugio: «En lugar de paja por lecho, luz de tea y vino en bota, hay para el excursionista colchón blando, electricidad y *cocktails*. Y almohadones, sonrisas leves y *high life* para que se desmayen de felicidad los cronistas de salones», *La Unión*, enero de 1935.

El Instituto Nacional de Turismo concedió una subvención de cinco mil pesetas, que se invirtieron en la instalación de fluido eléctrico. No fue la única iniciativa turística del SIPA en aquellos años, pues en 1932 adquirió el edificio La Torraza, en Biescas, para convertirlo en oficina de turismo y en museo etnológico.

Mientras Domingo Miral gestaba los cursos, varios melómanos jaqueses crearon una sociedad filarmónica para organizar conciertos y servir de plataforma de lanzamiento a la carrera musical de varios músicos locales. El primer concierto, un recital de la gran pianista aragonesa Pilar Bayona, se celebró en el Casino Principal en febrero de 1926. Esta Orquesta Filarmónica Jaquesa llegó a programar, en apenas un lustro de vida, unos cincuenta conciertos, antes de que las dificultades económicas acabaran con ella en 1930. Pero el sello de Pilar Bayona en Jaca quedó indeleble y participaría en muchas ediciones de los Cursos de Verano hasta que la virtuosa pianista falleciese, por accidente de tráfico, en 1979.

A veces, en los discursos universitarios preparatorios de los Cursos de Verano, se dibujaba a Jaca como una arcadia feliz, «donde todavía no han penetrado los odios enconados de las modernas luchas sociales», ni «las miradas torvas ni los gestos amenazadores ni el estrépito que altera la paz y el sosiego del espíritu», una especie de sanatorio de cuerpo y alma donde se recobraban las fuerzas gastadas durante el año académico. Además, en Jaca, la grandiosidad del paisaje «hace que los creyentes se sientan más próximos a Dios porque observan más de cerca la obra de sus manos [...] y los espíritus cultos, que se recrean con las huellas de leyendas y gestas de nuestros antepasados, verán colmados sus deseos pues apenas hay un pedazo de tierra que no esté iluminado con el nimbo de una leyenda o santificado con la sangre de la épica». <sup>16</sup> Miral participaba plenamente de estas opiniones y estaba muy ilusionado con los Cursos de Verano: «En la conservación de las ilusiones ponemos empeño mayor que el que pondríamos en la conservación de tesoros caudalosos. No olviden esto las aves agoreras, si por acaso las hubiese en Jaca, dispuestas a presagiar fracasos, que no vendrán». <sup>17</sup> Siempre buscó ganarse el apoyo moral de los vecinos de Jaca, que se sintiesen interesados por asistir a las conferencias, concernidos en dar realce e importancia a las enseñanzas.

Por otro lado, Domingo Miral quería hacer partícipe a la Universidad del discurso regionalista. De hecho, muchas de las autoridades presentes en la inauguración de los Cursos de Verano en Jaca, como Gil y Gil, Rocasolano,

---

<sup>16</sup> Todos los entrecomillados de este párrafo proceden de *La Unión*, 2 de junio de 1927.

<sup>17</sup> D. Miral, «Un jaqués ejemplar», *La Unión*, 23 de junio de 1927.

Minguijón o Inocencio Jiménez,<sup>18</sup> formaban parte de aquella Unión Regionalista que en 1923 aceptó al dictador Primo de Rivera a cambio de un nuevo estatus regional que ofreciese la autonomía a Aragón. Firmaron un escrito de adhesión a Primo, con fecha 30 de octubre de 1923, donde se declaraban favorables a «un proyecto de bases para un estatuto de la región aragonesa dentro del Estado español».<sup>19</sup> En realidad, ese regionalismo político llevaba el sello de algunos universitarios zaragozanos desde hacía años, pues no en vano le habían dado un claro marchamo regeneracionista a la *Revista de Aragón* fundada por Eduardo Ibarra y Julián Ribera en 1900<sup>20</sup> o, un poco más tarde, a los periódicos *La Crónica* (1912-1920), del que Miral sería director en 1920, antes de ser concejal en el Ayuntamiento de Zaragoza entre 1920 y 1923, o *El Ideal de Aragón* (1915-1920), este último con Domingo Miral, García Mercadal y Giménez Soler a la cabeza. La propia revista *Universidad*, fundada por Miral en 1924, navegaba por esos territorios regionalistas, y el mismo Salvador Minguijón, que inauguraba en Jaca, había prologado en 1919 el *Programa mínimo de las derechas*, donde se lanzaban proclamas regionalistas, no exentas de cierta ambigüedad, en favor de que se concediese a Aragón «el trato de región más favorecida». Esa conciencia regionalista, que venía de atrás en el tiempo, servía también para salvaguardar determinadas posiciones de la burguesía zaragozana y se avivó con el Real Decreto de Mancomunidades de 1913 y con el Congreso Nacional de Riegos de ese mismo año. Es decir, más de una década después, las palabras de Miral seguían aferradas a ese regionalismo aragonés «sin perder un ápice de españolidad y sin resfriarse de localismos baratos», de ahí su apuesta por levantar la cabeza para otear lo que se hacía y estudiaba en Europa: «Los árboles que más alta levantan su copa son los que tienen las raíces más hundidas en la tierra», escribe Miral,<sup>21</sup> en clara apuesta por superar el aislamiento español, por abrirse a Europa y por internacionalizar los saberes mediante el aprendizaje de idiomas.

---

18 Catedrático de Derecho Penal y fundador del Instituto Nacional de Previsión en Zaragoza, Inocencio Jiménez fue uno de los promotores del catolicismo social en Aragón; véase G. Sanz Lafuente, *Las organizaciones de propietarios agrarios en Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000. Para el catolicismo social, vid. José Estarán, *Catolicismo social en Aragón (1878-1901)*, Zaragoza, Fundación Teresa de Jesús, 2001.

19 El texto más pormenorizado, en *El Noticiero*, 9 de diciembre de 1923.

20 J.-C. Mainer, *Regionalismo, burguesía y cultura. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Barcelona, 1974; E. Bernad, «La Universidad de Zaragoza de 1898 a 1923: regeneracionismo e ilustración», en A. Beltrán, ed., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Editora Nacional, 1983, pp. 321-375.

21 *La Unión*, 26 de mayo de 1927. El anterior entrecomillado procede también de esta referencia.

En esta misma línea, Miral se sirve del impulso creador de la historia, sin pretender convertirlo en polvo o en caspa, aunque a veces no lo consiga, para afirmar que la presencia universitaria en Jaca debía aspirar a la «reconquista moral» y a la eliminación de tópicos, empezando por que la mayoría de los españoles «dejen ya, de una vez para siempre, de aplaudir esas ridículas caricaturas de nuestros baturros que podrían dar lecciones de discreción, de agudeza, de seriedad y hasta de cortesía a sus desdichados autores».<sup>22</sup> No faltaron referencias a la capital jacetana como origen del reino de Aragón, con panteones de realeza antigua en San Juan de la Peña y sedes episcopales tan imponentes como la propia catedral. Es más, no podía limitarse la actividad a Jaca: debía extenderse a todos los pueblos deseosos de contribuir a «depositar gérmenes de cultura y educación», según expresó Miral en la mencionada alocución de 1926.

Los cursos fueron, desde su origen, más allá de lo estrictamente académico, pues suscitaron multitud de encuentros paralelos y de actividades varias, es decir, «no han vivido en un fanal ni en el aislamiento, sino que han fluido a lo largo de decenios mezclados con el acontecer local, provincial, regional, nacional e internacional, por la naturaleza misma de ellos».<sup>23</sup> Está en lo cierto Juan Lacasa cuando indica que la decisión de Miral de elegir Jaca como sede de los Cursos de Verano tuvo que ver «con razones subjetivas y objetivas que se coordinan perfectamente». Incidió desde luego el origen cheso del fundador Miral, pero también las potencialidades de una pequeña ciudad que en 1927 se aproximaba a los seis mil habitantes: «la enorme huella arqueológica del reino aragonés primitivo, el grandioso paisaje, la proximidad a Francia entonces alcanzable con ferrocarril, el nivel ya muy notable de los servicios urbanísticos y una tradición culta [...] calificaban aún más la pequeña ciudad».<sup>24</sup>

## 1927, la inauguración de los cursos

Los cursos se inauguraron en el nuevo Teatro Unión Jaquesa el domingo 3 de julio de 1927. El propio teatro apenas llevaba un mes en funcionamiento. El arquitecto Sánchez Anaut había cedido los planos gratuitamente a la sociedad del Casino Unión Jaquesa o Casino Popular, promotores de la instalación.<sup>25</sup> La ciudad

<sup>22</sup> *La Unión*, 7 de julio de 1927.

<sup>23</sup> Lacasa, *op. cit.*, p. 10.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>25</sup> El Teatro Unión Jaquesa tuvo un periodo de gran esplendor entre 1927 y 1935. Por él pasaron las mejores compañías teatrales españolas y se proyectaron las primeras películas del cine sonoro. El incendio de 1969 alteró la fachada del casino-teatro, *Almanaque de los Pirineos*, 1925-1935, p. 167.

de Jaca, aquel 3 de julio, «llena de gozo y saturado el corazón de esperanzas»,<sup>26</sup> asistió en masa al acto.

En el escenario del teatro tomaron asiento el rector Royo Villanova, el prelado de la diócesis, el presidente de la Diputación de Huesca, el alcalde de Jaca (García Aybar), el vicerrector Rocasolano, los decanos de Letras, Derecho y Ciencias (Miral, Comín y Calamita), los alcaldes de Echo y Ansó, los catedráticos Pi y Suñer, Sancho Izquierdo, Sancho Seral y otros representantes de diferentes entidades. Los discursos pusieron énfasis en la «tenacidad ejemplarmente aragonesa» de Miral: los cursos se convertían en una realidad tangible y no solo en un fervoroso anhelo. Se cumplían los afanes de crear una universidad de verano, la primera en España, una experiencia original que debía aunar calidad contrastada y buen ambiente, donde el trabajo académico no estuviese exento de amenidad, haciendo buena la proclama clásica de «aprender divirtiéndose». La Universidad de Zaragoza se asomaba a las atalayas del Pirineo, justo un año antes de que el Canfranc abriese las cancelas de Europa por el centro de la cordillera. La prensa local hablaba de la Universidad de Jaca, «que si en los primeros años habrá de ser por ley natural una hijuela de la de Zaragoza, esta aspira a que la obra adquiera tan robusta y plena vida que pueda llamarla hermana».<sup>27</sup> Fue un acontecimiento excepcional en la Jaca de 1927, una obra de la que Miral siempre se sintió orgulloso y que marcó la parte final de su vida.

En el discurso inaugural, salpicado de henchidas palabras y de florilegios verbales, Domingo Miral explicó el sentido de los cursos, comparando a la Universidad con la recién creada Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE): si esta acudía a las entrañas del Pirineo para «engrandecer a España», la Universidad recababa la colaboración de los montañeses para el mismo fin; si la CHE almacenaba y encauzaba las aguas de los ríos, la Universidad canalizaba las fuerzas y las energías intelectuales. Muy cómodo se sentía Miral con ese «fervor hidráulico» y con el avance de las obras durante la Dictadura, que había encontrado su mejor refrendo en la creación de la Confederación Hidrográfica del Ebro, dirigida por Manuel Lorenzo Pardo. Pensaban estos regionalistas aragoneses que el impulso económico había alcanzado también a las comunicaciones, con la prevista inauguración del ferrocarril de Canfranc a Pau y de los tramos Zuera-Turuñana, Caminreal-Zaragoza o Calatayud-Soria. Después de tantos motivos para la desesperanza, parecía abierta, por fin, la puerta hacia Europa.

---

26 *La Unión*, 7 de julio de 1927.

27 *Ibid.*

Los Cursos de Verano nacieron con Ricardo Royo Villanova como rector. Lo venía siendo desde 1913. Acudió a la inauguración en 1927 y a la clausura de 1928. Su apoyo a los cursos fue indudable: Jaca y el Pirineo aragonés le resultaban cercanos, pues buena parte de su familia, empezando por su padre, Mariano Royo Urieta, procedía de Sallent de Gállego. En su discurso de inauguración, tras halagar la figura de Miral, «que lleva los Pirineos en lo alto del pensamiento y en lo hondo del corazón», insistió en lo mucho que habrían disfrutado otros profesores como Gil Berges, Lacadena, Gavín o García Gil, «rendidos recientemente por la muerte en pleno fruto de sus cariños por todo lo de Aragón», y culminó su intervención con el recuerdo a su padre, «montañés justo, ciclópeo como Oroel, unido a obras de ingeniería redentoras del país y al trazado del Canfranc, venero de prosperidades».<sup>28</sup>

El alcalde, Francisco García Aybar, consideró que era un día memorable para la historia de Jaca, «guardando gratitud imperecedera a la Universidad». La junta directiva del Casino acordó obsequiar al personal docente y estudiantil «con tarjetas especiales que les permitan el acceso a sus salones y festivales», y se nombró socio honorario del Casino a Santiago Ramón y Cajal, «ante su probable venida a Jaca para permanecer algún tiempo entre nosotros en estos meses de estío». Luego se celebró un banquete en el Hotel La Paz, donde se propuso «dar el nombre del ilustre catedrático a una de las calles de Jaca».

Miral, que calificó a Jaca como la primera universidad popular de España, anunció la celebración de varias conferencias públicas, cuya primera finalidad había de ser remover la conciencia de las gentes de cualquier clase social. Así, en el curso inaugural de 1927, se pronunciaron hasta trece conferencias. Fue Joaquín Xirau quien inauguró el ciclo: disertó sobre lo que es y lo que debe ser la Universidad. El anuncio de la conferencia es deudor de aquellos tiempos: «La entrada es pública, pudiendo asistir señoras».

Conscientes de que gran parte de la etnografía aragonesa más original debía buscarse en los Pirineos, las ponencias incidieron durante ese primer verano en el estudio de las lenguas minoritarias, en las formas dialectales del castellano y en el habla del Pirineo aragonés, así como en los estudios de arte español. Por ejemplo, Andrés Giménez Soler, rector de la Universidad de Zaragoza entre 1911 y 1913,<sup>29</sup> centró sus intervenciones en Francisco de Goya como pintor de

---

28 *La Unión*, 7 de julio de 1927.

29 Andrés Giménez Soler (Zaragoza, 1869-1938) fue catedrático de Historia Antigua y Media, gobernador civil de Gerona y director de *La Crónica de Aragón*; véase C. Serrano, «Andrés Giménez Soler», en J. I. López Susín y C. Serrano, coords., *Historia de la autonomía de Aragón*, Zaragoza. Rolde de Estudios Aragoneses, 2003, pp. 52-53.

costumbres de una época y en Ramón de la Cruz, de origen canfranqués, y José Camón Aznar, entonces profesor en Salamanca, disertó sobre las obras maestras del Museo del Prado.

Desde la Facultad de Derecho acudió a Jaca el profesor Miguel Sancho Izquierdo, años después rector efectivo, entre 1941 y 1954, y honorario.<sup>30</sup> En su conferencia de 1927 habló sobre «feminismo»<sup>31</sup> (en su particular acepción de la palabra), sobre literatura aragonesa y sobre derecho natural, que era su especialidad académica. Tampoco faltaron expertos en derecho penal como Inocencio Jiménez, que ilustró al auditorio sobre la reforma del Código Penal; Enrique de Benito hizo lo propio sobre identificación de delincuentes; y José Guallart disertó sobre el funcionamiento de los tribunales de menores. Los juristas abordaron tanto temas aragoneses —por ejemplo, la manera de testar en el derecho aragonés, a cargo del profesor Gil Gil y Gil, oriundo de Jaca— como internacionales, a través de Manuel Lasala, que habló sobre el problema de Marruecos desde un punto de vista diplomático.

Desde el ámbito de las ciencias físico-naturales, Antonio de Gregorio Rocasolano, entonces delegado en la Confederación Hidrográfica del Ebro y pronto rector entre 1929 y 1931,<sup>32</sup> disertó sobre la composición de los suelos

---

30 Miguel Sancho Izquierdo (Calanda, 1890-Zaragoza, 1988) fue catedrático de Derecho Natural, hoy Filosofía del Derecho, y procurador nato en las Cortes Españolas durante las cuatro primeras legislaturas del franquismo por su condición de rector de Universidad. En el terreno político, encabezó la candidatura de la CEDA en las elecciones de noviembre de 1933 y fue elegido diputado en esa legislatura. Posteriormente, durante el franquismo, fue concejal del Ayuntamiento de Zaragoza. Ya en democracia, y a pesar de su avanzada edad, siguió prestando su nombre y su conocimiento al servicio del Partido Aragonés, del que fue presidente de honor hasta su fallecimiento. En el terreno periodístico, fue director en su juventud del diario aragonés *El Noticiero* y posteriormente miembro de su Consejo de Administración hasta su desaparición, en 1976. El caso de Sancho Izquierdo muestra «cómo importaba más al régimen franquista la integración de los sectores conservadores en su seno que establecer un predominio de los pocos pero activos militantes falangistas a la hora de construir el Nuevo Estado. Aunque en el caso de Sancho Izquierdo fueron los miembros del SEU zaragozano, con Fernando Solano a la cabeza, los que más insistieron para que nombraran en el Ministerio nuevo rector de la Universidad a Sancho Izquierdo, a pesar de no ser falangista, pero sí estar dispuesto a vestir prestamente camisa azul y guerrera blanca, asumiendo toda la parafernalia del Régimen. Desde 1941, el nuevo rector Miguel Sancho Izquierdo será un franquista fiel al Ministerio y a Ibáñez Martín, un católico social autoritario al servicio del *Régimen* y, en cierta medida, con buena sintonía con los falangistas», M. Á. Ruiz Carnicer, «La Universidad en la España de Franco. Reflexiones generales y algunos apuntes sobre el caso de Zaragoza», en I. Peiró y G. Vicente, eds., *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, 2010, Institución «Fernando el Católico», p. 211. Muy vinculado a Jaca, donde veraneaba, Sancho Izquierdo participó activamente desde 1950 en la fundación de la Real Hermandad de San Juan de la Peña, de la que fue su primer Hermano Mayor para conservar y dar a conocer el patrimonio artístico del monasterio.

31 Lacasa, *op. cit.*, p. 31.

32 Antonio de Gregorio Rocasolano (Zaragoza, 1873-1941) fue catedrático de Química y, durante la República, miembro del grupo político derechista Acción Española.

y su repercusión en las cosechas. Sobre temas agrarios intervinieron José Cruz Lapazarán, director de la Granja Agrícola de Zaragoza, en Ansó, y García Fando, llegado desde Barcelona, en Echo. Tampoco faltó una Semana de Medicina con intervenciones de Pi y Suñer, integrante del Consejo de Redacción de la revista *Universidad*, que habló sobre «Morfogenia endocrina y alimentación», o de Ricardo Lozano, que ahondó en la cirugía del sistema nervioso. El doctor Isaac Nogueras, procedente del sanatorio de Boltaña, «lo hizo incluso con experiencias en vivo sobre patogenia de la úlcera de estómago».<sup>33</sup> La clausura de los cursos, ya a finales de agosto, corrió a cargo del oftalmólogo jaqués Germán Beritens.

El seguimiento de los cursos en prensa fue importante. Era la primera vez que una universidad se trasladaba, temporal y periódicamente, a otro sitio, donde creía que sus enseñanzas podían ser más útiles, presente también la idea de la Universidad como vertebradora del territorio. La noticia del arranque apareció hasta en un diario alemán, el *Münchner Neueste Nachrichten* (30 de junio de 1927), sin que faltasen referencias en los periódicos madrileños *La Nación* o *La Voz*, en *El Noticiero de Zaragoza* o en *El Diario de Huesca*, entre otros. Tanto *El Pirineo Aragonés* como *La Unión* le dieron amplia cobertura.

Una vez inaugurados los cursos, resultaba ineludible la Residencia de Estudiantes. Acuciaba la necesidad de «un local suficiente y digno que sirva de marco adecuado a los sabios que quieren encumbrar a su Patria y a la ciencia, y a los estudiantes extranjeros y nacionales que se dignen visitarlos».<sup>34</sup> Era una universidad acostumbrada, ya entonces, al difícil arte de hacer muchas cosas con poco dinero y, además, como escribiese Miral, «sería indecoroso e irritante que la Universidad viviera con fastuosidad americana entre gentes que tienen que regar la tierra, dura y avara, con el sudor de su frente, y tienen que sostener áspera lucha con los elementos».<sup>35</sup>

La primera piedra de la Residencia Universitaria se colocó el 10 de agosto de 1927, cuando el presidente del Gobierno, Miguel Primo de Rivera, visitó la ciudad con todo su séquito oficial, salvadas en la Ciudadela y *Marcha real* interpretada por la Banda del Regimiento de Galicia. Ante Primo de Rivera y en el mismo terreno donde iba a levantarse el edificio, habló Miral «entusiasta y electrificante. Ofrecía defender la Patria con las armas de la cultura [...]. Quería también que la

---

<sup>33</sup> Lacasa, *op. cit.*, p. 57.

<sup>34</sup> *La Unión*, 30 de junio de 1927. Sobre la Residencia de Estudiantes véase el artículo publicado por Pascual Martín en *La Voz de Aragón*, 653, y la contribución de Pilar Biel en este mismo volumen.

<sup>35</sup> *La Unión*, 26 de mayo de 1927.

Universidad llevase consuelo y enseñanza a los españoles emigrados en Francia».<sup>36</sup> El alcalde de Jaca aprovechó su alocución para reclamar también el ferrocarril de vía estrecha desde Jaca a Sangüesa que enlazase con el «gran Cantábrico».

Para hacernos una idea de los tiempos que corrían, el año en que se inauguraron los cursos fue excomulgado el *Diario de Huesca* por el obispo fray Mateo Colom a causa de un artículo publicado sobre moda femenina. El artículo en cuestión recogía la opinión del reverendo Cone Fletcher, pastor de la Iglesia metodista en los Estados Unidos, quien declaraba abiertamente que «la mujer de hoy le parece menos censurable que la de hace veinte años», sin que considerase nada negativo que la mujer se cortase el pelo o llevase falda corta. Es más, los bailes de 1927 no los tenía por «más inmorales» que los de un cuarto de siglo atrás, pues «hoy se busca una demostración de agilidad y antes tendían siempre a producir impresiones voluptuosas». El reverendo Fletcher concluía asegurando que, «cuando la mujer llegue a igualar al hombre en traje y libertades, el mundo será mucho más moral». La excomunió duró cuatro meses y medio, hasta marzo de 1928, cuando Mateo Colom, obispo de Huesca entre 1923 y 1933, revocó la orden.

Y es que el régimen dictatorial de Primo de Rivera trató de ofrecer soluciones conservadoras a una crisis política de representación, en unos momentos de renovada vitalidad del movimiento obrero, de pistoleroismo patronal y de estrepitoso fracaso del Ejército español en Marruecos. El Directorio Militar sustituyó los votos por las botas para imponer a toda costa el orden público: era «gente de orden»,<sup>37</sup> también cuando en 1925 sea sustituido el Militar por un Directorio Civil, apoyado por Unión Patriótica. El propio general Primo de Rivera estuvo algunos días en Jaca durante los veranos de 1927, 1928 y 1929, pues mantenía una estrecha relación con Antonio de Gregorio Rocasolano, químico y especialista en composición del suelo, y con el propio Miral. De hecho, Rocasolano ocuparía durante la Dictadura el cargo de comisario regio de la Confederación del Ebro. Al inaugurarse la Residencia de Estudiantes de Jaca en 1929, Primo de Rivera llegó con Rocasolano.

Apenas hubo dieciséis profesores para extranjeros durante el tracto que va desde 1927 hasta 1936, es decir, menos de dos por año. Al frente de los docentes estuvieron el filólogo Miral y Carlos Riba, historiador del arte, que impartía

---

<sup>36</sup> Lacasa, *op. cit.*, p. 64.

<sup>37</sup> E. Fernández Clemente, *Gente de orden. Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1996, 4 volúmenes.

también clases de francés e inglés para españoles.<sup>38</sup> De entre los profesores más veteranos caben destacarse los nombres de Luis de San Pío, Ángel Monreal, Luis Sancho Seral o Ricardo del Arco, que estuvo en todas las ediciones desde 1929 hasta 1936. No faltaron dos profesores navarros como José Huarte, archivero en la Diputación de Pamplona, y Fernando Romero, catedrático de Literatura en la misma ciudad.

## El verano del Canfranc y el curso de 1928

Ese verano de 1928, concretamente el 18 de julio, se inauguró el ferrocarril internacional del Canfranc con presencia del rey de España, Alfonso XIII, y de Gaston Doumergue, presidente de la República francesa. Después de siglos de relación, Aragón y Bearn se conectaban por ferrocarril. «¡Ya no hay Pirineos!», tituló eufórica la prensa del momento. Por razones de defensa estratégica, el Ministerio de la Guerra nunca se mostró muy proclive a la construcción de una gran estación tan cerca de la frontera y, cuando finalmente accedió, se cuidó de protegerla con las fortificaciones de la Torre de Fusileros entre Canfranc y Villanúa, el Coll de Ladrones o El Rapitán en Jaca. Las correcciones hidráulicas y las repoblaciones forestales fueron también importantes.<sup>39</sup> En 1882 se había fijado el trazado definitivo y se iniciaron los trabajos de una línea ferroviaria que, atravesando los Pirineos, desembocase en una gigantesca estación de utilización conjunta hispano-francesa en el valle de Arañones. Por entonces, se trabajaba en el Canfranc a nueve reales diarios. Años después, en 1908, llegaron cientos de trabajadores atraídos por la intensa actividad que conllevaba la perforación del túnel de Somport y la relativa estabilidad de los jornales. Se encontraron con un tajo de gran dificultad y no pequeños riesgos para la seguridad: varios de estos obreros perdieron la vida sepultados bajo las rocas arrancadas a golpe de dinamita de la montaña pirenaica. Habrá que esperar varios años para que el túnel del Somport quedase concluido y algunos más hasta la apertura de la línea y de la estación en ese verano de 1928, aun cuando no entrase definitivamente en servicio hasta marzo de 1929.

La inauguración de la estación internacional vino acompañada de un enorme despliegue policial. La amenaza de un atentado contra Alfonso XIII o contra

---

<sup>38</sup> «Hasta 1936 pasaron por los cursos 611 estudiantes procedentes de 24 países distintos, no solo de Europa, sino también de América», según cifras expuestas por Lacasa, *op. cit.*, p. 35.

<sup>39</sup> A. Sabio, «Buque insignia de la restauración de paisajes en España», en *Canfranc. El mito*, Jaca, Pirineum, 2005, pp. 201-243.

Primo de Rivera se había publicado en el diario *La Nación* una semana antes (se podía «promover una algarada en los actos del Canfranc»).<sup>40</sup> El general Bazán, director general de Seguridad, «acudió con 500 policías, a los que se sumaron 800 guardias civiles movilizados en Huesca, Logroño, Vitoria y Zaragoza». Todo ello sin contar con la nutrida presencia militar. Desde Francia, la revolucionaria *Hojas Libres* resumía el papel de las Fuerzas de Seguridad: «A su cargo corría la función de vigilarse a sí mismos y de dar esos vivos policíacos característicos, vivos de cobrar el sueldo». <sup>41</sup> Como Miguel Primo de Rivera subió a la inauguración del Canfranc, pasó revista a trescientos somatenes en el paseo Alfonso XIII de Jaca y se entrevistó brevemente con Miral, quien le habló de la proyectada Residencia Universitaria y de los efectos positivos que para los cursos tendría la mayor cercanía de los estudiantes franceses. Primo saludó tanto a los alumnos extranjeros como al premio Nobel Santiago Ramón y Cajal, que se encontraba veraneando en Jaca. El rey, a su regreso de inaugurar la línea internacional en Canfranc, no paró en Jaca, pues «conduciendo deportivamente un Hispano descubierto se dirigió a San Sebastián, atravesando Jaca entre la multitud estacionada en la carretera». <sup>42</sup> Fue una especie de «Bienvenido míster Marshall» *avant la lettre*.

Estaba previsto que la conferencia inaugural del curso de 1928 la impartiese el catedrático Gonzalo Calamita, pero finalmente no pudo acudir y fue el propio Miral quien habló de «los ideales estéticos griego y cristiano». A renglón seguido se celebró una Semana del Niño, con numerosa participación de médicos, juristas y pedagogos: Sancho Izquierdo habló de los derechos del niño; Inocencio Jiménez, de los tribunales de menores; Patricio Borobio, del desarrollo biológico en los primeros años de vida; y clausuró el pediatra Enrique Suñer, quien tendría posteriormente importantes responsabilidades durante el franquismo pues, tras la Guerra Civil, pasó a dirigir el Instituto Cajal, la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española, el Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos de España, y la Escuela Nacional de Puericultura. <sup>43</sup>

---

40 *La Nación*, 11 de julio de 1928.

41 *Almanaque de los Pirineos, 1925-1935*, p. 123.

42 Lacasa, *op. cit.*, p. 66.

43 Destacado por su antiintelectualismo reaccionario, en *Los intelectuales y la tragedia española* (1937) culpó de los males de España a las nuevas ideas traídas por los intelectuales, véase M. Álvaro Dueñas, «El decoro de nuestro aire de familia. Perfil político e ideológico de los presidentes del Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas», *Revista de Estudios Políticos*, 105 (1999), pp. 147-173, y J. Rodríguez Puértolas, *Historia de la literatura fascista española II*, Madrid, Akal, 2008. Enrique Suñer falleció en 1941.

Otro pediatra, el barbastrense Andrés Martínez Vargas, participó también de estas conferencias. En años anteriores había sido colaborador de Francisco Ferrer Guardia en La Escuela Moderna y fundador en 1912 de la Sociedad Pediátrica Española.

Las conferencias de Letras corrieron a cargo del filósofo Joaquín Xirau (que años después se vería obligado a exiliarse a Francia en la misma expedición de escritores y profesores de la que formaba parte Antonio Machado),<sup>44</sup> de Eduardo Ibarra y de Ricardo del Arco, asiduo a los cursos durante toda su vida. Destacaron también las intervenciones de Manuel Lorenzo Pardo sobre la Confederación Hidrográfica del Ebro y sus ambiciosos programas, y la de Luis Bermejo, entonces rector de la Universidad de Madrid, antiguo alumno de Zaragoza, sobre la Ciudad Universitaria de Madrid y los proyectos de los arquitectos López Otero y Aguilar.

## 1929, el curso de apertura de la Residencia Universitaria

El pánico se apoderó de Wall Street y de toda la ciudad de Nueva York en 1929 con el *crack* bursátil. Trece millones de títulos salieron a la venta a precio de saldo sin encontrar comprador, con el consiguiente hundimiento en el llamado Jueves negro. Hubo suicidios de magnates y de hombres de negocios, aun cuando no falten las exageraciones: las sensacionalistas crónicas londinenses hablaban de que los peatones tenían que ir apartando los cadáveres que caían desde quince pisos más arriba. Hubo también quien se suicidó sin tirarse desde lo alto de los rascacielos: así, «el presidente de la Rochester Gas and Electric, en un ejercicio póstumo de coherencia, se quitó la vida inhalando gas».<sup>45</sup> A miles de kilómetros de ese torbellino mundial, en Jaca, 1929 fue sobre todo el año de inauguración de la Residencia Universitaria.

Antes de la apertura de la Residencia se impartían los cursos en el Casino y, sobre todo, en el Colegio de Escolapios. Cuando se vislumbró la necesidad de la Residencia Universitaria quedaban parcelas vacantes en el ensanche poniente de Jaca, pues unos pocos años antes, con el llamado Plan Lamolla, se

---

44 A finales de enero de 1939, y ante la inminente ocupación de Barcelona, él y Pilar Subías, su esposa, salieron de la ciudad en una ambulancia proporcionada por José Puche Álvarez, director general de Sanidad, y formando parte de una expedición donde se encontraba Antonio Machado. Cuando Xirau visitó Jaca, era ya autor de una importante obra filosófica, con títulos como *Las condiciones de la verdad eterna de Leibniz* (1921), *Rousseau y las ideas políticas modernas* (1923), *Descartes y el idealismo subjetivista moderno* (1927) o *El sentido de la verdad* (1927).

45 *Almanaque de los Pirineos*, 1925-1935, p. 181.

habían liberado estos terrenos de antiguas servidumbres militares. Es decir, la voluntad política podía ir acompañada de la posibilidad de elección de ubicación. Ya en 1927, los propietarios del terreno lo ofrecieron formalmente al Ayuntamiento y el proyecto de construcción de la Residencia quedó en manos de los arquitectos Regino Borobio y Teodoro Ríos Balaguer.

En la edición de 1929 no hubo sesión inaugural propiamente dicha, pues se pretendía aprovechar la visita del presidente del Gobierno para celebrarla con mayor boato y solemnidad. Primo de Rivera había visitado Jaca en los veranos de 1927 y 1928, como queda dicho, y repetía en agosto de 1929, esta vez alojándose en la Residencia, que había quedado oficialmente inaugurada el 1 de julio de ese mismo año.

Tuvo interés en ese curso la Semana Pedagógica, que se proyectó hacia el otro lado de los Pirineos, hacia los valles meridionales franceses, aunque a veces las «ultrapatrióticas» palabras de Miral, rayanas en esa idea de superioridad hispana tan alejada a menudo de la realidad, no ayudasen demasiado, como cuando disertaba sobre «el choque de caracteres con los extranjeros, pues nuestra estructura moral es más recia que la suya y nuestra cordialidad deshace su aspecto rígido y ceremonioso».<sup>46</sup> Hubo excursiones con el tren de Canfranc a Oloron y Pau, donde los estudiantes fueron recibidos por el cónsul de España, el diplomático oscense Mariano Vidal Tolosana, quien fuese también embajador de España en Manila.

En esa Semana Pedagógica intervino María de Maeztu Whitney, «de la Residencia de Señoritas de Madrid», quien profundizó en las posibilidades de la escuela pública. Esta pedagoga y humanista, directora de la Residencia Internacional de Señoritas, creada en Madrid por la Junta de Ampliación de Estudios, ejercía la docencia de un modo bien original, con clases al aire libre y renovados métodos memorísticos, tras haber asistido en calidad de observadora a varios certámenes pedagógicos internacionales, como el celebrado en Londres en 1908. Fue la primera mujer que impartió una conferencia en los cursos de Jaca. Hasta entonces, apenas se observa protagonismo femenino entre el profesorado de estas primeras ediciones, expresión de la desigualdad en que vivían las mujeres de aquellos años. Por su parte, Carlos Riba habló sobre Luis Vives; Luis Jordana de Pozas, sobre el derecho como indicador de las transformaciones sociales; el médico Recaséns, sobre la importancia de la herencia genética, y

---

46 Lacasa, *op. cit.*, p. 61, y *El Debate*, 7 de febrero de 1929.

José García Mercadal, sobre la colonización española en América y su labor en universidades, colegios e imprentas.<sup>47</sup>

La coyuntura económica fue un factor importante tanto en el ascenso como en la caída del régimen primorriverista: se desplomó cuando se rompió bruscamente la onda expansiva a partir de 1929, justo el año de las exposiciones internacionales de Barcelona y Sevilla, tema abordado en la conferencia de José Valenzuela, pero ya en la edición de 1930.

### 1930, el curso de la «Dictablanda»

Primo de Rivera dimitió a comienzos de 1930 y el encargado de formar gobierno fue el general Dámaso Berenguer, muy cercano al monarca Alfonso XIII. Berenguer nombró al duque de Alba como ministro de Instrucción Pública, aunque pronto sería reemplazado por Elías Tormo, catedrático de Arte y rector de la Universidad de Madrid, que ese mismo año acudiría a los cursos de Jaca para pronunciar una conferencia sobre Francisco de Goya.

La lección inaugural de 1930, no exenta de ciertas dosis de alcanfor, corrió a cargo de Gonzalo Calamita, rector de la Universidad de Zaragoza unos pocos años después, entre 1936 y 1941. Habló Calamita de que «los niños debían aprender como primeras palabras las de *Dios, padre y madre*, de la Universidad como límite máximo de la civilización y de la labor de sacerdocio de los auténticos maestros». <sup>48</sup> Más interesantes fueron, en nuestra opinión, las conferencias de José Valenzuela sobre las exposiciones internacionales de Barcelona y de Sevilla del año anterior, comparando las muestras de 1929 con las de Londres y París del siglo XIX; o la ponencia del ingeniero Carlos Mendizábal sobre técnica cinematográfica cuando el cine apenas había roto a hablar tres años antes; o, a su manera, la charla de Ricardo Horno Alcorta, ginecólogo y presidente de la Prensa Médica Española, además de alcalde de Zaragoza anteriormente, quien disertó sobre los cambios en la moda femenina y en los estereotipos de belleza. Eso sí, particular relevancia y brillantez tuvieron las intervenciones de los hermanos De Maeztu, tanto Ramiro como María, quien había cosechado tanto éxito en la edición de 1929 que le fue renovada la invitación para 1930. Volvió

---

<sup>47</sup> En los cursos de español para extranjeros aparecen los nombres de Carlos Riba, Ángel Monreal, Miral, Jesús Pabón, Sancho Izquierdo o Del Arco, y los profesores franceses Liassou y Sauveplane. La enseñanza del inglés corría por cuenta del matrimonio Barker, y del alemán se encargaban Miral y otra profesora vinculada a Zaragoza, Helen Berg.

<sup>48</sup> *La Unión*, 12 de julio de 1930.

a reflexionar María de Maeztu sobre educación y escuela, e indican las crónicas que «fue todo fluidez y garbo oratorio».<sup>49</sup> Por su parte, Ramiro de Maeztu, inquieto noventayochista luego apaciguado tras su paso como embajador de España en Buenos Aires durante la dictadura de Primo de Rivera, centró sus palabras en «las esencias de lo español», no sin ciertas idealizaciones que han quedado arrumbadas por el paso del tiempo.

Fue el verano en que Ortega y Gasset estuvo paseando por Jaca y Echo con Domingo Miral, aunque no tenemos constancia de que participase en actividad académica alguna. La conferencia de clausura, un 31 de agosto en el Teatro Unión Jaquesa, le fue encomendada al historiador Jesús Pabón; la tituló «El rey y la bailarina» y describió en tonos coloristas —hoy diríamos cercanos al papel *couché*— los vínculos amorosos y el supuesto espionaje conyugal entre Luis de Baviera y Lola Montes. En la jornada siguiente, ya de regreso, Pabón coincidió en el tren desde Jaca a Zaragoza con el general Francisco Franco, que volvía de unas maniobras con los cadetes de la Academia General Militar celebradas en Canfranc. Según relata Heleno Saña, biógrafo de Serrano Suñer (o más bien hagiógrafo), Pabón le explicó a Franco las campañas militares de Napoleón Bonaparte una a una y sus diferentes estrategias de batalla, sin dejarle meter baza. «Y Franco, que era entonces un hombre que hablaba mucho, excusó decirle el fastidio que esto le produjo».<sup>50</sup>

En 1930 se matricularon 105 estudiantes extranjeros y 215 españoles en los Cursos de Verano. El año finalizaría con la sublevación de Jaca en diciembre de 1930, acontecimiento de trascendencia nacional que ocupó la portada de todos los periódicos españoles. En la primera del diario *ABC* salía la telegrafista de Ayerbe, Anita Torrero, quien informaba a Madrid de lo que estaba sucediendo en el Pirineo. Al parecer, el comité revolucionario retrasó la conjura del 12 al 15 de diciembre, pero «Fermín Galán no fue advertido —o hizo caso omiso— y encendió una mecha que solo prendió en Ayerbe».<sup>51</sup> Desde junio de 1930, el capitán Fermín Galán, recién amnistiado y excarcelado de Montjuich tras un

---

49 Recogido por Lacasa, *op. cit.*, p. 69. Sobre María de Maeztu, véase I. Morant, *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. IV, Madrid, Cátedra, 2006, p. 106, y A. Rodrigo, *Mujeres para la historia: la España silenciada del siglo XX*, Madrid, Carena, 2013, pp. 41 y 45. Después de 1936, María de Maeztu ejerció como catedrática de Historia de la Educación en la Universidad de Buenos Aires.

50 H. Saña, *El franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Suñer*, Barcelona, Grijalbo, 1981. Disponible en línea: <[www.forofundacionserranosuñer.es/documentos/libros\\_sobre/franquismo\\_sin\\_mitos/efsm\\_06.pdf](http://www.forofundacionserranosuñer.es/documentos/libros_sobre/franquismo_sin_mitos/efsm_06.pdf)>. No es muy conocido que el historiador Jesús Pabón ejerció en 1934, nombrado por la CEDA, como director general de Trabajo.

51 *Almanaque de los Pirineos, 1925-1935*, p. 201.

intento de conspiración ya en 1926, fue destinado a Jaca, donde conectó con los proyectos republicanos. Pero la proclamación de la república llegó un poco pronto en Jaca, pues quedaron solos los dos capitanes y ochocientos hombres, que se dirigieron hacia Huesca. A la altura del santuario de Cillas fueron interceptados por las tropas gubernamentales. Dos días después, tras consejo de guerra, fueron condenados a muerte y fusilados los dos capitanes, a pesar de las manifestaciones proamnistía. Chocaron con el general Mola como director general de Seguridad.

### 1931, el verano de la ilusión republicana

Domingo Miral fue designado rector de la Universidad de Zaragoza el 5 de marzo de 1931, unas semanas antes de la proclamación de la Segunda República. No fue fácil la relación de Miral con el nuevo régimen, pues, pocos días después del advenimiento republicano del 14 de abril, se le destituyó del Rectorado y quedó ciertamente molesto. Apenas había ostentado la máxima responsabilidad universitaria durante cuarenta días. Además, varios vecinos de Jaca acusaron a Miral de conspirar y de fomentar la oposición a la República, y tomaron como prueba las palabras con que presentó la conferencia de Miguel de Unamuno en ese verano de 1931. Sea como fuere, Miral fue un declarado germanófilo ya durante la Primera Guerra Mundial (y después) y tampoco es un secreto subrayar las magníficas relaciones que mantuvo con el general Primo de Rivera. De tal manera que, durante la Segunda República, el primer rector de la Universidad de Zaragoza fue Gil Gil y Gil, catedrático de Derecho Civil y sobrino del jurisconsulto Joaquín Gil Berges, ministro en 1873, en el periodo republicano anterior. Gil Gil, que estuvo presente en la inauguración de 1931, compaginó el rectorado con su labor como diputado en las Cortes Constituyentes de aquel año. Al parecer, «su amistad con Miral estaba por encima de las tan diferentes convicciones en lo público». <sup>52</sup> Por ende, no debían de ser tan malas las relaciones de Miral con los nuevos municipios republicanos por cuanto estos, además de cambiar la denominación del paseo de Alfonso XIII por el de Fermín Galán, confirmaron el nombre de

---

<sup>52</sup> Lacasa, *op. cit.*, p. 20. Gil Gil apenas ocupó el rectorado durante siete meses, desde su toma de posesión el 26 de abril de 1931 hasta el 23 de diciembre de ese mismo año. Fue elegido rector por mayoría absoluta: obtuvo 30 votos, seguido de Pi y Suñer con 10. «Atendidas razones de índole puramente personal», dimitió el 2 de diciembre de 1931. En realidad, había entrado en conflicto con el Ministerio y sería cesado por decreto a finales de ese mismo mes.

Domingo Miral para la calle que todavía hoy sigue conociéndose así en la parte oeste del casco urbano jaqués.

Una vez proclamada la república, parecía llegada la hora del gobierno de la razón, de la libertad auténtica, de un ordenamiento constitucional acorde con los principios democráticos; parecía abierto el camino para democratizar la vida política y social de un país con escasa tradición democrática y en un contexto europeo de gobiernos y parlamentos amenazados por el fascismo. La llegada de la república se vivió como una fiesta popular, con una oleada de entusiasmo que encubría las tensiones latentes. Tras el fulgor de los primeros días de euforia, la división del país y el temor de las «fuerzas vivas» podían dar al traste con los proyectos recién alumbrados de reforma agraria, militar, religiosa o regional. Mientras unas clases sociales querían cambiar el país, de forma más reformista que radical, dicho sea de paso, otras se resistían a ello. De entrada, se republicanizó la simbología ciudadana, cambiando los nombres a calles y plazas como gratitud hacia quienes contribuyeron a conseguir la llegada de la república. Y los valerosos capitanes Galán y García Hernández, sublevados en Jaca hacía apenas unos meses, no podían faltar como nueva denominación en el callejero. Solo habían transcurrido unas pocas semanas desde su fusilamiento, pero se habían convertido ya en objeto de patrimonialización, en «lugares de la memoria» y en anclajes histórico-espaciales con voluntad de permanencia.

La crisis económica internacional, el derrumbe del sistema monetario, la depreciación de la peseta desde 1928 o la propia evolución y contradicciones del capitalismo español impactaron de lleno sobre el primer bienio republicano. Desde el punto de vista interno, tampoco el mundo del dinero mostró grandes entusiasmos ante un Gobierno que subió las imposiciones tributarias y alteró el marco de relaciones laborales en un intento por no hacer depender el desarrollo general del país del beneficio exclusivo de los sectores más privilegiados.

Para empezar, la transformación cultural y política del pueblo español debía iniciarse en la escuela. La República entendió a maestros y profesores como elementos niveladores de las hirientes desigualdades. El Estado, en suma, asumía competencias más amplias en materia educativa, dominada hasta entonces por la Iglesia católica. Por lo demás, las ganas de formación y de aprendizaje, aunque fuese de forma autodidacta, ayudaron al auge de la pedagogía y de las actividades en casas del pueblo, ateneos literarios o universidades populares. El primer bienio republicano se afanó en favorecer un acceso más equitativo de los ciudadanos a la educación y a la cultura. En expresión de Marcelino Domingo, primer ministro de Instrucción Pública durante la República, había que

«sembrar la tierra de España de maestros y libros», supliendo el aislamiento y la desventaja de condiciones sociales en el mundo rural, de ahí la necesidad de llegar a los municipios de montaña más recónditos hasta convertir a aquellas gentes en «colaboradores del progreso nacional». Era el tiempo de la ilusión cultural, de los anhelos por construir una escuela nueva que, como dijese Rodolfo Llopis, transformase a aquellos que estaban destinados a ser meros súbditos en ciudadanos conscientes de una república. Para alcanzar este objetivo nacieron las Misiones Pedagógicas, que alcanzaron el Pirineo aragonés en 1932, a modo de escuela ambulante que iba de pueblo en pueblo, donde no existían libros de matrícula ni había que aprender con lágrimas ni se pondría a nadie de rodillas. Más bien se trataba, siguiendo la estela de Manuel Bartolomé Cossío, presidente de las Misiones, de aplicar la pedagogía del ocio y de enseñar sobre la base del entretenimiento.

Las Misiones Pedagógicas llegaron a varias localidades del Isábena y del Noguera Ribagorzana entre septiembre y octubre de 1932, con equipos procedentes del valle de Arán y de Huesca, con Alejandro Casona a la cabeza. El proyector de cine echaba humo en Bonansa, Sopeira y Montanuy. En 1933 se notó la labor de las Misiones en la biblioteca de Anzánigo, donde un bibliotecario subrayó los vínculos que crea la lectura, pues «libro que el chico lleva a casa es leído por el resto de la familia». <sup>53</sup> No llegaron a Jaca, que se consideraba «plaza universitaria», aunque no deja de haber ciertos paralelismos (solo algunos) con el espíritu que había alimentado los Cursos de Verano. Sin embargo, Miral mantuvo frecuentes fricciones con la Institución Libre de Enseñanza: aunque partiesen de objetivos similares y de preocupaciones pedagógicas asimilables, unos apostaban por el pleno laicismo educativo y los «miralianos» seguían aferrados a un profundo catolicismo. Por añadidura, Miral acusó a la línea institucionalista y laica de ser muy hábiles «en el arte de exprimir las flacas ubres del presupuesto de Instrucción Pública», <sup>54</sup> y su malestar se incrementó tras la creación de los cursos de Santander, con mucho mayor apoyo económico que los de Jaca. Anduvo enfadado porque no se le reconocía en forma de ayudas públicas el esfuerzo de internacionalización y atracción de estudiantes extranjeros: «Centenares de miles de pesetas se consignan en presupuestos para convertir en residencia el hermoso palacio de la Magdalena, y centenares de miles de

---

<sup>53</sup> Patronato de Misiones Pedagógicas, 1934, p. 68, citado en A. Tiana, *Las Misiones Pedagógicas. Educación popular en la Segunda República*, Madrid, Catarata, 2016, p. 99.

<sup>54</sup> D. Miral, *Bases para una pedagogía aragonesa. Discurso leído en la solemne apertura de los estudios del año académico de 1917 a 1918*, Zaragoza, Tipografía Casañal, 1917, p. 11.

pesetas se destinaron a gratificar a conferenciantes y profesores, con generosidad no igualada en ningún otro país del mundo, ni siquiera en los Estados Unidos de América». <sup>55</sup> Estas críticas a la Institución Libre de Enseñanza y a la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) eran compartidas por Antonio de Gregorio Rocasolano, centradas esta vez en la falta de apoyos al laboratorio que fundara en Zaragoza, al carácter no directamente aplicativo de la investigación («poco aprovechable para la industria nacional o para la producción del campo») y, finalmente, al tópico de que la JAE «desarticula nuestra propia cultura, atacándola en su base religiosa». Convendrá recordar que, en la inmediata posguerra, Rocasolano fue nombrado presidente nacional de la Comisión para la Depuración del Personal Universitario <sup>56</sup> y vicepresidente en 1940 del recién alumbrado CSIC, creado precisamente para sustituir a la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas a la que tanto había criticado.

La República buscó reforzar la Universidad, abriéndola a Europa, pero sin pérdida de algunas esencias y valores propios. El terreno lo había ido preparando, modestamente, la Institución Libre de Enseñanza y los viajes al extranjero financiados por la Junta de Ampliación de Estudios (que, por lo demás, le denegó una beca a Miral en 1911 para una estancia en Alemania). Se observan hasta continuidades familiares, pues no en vano Fernando de los Ríos, segundo ministro de Educación de la República, era sobrino de Francisco Giner de los Ríos.

Ese verano de 1931 no hubo una lección académica inaugural propiamente dicha en Jaca, sino más bien un acto donde se subrayaron «los acentos convivenciales y moderados», <sup>57</sup> con presencia del rector Gil Gil, del nuevo alcalde Julio Turrau y del gobernador Victoriano Rivera, quien puso énfasis en la significación de Jaca como cuna de la República.

Varias de las conferencias de ese verano las pronunciaron especialistas en medicina: así, Vicente Salvo, decano de Beneficencia en Zaragoza, habló sobre el seguro de maternidad, y el barbastrense Andrés Martínez Vargas, que había sido rector en la Universidad de Barcelona, disertó sobre pediatría. Otro médico,

---

<sup>55</sup> Las aceradas críticas de Miral a la Institución Libre de Enseñanza, con alusiones explícitas al boicot que habían padecido los cursos de Jaca, en lo que parece un ajuste de cuentas durante la inmediata posguerra, en D. Miral, «Los Cursos de Verano», en *La Institución Libre de Enseñanza. Una poderosa fuerza secreta*, San Sebastián, Editorial Española, 1940, pp. 181-186.

<sup>56</sup> L. E. Otero Carvajal, *La destrucción de la ciencia en España: depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Complutense, 2006, p. 71. Véase también J. Claret, *El atroz desmoche*, Barcelona, Crítica, 2006; J. J. Carreras y M. A. Ruiz Carnicer, eds., *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991.

<sup>57</sup> *La Unión*, 6 de julio de 1931.

Victoriano Juaristi, cirujano en Pamplona, no obsequió a los asistentes con otra ponencia sobre temas médicos, sino que optó por hacerlo sobre su afición preferida, los esmaltes navarros, en cuanto que integrante de la Comisión de Monumentos de Pamplona. Por su parte, la intervención de Manuel Marraco, exponente del republicanismo burgués y moderado, levantó gran expectación. Era entonces Marraco un diputado a Cortes de a pie, aunque durante la República sería ministro tanto de Hacienda, Industria y Comercio como de Obras Públicas. Y sus palabras no defraudaron: expresó vivos temores a que Aragón saliese perjudicada «en un régimen común regional por la presión de Cataluña y Vascongadas y planteó la posibilidad de unión con las provincias marítimas del sureste, Castellón y Valencia, alcanzando 65 000 kilómetros y casi tres millones de habitantes con litoral y puertos próximos, ofreciendo a Levante comunicación por Europa». <sup>58</sup> Pidió al público asistente que tomase conciencia de todo ello.

La conferencia de clausura, pronunciada por el ingeniero de minas Pablo Fábregas, resultó también del máximo interés. Fábregas, académico de Ciencias, doctor *honoris causa* por Bonn y árbitro en la Sociedad de Naciones sobre deslindes mineros, dibujó mentalmente la orogenia del Pirineo y predijo la posible aparición de recursos energéticos en determinadas rocas, décadas antes del descubrimiento del gas de Isin.

## El verano de la Sanjurjada, 1932

Fue el verano de la insurrección del general Sanjurjo en Sevilla. El hecho de que se debatiese en el Parlamento español la propuesta de Estatuto catalán bastó para que Sanjurjo orquestase en agosto de 1932 un golpe militar, a la postre frustrado. Indicaba hasta qué punto amplios sectores de la derecha utilizaron esa cantinela de que la República estaba allanando el camino hacia la desmembración del país. Tras el fracaso de la intentona, en el juicio fue condenado el general de brigada Manuel García de la Herrán a reclusión perpetua, el teniente coronel Emilio Esteban a doce años y un día, en tanto que el capitán Justo Sanjurjo, hijo del general, fue absuelto. La única pena de muerte se impuso al teniente general José Sanjurjo por un delito consumado de rebelión militar previsto en el artículo 237 del Código de Justicia Militar. Pero la República no quería edificar mártires y, ese mismo día, Azaña comenzó los preparativos para conceder el indulto a Sanjurjo. El Consejo de Ministros, finalmente, accedió.

---

<sup>58</sup> Lacasa, *op. cit.*, p. 73.

La conflictividad social se había instalado también en el Pirineo aragonés, como muestra la huelga de 1932 en las cercanas empresas de Sabiñánigo. El ambiente se enconó hasta el punto de que varios trabajadores fueron acusados de provocar un incendio en la empresa Energía e Industrias Aragonesas. Exploró la tubería de conducción de agua a la fábrica y fue incendiada la casa de los Vergnory. Finalmente, la Audiencia Provincial liberó a los diez obreros encarcelados en Sabiñánigo, tras quedar probado que la propia empresa tuvo alguna responsabilidad en el incidente. Actuó como abogado defensor Eduardo Barriobero, quien solicitó la inculpabilidad por apreciación de imprudencia temeraria en el comportamiento de la empresa. El sastre de Jaca, Julián Borderas, líder socialista, declaró que «el sabotaje lo hizo la propia empresa para destruir a las organizaciones obreras».<sup>59</sup>

Durante la República fue Paulino Savirón y Caravantes el rector más implicado con los Cursos de Verano, inaugurando las ediciones de 1932, 1933 y 1934. Su antecesor, Gil Gil, había sido elegido diputado en las Cortes Constituyentes de 1931. Savirón, químico y melómano, llegó a dirigir personalmente los cursos de 1935 y 1936, simultaneando este empeño con su función rectoral tras aceptar la renuncia de Miral por motivos de salud. De hecho, aquejado de enfermedad, Miral no acudió a la inauguración de 1932, siempre de fondo las tensiones con algunos republicanos jaqueses, que solicitaban la bandera tricolor para la mesa de las conferencias y acusaban a Miral de «cierta contrariedad» hacia el nuevo régimen, en tanto el cheso se defendía alegando el apoliticismo de los cursos. La Sanjurjada de agosto de 1932 vino a calentar todavía más los ánimos, aun cuando Miral, que dijo haber solicitado el indulto para Galán y García Hernández, no hizo lo mismo con Sanjurjo.

La lección de apertura de 1932 la pronunció Andrés Giménez Soler, catedrático de Geografía, quien en tiempos de reforma agraria habló de un tema de máxima actualidad: «El problema de la tierra», apostando, eso sí, por la roturación de nuevos enclaves y no tanto por la redistribución de patrimonios... En su alocución se detectan rasgos de aquella visión estereotipada de los campesinos entendidos como «obreros del campo más felices que los de la ciudad, más espirituales y contempladores de la naturaleza».<sup>60</sup> Llegaron telegramas del ministro Fernando de los Ríos, que había sucedido en Instrucción Pública a

---

59 E. Sarasa, *Julián Borderas Pallaruelo. Una historia del socialismo y del exilio español (1899-1980)*, Zaragoza, Delegación del Gobierno en Aragón, 2009.

60 Lacasa, *op. cit.*, p. 74. La cita de Barnés procede también de esta referencia.

Marcelino Domingo, y del subsecretario Barnés, cuyo telefonema decía que los cursos de Jaca «eran una de las actividades más finas, delicadas y espirituales del momento».

Desde su nacimiento, los cursos pusieron en relación el aprendizaje con el contacto con la naturaleza, el goce en el campo y la necesidad de excursiones como instrumento pedagógico. Se subraya el interés y la pertinencia de este aprendizaje en un ambiente distendido, a través de periodos formativos más informales pero no menos importantes. La educación recreativa se vinculaba con la pedagogía del ocio o, si se quiere, con propuestas más actuales basadas en el papel educativo de las emociones, proclamas que no le eran ajenas a Manuel Bartolomé Cossío, presidente del Patronato de Misiones Pedagógicas, ni a Lorenzo Luzuriaga, máximo defensor de la escuela única de niñas y niños.

Jean Sarrailh, miembro del Instituto Francés de Madrid, habló ese verano en Jaca sobre neoclasicismo y romanticismo. Pero el plato fuerte de aquellas semanas fue la conferencia de Miguel de Unamuno y Jugo, cuya sola presencia generó una gran expectación. Lo presentó Domingo Miral, que mantenía relación de amistad con él desde hacía tiempo, pues Miral había opositado en 1902 a una Cátedra de Lengua Griega en Salamanca, donde trabó vínculo con Unamuno, que impartía esta materia desde 1891. Unamuno pasó a ser rector de la Universidad salmantina justo el año anterior a la llegada de Miral, quien estuvo allí durante once años, hasta que en 1913 se trasladó a Zaragoza para explicar Teoría de la Literatura y de las Bellas Artes.<sup>61</sup> Casi veinte años después, el domingo 28 de agosto de 1932, disertó Unamuno en Jaca sobre dialectos y diálogos, subrayando la importancia del lenguaje coloquial y diseccionando las reglas que fijan los idiomas. Por la tarde visitó San Juan de la Peña. Dejó cumplido recuerdo de ese viaje en un artículo publicado en *El Sol*, que luego se recogió en el libro *Paisajes del alma*:

Nos fuimos, en privada romería, al monasterio de San Juan de la Peña, al que alguien llamó, con dudosa propiedad, la Covadonga aragonesa. Cruzamos arboledas de leño, de madera, no de frutos, donde el acebo hacía brillar sus erizadas hojas, como un arma. Y bajamos al viejo y venerable santuario. En un socavón de las entrañas rocosas de la tierra, en una gran cueva abierta, una argamasa de pedruscos que se corona con cimera de pinos. Y allí, en aquella hendidura, remendado con sucesivos remiendos, el santuario medieval en que se recogieron monjes benedictinos, laya de jabalíes místicos, entre anacoretas y guerreros, que verían pasar en invierno,

---

<sup>61</sup> Ya en la Universidad de Zaragoza, Miral pasó por casi todos los escalafones universitarios: fue decano con 51 años, vicerrector con 57 y rector a los 59, aunque solo ocupó el rectorado por espacio de unas semanas.

hollando nieve, jabalíes irracionales, de bosque, osos, lobos y otras alimañas salvajes. Bajo aquel enorme dosel rocoso sentirían que pasaban las tormentas. Los capiteles románicos del destechado claustro —le basta la roca por cobertor— les recordarían el mundo, un mundo no de mármol ni de bronce helénicos o latinos, sino de piedra, un mundo berroqueño, en que la humanidad se muestra pegada a la roca —como entre los egipcios— y no exenta de ella. En uno de aquellos capiteles, Eva hilando en rueca y su Adán guiando la yunta de bueyes —o toros— de labor, condenados a vestirse y a comer con trabajo. Y allí los monjes escribían en paz hechos de guerra, y al escribir historia la hacían. Que el hecho histórico es espiritual y consiste en lo que a los hombres se les hace creer que queda de lo que pasó en la leyenda. La leyenda empieza con el documento fehaciente, que hace fe, que hace creencia, y se agranda con la crónica. Como aquella del anónimo monje pinatense a la que Zurita llamó la más antigua historia general del reino de Aragón.

En aquel refugio, casi caverna, bajo la pesadumbre visual de la peña colgada, se le venía a uno encima una argamasa de relatos históricos, de leyendas. Ramiros de Aragón y Sanchos de Navarra, cuando, en reconquista, brotaron mellizos los dos reinos pirenaicos. Y todo ello confusión. Bajo la peña, en la caverna, sepulturas de nobles y de reyes. Y un medallón con la efigie —característico perfil de carnero— del rey Carlos III, que hizo reparar el viejo santuario. Entre las tumbas, a su pie, en el suelo, rota la losa, la de aquel don Pedro Abarca de Bolea, recio aragonés de rancio linaje, aquel conde de Aranda que llena el reinado de Borbón. En la rota losa se nos dice que habían de haber sido trasladados sus restos al panteón de hombres ilustres de Madrid, pero que allá volvieron. Y allí está, en el suelo, no en el muro, como su presunto antepasado. Allí el conde de Aranda enciclopedista, gran maestre de la masonería española, amigo de Voltaire, el que primero expulsó a los jesuitas de España y consiguió, con Floridablanca, que el romano pontífice disolviera la Compañía de Jesús. Y allí, desterrado en su nativa tierra, rindió su espíritu el último año del siglo XVIII. En el suelo de un claustro cavernoso, al abrigo de una peña, en las faldas del Pirineo que une a España con Francia, descansó el que nos trajo el revolucionario despotismo liberal. Su temple no fue otro que el de los caudillos reconquistadores, ni acaso otro que el de los monjes que para historiar sus leyendas se cobijaron bajo la peña, en la caverna.

Y allí, lejos de la engañosa actualidad que pasa y no queda —y su paso no nos deja verla—, se sintió uno envuelto en un nubarrón de visiones que pasaban como las sombras infernales y celestiales del Dante. San Juan de la Peña era la boca de un mundo de roca espiritual revestida de bosque de leyendas. Y empezó uno a meditar en cómo vuelve lo que se fue, y es la repetición el alma de la Historia, que se produce, como los vastos mundos estelares, en espiral. Vanse las leyendas, dando paso a lo que creemos historia. ¡Pero esté de Dios que se vaya la historia, la que creemos tal, dando paso a las leyendas! No nos quede lo que pasó, lo que sucedió, sino lo que los hombres, por haberlo vivido, soñaron que pasaba, que sucedía, y transmitieron, con sus sueños creadores, a sus sucesores.<sup>62</sup>

La conferencia de clausura, pronunciada por Andrés Martínez Vargas el día 1 de septiembre, versó sobre temas pediátricos, materia de su especialidad.

---

62 M. de Unamuno, «En San Juan de la Peña», *El Sol*, 4 de septiembre de 1932. Recogido en *Paisajes del alma*, Madrid, Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros, 1986.

Martínez Vargas, nacido en Barbastro en 1861, era hijo de un barbero primo de Joaquín Costa. Estudió Medicina en la Universidad de Zaragoza y con 25 años se trasladó a Estados Unidos y a México. En 1926 fue nombrado caballero de la Legión de Honor en Francia. Fue rector de la Universidad de Barcelona entre 1919 y 1927, así como organizador del I Congreso Español de Pediatría.

### El verano de Federico García Lorca en Jaca, 1933

La apertura de curso estuvo presidida en 1933 por Santiago Pi y Suñer, entonces subsecretario de Instrucción Pública y ponente en varias ediciones de los cursos de Jaca como catedrático de Medicina en la Universidad de Zaragoza.<sup>63</sup> Un compañero de facultad, Sánchez Guisande, fue quien pronunció la lección académica sobre la transmisión de la herencia genética. El ciclo de conferencias públicas se completó con intervenciones de Ricardo del Arco, Manuel Sánchez Sarto o el médico jacetano Antonio Jarné, quien disertó sobre la tuberculosis infantil, las medidas profilácticas, el diagnóstico precoz y las vacunas adecuadas. Del Arco, por su parte, se centró en la presencia de Aragón dentro del elenco de literatos españoles, desde Argensola a Gracián, pasando por Mor de Fuentes, Luzán, Costa, Mallada, Cajal o Cavia, entre otros. Y Sánchez Sarto, el primer catedrático de Historia Económica que hubo en España, habló sobre asuntos propios de su área de conocimiento, justo el año en que iba a organizarse la I Conferencia Económica Aragonesa. Pocos años más tarde, exiliado ya en México tras la Guerra Civil, fue director de la Editorial Atlante y tradujo para Fondo de Cultura Económica a algunos grandes economistas como Max Weber, Cantillon, David Ricardo o List.

Ese verano de 1933 sería recordado también por la presencia de Federico García Lorca en Jaca al frente de La Barraca, compañía teatral patrocinada por el Gobierno de la República para poner en escena representaciones de teatro clásico por los pueblos españoles. Lorca acudió a Jaca el 25 de agosto de 1933 como director, junto a Eduardo Ugarte, del Teatro Universitario La Barraca, dentro de una gira que albergaba la intención de ir renovando la escena española,

---

63 Simpatizante de Manuel Azaña, Santiago Pi y Suñer (Barcelona, 1893-1981) fue uno de los fundadores de Izquierda Republicana. Al concluir la guerra se exilió en Francia, donde residió hasta 1941. En 1940 formó parte, a título personal, del Consejo Nacional de Cataluña, creado en Francia por Lluís Companys antes de que este fuese capturado por la Gestapo a petición de la policía franquista. En 1941 se instaló Pi y Suñer en Bolivia, donde fue catedrático de fisiología en la Universidad de San Simón de Cochabamba hasta 1951, cuando se trasladó a Panamá, donde también trabajó en su Universidad. En 1962 regresó a España.

aunque fuese a partir de obras de artistas clásicos, pero sobre la base de cambiar la plástica escénica y de colaborar con pintores de vanguardia. Y si de paso se lograba «sensibilizar culturalmente a la España más profunda y llevar los valores republicanos a la España rural»,<sup>64</sup> mucho mejor. Lorca obsequió a los estudiantes extranjeros de la Residencia de Jaca con un recital de sus propios versos, pero la representación de *Fuenteovejuna* en el Teatro Unión Jaquesa no pudo celebrarse, pues fue tanta la aglomeración de gente en las puertas del teatro que se generó un problema de orden público y hubieron de intervenir las Fuerzas de Seguridad. Se habían repartido previamente invitaciones, pero los cientos de personas que intentaban acceder no llevaban entrada. La bronca fue de tal calibre que hubo de suspenderse la función.

Fue también en 1933 cuando el gran tenor Miguel Fleta se alojó en el Hotel Mur de Jaca y, desde allí, se desplazaba a los valles de Echo y de Ansó para rodar una película con abundantes escenas musicales sobre el último contrabandista del Pirineo. El cine sonoro había llegado en 1927, justo cuando se inauguraban los cursos, con la película *El cantor de jazz*, primer largometraje comercial con sonido sincronizado. A partir de entonces, las comedias musicales se multiplicaron, aunque se siguieron produciendo películas silentes por directores convencidos de que el cine mudo se bastaba a sí mismo. Así y todo, el cine musical estaba muy en boga y en 1933 interpretaba Fleta canciones como *Ya está aquí la ronda*; *Dios te lo pague, maja Pilara*; *Arre, caballico mío* o la *Canción del contrabandista* en parajes idílicos como la Selva de Oza, la Boca del Infierno o Aguatuerta. En uno de los viajes diarios que el divo realizaba desde Jaca a Ansó tuvo un accidente de tráfico: su automóvil chocó contra un árbol al intentar evitar a un pastor y su rebaño. Como consecuencia, Fleta sufrió la fractura del tabique nasal y magulladuras varias. Hubo de cancelarse por unos días el rodaje porque «el maquillaje no llega a cubrir totalmente las heridas».<sup>65</sup>

Con Barnés como ministro de Instrucción Pública, se barajó la posibilidad de ampliar la Residencia de Jaca «para 200 extranjeros más por cuenta del Estado y un internado con becarios de Enseñanza Media».<sup>66</sup> Barnés había sido antes subsecretario y buen conocedor de los cursos de Jaca. Así y todo, las expectativas quedaron finalmente defraudadas. Entre tanto, Miral fue ratificado como director por parte del claustro universitario y, en enero de 1933, se hizo

---

64 Tiana, *op. cit.*, p. 8.

65 *La Unión*, 2 de diciembre de 1933. Debo esta referencia a la amabilidad de Sergio Sánchez.

66 Lacasa, *op. cit.*, p. 78.

público un acuerdo del Ayuntamiento de Jaca —todavía con Turrau como alcalde— para erigir un busto de Miral en el patio de la Residencia como homenaje y reconocimiento a su labor. La obra fue encargada al escultor zaragozano Félix Burriel, aunque Miral se negó a posar. La pieza escultórica se entregó al director de la Residencia el 3 de julio de 1935 al abrirse los cursos de ese año. Pero el busto no se colocó entonces por negativa expresa de Miral. No sería hasta el verano de 1942, fallecido Miral en el abril anterior, cuando finalmente se puso en el jardín de la Residencia universitaria.

### El verano de la «autonomía universitaria», 1934

Las elecciones de noviembre de 1933 inauguraron lo que la historiografía conoce como el «bienio radical-cedista», tras una campaña electoral repleta de mensajes apocalípticos sobre los futuros vuelcos en la propiedad y sobre incautaciones de trigos si ganaban nuevamente «las izquierdas». Por otro lado, muchas de las amenazas de expropiación contenidas en la Ley de Reforma agraria, convenientemente difundidas por los sectores más conservadores, afectaban a tierras cedidas en explotación indirecta y cultivadas por pequeños arrendatarios, a quienes también les resultaban lesivas las cargas derivadas de la contratación salarial por la Ley de Términos municipales en cuanto que ellos mismos seguían vetados en su acceso a la propiedad de la tierra, con la decepción consiguiente. Fue entonces cuando muchos pequeños propietarios se alinearon en un «frente agrarista» liderado por la CEDA, que practicó otras formas de cooptación política y otros mecanismos de enganche, desde la religión hasta el costumbrismo paternalista o el sindicalismo católico. Meses después de aquellos comicios, el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, visitó en 1934 la Residencia de Jaca, recorrió el edificio y departió con Miral, aun cuando se tratase de un viaje de carácter privado para ver a su hijo Luis, soldado en el Regimiento Galicia en Jaca. Los augurios de ampliación de la Residencia ya se habían esfumado. Por entonces, se habían creado otras universidades de verano, como la de Santander en 1932, auspiciada por Fernando de los Ríos, y cundía en Jaca la sensación de que era «pariente pobre» con respecto a otras inversiones que se aireaban.

No estuvo Domingo Miral en la ceremonia inaugural de los cursos en 1934 y, por unas causas o por otras, ya no lo estaría más hasta después de la guerra. Tras las palabras de salutación del rector Savirón y del alcalde Bayo, fue Juan Cabrera Felipe, catedrático de Física en Zaragoza, quien pronunció la conferencia inaugural sobre «El problema cosmogónico». Cabrera, que sería rector de la

Universidad de Zaragoza entre 1955 y 1967,<sup>67</sup> centró sus palabras en los telescopios que salvaban inmensos espacios y facilitaban, ya en aquella época, un conocimiento pormenorizado de la superficie lunar.

En ese curso de 1934 se echaron de menos las conferencias de los domingos en el Teatro. En cambio, sí se estrecharon vínculos con Navarra, incluyendo una excursión a Pamplona para conmemorar el centenario del descubrimiento de la *Canción de Rolando* en Oxford. Pero quizás esa edición de los cursos sobresalió por la defensa de la «autonomía universitaria», expresión entonces muy utilizada aunque raramente definida con precisión y asunto sobre el que Miral ya había escrito quince años atrás.<sup>68</sup> El rector Savirón habló de la Ciudad Universitaria de Zaragoza y de las posibilidades que ello engendraba para la docencia en Jaca. Es más, a largo de los cursos se celebró en San Juan de la Peña el IV Día de Aragón, coronado con una gran fiesta folklórica en la Ciudadela de Jaca.

Muchos alcaldes se movilizaron en favor de crear una Ciudad Universitaria de Aragón, proyecto cada vez más factible por cuanto el Ayuntamiento de Zaragoza cedió en 1934 los terrenos del actual campus de San Francisco. En 1935 se inició la construcción del edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, obra de los arquitectos Regino Borobio y José de Yarza. También se planificó la Facultad de Derecho, aunque las obras no se iniciaron hasta después de la guerra.<sup>69</sup> En 1934 se había reactivado el discurso en favor de la autonomía universitaria, de descentralizar, de que los planes de estudio no fuesen idénticos en todo el territorio nacional. Al fin y al cabo, las universidades se habían consolidado como piezas de un sistema centralizado dentro de la administración del Estado liberal durante el siglo XIX, en virtud de la ley Moyano, y mediada la década de 1930 se trataba de zafarse de ciertas imposiciones ministeriales («madrileñas») y de adquirir la libertad suficiente para tener mayores márgenes de maniobra, regirse de modo más autónomo, modificar programas, contratar profesorado y conseguir que los propios universitarios asumiesen las riendas de la institución, sin

---

<sup>67</sup> «Un hombre con un historial problemático durante la guerra, fiel al Régimen, pero lejos del fanatismo de otro tiempo [...], encarnará el impulso de renovación y cambio de la nueva Universidad, aunque este se quede más en los propósitos que en la constatación de un cambio real», Ruiz Carnicer, *op. cit.*, p. 212.

<sup>68</sup> Véanse sus artículos en *El Noticiero*, 10 de noviembre de 1917 y, en el mismo periódico, 27 de noviembre de 1917.

<sup>69</sup> C. González Martínez, «La Ciudad Universitaria de Aragón. El campus de San Francisco», en C. González, P. Biel y A. Hernández, coords., *La Universidad de Zaragoza. Arquitectura y ciudad*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2008, vol. 1, pp. 99-161.

estar tan supeditados a los designios políticos y a unos rectores muchas veces entendidos como «delegados ministeriales».

### 1935, el verano del homenaje a Miral sin Miral

La edición de 1935 vino marcada por el homenaje tributado a Domingo Miral, sin que él estuviese presente, pues, de otro modo, lo hubiese rechazado. El fundador de los cursos en 1927 no pudo acudir a Jaca ocho años después por su quebrantada salud, a pesar de las temporadas que pasaba en el balneario de Tiermas, y tal vez por algunas desavenencias ideológicas. Como parte del reconocimiento, se hizo entrega del busto de Miral, obra del escultor Félix Burriel<sup>70</sup> y adquirido por suscripción popular. Ausente Miral, el propio rector asumió la dirección de los cursos, con la ayuda cercana de Carlos Riba. Mientras, Miral reposaba en Echo, donde participó en los agasajos que se le dispensaron a Manuel Marraco, entonces ya exministro de la República.

La lección inaugural de Miguel Allué Salvador, entonces exalcalde de Zaragoza (ostentó el bastón de mando entre 1927 y 1928),<sup>71</sup> fue la única conferencia pública de ese año, aun cuando sí se celebró un homenaje a Lope de Vega, sin olvidar el énfasis en su obra *La campana de Aragón*, con un primer acto desarrollado en Jaca. E intervino en los cursos Jorge Puyó, el «pastor escritor» de Ansó, buen amigo de Domingo Miral. De formación autodidacta, sin apenas haber salido de los puertos de montaña o de los pastos de ribera en invierno, Puyó escribió algunos libros del máximo interés, como *Ordenación de los montes de Ansó* (1925), *Ansó, sus montes y su ganadería* (1948) y *Notas de la vida de un pastor* (1967).

Vinculado también a Ansó, en 1935 perdió la vida en accidente de montaña, concretamente en el Petrechema, el geólogo francés Jacques Deprat. Con el pseudónimo literario de Herbert Wild había sido finalista del premio Goncourt de novela. Su figura no estuvo exenta de polémica, pues se le acusó de

---

<sup>70</sup> Puede leerse la crónica del acto en *La Unión*, 3 de julio de 1935. Unos meses antes, el 20 de marzo de 1935, salió publicada en el mismo semanario una carta de A. Sauveplane, escrita en Montpellier, donde se decía que «si queréis honrar a Miral, no le tributéis homenajes que le desagraden y hieran su modestia, pero sostened y amplificad su obra». Algunos contenidos de esta carta fueron rescatados por Ricardo del Arco para su conferencia de 1935.

<sup>71</sup> Miguel Allué Salvador (Zaragoza, 1885-Zaragoza, 1962) fue, además de alcalde de su ciudad de nacimiento, presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza entre 1936 y 1940. Al final de la dictadura de Primo de Rivera, entre 1929 y 1930, ejerció como director general de Enseñanza Superior y Media.

haber «desperdigado» fósiles europeos en Asia para después realizar descubrimientos espectaculares, aprovechando su presencia como jefe del Servicio Geológico de Indochina. Luego se demostró que no había fraude en absoluto y el 10 de junio de 1991 la Société Géologique de France decidió readmitir a Deprat como miembro honorífico, aunque para entonces el geólogo llevase cincuenta y seis años enterrado en el cementerio de Ansó.

### 1936, el verano de la guerra

El rector Gonzalo Calamita abrió los cursos de 1936 apenas quince días antes del golpe de Estado y el posterior estallido de la Guerra Civil. Había tomado posesión como rector el 8 de octubre de 1935, cubriría toda la guerra y cesó el 2 de septiembre de 1941. Un recién jubilado Paulino Savirón compaginaba, por su parte, las funciones de director de los cursos y de rector honorario. Y un viejo conocido, Santiago Pi y Suñer, catedrático de Medicina, departió sobre fisiología en la lección inaugural.

Miral, ausente de los cursos, se afanaba por aquellos días, junto con otros antiguos rectores (Rocasolano y Giménez Soler), en la redacción de un proyecto de carta estatutaria para Aragón, en cuya gestación intervinieron también Francisco Bernad Partagás y Francisco Palá Mediano. Y es que en 1936 volvieron a plantearse nuevos anteproyectos de Estatuto para Aragón. Según los especialistas, tanto el de Caspe como el llamado «de los Cinco», donde participó Miral, superaron en perfección técnica al proyectado en 1931-1932: «Mucho más perfilado el de los cinco, con más atractivo para el jurista disquisitivo, mucho más democrático el de Caspe, plenamente en la línea constitucional republicana».<sup>72</sup>

Todo se vino abajo a partir de 18 de julio: los sublevados acusaron a la República de haber engendrado la «hecatombe», convencidos de que los partidos políticos no tenían capacidad para conducir y gestionar un país «sin pulso». El comandante militar de Jaca declaró el estado de guerra, lo que provocó la resistencia republicana y no pocas víctimas. Los tiroteos se sucedieron el 19 de julio entre las fuerzas del cuartel de la Victoria y quienes defendían el Ayuntamiento del Frente Popular en la calle Mayor. Por extraño que pueda parecer, los

---

72 El entrecomillado, en A. Embid, «Discurso jurídico sobre el anteproyecto de Estatuto de Autonomía de Aragón de 1931», en C. Forcadell y A. Embid, *El anteproyecto de Estatuto de Autonomía de Aragón de 1931*, Zaragoza, Diputación Provincial, 1985, p. 31. Sobre los Estatutos de 1936, C. Royo Villanova, *El regionalismo aragonés*, Zaragoza, Guara, 1978.

cursos continuaron en la Residencia, que estaba entre dos fuegos, hasta el 31 de julio, en que quedaron suspendidos. Los sublevados confiaban en una rápida victoria, y solo cuando empezaron a surgir «complicaciones» en el futuro frente de Aragón, se decidió que los alumnos extranjeros —que ese año eran pocos— cruzasen la frontera por Canfranc y abandonasen España. A partir de entonces, en el «terror caliente» de ese verano, la justicia pasó a impartirse en las tapias de los cementerios. La guerra no puede ocultar el valor en sí mismo de la República, cuando los asuntos educativos dieron un importante salto cualitativo,<sup>73</sup> sin idealizarla pero sin condenarla tampoco al fracaso absoluto, pues no resultó tan caótica como algunos quieren creer, ni condujo como tal a ninguna catástrofe; más bien esta vino provocada por la asonada golpista del verano de 1936. Pudo ser la República una experiencia democratizadora accidentada, en buena medida a causa de los múltiples enemigos y obstáculos que encontró en su camino, pero en modo alguno anunciaba o predeterminaba la tragedia que vino después en forma de desgarrador conflicto bélico, provocado por la sublevación de julio de 1936.

El rector Calamita, que lo era desde 1935, «va a colaborar activamente con los alzados y en los procesos de depuración que estos impulsaron, incluida la censura de libros y bibliotecas».<sup>74</sup> El mismo rector lo reconoció en la lección inaugural del curso 1939-1940 en la Universidad de Zaragoza: «En las primeras horas del 19 de julio de 1936 puse a disposición del general jefe de la Quinta División todos los elementos universitarios».<sup>75</sup> El tímido marco de garantías construido durante el primer tercio del siglo xx para distanciar a la investigación científica de las arbitrariedades de la política quedó anulado. Se impuso en la academia «un sistema jerárquico, lleno de miedos, complejos y clientelas, y tan arbitrario como descuidado con la meritocracia».<sup>76</sup> La Universidad de Zaragoza sufrió

---

73 A. Peiró, «La renovación de la Universidad de Zaragoza en la tercera década del siglo xx», en I. Peiró y V. Guerrero, eds., *op. cit.*, pp. 169-185. En el mismo volumen, L. Benedí, «Reformas en la universidad republicana. La importancia de los estudiantes durante el primer bienio», pp. 321-337. Y Fernández Clemente, «La Universidad de Zaragoza durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República», en A. Beltrán, ed., *op. cit.*, pp. 377-418.

74 Ruiz Carnicer, *op. cit.*, pp. 210-211

75 G. Calamita Álvarez, *La Universidad de Zaragoza en la guerra de liberación*, Zaragoza, 1939, p. 15. Véase un análisis sintético de esa lección inaugural, con su perspicacia habitual, en J. J. Carreras, «Epílogo. La Universidad de Zaragoza durante la Guerra Civil», en A. Beltrán, ed., *op. cit.*, pp. 419-434; y también Á. Alcalde (2005), «El apoyo de la Universidad de Zaragoza a la sublevación militar de 1936», en I. Peiró y G. Vicente, eds., *op. cit.*, pp. 339-351.

76 C. Rodríguez López, «Presentación», en *La universidad europea bajo las dictaduras*, Ayer, 101 (2016), p. 15.

depuraciones y se olvidó para décadas de la ansiada autonomía, pero no es menos cierto que fue también un pilar importante para el asentamiento del franquismo en Aragón, pues no faltaron gentes que, desde dentro, quisieron promoverse y conseguir sus objetivos previa adhesión inquebrantable al nuevo marco político. Sin ir más lejos, en septiembre de 1938 se constituyó una comisión integrada por cinco catedráticos encargados de proponer para toda España los términos básicos de la reforma para la «nueva Universidad»; pues bien, uno de esos profesores era un viejo conocido de los cursos de Jaca, Inocencio Jiménez.

No volvieron a celebrarse cursos en Jaca hasta 1941: durante la guerra se transformó la Residencia Universitaria en cuartel de milicias y luego en hospital militar. En julio de 1941 se retomó la actividad docente. El 3 de agosto, en plena Segunda Guerra Mundial, se celebró la inauguración oficial, ahora sí con Miral como director, García Aybar como alcalde designado en 1937 (ya lo había sido, recordemos, durante la dictadura de Primo de Rivera) y Calamita como rector, aunque poco después sería sustituido por Miguel Sancho Izquierdo. Resulta sintomático el protagonismo que se concede en el acto de inauguración al representante del profesorado de lengua y cultura alemanas, doctor Schulz, procedente de Múnich. La balanza en el conflicto mundial todavía no se había inclinado definitivamente del lado de los aliados cuando murió Miral el 16 de abril de 1942.<sup>77</sup>

## Bibliografía

- ALCALDE, Ángel, «El apoyo de la Universidad de Zaragoza a la sublevación militar de 1936», en I. Peiró y V. Guerrero, eds., *Estudios sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 339-351.
- BENEDÍ, Laura, «Reformas en la universidad republicana. La importancia de los estudiantes durante el primer bienio», en I. Peiró y V. Guerrero, eds., *Estudios sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 321-337.
- BERNAD, Enrique, «La Universidad de Zaragoza de 1898 a 1923: regeneracionismo e Ilustración», en A. Beltrán, ed., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Editora Nacional, 1983, pp. 321-375.
- CALAMITA ÁLVAREZ, Gonzalo, *La Universidad de Zaragoza en la guerra de liberación*, Zaragoza, Sección de Publicaciones Universitarias, 1939.

---

<sup>77</sup> Un extenso obituario, en P. Galindo (1942), «Don Domingo Miral y López, 1872-1942», *Universidad*, 1, pp. 129-171.

- CARRERAS, Juan José, «Epílogo. La Universidad de Zaragoza durante la Guerra Civil», en A. Beltrán, ed., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Editora Nacional, 1983, pp. 419-434.
- CARRERAS, Juan José, y Miguel Ángel RUIZ CARNICER, eds., *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991.
- CASTÁN ARA, José, «Conflictividad social en Sabiñánigo. La violenta huelga de Energías», *Serrablo*, 21 (1991), disponible en línea: <<http://www.serrablo.org/revista/81/1931-1938-sabinanigo-serrablo>>.
- CASTÁN ARA, José, «El movimiento obrero en Sabiñánigo, 1931-1936», *Serrablo*, 28 (1998), disponible en línea: <<http://www.serrablo.org/revista/107/el-movimiento-obrero-en-sabinanigo-1931-1936>>.
- CLARET, Jaume, *El atroz desmoche*, Barcelona, Crítica, 2006.
- El Diario de Huesca, 125 años después*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2002.
- ESTARÁN, José, *Catolicismo social en Aragón (1878-1901)*, Zaragoza, Fundación Teresa de Jesús, 2001.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, «La Universidad de Zaragoza durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República», en A. Beltrán, ed., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Editora Nacional, 1983, pp. 377-418.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Gente de orden. Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 4 vols., 1996.
- GONZÁLEZ CALLEJA, C., y A. RIBAGORDA, eds., *La Universidad Central durante la Segunda República. Las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria (1931-1939)*, Madrid, Dykinson, 2013.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C., «La Ciudad Universitaria de Aragón. El campus de San Francisco», en C. González, P. Biel y A. Hernández, eds., *La Universidad de Zaragoza. Arquitectura y ciudad*, Zaragoza, 2008, vol. 1, pp., 99-161.
- LACASA, Juan, *Jaca. Medio siglo de Cursos de Verano. 1927-1980*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980.
- LATAS ALEGRE, Óscar, *Los orígenes de Sabiñánigo (1893-1932)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996.
- LOMBA, Concha, y Pedro RÚJULA, eds., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- MAINER, José-Carlos, *Regionalismo, burguesía y cultura. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Barcelona, A. Redondo, 1974.
- MELERO, José Ángel, *Cronología del Instituto de Idiomas de la Universidad de Zaragoza (1918-siglo XXI). Precedida de la biografía de don Domingo Simón Miral López, su fundador y primer director*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

- MELERO, José Luis, «Domingo Miral», *Heraldo de Aragón*, 11 de noviembre de 2010.
- MÉNDEZ COARASA, Veremundo, *Los míos recuerdos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1996.
- MIRAL, Domingo, *Bases para una pedagogía aragonesa. Discurso leído en la solemne apertura de los estudios del año académico de 1917 a 1918*, Zaragoza, Tipografía Casañal, 1917.
- MIRAL, Domingo, *Gramática alemana*, Zaragoza, La Académica, 1922.
- MIRAL, Domingo, «La Universidad de Zaragoza en Jaca», *Universidad*, III, 3 (1926), pp. 657-660.
- MIRAL, Domingo, «Los Cursos de Verano», en *La Institución Libre de Enseñanza. Una poderosa fuerza secreta*, San Sebastián, Editorial Española, 1940, pp. 181-186, 1940.
- OLIVARES, Carmen, «Don Domingo Miral, precursor de los estudios de filología moderna en Aragón», *Jerónimo Zurita*, 33-34 (1979), pp. 237-247.
- OÑA FERNÁNDEZ, Juan José, *Los años convulsos. El fotógrafo Alfonso y la sublevación de Jaca (1923-1936)*, Jaca, Pirineum, 2008.
- PEIRÓ, Antonio, «La renovación de la Universidad de Zaragoza en la tercera década del siglo XX», en I. Peiró y V. Guerrero, eds, *Estudios sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 169-185.
- PEIRÓ, Ignacio, y Vicente GUERRERO, eds., *Estudios sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010.
- RAMÍREZ DE ARELLANO OÑATE, Ana María, «La excomunión del *Diario de Huesca* (1927)», *Argensola*, 111 (1997).
- RIBA, Carlos, «Los Cursos de Verano para Extranjeros organizados en Jaca por la Universidad de Zaragoza», *Universidad*, IV, 3 (1927), pp. 808-828.
- RIBA, Carlos, «La Universidad de Zaragoza. Cursos de Verano en Jaca», *Universidad*, IV, 1 (1927), pp. 171-177.
- RIBA, Carlos, «Los Cursos de Verano para Extranjeros, organizados en Jaca por la Universidad de Zaragoza», *Universidad*, V, 4 (1928), pp. 899-947.
- RIBA, Carlos, «Cursos de Verano de Jaca», *Universidad*, V, 1 (1928), pp. 249-253.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina, «La historiografía española sobre Universidades en el siglo XX», *Revista de Historiografía*, 3 (2005), pp. 28-41.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina, «Presentación» de *La universidad europea bajo las dictaduras*, *Ayer*, 101 (2016), p. 15.
- ROYO VILLANOVA, C., *El regionalismo aragonés*, Zaragoza, Guara, 1978.
- SABIO ALCUTÉN, Alberto, «Buque insignia de la restauración de paisajes en España», en *Canfranc. El mito*, Jaca, Pirineum, 2005, pp. 201-243.
- SABIO ALCUTÉN, Alberto, *Mediano, el ojo del pasado*, Huesca, Ministerio de Medio Ambiente-Diputación Provincial de Huesca, 2011.

- SANZ LAFUENTE, Gloria, *Las organizaciones de propietarios agrarios en Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2000.
- Semanario La Unión, 1927-1936*, Jaca, Editorial Fausto Abad.
- SERRANO, Carlos, «Andrés Giménez Soler», en J. I. López Susín y C. Serrano, eds., *Historia de la Autonomía de Aragón*, Zaragoza. Rolde de Estudios Aragoneses, 2003, pp. 52-53.
- TIANA, Alejandro, *Las Misiones Pedagógicas. Educación popular en la Segunda República*, Madrid, Catarata, 2016.
- VICIÉN MAÑÉ, Enrique, *La II República en Jaca, una época diferente*, Barcelona, Envima, 1998.



Don Ramón  
Menéndez Pidal  
en San Juan  
de la Peña, 1948.



Benigno Baratech, Carlos Riba, Miguel de Unamuno, Ricardo del Arco, 1932.



Excursión a Ansó en 1931.



Excursión a Zuriza el 25 de julio de 1931.



Salida de la excursión en las puertas de la Residencia, 1931. La Residencia Universitaria de Jaca fue inaugurada en 1929.



Grupo de profesores y alumnos en el claustro del monasterio de San Juan de la Peña.  
(Fot. Las Heras).

# LA UNIVERSIDAD DE VERANO DE JACA BAJO EL FRANQUISMO (1939-1969)

Gustavo Alares López

## La Universidad de la Victoria

La décima edición de los Cursos de Verano de Jaca quedó suspendida a finales de aquel fatídico julio de 1936. La Residencia Universitaria cerró sus puertas «para servir de baluarte a los defensores de la dignidad de España», y alumnos y docentes extranjeros abandonaron apresuradamente el país por la frontera de Canfranc.<sup>1</sup>

Aquel verano de 1936 fue testigo de una explosión de violencia política que afectó a toda la sociedad aragonesa y también a la Universidad de Zaragoza, destinada a ser depurada y purgada. Lo cierto es que el uso del terror como práctica habitual y el establecimiento de la delación como obligación patriótica se convirtieron en instrumentos cotidianos en la construcción de la nueva Universidad franquista.<sup>2</sup> La barbarie purificadora de la España de Franco se tradujo

---

1 El entrecomillado, en Domingo Miral, «Breve noticia de los Cursos de Verano en Jaca (continuación)», *Universidad*, 4 (1941), pp. 661-677.

2 Sobre los procesos de depuración y la represión en la Universidad de Zaragoza, *vid.* Juan José Carreras, «Epílogo: la Universidad de Zaragoza durante la Guerra Civil», en A. Beltrán, ed., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Editora Nacional, 1983, pp. 419-434; Jaume Claret, *La repressió franquista a la Universitat espanyola*, tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2005; *El atroz desmoche: la destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006; Luis Martínez del Campo, «La purga del profesorado universitario en Zaragoza (1936-1945)», *Rolde*, 132 (2010), pp. 4-15, y Ángel Alcalde y Ángela Cenarro, «1923-1939. Entre dictadura, república y guerra», en Concha Lomba y Pedro Rújula, eds., *Historia de la Universidad*

en el asesinato del catedrático de Zoología Francisco Aranda, el de José Carlos Herrera, catedrático de la Facultad de Medicina, y el de los hermanos y profesores auxiliares, también de Medicina, José María y Augusto Muniesa Belenguer. Junto a estas muertes violentas, las nuevas autoridades universitarias llevaron a cabo la depuración del personal de la Universidad de Zaragoza bajo la estricta férula del rector Gonzalo Calamita, «un auténtico fanático al servicio del emergente franquismo».<sup>3</sup>

Con espíritu quirúrgico, la conservadora Universidad zaragozana de preguerra había extirpado del cuerpo universitario a sus miembros más incómodos, sentenciándolos a muerte, al exilio —como aconteció con Gumersindo Sánchez Guisande, Felipe Jiménez de Asúa, Santiago Pi y Suñer o Rafael Sánchez Ventura— o, en el mejor de los casos, convirtiendo a muchos de ellos en meros espectadores de lo que un día fueron, obligados a sobrevivir penosamente a los años de la Victoria enfrascados en una larga expiación de sus supuestas culpas.

Este conjunto de violencias conllevó la quiebra de la comunidad universitaria de preguerra y la desarticulación de las redes académicas y personales preexistentes. Y siendo esto grave, la represión subsiguiente al 18 de julio y la instauración de un nuevo entramado institucional y académico se tradujo a su vez en la limitación de los horizontes de pensamiento posible, afectando al conjunto de disciplinas universitarias y, de manera especialmente intensa, a las humanísticas.

En ese ambiente bélico los académicos franquistas de la Universidad de Zaragoza se aprestaron a ofrecer su pluma, ingenio y ciencia a la naciente Nueva España. Y entre los innumerables actos de exaltación patriótica no faltaron ni los actos solemnes de homenaje a las naciones amigas ni las celebraciones públicas del natalicio de Adolf Hitler. A este respecto, y como ejemplo elocuente de la atracción que ejerció el fascismo internacional sobre la conservadora comunidad universitaria zaragozana, conviene señalar el discurso ofrecido por el profesor Francisco Oliver Rubio el 29 de abril de 1937 en la Academia de Medicina. En un cálido homenaje a Alemania, el otrora miembro del Partido Republicano Radical no mostró reparos en exaltar la «medicina política nazi» y,

---

de Zaragoza, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, especialmente pp. 293-299. Sobre la represión en Aragón, Julián Casanova, dir., *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón*, Madrid, Siglo XXI, 1992. Respecto a la construcción del Aragón franquista, Ángela Cenarro, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997.

<sup>3</sup> En Ángel Alcalde y Ángela Cenarro, art. cit., p. 296.

particularmente, esa «medicina del porvenir» representada por la eugenesia y la pureza de la raza, para sentenciar con entusiasmo: «¡Cuánto hay que aprender de la Medicina social del P[artido] N[azi]!».<sup>4</sup> Lo propio haría Ricardo Royo Villanova en relación con la medicina portuguesa y Ricardo Horno respecto a la italiana.<sup>5</sup>

Por eso no sorprende que en la ceremonia de apertura del curso 1943-1944, el catedrático de Derecho Político Luis del Valle Pascual se develara como avezado conocedor y admirador del Estado nacionalsocialista —también en sus concepciones racistas— e ilustrara a los presentes con su conferencia sobre «El Estado hispánico».<sup>6</sup> Y en el mismo orden de cosas debe enmarcarse la frenética actividad de Leonardo Pietro Castro y Miguel Sancho Izquierdo, antiguos católicos sociales prestos a mostrar las bondades del Fuero del Trabajo y del corporativismo fascistoide.<sup>7</sup>

Lo cierto es que el contexto adánico y violento de 1936 favoreció la liberación de los demonios agazapados durante los años republicanos que, eludiendo cualquier contención política y moral, fluían desbocados por ese «camino de resurgimiento» que para muchos representó la Guerra Civil.<sup>8</sup> Todo esto se producía en una Universidad clausurada, parcialmente militarizada, y que empeñó todo su potencial científico en el esfuerzo de la guerra. El propio rector Gonzalo Calamita —a la postre catedrático de Química— organizó en la Facultad de Ciencias el Servicio Químico de Guerra, ocupado en la producción de combustible, aceites

---

4 Francisco Oliver, «La medicina alemana y el momento actual», *Universidad*, 3 (1943), pp. 419-442, p. 440. Una aproximación biográfica a su figura, en Gustavo Alares, *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución «Fernando el Católico». Una aproximación a las elites políticas y culturales de la Zaragoza franquista (1943-1984)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2008, pp. 332-334.

5 Ricardo Royo, «Elogio de la medicina portuguesa», *Universidad*, 4 (1937), pp. 561-576, y Ricardo Horno, «La medicina italiana: sus hombres y sus conquistas», *Universidad*, 2 (1937), pp. 249-293.

6 Luis del Valle, *El Estado hispánico*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1943.

7 Al respecto, Leonardo Pietro Castro y Miguel Sancho Izquierdo, *Ilustración popular al Fuero del Trabajo*, Zaragoza, Editorial Imperio, Talleres Gráficos El Noticiero, 1938. Junto a la plana mayor de la Facultad de Derecho, ambos tomarían parte en el cursillo divulgador del Fuero del Trabajo, celebrado en 1938. Al respecto, *Universidad*, 2 (1938), pp. 296-297. Producto del cursillo fue la obra conjunta *Ilustración popular al Fuero del Trabajo*, Zaragoza, Editorial Imperio, 1938. Sancho Izquierdo, junto a Leonardo Pietro Castro y Antonio Muñoz Casayús, habían publicado en 1937 *El corporativismo: los movimientos nacionales contemporáneos. Causas y realización*, como intento de amalgamar el corporativismo social-católico con las doctrinas corporativas fascistas. Una aproximación biográfica a Miguel Sancho Izquierdo y Antonio Muñoz Casayús, en Gustavo Alares, *Diccionario biográfico...*, op. cit., pp. 361-367 y 318-320, respectivamente.

8 Así caracterizó la Guerra Civil Juan Lacasa en una fecha tan tardía como 1980, en Juan Lacasa, *Jaca. Medio siglo de Cursos de Verano, 1927-1980*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980, p. 91.

industriales y más de «cien mil botellas incendiarias».<sup>9</sup> Pero también los hubo deseosos de, como explicitó el historiador falangista Juan Beneyto, «hacer ver que las Letras, no solo están junto a las Armas, sino antes y después».<sup>10</sup> Así, como sucedáneo de los cursos ordinarios, durante 1937 y 1938, la Universidad de Zaragoza organizó los Cursos Menéndez Pelayo, compendio de los «valores del 18 de julio» y cumplida expresión de la solidaridad política con las potencias del Eje.<sup>11</sup> Entre los diversos cursos y conferencias, la Facultad de Letras se aprestó a ejemplificar la naciente voluntad de imperio por medio del veterano Álvaro de San Pío y su conferencia sobre las «Ideas, sentimientos y virtudes de la España imperial», la de Carlos Riba sobre «Catolicidad e Imperio», o «La religión, el idioma y el arte como creaciones del alma popular española», a cargo de Domingo Miral López. Y del mismo modo, desde la Facultad de Derecho se ofrecieron diversos cursos como el de Manuel de Lasala sobre «La ciencia española del derecho de gentes en el siglo del Imperio», o el de Miguel Sancho Izquierdo en torno a «La lucha contra las corrientes filosóficas heterodoxas y antiespañolas». Incluso habría espacio para digresiones como la de Miguel Allué y su «Psicología del héroe», conferencia ofrecida con ocasión del «aniversario de las Termópilas aragonesas de la Sierra de Alcubierre».<sup>12</sup> Y similares derroteros tomó el veterano historiador Andrés Giménez Soler, que, en su discurso ofrecido el 17 de julio de 1938, trazó las nuevas orientaciones a seguir por la política imperial franquista, señalando la sintonía geográfica, etnográfica e histórica con el norte de África, y aprestándose a saludar efusivamente al nuevo régimen.<sup>13</sup>

El compromiso de los catedráticos zaragozanos con el nuevo régimen se evidenció nuevamente en la publicación del panfletario *Una poderosa fuerza secreta*. La breve monografía constituyó una invectiva contra la Institución Libre de Enseñanza, una de las bestias negras de la cultura integrista española, destacando la participación de académicos vinculados a la Universidad de Zaragoza como Gregorio Rocasolano, Miguel Allué, Miguel Sancho Izquierdo, Benjamín Temprano, Carlos Riba, José Guallart, Luis Bermejo y Domingo Miral.<sup>14</sup>

---

9 Vid. al respecto Juan José Carreras, *op. cit.*, p. 420, y Jaume Claret, *La repressió franquista a la Universitat espanyola*, pp. 292 y ss.

10 Juan Beneyto, *España y el problema de Europa. Contribución a la historia de la idea de Imperio*, Madrid, Editora Nacional, 1942, pp. 11-12.

11 Una aproximación a los mismos, en J. J. Carreras, *op. cit.*

12 Información sobre los Cursos Menéndez Pelayo, en *Universidad*, 2 (1938), pp. 267-295.

13 Andrés Giménez, «Sobre política hispano-marroquí», *Universidad*, 2 (1938), pp. 321-332.

14 Juan José Gil, «Los detractores aragoneses del institucionalismo: el libro *Una poderosa fuerza secreta: la Institución Libre de Enseñanza* (1940)», en J.-C. Mainer, coord., *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 115-130.

Todo ello da buena muestra del momento de exaltación patriótica y fascista al que se sumó la práctica totalidad de los académicos zaragozanos. Y es que, tal y como señaló Juan José Carreras, «depurada y disciplinada, con una mentalidad dominante fascista y conservadora reaccionaria, la Universidad de Zaragoza se encontraba en las mejores condiciones para transformarse en una de las universidades de provincia típica bajo la dictadura franquista».<sup>15</sup>

Distraídos los quehaceres académicos por mor de la coyuntura bélica, entre 1937 y 1940 los Cursos de Verano de Jaca no se celebraron. La propia Residencia de Estudiantes arrastró una azarosa existencia sirviendo como «cuartel de Falange, cuartel de carabineros, morada de trabajo» y, finalmente, como «hospital central».<sup>16</sup>

## 1. La reapertura de la Universidad de Verano de Jaca en la España de la Victoria (1941-1943)

### A la sombra del padre, Domingo Miral y López

La reapertura de los Cursos de Verano se llevó a cabo en julio de 1941, siendo el último curso que dirigiera su principal figura inspiradora, el catedrático de Teoría de Literatura, Bellas Artes y Griego de la Universidad de Zaragoza, Domingo Miral López. Nacido en Echo en 1872, Miral había sido principal impulsor de la Universidad de Verano de Jaca y su director desde su establecimiento en 1927.

Convertidos en expresión de su tenaz voluntad, los Cursos de Verano de Jaca recibieron en gran medida el influjo personal del catedrático cheso. Por ello, convendría lanzar siquiera una breve mirada a los planteamientos pedagógicos y políticos de Domingo Miral porque, en cierto grado, encontraron proyección en la Universidad de Verano de Jaca. A este respecto, resulta necesario aludir al discurso inaugural que Domingo Miral ofreció en la Universidad de Salamanca en 1908.<sup>17</sup> En el contexto político de la Restauración y con los ecos algo lejanos pero todavía persistentes del desastre del 98, Miral expresó su parecer respecto a la Universidad de su tiempo mediante una dura invectiva contra los políticos de la Restauración y los pedagogos (en velada alusión a los intelectuales krausistas). En su crítica a la Universidad española, Miral rechazaba el cosmopolitismo y proponía un repliegue hacia las particularidades locales y regionales, donde

---

15 J. J. Carreras, *op. cit.*, p. 434.

16 D. Miral, «Breve noticia de los Cursos de Verano en Jaca», *Universidad*, 4 (1941), p. 471.

17 D. Miral, *La crisis de la Universidad*, Salamanca, El Castellano, 1908.

entendía que radicaba la verdadera esencia nacional, apostando por la educación en las diferentes lenguas vernáculas. Del mismo modo, compaginaba la defensa de la autonomía universitaria con una acerada crítica a la injerencia política, abogando por el estímulo de una «libertad de enseñanza» que, en última instancia, se resumía en favorecer el establecimiento de instituciones universitarias católicas.

Diez años después de aquellas diatribas salmantinas, Domingo Miral volvería a criticar con vehemencia la enseñanza en España con ocasión de la apertura del curso académico de la Universidad de Zaragoza de 1917, aunque, en esta ocasión, y junto a los denostados políticos, fue la Institución Libre de Enseñanza el principal objeto de su jeremiada: «Ha aparecido en Madrid una institución libre de enseñanza, muy libre, muy moderna, muy europea, muy pedagógica y muy revolucionaria, pero muy hábil en el arte de exprimir las flacas ubres del presupuesto de Instrucción Pública». <sup>18</sup> Una institución que, «siguiendo la queda y taimada táctica de los revolucionarios españoles, ha ido dando vida a una serie de monstruosas sanguijuelas». <sup>19</sup> En definitiva, Miral acusaba a la enseñanza en España de no ser «española» y dejarse guiar por criterios extranjeros como el «igualitarismo napoleónico», que, con su uniformidad y burocratización centralista, había conseguido «esterilizar las prodigiosas energías de esta raza». <sup>20</sup>

Los remedios propuestos por Miral pasaban por una completa reforma del sistema universitario, que en el ámbito institucional requería «romper las trabas que nuestra organización burocrática y centralista pone al fomento y desenvolvimiento de la iniciativa privada», y en el plano estrictamente educativo, impulsar una renovación pedagógica que flexibilizara la labor docente y los planes de estudio, adaptando la enseñanza al carácter de los pueblos. <sup>21</sup> Todo ello a través de unas ensoñaciones esencialistas sobre el carácter del ser aragonés (sobrio, individualista, austero, duro, orgulloso) que entroncaban con cierto foralismo antiliberal y que, como derivada, albergaba un desprecio explícito hacia la democracia. <sup>22</sup> Imperturbable al paso del tiempo, este conjunto de juicios y prejuicios

---

18 D. Miral, *Bases para una pedagogía aragonesa*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1917, p. 14.

19 *Ibid.*

20 *Ibid.*, p. 11.

21 *Ibid.*, p. 23.

22 «La democracia política, en su sentido originario y etimológico, *gobierno e imperio de la sociedad por el demos*, es decir, por la parte más ruda e inculta del pueblo, es una de tantas brillantes y aduladoras mentiras de los atenienses, y la proclamada por los descendientes legítimos o bastardos de la Revolución francesa es una de las muchas farsas que los modernos conductores de pueblos han estado representando durante cerca de siglo y medio», *ibid.*, p. 58.

—convertidos ya en parte inalterable de su andamiaje ideológico— volverían a explicitarse ante el monarca Alfonso XIII durante el acto de inauguración de la Residencia universitaria de Zaragoza en 1925.<sup>23</sup>

Conviene aludir a los cimientos ideológicos y pedagógicos de Domingo Miral porque encontrarían proyección natural en los Cursos de Verano de Jaca y en otras iniciativas promovidas por el catedrático cheso. Tal y como señaló Luis G. Martínez, tanto la Residencia universitaria de estudiantes de Zaragoza (1925) como la Residencia de Estudiantes extranjeros de Jaca (1929) —ambas fundadas bajo el impulso de Domingo Miral— pretendieron convertirse en «punta de lanza de un modelo educativo» que «debía concretarse en la alternativa a la labor desarrollada por la J[unta] de A[ampliación] de E[studios]». <sup>24</sup> En definitiva, ambas residencias —y también los Cursos de Verano— se plantearon en sus orígenes como instrumentos de una regeneración cultural plenamente española frente a otras experiencias educativas consideradas ajenas al espíritu nacional, particularmente aquellas vinculadas a la Institución Libre de Enseñanza. De hecho, durante los años treinta, los Cursos de Verano de Jaca llegaron incluso a mostrar ciertos rasgos excluyentes —cuando no obstruccionistas— en relación con los valores republicanos.<sup>25</sup> En 1940, y en pleno proceso de construcción de la España franquista, Domingo Miral reconoció esa función de los Cursos de Verano de Jaca como contrapeso reaccionario a la Universidad de Verano de Santander.<sup>26</sup> Claro que, en el verano de 1941, y con el estímulo de la reciente Victoria, las tendencias reaccionarias del veterano catedrático pudieron proyectarse sin ningún tipo de restricciones, convirtiendo los Cursos de Verano de la inmediata posguerra en un compendio de exaltación hispánica y filofascismo.

Los años treinta habían visto discurrir por los Cursos de Jaca a un joven Jesús Pabón, a María y Ramiro de Maeztu —en 1929, María, y en 1930 a todos ellos—, junto a la asistencia puntual de Ortega y Gasset en 1930; a Miguel de

---

23 Al respecto, Luis G. Martínez, «El punto de apoyo de su majestad. Los orígenes de la Residencia universitaria de estudiantes de Zaragoza», en I. Peiró y V. Guerrero, eds., *Actas del I Encuentro sobre Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 309-319.

24 Luis G. Martínez, *La formación del gentleman español. Las residencias de estudiantes en España (1910-1936)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2012, p. 221.

25 A raíz de diversas polémicas de contenido político —entre otras, la negativa de incorporar el símbolo constitucional de la bandera española tricolor a la mesa de conferencias—, en septiembre de 1932 Miral presentó su dimisión como director de los cursos, pero el claustro de la Universidad de Zaragoza no la admitió. La información, en J. Lacasa, *Jaca. Medio siglo de Cursos de Verano. 1927-1980*, p. 76.

26 D. Miral, «Los Cursos de Verano», en *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza*, San Sebastián, Editorial Española, 1940, p. 181.

Unamuno, Elías Tormo —catedrático y ministro de Instrucción Pública—, a Jean Sarrailh y al filósofo (y todavía liberal) Manuel García Morente en 1932; a Santiago Pi y Suñer, Sánchez Guisande, Manuel Sánchez Sarto y García Lorca junto a La Barraca en 1933.<sup>27</sup> Una nómina de participantes que refleja en gran medida la pluralidad de la cultura nacional de preguerra y la existencia de un abanico de horizontes posibles que, a la altura de 1939, había quedado reducido a material nostálgico en las evocaciones de los vencidos y en objeto de abominación última por parte de los insaciables vencedores. Siguiendo las lógicas de la barbarie, no deja de resultar significativo que el encargado de la lección magistral del curso de verano de 1936, el catedrático de medicina Santiago Pi y Suñer, tuviera que marchar al exilio americano, en infortunio compartido con Gumerindo Sánchez Guisande y Manuel Sánchez Sarto. El destino del poeta es de sobra conocido.

### La Universidad de Verano de 1941 bajo el *Nuevo Orden*

Concluida la desmilitarización de los edificios en 1940 y convenientemente remozados, las nuevas autoridades académicas y políticas iniciaron las labores para reanudar los Cursos de la Universidad de Verano en Jaca, verificándose su apertura el 15 de julio de 1941. El XI Curso de la Universidad de Verano contó con la presencia del ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, invitado especial en la jornada del 14 de agosto y que aprovechó su discurso para elogiar la labor de la Universidad de Zaragoza en Jaca y afirmar «cómo bajo las consignas de un Caudillo invicto, los representantes de la cultura española se esfuerzan en consolidar los cimientos de una auténtica ciencia nacional».<sup>28</sup>

Y es que la reapertura de los Cursos de Verano de Jaca se llevó a cabo en el contexto imperial de posguerra y con una Europa sometida a las potencias del Eje, momento en el que, para muchos, el fascismo se reveló como un horizonte no solo posible, sino deseable, seduciendo a un gran número de intelectuales afectos a la Nueva España. Una fascinación que en los Cursos de Verano se manifestó de variadas formas, y que se vio reforzada por la notable presencia del Instituto Alemán de Cultura. De hecho, tanto por el apoyo organizativo como por los temas abordados y la notable concurrencia de académicos

---

27 Sobre este brillante economista que desarrollaría el grueso de su trayectoria académica en la Universidad Nacional Autónoma de México puede consultarse el amplio ensayo biográfico de Eloy Fernández Clemente en Manuel Sánchez Sarto, *Escritos económicos (México, 1939-1969)*, edición a cargo de Eloy Fernández Clemente, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, col. Larumbe, 2003.

28 *Universidad*, 4 (1941), p. 677.

germanos, la reapertura de la Universidad de Verano en 1941 bien pudo entenderse como una proyección del Instituto Alemán de Cultura en Jaca. La propia conferencia que ofreció Domingo Miral en 1941 bajo el título «¿Quién debe más Alemania a Grecia o Grecia a Alemania?», si bien era deudora de alguna de sus inclinaciones académicas, también respondía a la actualidad del momento político, proclive, como hemos visto, a las muestras de simpatía hacia las *naciones amigas*. No en vano, el acto concluyó con una ferviente exaltación de la nación alemana en guerra: «La cruzada actual de Alemania contra la barbarie y los poderes del mal la han convertido en el paladín de la civilización cristiana alumbrada por los dos focos que la iluminan: la Acrópolis de Atenas y el Gólgota». <sup>29</sup> Y en este mismo contexto debe entenderse la intervención del joven catedrático Enrique Gómez Arboleya sobre «La filosofía y la cultura alemana en los últimos cincuenta años» y la de Sancho Seral sobre «El nuevo derecho alemán». <sup>30</sup> Y por caminos similares discurrió la intervención del geógrafo zaragozano Amando Melón, por entonces catedrático en la Universidad de Valladolid, que dedicó su conferencia a loar la emergente disciplina de la Geopolítica, entendida en esos momentos como herramienta indispensable para la conformación del Nuevo Orden nazifascista. <sup>31</sup> Este clima de exaltación alcanzó su cénit cuando a finales de agosto, en un homenaje dispensado en el Casino Principal de Jaca a los profesores alemanes, las autoridades presentes exaltaron los nexos de hermandad entre ambas naciones, recientemente reforzados con el envío de la División Azul, «que ha marchado a Rusia para luchar contra la barbarie soviética al lado de los alemanes». El evento concluyó con los «vivas a Alemania, a España y a Hitler y Franco acostumbrados en estos actos». <sup>32</sup>

La adulación y muestras de sintonía ideológica entre las potencias *amigas* no hizo sino incrementarse en los años siguientes, de manera paralela a la expansión del dominio de la Alemania nazi por toda Europa. La solidaridad hispano-germana volvería a manifestarse con ocasión de la inauguración del curso de verano de 1942 cuando, en el Teatro de la Unión Jaquesa y contando con la presencia del agregado cultural de la embajada alemana doctor Petersen, se interpretó la *Sinfonía heroica* de Beethoven, aquella de cuya dedicatoria

---

29 «Actividad cultural extraordinaria (*fervet opus*)», *Universidad*, 3 (1941), pp. 474-477, p. 477.

30 *Ibid.*, pp. 476-477. Gómez Arboleya publicaría la citada conferencia al año siguiente bajo el título «La filosofía alemana en los últimos cincuenta años», *Boletín Bibliográfico*, X, 3-4 (1942). Sobre este personaje, puede consultarse su voz en el *Diccionario de catedráticos españoles de derecho (1847-1943)*. Disponible en línea: <[http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/instituto\\_figuerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/lcatedraticos/garboleya](http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/instituto_figuerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/lcatedraticos/garboleya)>.

31 Amando Melón, «Las unidades político-geográficas», *Universidad*, 4 (1941), pp. 673-674.

32 «Actividad cultural extraordinaria (*fervet opus*)», *Universidad*, 3 (1941), p. 475.

el compositor borrara el nombre de Napoleón por considerarlo un tirano, pero que ahora se representaba para festejar las glorias de la Alemania de Hitler.<sup>33</sup> Y es que, por mediación del Instituto Alemán de Cultura, el curso del verano de 1942 resultó el más nazificado de todos. Como reflejo de la sintonía entre Madrid y Berlín, el conjunto de conferencias patrocinadas en 1942 por el Instituto Alemán de Cultura incluyó la ofrecida por José Camón Aznar sobre «El germanismo en el arte español», la de Fernando Valls y Taberner sobre «Carlomagno», las digresiones de Sancho Izquierdo sobre «Economía y hacienda en Alemania» y, finalmente, la conferencia del catedrático de Derecho Civil Luis Sancho Seral sobre «Problemas actuales del derecho civil en Alemania».<sup>34</sup>

El curso de 1943 contó igualmente con el patrocinio del Instituto Alemán de Cultura, que protagonizó la sesión inaugural con la intervención de Otto Jörder en torno al *Parsifal* de Wolfram von Eschenbach, y patrocinó un ciclo de conferencias sobre música alemana a cargo de Federico Sopeña y una conferencia de José Cortés Grau sobre Heinrich von Kleist.<sup>35</sup>

Esta predilección por la Alemania nazi fue compartida con las delicadezas dispensadas hacia la Italia fascista y materializadas en la incorporación de unos efímeros cursos de italiano que se celebraron hasta 1944 a cargo de Luigi di Filippo (director del Instituto Italiano de Cultura de Zaragoza), y la conferencia en 1942 del propio Di Filippo sobre «Gabrielle d'Anunzio». Elogios y complicidades también dispensados a otra nación *amiga* como Rumanía. Así, en el verano de 1943, el recital poético del diplomático rumano y miembro de la Guardia de Hierro Aron Cotrus permitió a Camón Aznar ensalzar la nación rumana como parte constitutiva, junto a España, de una de «las dos puntas de la media luna de la latinidad».<sup>36</sup>

Y en este despliegue de elogios y complicidades con las naciones hermanadas en torno al fascismo internacional debe entenderse la significativa deriva de las Semanas de Derecho Aragonés.<sup>37</sup> Celebradas de manera intermitente desde 1942 por la Facultad de Derecho de Zaragoza, las jornadas evidenciaron la fascistización sufrida por diversos sectores intelectuales inicialmente vinculados al

33 *Universidad*, 3 (1943), p. 688.

34 *Universidad*, 3 (1942), pp. 704-705, y *Universidad*, 1 (1943), pp. 148-150.

35 *Universidad*, 1 (1944), pp. 168-170. Una crónica de la intervención del doctor Jörder, en *El Pirineo Aragonés*, 17 de julio de 1943, p. 2.

36 Al respecto, *vid.* J. Lacasa, *op. cit.*, p. 92.

37 La Universidad de Verano de Jaca acogió la celebración de cinco Semanas de Derecho aragonés entre 1942 y 1946, y una sexta edición en 1949. En años posteriores se celebrarían Jornadas de Derecho Aragonés de manera puntual e intermitente (1954, 1956, 1957, 1959, 1969, 1971 y 1976). Al respecto, *vid.* J. Lacasa, *op. cit.*, pp. 189-191.

catolicismo conservador.<sup>38</sup> Y es que uno de los principales objetivos de las Semanas fue el estudio del derecho foral aragonés «pensando en España y en la necesidad de la formación de un derecho auténticamente nacional».<sup>39</sup> Así, el veterano catedrático de Derecho Político y Administrativo José Gascón y Marín aludió en su conferencia de clausura a «la nueva tendencia reformadora del código civil alemán, en la que domina la idea de comunidad», exaltando la idea de supeditar el «interés particular al general de la Nación». Obviamente, en el verano de 1942, sus reflexiones no resultaban inocuas. Sobre todo en cuanto se contemplaba el derecho foral (entendido como emanación del *Volk*) como repositorio de elementos «muy utilizables para los estudios de transformación de los códigos civiles de tipo napoleónico, cuya reforma es necesaria para armonizar con las nuevas condiciones de las sociedades contemporáneas; el derecho de la comunidad que, inspirado en elementos tradicionales, resulten adaptados a las nuevas existencias económico-sociales».<sup>40</sup> Esta apelación al «derecho de la comunidad» entroncaba con las propuestas de reforma del derecho liberal impulsadas por el «iusnazismo» y su intención última de sustentar la «fuente última del derecho [...] en la raza».<sup>41</sup> Y Gascón y Marín lo hacía en un contexto en el que las «nuevas existencias económico-sociales» no eran sino la implantación del Estado nacional-sindicalista, superior a la periclitada época representada por el liberalismo.<sup>42</sup> Al año siguiente, en 1943, en la sesión de clausura de la II Semana de Derecho Foral, Gascón y Marín no encontró reparos en señalar el «espíritu cristiano del derecho aragonés» y convenir en que «lo esencial del nuevo orden armoniza[ba] con las normas jurídicas aragonesas de otros siglos».<sup>43</sup>

Todo lo anterior eran síntomas, indicios claros de la permeabilidad de los académicos franquistas ante unas doctrinas totalitarias en plena expansión en el continente europeo. Esta preferencia hacia las potencias del Eje quedaría nuevamente patente en un detalle en apariencia banal pero no exento de

---

38 Conviene señalar el papel de introductor de las doctrinas jurídicas nazis del catedrático de Derecho de la Universidad de Zaragoza Luis del Valle Pascual, y del zaragozano Luis Legaz Lacambra. Benjamín Rivaya, «La reacción contra el fascismo (la recepción en España del pensamiento jurídico nazi)», *Revista de Estudios Políticos*, 100 (1998), pp. 153-177, y Benjamín Rivaya, «La difusión del iusnazismo. El caso y la perspectiva españoles», *Historia Social*, 28 (2014), pp. 87-105.

39 *Universidad*, 4 (1942), p. 699.

40 *Universidad*, 4 (1942), pp. 703-704.

41 Benjamín Rivaya, art. cit., p. 165.

42 Benjamín Rivaya, *Filosofía del derecho y primer franquismo (1937-1945)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.

43 *Universidad*, 1 (1943), p. 173.

simbolismo, como fue la postergación del francés y del inglés como lenguas extranjeras en favor del alemán: en 1941, 60 alumnos españoles se matricularon en alemán, frente a 35 en inglés y 34 en francés.<sup>44</sup> Unos cursos organizados por el Instituto Alemán de Cultura y que, como aliciente adicional, contaron con la consideración de «mérito en las oposiciones a cátedras de Segunda Enseñanza».<sup>45</sup>

Como hemos visto, en los primeros Cursos de Verano de la posguerra resultó habitual la presencia del Instituto Alemán de Cultura, cuya asistencia a Jaca se contempló como un medio para incrementar la influencia política y cultural de la Alemania nazi en la España franquista.<sup>46</sup> Así, resultó habitual la presencia del doctor Schultz, lector de Alemán en la Universidad de Madrid; de Julio Jaenisch, del Instituto Alemán de Cultura; de Otto Jörder, director del Instituto Alemán de Cultura de Pamplona; de Ludwig Flachkampf, lector en la Universidad de Murcia, o de Karl Gustav Gerold, lector en la Universidad de Valencia y colaborador ocasional en la revista *Escorial*.<sup>47</sup> Un equipo docente que, tras 1945, desapareció del escenario jacetano.

Junto a la colonización de los cursos por parte del Instituto Alemán de Cultura, la reanudación de los Cursos de Verano de Jaca en el verano de 1941 vino acompañada de un fuerte apoyo institucional por parte de la Universidad de Zaragoza y del Ayuntamiento jaqués, al que se sumó una destacada presencia del CSIC.<sup>48</sup> Siguiendo su política expansiva, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creado en 1939, desembarcó en la ciudad de Jaca con una reunión del Instituto Juan Sebastián Elcano de Geografía, anticipo de la

---

44 D. Miral, «Breve noticia de los Cursos de Verano en Jaca», *Universidad*, 4 (1941), p. 474.

45 *ABC*, 1 de agosto de 1941, p. 6.

46 Sobre las actividades del Instituto Alemán de Cultura en la España de la posguerra, Frank-Rutger Hausmann, «*Auch im Krieg schweigen die Musen nicht*». *Die Deutschen Wissenschaftlichen Institute im Zweiten Weltkrieg*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, 2002, pp. 211-237. Sobre la proyección cultural de Alemania en la inmediata posguerra, vid. Carolina Rodríguez, «La Universidad de Madrid como escenario de las relaciones hispano-alemanas en el primer franquismo (1939-1951)», *Ayer*, 69 (2008), pp. 101-128. Esta proyección cultural de Alemania en la Universidad de Verano se produjo al amparo del *Convenio sobre la colaboración espiritual y cultural entre Alemania y España* suscrito en 1939.

47 Este último dato, en Joaquín Juan Penalva, *La revista Escorial: poesía y poética. Trascendencia literaria de una aventura cultural en la alta posguerra*, tesis doctoral, Universitat d'Alacant, 2005, pp. 145, 198, 561.

48 Oficialmente, el CSIC asumió una función coordinadora de los diversos Cursos de Verano, participando de manera parcial en su financiación. Vid. el Decreto de 10 de febrero de 1940 que regula el funcionamiento del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en *Boletín Oficial del Estado*, 17 de febrero de 1940, n.º 48, pp. 1201-1203.

fundación al año siguiente de la Estación de Estudios Pirenaicos (desde 1948, Instituto de Estudios Pirenaicos).<sup>49</sup> En esta expansión del «árbol por toda España», la Universidad de Verano de 1941 acogió una reunión de los patronatos de los institutos Juan de la Cierva y Alonso de Herrera, propiciando la celebración de diversas conferencias sobre el desarrollo y aprovechamiento económico del Pirineo.<sup>50</sup>

En este contexto de decidido apoyo institucional y de debilidad organizativa de la Universidad de Zaragoza debe entenderse la celebración a finales de agosto de 1942 de un congreso de Arte y Arqueología. Lo cierto es que, bajo el grandilocuente título, se amparaban una serie de reuniones técnicas orientadas a organizar el entramado institucional responsable del patrimonio artístico y arqueológico nacional de posguerra. No obstante, las jornadas de trabajo permitieron la presencia en Jaca de diversas personalidades de relieve, como el director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya; Íñiguez Almech, como jefe nacional del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, o el historiador del arte y rector de la Universidad de Valladolid Cayetano de Mergelina.<sup>51</sup>

Esta acumulación de actividades en gran medida exógenas a la propia Universidad de Verano, si por un lado reflejaron el compromiso de las nuevas autoridades franquistas con los cursos, también evidenciaron las limitaciones

---

49 Las conferencias patrocinadas por el Instituto de Geografía «Sebastián Elcano» estuvieron a cargo de Dantín Cereceda («El medio físico aragonés y el reparto de su población»), Luis Solé Sabarís («El canal de Berdún»), Luis García-Sainz («Evolución morfológica del alto valle del Aragón»), Clemente Sáenz («Estructura general de la cuenca del Ebro»), José Bataller («El eocénico de los alrededores de Jaca»), José María Albareda («Los suelos de montaña»), y la del presidente del Instituto Eloy Bullón sobre «Problemas de metodología geográfica». D. Miral, «Breve noticia de los Cursos de Verano en Jaca», *Universidad*, 4 (1941), pp. 661-667, pp. 666-677. Los trabajos fueron publicados en *Primera Reunión de Estudios Geográficos celebrada en la Universidad de Verano de Jaca: agosto, 1941*, Madrid, Instituto Juan Sebastián Elcano de Geografía, 1942.

50 El entrecomillado, en CSIC, *Memoria de la Secretaría General 1940-1941*, Madrid, CSIC, 1942, p. 96. Las conferencias ofrecidas fueron las de Francisco Javier Gay sobre «Industrias electroquímicas», Antonio Muñoz Casayús sobre «Estadística regional», José Pueyo Luesma sobre la «Riqueza mineral-medicinal del Pirineo oscense», Mariano Tomeo sobre el «Centro de estudios pirenaicos», el arquitecto Teodoro Ríos Balaguer sobre «Construcción y decoración aragonesas», Francisco Bustelo sobre «Producción de energía en el Pirineo», el rector honorífico de la Universidad de Zaragoza sobre «Ampliaciones de la industria mineral», Gonzalo Calamita sobre «Industrias agrícolas» y, finalmente, Fernando Lapuente sobre los «Problemas que tiene planteados la industria española». La nómina de conferencias y conferenciantes, en CSIC, *Memoria de la Secretaría General 1940-1941*, Madrid, CSIC, 1942, p. 242.

51 «Memoria de los cursos de verano en Jaca. Julio-agosto de 1942 (conclusión)», *Universidad*, 1 (1943), pp. 139-164, pp. 158-160.

de Jaca y el carácter precipitado de su reapertura.<sup>52</sup> Claro que, lo que constituía expresión de variadas indigencias, Camón Aznar lo transformó voluntariosamente en «nueva orientación» e «intercomunicación universitaria».<sup>53</sup> Pero lo cierto es que la Universidad de Verano tuvo que convivir con múltiples dificultades tanto de orden logístico como docente.

En cualquier caso, lo que se verificó en Jaca desde 1941 fue una reanudación engañosa, ya que muchos de los puentes establecidos durante la preguerra habían sido dinamitados en 1936, y nuevamente con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Y del mismo modo, y como proyección natural de la Universidad de Zaragoza, los Cursos de Verano de Jaca no pudieron sustraerse a las limitaciones de la Universidad franquista. Sometidas especialmente las humanidades a una drástica censura de campo y a un proceso de ideologización rampante, los cursos evidenciaron la parquedad de la cultura oficial del régimen.

### Bajo los efectos de la Segunda Guerra Mundial

Renunciando por imperativo de la Segunda Guerra Mundial a una de las funciones clave que habían animado la creación de la Universidad de Verano de Jaca —aquella sustanciada en favorecer los nexos internacionales y el establecimiento de un espacio de intercambio cultural—, los cursos de 1941 y 1942 contaron con una presencia testimonial tanto de profesorado como de alumnos extranjeros, siendo estos estrictamente *nacionales*. La dimensión internacional haría nuevamente acto de presencia tímidamente en 1943 con la asistencia de «alemanes, japoneses, portugueses, marroquíes, suizos...», considerados «vanguardia del sector escolar del porvenir» y que, pese a su «número reducido, constituyeron atractivo elemento de enlace cultural».<sup>54</sup> Una presencia internacional que se reeditaría en 1944 con la asistencia de 5 estudiantes

---

52 Como reconocía el propio Miral: «Se quiso hacer un ensayo, porque ni la urgencia del caso ni los elementos de que podíamos disponer permitían otra cosa: en el programa de los cursos, se dirigió una cariñosa invitación al Consejo Superior de Investigaciones Científicas e inmediatamente respondieron los institutos de Sebastián Elcano, La Cierva y Herrera, dispuestos a designar una comisión que, en nombre y representación suya, fueran este verano a Jaca a enfrentarse y estudiar sobre el terreno los problemas del Pirineo que más directamente se relacionaran con sus respectivas especialidades». D. Miral, «Breve noticia de los Cursos de Verano en Jaca», *Universidad*, 4 (1941), pp. 661-667, p. 663.

53 J. Camón Aznar, «Cursos de Verano en Jaca», *Revista Aragón*, 173 (1941), pp. 107-108.

54 El entrecomillado, en *Universidad*, 1 (1944), p. 158.

portugueses, 3 universitarias alemanas y 1 alumna francesa.<sup>55</sup> En cualquier caso, muy lejos de los 105 alumnos extranjeros matriculados en 1930.<sup>56</sup> No obstante, y tras la alteración que representó la Segunda Guerra mundial, la dimensión internacional de los cursos de Jaca no haría sino incrementarse en años venideros. A este respecto, en el curso de 1956, de un total de 153 matriculados, 125 fueron extranjeros.

Con la tímida reincorporación del alumnado extranjero se consolidó en los años subsiguientes una estructura dual establecida en torno a unos cursos de cultura española para extranjeros (historia, arte, lengua y literatura) y unos cursos de idiomas (inglés, francés y alemán) para alumnado nacional. De manera paralela, resultó habitual durante todo el periodo la organización de una serie de conferencias públicas —las denominadas conferencias dominicales— dictadas tanto por el profesorado afecto a la Universidad de Verano como por académicos invitados procedentes de otras universidades.

Como venía haciéndose desde su fundación, a los cursos ordinarios se sumaron una serie de actividades sociales de carácter complementario, como excursiones (a Canfranc, Candanchú, Ordesa, Panticosa, San Juan de la Peña, Echo), conciertos y recitales (con la presencia habitual de Pilar Bayona) y competiciones deportivas. Lo cierto es que, junto al valor estrictamente académico, los Cursos de Verano de Jaca destacaron igualmente por una importante dimensión social. Como espacio natural para la expansión de los hábitos culturales de la emergente burguesía franquista, los cursos permitieron la concurrencia no solo de estudiantes universitarios del distrito, sino también de un público heterogéneo deseoso de respirar el aliento cultural que brotaba de los cursos. Así, entre los matriculados de los primeros cursos de la posguerra se encontraban las hijas del rector Sancho Izquierdo, María y Salomé Sancho Rebullida, el abogado y empresario Juan Lacasa —alcalde de Jaca entre 1943 y 1961—, o personajes ávidos de completar su formación cultural, como el notario jaqués Manuel Solano Navarro, «primer matriculado desde la hora inicial», e irredento alumno de los cursos de idiomas.<sup>57</sup> En los años de posguerra, los Cursos de Verano pudieron ser contemplados como inmejorable oportunidad para adquirir un siempre gratificante barniz cultural, establecer exóticas relaciones sociales

---

55 «Memoria de los Cursos de Verano en Jaca. Año 1944», *Universidad*, 3 (1945), p. 355.

56 Belén Moreno, «Zamora Vicente y la enseñanza del Español Lengua Extranjera en la España del siglo xx», en *Con Alonso Zamora Vicente. Actas del Congreso Internacional La Lengua, la Academia, lo Popular, los Clásicos, los Contemporáneos*, Alicante, Universidad de Alicante, 2003, vol. I, pp. 137-142, p. 139.

57 El entrecomillado, en J. Lacasa, *op. cit.*, p. 71.

—dentro del recato de la parca moral franquista— y, en último término, procurarse resguardo climático ante los sofocantes veranos del llano.

El 16 de abril de 1942, y poco después de su jubilación académica, falleció Domingo Miral. De hecho, la extensa *laudatio* redactada por su discípulo Pascual Galindo el 29 de marzo de 1942 con ocasión de la jubilación del maestro concluía con un afectuoso «no os damos el adiós. Continuáis con nosotros», que no fue capaz de anticipar el fatal desenlace que acontecería tan solo unos días después.<sup>58</sup> Entre el dolor de sus discípulos y la reverencia de autoridades y alumnos, el curso de 1942 asistió al establecimiento del Día del Recuerdo, sustanciado en una santa misa matinal seguida de una ofrenda de flores ante el busto del difunto catedrático —a cuya instalación Miral se había resistido en vida—, y el homenaje de las autoridades presentes. Un ritual celebrado todos los años cada 4 de agosto, festividad de Santo Domingo de Guzmán.

Con la inesperada desaparición de Miral, José Camón Aznar se hizo cargo de la dirección efectiva del curso de 1942, contando para la secretaría con Rafael Gastón, otro de los colaboradores del catedrático cheso. Camón Aznar, discípulo de Domingo Miral y catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes de Salamanca, había recalado en la Universidad de Zaragoza en 1939 en virtud del expediente de depuración instruido contra él, que determinó como sanción el traslado forzoso a la Universidad zaragozana. No obstante, Camón Aznar alegaría en contra del dictamen depurador señalando sus actividades como quintacolumnista durante la guerra y su compromiso con la sublevación desde sus inicios, siendo poco después rehabilitado.<sup>59</sup> En cualquier caso, las ediciones de la Universidad de Verano de 1942 y 1943 —al margen de las actividades ya señaladas— pueden entenderse como unos cursos de transición sujetos a unas profundas interferencias políticas, y todavía sin unos objetivos definidos ni una estructura estable.

---

58 P. Galindo, «Don Domingo Miral y López», *Universidad*, 1 (1942), pp. 129-169, p. 168.

59 Todo el proceso de depuración y rehabilitación de Camón Aznar, en Rubén Pallol, «La historia, la historia del arte, la paleografía y la geografía en la Universidad nacionalcatólica», en Luis Enrique Otero, dir., *La Universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, Madrid, Universidad Carlos III, 2014, pp. 535-683, pp. 651-656. Camón Aznar permaneció en Zaragoza hasta 1942, auxiliando a su maestro Miral en las labores de su cátedra hasta su fallecimiento. En 1942 obtuvo la cátedra de Historia del Arte Medieval en la Universidad Central de Madrid. Una aproximación biográfica a su figura, en Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Akal, 2002, pp. 153-155.

## 2. La consolidación institucional y académica de la Universidad de Verano (1944-1954)

Tras la dirección de José Camón Aznar durante 1942 y 1943, el curso de 1944 estrenó nuevo director con el catedrático de Química Orgánica Vicente Gómez Aranda. Nacido en Belmonte de Mezquín en 1903, Gómez Aranda había desarrollado una carrera vinculada al estudio de los combustibles, fundamentalmente el carbón, teniendo cierta proyección política como concejal del Ayuntamiento de Zaragoza en 1944. Pero sobre todo, Gómez Aranda destacó por su destacada vinculación al Instituto Nacional del Combustible del CSIC, estando al frente de su delegación zaragozana —con la denominación de Instituto de Carboquímica— desde 1946.<sup>60</sup>

Bajo la nueva dirección se dio un importante paso en la consolidación del equipo docente encargado de las enseñanzas a extranjeros. Pero al margen de esta circunstancia —que aludía al afianzamiento de la propia Universidad de Verano y la adquisición de ciertos automatismos—, en 1951 Gómez Aranda introdujo una importante novedad que afectaba a la propia naturaleza y concepción de la Universidad de Verano: nos referimos al establecimiento de los denominados *cursos monográficos*. Organizados por las cinco facultades de la Universidad de Zaragoza (Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias, Medicina y Veterinaria), los *cursos monográficos* se constituyeron en cursos de extensión universitaria destinados al alumnado español. La introducción de estos *cursos monográficos* supuso un cambio importante en los propios objetivos de la Universidad de Verano, que de esta manera ambicionaba extenderse hacia la población universitaria del distrito.<sup>61</sup> Obviamente, los cursos conllevaron un notorio incremento de la actividad docente y una mayor afluencia de profesores y catedráticos de la Universidad de Zaragoza. No obstante, esta experiencia no encontró la continuidad anhelada. En 1955, y ya bajo la dirección de José María Lacarra, los *cursos monográficos* se trasladaron a Pamplona como *Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza en Pamplona*, lo que, por otro lado, da idea de la magnitud que habían alcanzado.

---

60 Respecto a V. Gómez Aranda, *vid.* su voz en G. Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 242-244.

61 Quizás esta iniciativa se viera espoleada por el sorprendente incremento de alumnos españoles verificado en 1950, con casi 200 inscritos, frente a los 87 de 1949 y los 82 de 1951. La información, en «Cursos de Verano en Jaca», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1950-1951*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1951, p. 26.

Del mismo modo, durante el primer curso de verano bajo la dirección de Gómez Aranda se organizaron unas precarias jornadas musicales que, bajo la batuta del musicólogo Federico Sopeña, constituyeron el más claro precedente de las posteriores Semanas Musicales. De hecho, al año siguiente se celebró la I Semana Musical (1945), consolidándose como una de las actividades más estables y reconocibles de la Universidad de Verano.<sup>62</sup> Las Semanas Musicales representaron la recuperación de una actividad presente en la Universidad de Verano desde los años treinta, alcanzando en 1979 su trigésima quinta edición, y teniendo a lo largo de las décadas a la pianista Pilar Bayona como principal figura y atractivo.<sup>63</sup>

### La consolidación de los equipos docentes

Por lo que se refiere al profesorado, desde mediados de los cuarenta se advirtió cierto agotamiento de la generación de preguerra —reflejado en el fallecimiento de Domingo Miral, pero también en el de Carlos Riba— y la progresiva incorporación a los cursos de los nuevos catedráticos del franquismo. Así, a partir de 1945 se produjo la consolidación de un cuadro docente en el que encontraron continuidad ciertas figuras ya presentes en los cursos de preguerra (como Julio Calvo Alfaro o Ángel Monreal para los cursos de idiomas; Miguel Sancho Izquierdo, Rafael Gastón o el incombustible Ricardo del Arco), a las que se sumaron los nuevos «pequeños dictadores» de la Universidad franquista, como José María Lacarra, Francisco Ynduráin, Vicente Gómez Aranda, Fernando Solano, Antonio Beltrán o Eugenio Frutos, salvo este último, todos ellos partícipes habituales en la Universidad de Verano desde los años cuarenta.<sup>64</sup> A esta nómina se incorporaron jóvenes discípulos como Manuel Alvar, José Manuel Blecua, Lázaro Carreter, Tomás Buesa, Félix Monge, Carlos Corona o Alfredo Floristán, que a lo largo de los años lograrían su plena inserción en la Universidad y su consolidación académica como

62 *Universidad*, 1 (1941), pp. 135-136.

63 En diciembre de 1979 Pilar Bayona falleció trágicamente, dedicándose la Semana musical de 1980 a su memoria. Sobre la reconocida pianista, Antonio Bayona y Julián Gómez, *Pilar Bayona. Biografía de una pianista*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015.

64 Lo de «pequeños dictadores», en Ignacio Peiró y Miquel Marín, «Catedráticos franquistas, franquistas catedráticos. Los “pequeños dictadores” de la Historia», en Francisco Javier Caspístegui e Ignacio Peiró, eds., *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, Pamplona, Eunsa, 2016, pp. 251-291. Las actividades quintacolumnistas de José María Lacarra en el Madrid sitiado durante la Guerra Civil, en Enrique Pérez Boyero, «José María Lacarra, un archivero en la Guerra Civil española (1936-1939)», *Huarte de San Juan*, 17 (2010), pp. 257-294.

catedráticos. Un cuadro docente estrechamente vinculado a la Universidad de Zaragoza, pero que contó con la incorporación puntual de diversos profesores provenientes de otras universidades.

Desde 1945, Francisco Ynduráin se encargó de la dirección de los cursos de Lengua y Literatura para extranjeros, asociando a un asiduo a la Universidad de Verano como Rafael Gastón Burillo y ampliando el cuadro docente con las incorporaciones de diversos discípulos, como Manuel Alvar (presente casi de manera ininterrumpida desde 1945 a 1955), Fernando Lázaro Carreter (que inició su vinculación en 1946), Félix Monge (que se incorporó en 1947), José Manuel Blecua (que lo hizo en 1948), el jacetano Tomás Buesa (presente de manera intermitente desde 1949), Ildefonso-Manuel Gil (desde 1953, y continuando incluso tras su marcha en 1962 a la Universidad de Rutgers) y Jesús Manuel Alda Tesán, este último como docente a lo largo de los cincuenta.<sup>65</sup>

Por otro lado, los cursos de Historia de España para extranjeros quedaron a cargo del catedrático de Historia Medieval José María Lacarra, que durante la década de 1940 contó con el auxilio docente de un joven Carlos Corona. A la figura de José María Lacarra —presente desde 1942— se sumó desde 1945 y de manera regular Fernando Solano. Todos ellos contaron con la siempre dispuesta colaboración del omnipresente e hiperactivo erudito Ricardo del Arco, prácticamente presente en todos los cursos hasta 1953.<sup>66</sup>

Respecto a la Historia del Arte, José Camón Aznar fue la figura de referencia entre 1941 y 1948, siendo sustituido en años posteriores por Federico Torralba —encargado desde 1945 de la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, vacante hasta 1958—, al que se sumó en 1959 el

---

65 Una aproximación al que fuera catedrático de Lengua y Literatura Españolas, en J.-C. Mainer, «Traer a consideración textos»: Francisco Ynduráin y la literatura española del siglo xx», en José-Carlos Mainer, *La filología en el purgatorio*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 39-57, y G. Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 406-412. Respecto a Francisco Ynduráin, conviene resaltar su proyección internacional y sus conexiones con el mundo académico anglosajón, habiendo participado en 1954 en los *Coloquios Íntimos de Estudios Norteamericanos* bajo el patrocinio de la Casa Americana de Madrid. Sobre Rafael Gastón Burillo puede consultarse su voz *ibid.*, pp. 232-234; Manuel Alvar, *ibid.*, pp. 83-88; Félix Monge, *ibid.*, pp. 313-315; José Manuel Blecua, *ibid.*, pp. 122-127; Tomás Buesa Oliver, *ibid.*, pp. 142-144; Ildefonso-Manuel Gil, que ante el adverso clima político y académico había marchado en 1962 a Estados Unidos, *ibid.*, pp. 235-241.

66 Ricardo del Arco había sido elevado a los altares de la historiografía franquista de posguerra con su obra *Fernando el Católico, artífice de la España imperial*, galardonada en 1939 con el Premio «Fastenrath» de la Real Academia de la Historia. Sobre Ricardo del Arco y Garay, Gustavo Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 184-189.

nuevo catedrático Francisco Abbad Jaime de Aragón tras su traslado a Zaragoza desde la Universidad de Oviedo.<sup>67</sup>

En relación con el profesorado responsable de los cursos de idiomas para españoles, y tras la notable presencia del Instituto de Cultura Alemán en los la inmediata posguerra, en 1944 fue la falangista Otilia Ulbricht,<sup>68</sup> lectora en la Universidad de Santiago de Compostela, la encargada de la enseñanza del alemán, siendo sustituida al año siguiente por María Teresa Casamayor (1945) y, desde 1946, por Joseph Graf Proffert, profesor del Instituto de Idiomas de la Universidad de Zaragoza. No obstante, el predominio del alemán durante los años de posguerra fue efímero. Este declive resultó obvio en el verano de 1947, cuando la matrícula en los cursos de inglés alcanzó lo 43 inscritos, seguida del francés con 16 y, finalmente, el alemán, con tan solo 7 inscritos.<sup>69</sup> Eran estas unas cifras más acordes con la influencia real del alemán en el conjunto de las lenguas modernas y también un reflejo de la vacuidad del germanismo de circunstancias propio de los años imperiales. La pérdida de peso del alemán se incrementó en los años siguientes, hasta que en 1952 la lengua de Goethe dejó de integrar la oferta de lenguas extranjeras, limitada a partir de entonces al francés y al inglés.

Del mismo modo, con el fin de la Segunda Guerra Mundial se hizo patente la renovada presencia del Instituto Francés en España, que organizó en el verano de 1945 un curso de conferencias en torno a *Las relaciones interpirenaicas durante la Edad Media*, a cargo de Paul Guinard y de Marcelin Defourneaux. Y ese mismo año, el British Council ofreció en Jaca otro curso para profesores de inglés dirigido por el profesor Barker, el cual ya había participado en la Universidad de Verano de preguerra.<sup>70</sup> Aunque ambas experiencias no encontraron continuidad, vinieron a ejemplificar —también en las letras— la derrota de la Alemania nazi y los nuevos alineamientos internacionales.

---

67 Una aproximación biográfica a Federico Torralba, en Gustavo Alares, *Diccionario biográfico...*, op. cit., pp. 389-394. Respecto a Francisco Abbad, puede consultarse su voz en Ignacio Peiró, «Abbad Jaime de Aragón y Ríos», *Diccionario en red de catedráticos de historia de España (1833-1986)*, Universidad de Zaragoza, publicado el 20 de julio de 2015.

68 Como recordaba Antonio Bonet, «la profesora de alemán doña Otilia Ulbricht era la representación misma de la mujer teutona. Grande e imponente, según los estudiantes llevaba siempre consigo en su bolso una pistola». Antonio Bonet, «Doctorado *honoris causa* de la Universidad de Santiago de Compostela al profesor Antonio Bonet Correa», Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2013, *Scripta Vetera*, 132, Barcelona, Universidad de Barcelona, disponible en línea: <<http://www.ub.es/geocrit/sv-132.htm>>. Casada con el falangista Víctor Muñoz, ambos serían activos propagadores del fascismo en Santiago de Compostela.

69 Lacasa, op. cit., p. 98.

70 La información, en *Universidad*, 1 (1946), pp. 86-88.

Refiriéndonos a la muy solicitada enseñanza del francés, desde 1946 el profesor encargado fue Ángel Monreal Pagola, docente en la Escuela de Idiomas de Zaragoza, sumando la participación puntual de Carlos Albiñana Gousard (catedrático de Lengua Francesa en la Escuela Superior de Comercio) y la del profesor Landwerlin, director el Instituto Francés de Zaragoza.<sup>71</sup> Desde 1956, Ángel Monreal fue sustituido por Beatriz Piou y Eduardo Vázquez Bordás (por entonces catedrático de Francés del Instituto Ramón y Cajal de Huesca).

Respecto a la docencia de lengua inglesa, esta quedó a cargo de Julio Calvo Alfaro. El otrora nacionalista aragonés, poniendo en sordina su antigua militancia política, tomó parte de manera asidua como docente en los Cursos de Verano de Jaca hasta su fallecimiento en 1955, siendo sustituido por Brice Harris (lector de español en la Facultad de Filosofía y Letras) y por Vázquez Bordás. El último asumió desde 1958 la enseñanza de ambas lenguas modernas y, pese a su traslado a San Sebastián y Valladolid, fue el encargado de estas durante toda la década de los sesenta. Lo cierto es que, frente a tendencias posteriores, a lo largo de la década de los cincuenta y los sesenta quedó manifiesta una clara preferencia del alumnado por el francés, en detrimento de la lengua inglesa.

Diversa fortuna corrió la enseñanza de lenguas clásicas, que, aunque con escasa presencia de inscritos, siguió impartándose durante algunos años por parte de Manuel Agud para el latín y Serafín Agud para el griego, continuando una tradición inaugurada por el propio Domingo Miral.

En cualquier caso, los cursos para extranjeros aglutinaron a algunos de los elementos más reaccionarios de la academia española, convirtiendo la Universidad de Verano en escenario propicio para las diversas evoluciones de la nueva élite universitaria. Así fue en el verano de 1944, cuando los cursos de Historia de España para extranjeros contaron con la participación del falangista «nazificado» Martín Almagro, que ofreció dos conferencias sobre las investigaciones arqueológicas en Aragón y la romanización (Martín Almagro era entonces catedrático de Arqueología en la Universidad de Barcelona). A estas conferencias se sumaron cuatro sesiones a cargo de Ricardo del Arco que versaban sobre el Aragón medieval y otras cuatro conferencias de Cayetano Alcázar sobre la figura

---

71 Activo en la vida cultural zaragozana, el que fuera director del Institut Français en Zaragoza entre 1945 y 1961 colaboró con el Cine-Club Zaragoza favoreciendo el préstamo de diversos materiales cinematográficos.

y la época de Carlos V, cuyo eje transversal era la españolización en sus múltiples variantes —la del emperador, pero también la de Castilla tras la represión de los comuneros— y, finalmente, un cursillo de tres conferencias a cargo de José Navarro Latorre sobre la «Historia de los españoles en los Estados Unidos de América» en el que, en clave nacionalista, exaltó «la importancia de la empresa española en el descubrimiento y colonización de las zonas que forman hoy parte de los Estados Unidos de Norteamérica».<sup>72</sup>

Las actividades aludidas dan buena cuenta de los estrechos horizontes de la academia franquista y la profunda ideologización del pensamiento histórico. Una circunstancia que se reeditó en los cursos de 1945, cuya sesión inaugural acogió la conferencia de Fernando Solano sobre «El sentido imperial de España».<sup>73</sup> Durante el curso de 1945, junto a los cursos ordinarios para extranjeros sobre geografía (José Manuel Casas Torres), historia (Ricardo del Arco, José Navarro Latorre), derecho (Miguel Sancho Izquierdo), filosofía (Manuel Mindán), química (Gómez Aranda) y literatura (Rafael Gastón, Luis Horno, John van Horne), los organizadores consideraron oportuno dedicar unas sesiones específicas a la conmemoración del cuarto centenario del Concilio de Trento (1545), con la intervención de Mindán Manero, José Camón Aznar, Ricardo del Arco, Pedro Altabella y Ángel Valbuena.<sup>74</sup>

En el verano de 1946 fue José María de Cossío el encargado de la conferencia inaugural, que versó sobre Menéndez y Pelayo, uno de los referentes intelectuales del nacionalcatolicismo español, extendiendo su presencia en Jaca con un ciclo de conferencias sobre «Los toros en la poesía, la novela y en el

---

72 El juicio de Giménez Caballero sobre el prestigioso arqueólogo turolense Martín Almagro (1911-1984) es recogido en Julio Rodríguez, *Historia de la literatura fascista española*, Madrid, Akal, 2008, vol. 1, p. 148. Por su parte, el historiador Cayetano Alcázar (1897-1958) se convirtió en la posguerra en uno de los factótums de la historiografía modernista, organizando el Instituto Jerónimo Zurita del CSIC. Estrecho colaborador de Ibáñez Martín, fue director general de Enseñanza Universitaria entre 1946 y 1951. Junto a su intervención en 1944, Alcázar participó nuevamente en 1945 y 1947 en la Universidad de Verano de Jaca. Respecto a José Navarro Latorre, *vid.* Gustavo Alares, «José Navarro Latorre (1916-1986): la vida entre la Historia y la política (nacional-sindicalista)», en Gustavo Alares, ed., *Nacional-sindicalismo e historia: El archivo privado de José Navarro Latorre (1916-1986)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2015, pp. 13-79. El entrecomillado, en *Universidad*, 1 (1945), p. 142.

73 El historiador falangista Fernando Solano (1913-1992) fue concejal del Ayuntamiento de Zaragoza, vicepresidente de la Diputación Provincial de Zaragoza y presidente de esta entre 1949 y 1953. Fundador de la Institución «Fernando el Católico», obtuvo la cátedra de Historia de España en las edades Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza en 1950. Al respecto, *vid.* Gustavo Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 375-383.

74 *Universidad*, 4 (1945), pp. 698-705.

teatro español». Junto a los cursos ordinarios para extranjeros y los de idiomas para españoles, el curso de 1946 incluyó una serie de conferencias para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Goya y el cuarto centenario de Francisco de Vitoria, así como una exposición de pintores aragoneses contemporáneos comisionada por José Galiay, Joaquín Albareda y Jesús Bergua. Igualmente, los cursos de 1946 acogieron una nueva edición de la V Semana de Derecho Aragonés, que, si bien había sido habitual desde 1942, sufriría una interrupción hasta el verano de 1949.<sup>75</sup>

A lo largo de la decimoséptima edición de la Universidad de Verano de Jaca sobrevoló la conmemoración en 1947 del quinto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes y el cuarto del de Leibniz. Y nuevamente fue Cayetano Alcázar el encargado de inaugurar los cursos con una conferencia sobre «La política española en el Mediterráneo en tiempo de Cervantes», convertida de nuevo en pretexto para la exaltación «del ideal católico imperial» como «móvil de la política en los tiempos antiguos, en el glorioso siglo XVI y en la actualidad».<sup>76</sup> La efeméride cervantina suscitó un ciclo de conferencias en el que participaron Ángel Valbuena, Ricardo del Arco, Manuel García Blanco, Francisco Ynduráin y José Manuel Blecua.<sup>77</sup> Y nuevamente las glorias del pasado nacional afloraron en las conferencias de historia que ofrecieron Antonio de la Torre («Alfonso VII, el Imperio y Aragón»), fray Justo Pérez de Urbel («La figura de Sancho el Mayor»), José María Lacarra («Los ideales de la vida en la España del siglo XV»); Aurelio Viñas («Felipe II en la literatura y en la historia»), Santiago Montero («Meditaciones del Anti-Quijote»), Fernando Solano («La civilización azteca»), o José Navarro Latorre sobre «Hernán Cortés: el hombre y la obra». Y en tan apretado programa aún hubo tiempo para que el marqués de Lozoya dictara su conferencia sobre «Goya».

Con una estructura similar a anteriores ediciones, el curso de 1948 fue inaugurado por Rodolfo Barón Castro, diplomático de la embajada de El Salvador en Madrid que, en su conferencia, ofreció un «documentadísimo y vibrante alegato a favor de la labor colonizadora de España».<sup>78</sup> Del mismo modo, el centenario de Jaime de Balmes y de Federico Suárez dio pie a la celebración de

---

75 «Memoria del XVI Curso de Verano en la Universidad de Jaca», *Universidad*, 4 (1946), pp. 723-728.

76 «El XVII Curso de Verano en Jaca», *Universidad*, 4 (1947), pp. 729-741, p. 730.

77 *Ibid.*, pp. 734-735.

78 *El Pirineo Aragonés*, 17 de julio de 1948, p. 1.

una serie de conferencias a cargo de Rafael Gastón, Miguel Sancho Izquierdo y Manuel Mindán.

Dentro de los cursos ordinarios para extranjeros cabría reseñar la participación de Santiago Montero y Jaume Vicens —entonces catedrático en la Universidad de Zaragoza— en los cursos de historia.<sup>79</sup> Unas enseñanzas complementarias a los cursos ordinarios en los que destacó el contenido americanista a cargo de Fernando Solano, José Navarro Latorre, Eduardo Lon y Manuel Ballesteros, este último de la Universidad Central de Madrid.<sup>80</sup>

Pero, sin duda, la figura más sobresaliente del curso de 1948 fue Ramón Menéndez Pidal. Aprovechando su presencia en Jaca como invitado en la I Reunión para el Estudio de la Toponimia Pirenaica organizada por el Instituto de Estudios Pirenaicos, el veterano filólogo ofreció en Jaca dos conferencias: una más docta sobre la etimología del vocablo *Javierre* en el contexto de la reunión toponímica, y otra más accesible sobre sus trabajos en torno al Romancero.<sup>81</sup> La clausura de los cursos corrió a cargo de José María Albareda, Secretario general del CSIC, que disertó sobre «Agricultura y Universidad».

Pero, aunque fuera ajeno a la propia Universidad de Verano, el evento más memorable de aquel año fue la coincidencia de los cursos con la llegada a Jaca en agosto de 1948 de la Virgen de Fátima, haciendo breve parada en la Jacetania antes de continuar una peregrinación que recorrería más de sesenta países.<sup>82</sup>

El curso de 1949 ofreció la novedad de celebrar su apertura en el monasterio viejo de San Juan de la Peña, cuna del Aragón legendario, contando con la habitual presencia del obispo de Jaca José María Bueno Monreal y del rector Miguel Sancho Izquierdo, entre otras autoridades.<sup>83</sup> Y entre los conferenciantes invitados, cabría señalar la intervención del veterano catedrático de Sociología, el aragonés Severino Aznar. Tras compartir con los asistentes su satisfacción por «volver a la raíz del reino», Aznar Embid se limitó a desgranar ante el público alguno de los aspectos contenidos en su estudio *La revolución española y las vocaciones eclesiásticas*, que ese mismo año había sido publicado por el Instituto de Estudios

---

79 Lacasa, *op. cit.*, p. 102-104.

80 *El Pirineo Aragonés*, 24 de julio de 1948, p. 2.

81 Sobre esta reunión, «Primera reunión para el estudio de la toponimia pirenaica», en *Memoria, 1948*, Madrid, CSIC, 1950, pp. 84-86. Una breve reseña de sus intervenciones en Jaca, en *El Pirineo Aragonés*, 7 de agosto de 1948, p. 1.

82 *El Pirineo Aragonés*, 14 de agosto de 1948, p. 1.

83 *El Pirineo Aragonés*, 9 de julio de 1949, p. 5.

Políticos.<sup>84</sup> Y del mismo modo, resultó reseñable la seductora plática del «enamorado de España» Walter Starkie, director del Instituto Británico de Madrid, que divagó sobre el teatro inglés contemporáneo.<sup>85</sup>

Junto al desarrollo habitual de los cursos de cultura española para extranjeros y de idiomas para universitarios españoles, en los ciclos de conferencias dominicales destacó la intervención de Fernando Lázaro Carreter sobre «La decadencia nacional y la defensa del idioma»,<sup>86</sup> la de Enrique Lafuente Ferrari sobre «La resurrección de Zurbarán»,<sup>87</sup> la del catedrático de Química Orgánica Manuel Lora Tamayo sobre «Consideraciones en torno a la investigación aplicada en España»,<sup>88</sup> o la de Manuel Mindán Manero, que ofreció sus reflexiones en torno a un tema como el del existencialismo, que por entonces acuciaba a los filósofos católicos.<sup>89</sup> De manera paralela al desarrollo de los cursos, en 1949 se celebró la VI Semana de Derecho Aragonés, que, tras haberse interrumpido en 1946, retornó a Jaca, aunque nuevamente de manera efímera. Las actividades correspondientes al verano de 1949 fueron clausuradas por el catedrático de Salamanca Manuel García Blanco con «El mundo heroico en el *Romancero* fronterizo».<sup>90</sup>

La vigésima edición de la Universidad de Verano en Jaca se inició el 16 de julio de 1950 con la conferencia de Francisco Ynduráin sobre «Literatura española sobre santa Orosia».<sup>91</sup> Por la ciudad jaquesa desfilaron nuevamente las habituales autoridades civiles, eclesiásticas y militares para participar en unos ceremoniales de apertura caracterizados por su monótona reiteración. Junto a

---

84 *El Pirineo Aragonés*, 23 de julio de 1949, p. 2. Sobre Severino Aznar Embid (1870-1959), vid. Julio Iglesias de Usell, «Severino Aznar: hombre de acción y sociólogo», en Salustiano del Campo, coord., *Historia de la Sociología española*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 101-128, y Gustavo Alares, «Génesis y fortuna de un lobby regional en la España del franquismo: el Colegio de Aragón», en Gustavo Alares, ed., *Severino Aznar Embid y el Colegio de Aragón (1945-1959). Epistolario*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2013, pp. 5-43.

85 Una crónica de su intervención, en *El Pirineo Aragonés*, 23 de julio de 1949, p. 2. El irlandés Walter Starkie (1894-1976) había sido traductor del *Quijote* —pero también de *Los españoles en la historia*, de Ramón Menéndez Pidal—, y, como director del British Institute, entre 1940 y 1954 se convirtió en una figura relevante en las relaciones culturales entre España y Reino Unido. Desde los años veinte había profesado un filofascismo explícito como miembro del Centro Internacional de Estudios Fascistas, afinidad que, sin embargo, permanece ausente en la amable aproximación biográfica recogida en Tony Norman, ed., *A true friend of Spain. Professor Walter Starkie and the early years of the British Council in Spain*, Madrid, British Council, 2008.

86 *El Pirineo Aragonés*, 30 de julio de 1949, p. 2.

87 *El Pirineo Aragonés*, 6 de agosto de 1949, p. 3.

88 *El Pirineo Aragonés*, 27 de agosto de 1949, p. 2.

89 *El Pirineo Aragonés*, 3 de septiembre de 1949, p. 5.

90 *El Pirineo Aragonés*, 10 de septiembre de 1949, p. 3.

91 *El Pirineo Aragonés*, 22 de julio de 1949, p. 2.

los cursos ordinarios para extranjeros y nacionales, las conferencias dominicales —ya convertidas en esperado acontecimiento social y cultural— permitieron acercar la cultura a la sociedad jaquesa, a ese público selecto congregado en el teatro de la ciudad y que el 29 de julio de 1950 pudo asistir a la disertación del historiador falangista Luis de Sosa sobre «un simpático tema» como «El hacer de las generaciones».<sup>92</sup> Fronterizas con el ensayismo patriótico y banal fueron las conferencias de Eugenio Frutos sobre «La manera española de hacer Europa» y la de Ernesto Giménez Caballero (de viaje a Estrasburgo para asistir a una reunión del Consejo de Europa) que disertó sobre «El *Quijote* en Europa».<sup>93</sup> Pero al margen de la presencia de figuras rutilantes en el panorama cultural de posguerra como Luis de Sosa o GeCé, la plática de un veterano como José Gascón y Marín o la intervención de científicos de prestigio como Julio Palacios (que habló sobre la energía atómica), el público local debió de escuchar con suma atención las digresiones de Vicente Gómez Aranda sobre las posibilidades —para decepción de los presentes, finalmente remotas— de que los Pirineos albergaran petróleo.<sup>94</sup>

Lo cierto es que tras las incertidumbres de la inmediata posguerra, la Universidad de Verano de Jaca se había consolidado dentro de la oferta formativa estival, superando en 1950 el número de matriculados desde su fundación (véase cuadro 1). Y ante la exótica y cada vez más concurrida asistencia de universitarios extranjeros, la prensa local se jactaba condescendiente de las evoluciones de alguno de ellos:

Señorita francesa ha habido este verano en la Universidad que, en veinticinco días, aprendió el castellano, si no con perfección, en forma al menos que se dejaba entender claramente y hacía sus compras en los comercios de la ciudad, llevando ya, aunque con alguna dificultad, una conversación española con nosotros. La francesita asegura que en el próximo invierno volverá a Jaca unos meses para perfeccionarse en nuestro idioma, que mucho le agrada, y nosotros le deseamos que pronto la veamos convertida en una émula de Cervantes, por lo menos.<sup>95</sup>

Y es que, aunque Jaca fuera durante el verano albergue cultural para británicos, estadounidenses, alemanes, holandeses, suizos y bálticos, los universitarios procedentes de la vecina Francia fueron el grupo de extranjeros más numeroso (véase cuadro 2). Y del mismo modo, en años sucesivos el predominio del alumnado extranjero se vio consolidado, y en 1951 superaría en número al alumnado español (véanse cuadros 2 y 3).

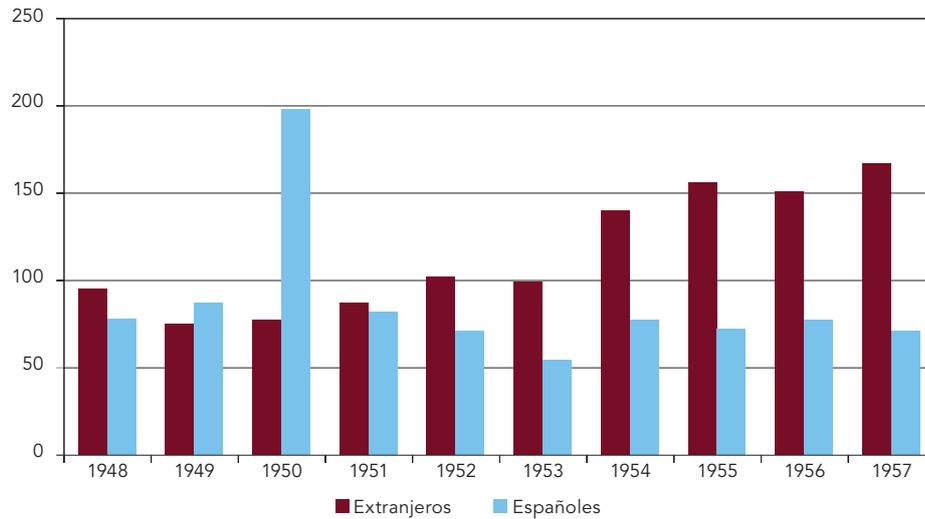
---

92 *El Pirineo Aragonés*, 29 de julio de 1950, p. 3.

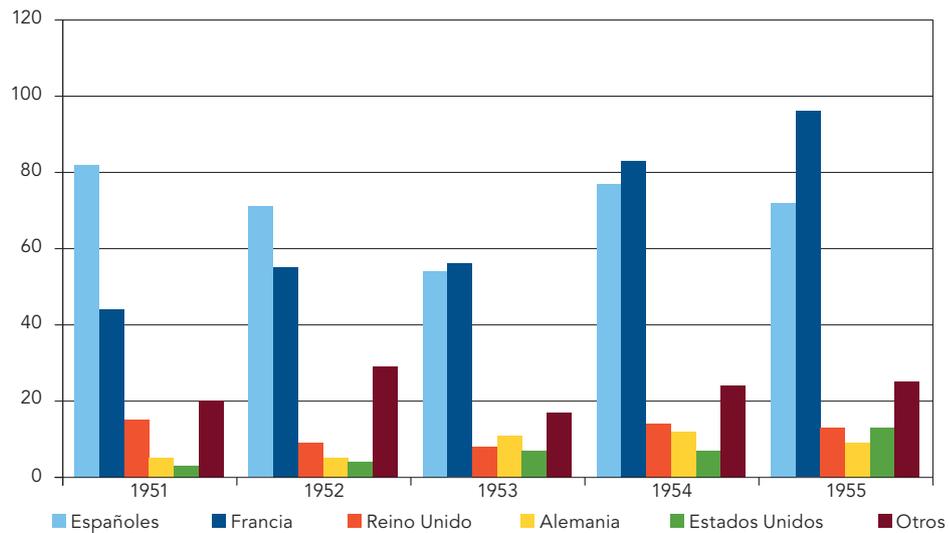
93 *El Pirineo Aragonés*, 5 de agosto de 1950, p. 2.

94 *El Pirineo Aragonés*, 19 de agosto de 1950, p. 2.

95 *El Pirineo Aragonés*, 16 de septiembre de 1950, p. 3.



Cuadro 1. Alumnos inscritos en la Universidad de Verano de Jaca (1948-1957). Elaboración propia.<sup>96</sup>



Cuadro 2. Alumnos de la Universidad de Verano de Jaca por nacionalidades (1951-1955). Elaboración propia.

<sup>96</sup> En caso de desconocer la nacionalidad de los matriculados extranjeros, estos se han contabilizado en el apartado «Otros». Así sucede con los años 1948, 1949, 1950, 1956 y 1957.

Durante el verano de 1951, los cursos de Jaca se acompañaron nuevamente al ritmo de las conmemoraciones, en este caso en torno a la celebración nacional del V Centenario del Nacimiento de los Reyes Católicos.<sup>97</sup> A estos efectos, las denominadas *conferencias dominicales* se destinaron a glosar la figura de ambos monarcas, contando con la participación de Eugenio Frutos, Manuel Ballesteros, Ángel Canellas, Fernando Solano, Emilio Alfaro, Ricardo del Arco, Miguel Sancho Izquierdo y el catedrático de la Central Carmelo Viñas.

El curso de 1951 destacó por la novedosa inclusión de los aludidos *cursos monográficos*. Aunque la matrícula no resultó muy abultada, los cursos requirieron de un amplio despliegue docente, fundamentalmente de la Universidad de Zaragoza: Lacruz Berdejo, Legaz Lacambra, Francisco Palá, Pietro-Castro, Martín-Balletero y Sancho Izquierdo por la Facultad de Derecho; Eduardo Respalda, Juan Bautista Bastero, Jesús Sáinz, Indalecio Hernando y Pascual López por Veterinaria; Antonio Lorente, José Conde Andreu, José Puga, Francisco Oliver, Juan Francisco Alloza, Luis Olivares, Antonio Zubiri, Antonio Bravo, Fernando Orensanz, Antonio Híjar y Ramón Azcona por la Facultad de Medicina; y Cruz Rodríguez, Mariano Motemo y Mariano Velasco por la de Ciencias. Por su parte, Antonio Beltrán se estrenaba en la dirección de un Curso de Técnica Arqueológica que contó con las intervenciones de Ángel Canellas, Martín Almagro, San Valero, Juan Maluquer, Lamboglia, Miguel Dolç, Amorós, Luis Pericot, García Bellido y Restagno.<sup>98</sup>

Los cursos monográficos, como extensión de las enseñanzas ordinarias de la Universidad de Zaragoza, debían contribuir al perfeccionamiento de los universitarios zaragozanos, completando su formación en un contexto académico más relajado. Atenuada aquella pretensión de principios de los cuarenta de aunar «libro e moschetto», el modelo de universitario franquista transitaba en gran medida por la asunción de las cualidades y valores del «universitario cristiano» que perfilara oportunamente en 1956 el catedrático de Historia del Derecho y opusdeísta José Orlandis.<sup>99</sup> Partiendo de una concepción elitista e

---

97 Sobre la conmemoración en 1951 y 1952 del V Centenario del Nacimiento de los Reyes Católicos, *vid.* Gustavo Alares, *Políticas del pasado en la España franquista (1939-1964). Historia, nacionalismo y dictadura*, Madrid, Marcial Pons, 2017.

98 Los españoles matriculados en los cursos monográficos de 1951 fueron 7 en Derecho, 16 en Medicina, 8 en Ciencias, y 24 en Filosofía y Letras. El cursillo monográfico de la Facultad de Veterinaria tuvo que suspenderse por la falta de inscripciones, aunque sí se llevaron a cabo las conferencias proyectadas. La información, en «Cursos de Verano en Jaca», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1950-1951*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1951, p. 26. La relación de intervinientes, en J. Lacasa, *op. cit.*, pp. 110-112.

99 José Orlandis, «Perfil del universitario cristiano», *Universidad*, 1, 2 (1956), pp. 139-150.

instrumental, el universitario cristiano debía asumir su destino rector en la sociedad, dispuesto a ejercer «un puesto de capitán entre los hombres».<sup>100</sup> Un camino no exento de exigencias y renunciaciones, y que, en primer término, obligaba a someterse al magisterio de la Iglesia, evitando «el grave peligro que supone un posible desequilibrio entre la cultura religiosa y la humana».<sup>101</sup> Así, el universitario cristiano debía alejarse de elucubraciones estériles y mantener la «fidelidad a nuestra misión», en la que se decidía nada menos «el porvenir de España y de la Fe de Cristo en nuestra patria».<sup>102</sup> Y es que, tal y como advertía Orlandis, «sería criminal el manipular frívolamente con hombres y con ideas y renovar la tragedia del aprendiz de brujo».<sup>103</sup> Sobre la asepsia del dogma, el resto de actividades vitales debían igualmente inspirarse en un espíritu cristiano que se traducía en la rectitud de vida, la humildad en la conducta, y un «espíritu de clase, confraternidad [y] compañerismo» entre iguales.<sup>104</sup> Tal cúmulo de limitaciones, sumisiones y compromisos entre fe y razón tendían a conformar una Universidad que, salvo excepciones, tendía a abortar cualquier tipo de curiosidad intelectual, sometida a los preceptos de la fe y al poder de los incuestionables catedráticos franquistas, y se consolidaba como una institución orientada a garantizar a los estudiantes y futuros *capitanes de hombres* «la seriedad de sus eventuales ocupaciones del mañana, basadas en unos medios y unos instrumentos sólidamente anclados en casa».<sup>105</sup> Algo de todo esto debía de filtrarse en los cursos de Jaca, en los que los ritos académicos y sus pequeñas solemnidades, la atención reverencial a conferenciantes y autoridades o la disciplinada aquiescencia hacia los maestros, reflejaba ese conjunto de valores y prácticas asociadas al *habitus* del universitario bajo el franquismo. En cualquier caso, este modelo de universitario cristiano sería tempranamente reprobado por muchos, tal y como ejemplificaron los incidentes de la Universidad de Madrid de febrero de 1956, expresión de una insospechada desafección juvenil que sorprendería a las autoridades académicas y políticas del franquismo.

---

100 *Ibid.*, p. 143.

101 *Ibid.*, p. 144.

102 *Ibid.*, p. 150.

103 *Ibid.*, p. 150.

104 *Ibid.*, p. 149.

105 Así describió Carlos Barral su experiencia universitaria, fundamentalmente en Derecho y Filosofía y Letras, iniciada a mediados de los cuarenta. Carlos Barral, *Años de penitencia*, Barcelona, RBA, 1993, p. 254.

Nuevamente, a mediados de julio de 1952 se escenificó la apertura del curso de verano con la asistencia de las autoridades políticas, militares y eclesiásticas de la provincia, y la conferencia inaugural de Gascón y Marín. Y al igual que el año anterior, la Universidad de Verano discurrió a través de tres líneas académicas claramente definidas: por un lado, los cursos para extranjeros; por otro, los cursos de idiomas para españoles; y finalmente, los cursos monográficos de extensión universitaria, que, en líneas generales, vinieron a reiterar tanto temáticas como docentes.<sup>106</sup> A las actividades reseñadas se sumaron las habituales Semanas Musicales, con su octava edición, que contaron con las conferencias de Dolores Palá Berdejo y la presencia de Pilar Bayona y de algunos animosos estudiantes extranjeros que ofrecieron su arte musical. Por último, el programa de la Universidad de Verano acogió diversas competiciones deportivas y otros eventos de carácter lúdico y cultural, como las habituales excursiones por parajes pirenaicos.

En relación con las conferencias dominicales celebradas en el Teatro Unión Jaquesa, destacó la intervención de Pedro Laín Entralgo —«arquetipo de pensador responsable y con sentido de la labor y misión»— sobre la figura de Ramón y Cajal (del que se celebraba el centenario de su nacimiento) y la conferencia del modernista e historiador de las ideas José Antonio Maravall, por entonces director del Colegio de España en París, en torno al «Realismo y trascendencia de la cultura española».<sup>107</sup> El ciclo incluyó las conferencias de Federico Torralba sobre arte moderno, del embajador de Italia Franciso María Talliani, que disertó sobre Leonardo da Vinci, la de Fernando Lázaro Carreter sobre Poesía hispanoamericana y la del catedrático de Literatura Francisco Sánchez-Castañer sobre «Populismo andaluz en la lírica de García Lorca».<sup>108</sup>

El curso de 1952 se completó, como venía siendo habitual desde 1942, con la conmemoración del Día del Recuerdo en homenaje a Domingo Miral. Una solemnidad que fue acompañada por la celebración del vigésimo quinto aniversario de la fundación de los Cursos de Jaca, momento aprovechado por el director para glosar su evolución y poner el énfasis en el incremento de alumnos: desde los 18 de 1927 a los 160 del curso corriente.<sup>109</sup>

---

106 A los cursos monográficos de 1952 asistieron 9 matriculados en Derecho, 1 en Medicina, 18 en Veterinaria, 31 en Ciencias y 11 en Filosofía y Letras. *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1951-1952*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1952, pp. 29-30.

107 El entrecomillado, en *El Pirineo Aragonés*, 26 de julio de 1952, p. 2.

108 Lacasa, *op. cit.*, pp. 114-115. Sobre la intervención de Francisco Sánchez-Castañer, *vid. El Pirineo Aragonés*, 16 de agosto de 1952, p. 3.

109 *El Pirineo Aragonés*, 9 de agosto de 1952, p. 2.

El curso de 1953 se abrió con la lección magistral de Francisco Ynduráin titulada «Para un ideario de Quevedo», sucediéndose en el resto de conferencias dominicales Miguel Royo Martínez, Ildefonso-Manuel Gil, Demetrio Galán Bergua, Vicente Gómez Aranda, Ángel Canellas, Francisco Sánchez-Castañer y Antonio Beltrán. Las conferencias dominicales de 1953 contaron con la última intervención de Ricardo del Arco en la Universidad de Verano que, bajo el título de «Primores jacetanos», sintetizó los eventos históricos más destacados de la ciudad de Jaca, para concluir con «una delicada evocación del primer Primor jacetano, la presencia inmaterial, etérea y suprema, en el Empíreo, de nuestra patrona santa Orosia». Como era acostumbrado, y más refiriéndose a temas de amplia querencia local, el entregado público acogió la disertación de Del Arco con una «ovación excepcional y sostenida».<sup>110</sup>

Lo cierto es que, junto a los contenidos académicos de la Universidad de Verano, los Cursos de Jaca se convirtieron en un escaparate en el que mostrar a los universitarios extranjeros las virtudes y «verdades» de la España franquista en un momento en el que el cerco diplomático de posguerra tendía a remitir. Así se desprende del discurso que ofreció en 1953 el alcalde de Jaca Juan Lacasa durante el acto inaugural de la Universidad de Verano, cuando aludió a los alumnos extranjeros como «selección del torrente de visitantes de España, ansiosos de conocer nuestra cultura y nuestra verdad».<sup>111</sup> Y en torno a esa intención de mostrar «nuestra verdad» a los invitados extranjeros transitó el «saludo cariñoso» ofrecido desde las páginas de *El Pirineo Aragonés*, periódico semanal de Jaca, a los universitarios convocados en 1953.<sup>112</sup> En la salutación, el articulista llevaba a cabo una recopilación de lugares comunes en torno a la hospitalidad, la cortesía y la cordialidad del alma española, e intentaba ocultar las miserias morales y materiales de la dictadura apelando al caudal espiritual y cultural encerrado en la pobre realidad material del país. Frente a esa pobreza material («no encontraréis aquí las grandezas y magnificencias de vuestra patria»), España podía presentar como virtud una «exuberancia moral» que a lo largo de la historia había dado «a todos los pueblos de la tierra lecciones de justicia, de libertad y de democracia». Al margen del cinismo autista, el artículo no era sino la traslación a escala doméstica de aquel argumento que contemplaba la España de Franco como «reserva espiritual de Occidente», como

---

110 *El Pirineo Aragonés*, 1 de agosto de 1953, p. 1. Ricardo del Arco falleció en 1955, víctima de un accidente de circulación.

111 *El Pirineo Aragonés*, 18 de julio de 1953, pp. 2-3.

112 «Un saludo cariñoso», *El Pirineo Aragonés*, 25 de julio de 1953, p. 1.

compendio y ejemplo de unos valores tradicionales sustentados en el orden social y el catolicismo y que, en el contexto de la Guerra Fría, permitieron que la dictadura sobreviviera al amparo del anticomunismo.<sup>113</sup>

Por lo demás, el curso del 53 siguió las pautas establecidas en años anteriores. Se desarrollaron de la manera acostumbrada los cursos para extranjeros y los de idiomas para los universitarios españoles, junto a una nueva edición de las Semanas Musicales. Y del mismo modo, se celebró una nueva edición de los cursillos monográficos de extensión universitaria, que contaron con un número de matriculados similar al de años anteriores, siendo especialmente numerosos los inscritos en el curso de Ciencias.<sup>114</sup> La Facultad de Filosofía y Letras organizó un extenso curso sobre cuestiones geográficas en el que participaron José Manuel Casas Torres, Alfredo Floristán, Fontavella González, Abascal Garayoa de la Universidad de Zaragoza; Amando Melón y Manuel de Terán de la Universidad de Madrid; y Luis Solé de la Universidad de Barcelona.<sup>115</sup> También adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras estuvo el III Curso de Técnica Arqueológica bajo la dirección de Antonio Beltrán. Por su parte, la Facultad de Derecho organizó un curso sobre el derecho de familia en el que participaron Miguel Royo, José Orlandis, Francisco Sancho Rebullida, Lacruz Berdejo, Martín-Ballester, Gastón Burillo, Horno Liria y José Guallart.<sup>116</sup> La Facultad de Ciencias, al igual que el año anterior, ofreció a mediados de agosto un curso de ingeniería química y química aplicada en el que participaron figuras relevantes del ámbito nacional, como el catedrático de Santiago Joaquín Ocón, Enrique Costa Novella de Valencia, Pedro Moreno de la Universidad de Granada, Ángel Vian de Salamanca, Luis Gutiérrez Jodra de la Junta de Energía Nuclear, y los profesores de la Universidad de Zaragoza Mariano Tomeo Lacrué, Juan Martín Sauras, Bernal Nievas, Juan Cabrera y Vicente Gómez Aranda.<sup>117</sup> Del mismo modo, la Facultad de Veterinaria reiteró anteriores participaciones organizando un curso en torno a la alimentación del ganado y el aprovechamiento lechero en el que participaron la práctica totalidad de los profesores adscritos a la facultad zaragozana.

Como novedad de esta edición, cabe señalar la celebración de una Semana Cinematográfica a cargo del CSIC, sustanciada en la proyección de

---

113 J. L. L. [Juan Lacasa Lacasa], «Vida universitaria», *El Pirineo Aragonés*, 1 de agosto de 1953, p. 1.

114 *Memoria, anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1952-1953*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1953, p. 27.

115 Lacasa, *op. cit.*, p. 116.

116 *El Pirineo Aragonés*, 25 de julio de 1953, p. 3.

117 Lacasa, *op. cit.*, p. 117.

documentales turísticos, artísticos y folclóricos, completados por charlas introductorias a cargo de Julián Juez.<sup>118</sup>

El curso de 1954 fue el último celebrado bajo la dirección de Vicente Gómez Aranda, que en otoño sería sustituido por José María Lacarra. La inauguración oficial incluyó la conferencia magistral de Luis Sánchez Agesta bajo el título «Pasado y futuro de Europa».<sup>119</sup> La intervención del que fuera catedrático de Derecho Político y rector de la Universidad de Granada constituyó la primera conferencia del ciclo «Problemas de la Europa de hoy» organizado por la Facultad de Derecho, y en el que tomaron parte Ramiro Rico, Ramón Sáinz de Varanda, Antonio Muñoz Casayús, José Gascón y Marín y Miguel Sancho Izquierdo. Al igual que en ediciones anteriores, se celebraron los cursos monográficos de veterinaria bajo la dirección de Bautista Bastero; los de medicina; los habituales de ingeniería química y química aplicada; y los de la Facultad de Filosofía y Letras, sustanciados en el I Curso de Archivos, que fue inaugurado por el director general de Archivos y Bibliotecas Francisco Sintés Obrador, y una nueva edición del Curso de Técnica Arqueológica bajo el binomio Beltrán-Almagro.<sup>120</sup>

A las enseñanzas ordinarias para extranjeros y de idiomas para nacionales se sumaron unas nuevas Jornadas de Derecho Aragonés que, tras varios años ausentes, volvieron a celebrarse en el verano de 1954 bajo la dirección de Francisco Palá Mediano. Del mismo modo, se organizó la décima edición de las Semanas Musicales —nuevamente con la actuación de Pilar Bayona y las charlas de Dolores Palá, hija de Francisco Palá y crítica musical de *Pueblo*. Por último, los alumnos pudieron asistir a la II Semana Cinematográfica y completar su estancia jaquesa con las diversas excursiones pirenaicas y certámenes deportivos. Unas jornadas que contaron con la fugaz visita del ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruíz Giménez, la tarde del 9 de agosto.<sup>121</sup>

Y como venía siendo habitual, la ciudadanía jaquesa pudo ser también partícipe de las conferencias dominicales, que en 1954 contaron con la ya aludida conferencia de Luis Sánchez Agesta, la de Francisco Sintés Obrador sobre el sistema de archivos españoles, la del doctor Joaquín Mateo Tinao sobre el arte de curar a través de los tiempos, la de Juan Cabrera sobre «Las maravillas del

---

118 *Memoria, anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1952-1953*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1953, pp. 27-29.

119 *El Pirineo Aragonés*, 17 de julio de 1954, p. 3.

120 J. Lacasa, «De la vida cultural», *El Pirineo Aragonés*, 14 de agosto de 1954, p. 1.

121 Una crónica de la visita ministerial, en J. Lacasa, «De la vida cultural», *El Pirineo Aragonés*, 14 de agosto de 1954, p. 1.

Universo» y, finalmente, la intervención de Fernando Lázaro Carreter en torno al teatro de García Lorca, en el contexto de recuperación parcial de la figura del poeta granadino.<sup>122</sup>

Lo cierto es que, a la altura de 1954 y contando con catorce ediciones desde la reapertura en 1941, la Universidad de Verano de Jaca parecía institucionalmente consolidada. Y del mismo modo, había llegado a establecer una estructura académica estable, ampliada con la celebración de los cursos monográficos de extensión universitaria entre 1950 y 1954. Al mismo tiempo, las diversas dificultades materiales vinculadas a la parquedad de las instalaciones y la falta de alojamientos, venían siendo subsanadas con gran voluntarismo por parte tanto de autoridades como de los propios vecinos de Jaca. Y es que ante las limitaciones de alojamiento de la Residencia de Estudiantes, una parte no despreciable de alumnos (tanto nacionales como extranjeros) concurrían a los cursos en régimen de externado, alojándose en diferentes viviendas particulares y en completa integración con la pequeña sociedad jaquesa. Una convivencia alentada por las propias autoridades locales. Tal y como animaba el alcalde de Jaca, Juan Lacasa: «Frente a los estudiantes extranjeros, que cada año vaya perdiendo ese adjetivo su sabor etimológico de *ajenos* y de *extraños*, porque su idioma, su carácter y maneras no alcanzan a que los pensemos separados y no penetradores de lo nuestro».<sup>123</sup>

Pero en el contexto de la larga posguerra, Jaca debió competir con la creciente ampliación de la oferta de cursos para extranjeros. Así, junto a los ya clásicos cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander (reanudados en 1945), la década de los cuarenta asistió la celebración de los Cursos de Verano de Madrid, el «curso de invierno para extranjeros» organizado por el CSIC en Málaga desde 1948, los Cursos de Verano de la Escuela de Filología de Barcelona celebrados en las localidades catalanas de Ripoll y Puigcerdá, los renombrados cursos de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de La Rábida, los Cursos de Verano de Santiago de Compostela y, finalmente, los organizados en la Universidad de Oviedo.<sup>124</sup> A esta creciente oferta se sumarían en años posteriores los Cursos de Verano de Segovia y Sitges en 1949, y los de Mallorca en 1950.

---

122 *El Pirineo Aragonés*, 4 de septiembre de 1954, p. 2.

123 J. Lacasa, «Jaca, siempre universitaria», *El Pirineo Aragonés*, 11 de julio de 1959, p. 1.

124 CSIC, *Memoria, 1948*, Madrid, CSIC, 1950, pp. 321-326. Sobre la UIMP en la posguerra, Jesús Ferrer Cayón, *La instrumentalización política de la cultura durante el primer franquismo: la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) y el Festival Internacional de Santander (FIS), 1945-1957*, tesis doctoral, Universidad de Santander, noviembre de 2011.

### 3. La dirección de José María Lacarra: hacia la especialización internacional (1955-1969)

En otoño de 1954, José María Lacarra, entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras, accedió a la dirección de la Universidad de Verano de Jaca, asociando a la secretaría al catedrático de Derecho Antonio Muñoz Casayús.<sup>125</sup> El cambio en el equipo gestor de la Universidad de Verano coincidió con la renovación de los órganos directivos de la Universidad de Zaragoza y el nombramiento en 1954 de Juan Cabrera como rector en sustitución de Sancho Izquierdo.<sup>126</sup> En el nuevo equipo rectoral destacó la presencia de Francisco Ynduráin, estrechamente vinculado a los cursos desde 1942, que fue nombrado vicerrector de la Universidad de Zaragoza.

La llegada de José María Lacarra supuso un importante cambio en la estructura de la Universidad de Verano de Jaca. Los cursos monográficos de extensión universitaria que cada una de las facultades había venido celebrando desde 1950 desaparecieron en la edición correspondiente a 1955, para adquirir entidad propia como *Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza en Pamplona*, bajo la dirección de Francisco Ynduráin. La decisión, que suponía un importante vaciamiento de la actividad académica, suscitó cierta alarma en la sociedad jaquesa. No obstante, la medida se justificó por la necesidad de incluir en la extensión universitaria a otros núcleos importantes del distrito, siendo Pamplona «no solo la ciudad más populosa de todas las del distrito universitario, después de Zaragoza, sino que reúne excelentes condiciones para celebrar un curso de verano».<sup>127</sup> Junto a esta reorientación de la política académica, el establecimiento de los cursos de Pamplona se vio favorecido por el decidido apoyo ofrecido por las instituciones navarras, tanto por la Diputación Foral y el Ayuntamiento de Pamplona como por el Gobierno Civil. Desde 1955, los cursos monográficos de Pamplona llevaron una existencia paralela a los de Jaca, concitando igualmente la presencia de los catedráticos de las diversas facultades de la Universidad zaragozana. De hecho, los Cursos de Técnica Arqueológica que desde 1950 venía organizando Antonio Beltrán en Jaca fueron

---

<sup>125</sup> Una semblanza biográfica del medievalista, en G. Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 270-276.

<sup>126</sup> Una aproximación biográfica a la figura de Juan Cabrera, en G. Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 150-152.

<sup>127</sup> El entrecomillado, en «El II Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza en Pamplona», *Universidad*, 3-4 (1956), p. 304.

continuados en Pamplona sin novedades reseñables. No obstante, la gestión de Ynduráin al frente de los nuevos cursos de Pamplona —que asoció al también navarro José María Lacarra— supuso ciertos cambios, como la celebración de la I Reunión de Profesores de Lengua Española, suscitada ante la «necesidad de renovar las orientaciones tanto científicas como pedagógicas en la enseñanza», o la organización de unos Coloquios de Roncesvalles que, bajo la dirección de José María Lacarra, favorecieron la afluencia a Pamplona de un gran número de medievalistas de rango internacional.<sup>128</sup>

El desarrollo de los cursos de Jaca bajo la dirección de José María Lacarra redundó en su internacionalización y en el reforzamiento de la vocación de la Universidad de Verano como universidad para extranjeros. De manera paralela a esta especialización internacional, se produjo la progresiva reducción del alumnado español. Tras haber finalizado la experiencia de los cursos de extensión universitaria, el alumnado español quedó estrictamente vinculado al estudio de las lenguas modernas (francés e inglés) y a la asistencia a otras actividades complementarias, como las conferencias dominicales y las excursiones. Pero lo cierto es que, si durante la década de 1950 el alumnado nacional mantuvo unas cifras estables en torno a los 70 matriculados, a partir de la década de los setenta se produjo una reducción notable. Una disminución todavía más destacada en cuanto que se producía en un contexto en el que el número de universitarios extranjeros venían incrementándose de manera acelerada desde la década anterior, llegando a superar los 270 inscritos en 1963, frente a los 80 alumnos españoles matriculados ese mismo año. Una dinámica que no hizo sino intensificarse a lo largo de la década siguiente (véase cuadro 3).

Por otro lado, se continuó con la habitual práctica de dividir los cursos para extranjeros en dos periodos, uno correspondiente a julio y otro a agosto, manteniéndose tanto materias y grados (Elemental y Superior) como equipos docentes. Así, salvo ligeras modificaciones, la plantilla docente durante este periodo quedó establecida de la siguiente manera: Lengua Española a cargo de Félix Monge, Félix Pellicer, Ildefonso-Manuel Gil, Tomás Buesa, Manuel Gargallo, Jesús Manuel Alda y Pedro Marín; Literatura española con Francisco Ynduráin, Ildefonso-Manuel Gil y José Manuel Bleuca; Historia de la Cultura Española, con Fernando Solano, Carlos Corona y el propio José María Lacarra; Arte Español, a

---

128 *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1954-1955*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1955, pp. 223-244.

cargo de Federico Torralba; Historia del Pensamiento Español, de cuyo desempeño se hizo cargo Eugenio Frutos, y, finalmente, Geografía de España, en la que fueron habituales Manuel Ferrer Regales y Alfredo Floristán.

La apertura del curso de verano de 1955 corrió a cargo del nuevo rector de la Universidad de Zaragoza, el catedrático de Electricidad y Magnetismo Juan Cabrera Felipe.<sup>129</sup> Unos cursos que, junto con José María Lacarra, contaron con la dirección accidental de José Manuel Casas Torres, seguramente por la intensa actividad del primero en la organización del I Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza en Pamplona y de los Coloquios de Roncesvalles celebrados entre el 10 y el 15 de agosto. Lo cierto es que la Universidad de Verano de Jaca, con el traslado de los cursos monográficos a la vecina Pamplona, volvió en cierto sentido a sus esencias originales y a su vinculación específica con los cursos para extranjeros.<sup>130</sup> El fin de los cursos monográficos y de la ambiciosa idea de convertir la Jaca estival en una extensión de la Universidad de Zaragoza se tradujo en un retraimiento de las actividades de la Universidad de Verano y en una simplificación tanto de la estructura docente como de los programas académicos. Si, por un lado, se confirmaba la especialización de Jaca como universidad para extranjeros, lo cierto es que, bajo la dirección de Lacarra, los Cursos de Verano van a destacar por una naturaleza harto predecible. Reiterándose cada verano una estructura y programa sin cambios aparentes, las novedades más relevantes se redujeron a la nómina de académicos invitados a las conferencias dominicales.

Siguiendo sendas habituales, la Universidad de Verano volvió a ofrecer los cursos elementales y superiores para extranjeros —con un nuevo incremento de alumnos frente a años precedentes— y los cursos de idiomas para nacionales. Del mismo modo, se verificó una nueva edición de las Semanas Musicales y la actuación de la Agrupación Coral de Cámara de Pamplona en la Residencia de Estudiantes. Y siguiendo una asentada costumbre, se celebraron las habituales excursiones a Ansó, Echo, valle de Zuriza, Selva de Oza, San Juan de la Peña, Somport, Santa Cruz de la Serós y al Parque Nacional de Ordesa. No se reiteraron las jornadas cinematográficas, que, tras dos ediciones, dejaron de celebrarse.

Junto al programa académico oficial y como extensión cultural, a lo largo de los domingos de julio y agosto fueron celebrándose en el Teatro de la Unión Jaquesa las acostumbradas conferencias dominicales. Punto de encuentro entre

---

129 Una crónica del acto inaugural, en *El Pirineo Aragonés*, 16 de julio de 1955, p. 2.

130 Un programa detallado del curso de 1955, en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1954-1955*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1955, pp. 223-234.

la sociedad cultural jaquesa y los académicos universitarios, las conferencias dominicales de 1955 dieron cabida a las palabras de Francisco Ynduráin en torno a «La novela española desde 1939»;<sup>131</sup> las digresiones nostálgicas del aristócrata y erudito Ramón Lacadena, marqués de Lacadena —compañero de estudios de Calvo Sotelo—, sobre la Universidad de su tiempo;<sup>132</sup> la conferencia de Vicente Gómez Aranda sobre el aprovechamiento de los carbones turolenses;<sup>133</sup> la de José Guallart sobre el derecho penal pirenaico;<sup>134</sup> o la más exótica intervención del hispanista Lewis Hanke —alumno en 1929— sobre «Universidades y fundaciones americanas»,<sup>135</sup> junto a la más doméstica de Miguel Sancho Izquierdo sobre la jota y las coplas populares.<sup>136</sup> Cerró el ciclo el 28 de agosto el director de la Universidad de Verano, José María Lacarra, sobre Jaca en la historia de Aragón.

La inauguración solemne del curso de 1956 se celebró el 8 de julio en el Teatro de la Unión Jaquesa y, en el elenco de autoridades convocadas, destacó el director general de Enseñanza Universitaria, Torcuato Fernández-Miranda, que ofreció una lección inaugural bajo el título «Técnica y cultura». El notable incremento de alumnos —en 1956, los extranjeros inscritos superaron los 150— y las crecientes necesidades de orden docente obligaron tanto a la Universidad de Zaragoza como al Ayuntamiento de Jaca a proyectar mejoras en las instalaciones. Así, de manera transitoria, durante el verano de 1956, algunas de las actividades docentes se celebraron en aulas cedidas por la Escuela Militar de Montaña.

Los cursos siguieron un desarrollo similar al de años anteriores con la reedición de los docentes y las materias acostumbradas. Como novedad, cabe señalar la colaboración de la Dirección General de Enseñanza Media, dirigida por el aragonés Lorenzo Vilas, que organizó a lo largo de julio y en colaboración con el British Council un curso de inglés para profesores españoles. Al curso, en el que participaron numerosos profesores nativos, concurrieron un total de 13 docentes de Lengua inglesa seleccionados entre los institutos de enseñanza media de todo el país. Y del mismo modo, se celebraron a principios de agosto

---

131 *El Pirineo Aragonés*, 23 de julio de 1955, p. 1.

132 Al año siguiente publicaría *La Universidad de Zaragoza en tiempos de Calvo Sotelo*. Sobre Ramón Lacadena Brualla puede consultarse su voz en G. Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 276-280.

133 *El Pirineo Aragonés*, 6 de agosto de 1955, p. 2.

134 *El Pirineo Aragonés*, 13 de agosto de 1955, p. 2.

135 *El Pirineo Aragonés*, 20 de agosto de 1955, p. 3.

136 *El Pirineo Aragonés*, 27 de agosto de 1955, pp. 2-3.

unas nuevas Jornadas de Derecho Aragonés en las que tomaron parte Francisco de Asís Sancho Rebullida, el notario José María Belled, Rafael Gastón, los profesores Perret y Ourliac, de Burdeos y Toulouse, respectivamente, y el catedrático de Derecho Procesal Víctor Fairén.<sup>137</sup>

Las semanas musicales, a cargo de Pilar Bayona y Dolores Palá, volvieron a concitar una nutrida asistencia de público, al igual que las tradicionales conferencias dominicales, que contaron con la participación del ya aludido Fernández-Miranda («Técnica y cultura»), Juan Martín Sauras («La importancia social de los descubrimientos químicos»), Francisco Ynduráin («Menéndez Pelayo, crítico literario»), Tomás Buesa («La figura y la obra de don Gonzalo Jiménez de Quesada»), Rafael Gastón («Psicología, régimen jurídico y proyección literaria de la casa aragonesa»), José Manuel Blecua («El amor en la poesía contemporánea»), Víctor Fairén («Relaciones de la ciudad de Jaca y el valle de Aspe [Bearne]») y Eugenio Frutos («Cómo conocer el propio carácter»).<sup>138</sup>

La edición correspondiente a 1957 contó con la presencia del subsecretario de Educación Nacional, José Maldonado, como invitado de relieve en el acto inaugural celebrado el 7 de julio. Para la ocasión, el alcalde de Zaragoza y conocido apasionado del montañismo, Luis Gómez Laguna, ofreció bajo el título «Consideraciones intrascendentes sobre la montaña» una conferencia inspirada en sus vivencias personales.<sup>139</sup> Los cursos se desarrollaron de manera habitual, salvo la ausencia de Lacarra en los cursos para extranjeros, que fue sustituido por Fernando Solano y sus cinco lecciones de Historia de la Cultura española y sobre la obra de España en América.

Las conferencias dominicales incluyeron la ya citada de Gómez Laguna, a las que en domingos sucesivos se sumaron Luis Horno Liria («Lo aragonés en la obra de Pedro Antonio de Alarcón»), Fernando Solano («La personalidad de

---

137 La información, en «El XXVI Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca», *Universidad*, 2-3 (1956), pp. 289-303.

138 «El XXVI Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca», *Universidad*, 2-3 (1956), pp. 289-303, pp. 295-296. La conferencia de Francisco Ynduráin apareció publicada en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXXV (1959), pp. 105-123, y nuevamente en Francisco Ynduráin, *Clásicos modernos. Estudios de crítica literaria*, Madrid, Gredos, 1969. Tal y como informaba el propio Ynduráin, una primera versión de esta conferencia la había ofrecido en 1937 en Salamanca. No hemos podido confirmar el escenario en el que se dictó originalmente la lección, aunque sí podemos señalar que en mayo de 1937, en la Universidad de Salamanca, se celebró un solemne homenaje a Menéndez Pelayo organizado por *Acción Española*, en el que tomaron parte Pedro Sainz Rodríguez, José María Pemán y Eugenio Montes. La información, en *ABC* (Sevilla), 23 de mayo de 1937, pp. 11-12.

139 Sobre el que fuera alcalde de Zaragoza entre 1954 y 1966, puede consultarse su voz en G. Alares, *Diccionario biográfico...*, pp. 247-249.

Carlos V, el emperador»), Miguel Royo («La imaginería en la Semana Santa de Sevilla»), Luis Martín-Ballester («El sentido popular de la justicia y la enseñanza del derecho»), Vicente Gómez Aranda («La química y la producción y conservación de alimentos»), Antonio Beltrán («El traje regional español») y el ingeniero de montes Miguel Navarro («Evolución de la economía rural del Pirineo jacetano»). Entre las actividades complementarias destacó la XIII Semana Musical bajo el tema monográfico de «La sugestión del cante flamenco en el piano español» y que nuevamente concitó a Pilar Bayona y a Dolores Palá.

Y junto a las competiciones deportivas, los extranjeros matriculados pudieron disfrutar de las tradicionales excursiones pirenaicas y de una visita a la ciudad de Huesca en fiestas, que incluyó la asistencia a una corrida de toros. En este sentido, el curso de 1957 fue testigo del inicio de una serie de sesiones divulgativas sobre la tauromaquia a cargo de José María Lacarra e Ildefonso-Manuel Gil, que tendrían continuidad en años posteriores. Junto al contenido lúdico, las sesiones taurinas vinieron a expresar una modulación desde aquella injustificada altanería de la autarquía cultural de posguerra hacia la más subalterna, acomodaticia y amable representación de España sustanciada en el *Spain is different* que se popularizaría en años posteriores. El patrimonio artístico-cultural y las expresiones idiosincráticas nacionales serían capitalizadas como nuevos objetos de consumo para un turismo incipiente pero en progresión exponencial. Y entre estas manifestaciones del genio español —siempre inescrutable a ojos extranjeros—, los toros, convertidos en la fiesta nacional por antonomasia, sintetizarían las complejidades y excepcionalismos de la España desarrollista.

Como última novedad reseñable, los organizadores animaron a diversos alumnos a ofrecer algunas charlas y, bajo la dirección de Ildefonso-Manuel Gil, se celebró una sesión de teatro de mesa en la que se interpretó *El baile* de Edgar Neville.<sup>140</sup>

El curso del verano de 1958 se caracterizó por un nuevo incremento en la matriculación de alumnos extranjeros, que casi alcanzaron los dos centenares. Y aunque la Escuela de Montaña y el Ayuntamiento de Jaca ofrecieron todo tipo de facilidades, las limitaciones de la antigua Residencia de Estudiantes volvieron a quedar evidenciadas. De hecho, a finales de 1958, la Junta de

---

140 «El XXVII Curso de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso 1956-1957*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1957, pp. 199-210.

Gobierno de la Universidad de Zaragoza hacía constar la voluntad por parte del Ayuntamiento de Jaca de ceder una serie de solares a la Universidad de Verano y de costear parte del proyecto. La cesión, que el Ministerio de Educación Nacional autorizó a mediados de 1959, sería finalmente oficializada en noviembre de ese mismo año.<sup>141</sup> No obstante, las nuevas instalaciones todavía tardarían un tiempo en convertirse en una realidad.

El curso de 1958 se inició a mediados de julio con una conferencia de apertura dictada por el director general de Enseñanzas Técnicas, Gregorio Millán Barbany, sobre «Medio siglo de técnica aeronáutica». Los cursos para extranjeros tuvieron un desarrollo parejo al de anteriores ocasiones, produciéndose de nuevo la ausencia de Lacarra en las tareas docentes, sustituido en el curso de Historia de la Cultura Española por su compañero Fernando Solano Costa.<sup>142</sup> Por otro lado, los cursos de idiomas fueron asumidos de manera integral por Eduardo Vázquez Bordas, alcanzando un total de 58 matriculados para francés y 12 para inglés.

Las conferencias dominicales volvieron a convocar a cursillistas y jacetanos en el Teatro de la Unión Jaquesa, pudiendo asistir a la conferencia inaugural de Gregorio Millán Barbany, y en domingos posteriores a las de Francisco Oliver Rubio sobre un tema tan amplio como «La medicina y el bienestar de la humanidad», o la de Fernando Solano Costa sobre «Los protagonistas de la guerra de la Independencia», dictada al calor de las celebraciones en 1958 del CL Aniversario de los Sitios.<sup>143</sup> El mismo teatro fue el escenario para la intervención de José Manuel Blecua sobre un tema tan exótico como «Toreros escritores», la conferencia del decano de la Facultad de Veterinaria y presidente del Instituto Cultural Hispánico de Aragón sobre «Relicarios de hispanidad en Aragón», o la de Eugenio Frutos sobre «Tipos sociales y antisociales».<sup>144</sup> La última conferencia pública la ofreció el director de los cursos, el catedrático de Historia Medieval José María Lacarra. El historiador navarro disertó sobre «Las peregrinaciones a Santiago», nutriéndose de las investigaciones que, junto a Juan Uría y Luis Vázquez de Parga, realizara a

---

141 «Acta de la sesión celebrada por la Junta de Gobierno de esta Universidad el día 28 de noviembre de 1958», Actas de la Junta de Gobierno. Libro de Actas, 1958-1965. Archivo Universitario de la Universidad de Zaragoza, sign. L-219.

142 «Cursos de Verano para Extranjeros en Jaca, 1958», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1957-58*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1958, pp. 155-163.

143 Sobre el CL Aniversario de los Sitios de Zaragoza y la guerra de la Independencia, G. Alares, *Políticas del pasado...*, op. cit.

144 Sobre el Instituto Cultural Hispánico de Aragón, G. Alares, «Una "sinfonía de multicolor variedad": el Instituto Cultural Hispánico de Aragón (1950-1971)», *Jerónimo Zurita*, 80-81 (2005-2006), pp. 253-274.

principios de los cuarenta, y que les habían convertido en merecedores del premio Francisco Franco del CSIC de 1945.<sup>145</sup>

El programa social de la Universidad de Verano incluyó las tradicionales excursiones pirenaicas, amenizadas en el valle de Zuriza con una comida típica campestre «preparada por pastores de la región», y que invitaba nuevamente a esa inmersión idealizada en las realidades etnográficas del Pirineo.<sup>146</sup> Junto a una nueva edición —la decimocuarta— de las Semanas Musicales protagonizadas por Pilar Bayona, Antonio Beltrán ofreció unas charlas divulgativas sobre la canción popular española, mientras que Ildefonso-Manuel Gil volvió a ofrecer las ya acostumbradas sesiones sobre los toros, y, por su parte, José Manuel Blecua disertaba sobre Antonio Machado, Unamuno y Juan Ramón Jiménez.<sup>147</sup>

La edición vigésima novena correspondiente a 1959 fue inaugurada por Justiniano Casas ante la presencia de diversas autoridades políticas, académicas y eclesiásticas, estas últimas representadas por el obispo doctor Hidalgo. El que fuera catedrático de Óptica de la Universidad de Zaragoza había asistido el año anterior a la II Conferencia de Ginebra, organizada por Átomos para la Paz, y fue el encargado de ofrecer la lección inaugural sobre «El estado actual de la obtención de energía nuclear».<sup>148</sup>

Por lo demás, los cursos se desarrollaron con monótona normalidad siguiendo unas pautas ya trazadas en anteriores ediciones, con la novedad de la incorporación al cuadro docente de Francisco Abbad-Jaime de Aragón, que, procedente de la Universidad de Oviedo, retornaba a la cátedra de Historia del Arte de Zaragoza. Las enseñanzas para extranjeros se completaron con las sesiones en torno a las corridas de toros a cargo de Ildefonso-Manuel Gil, las explicaciones del musicólogo y profesor de Yale Luis García-Abrines sobre la zarzuela española, y las digresiones de Miguel Royo sobre la Sevilla artística y religiosa. En el contexto de la Universidad de Verano se celebró una nueva edición de las Jornadas de Derecho Aragonés, que tuvieron lugar entre el 23 y el 26 de julio.

---

145 Luis Vázquez de Parga, José María Lacarra y Juan Uría, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, CSIC, 1948. La obra incluyó dos tomos más, ambos publicados en 1949.

146 El entrecomillado, en «Cursos de Verano para Extranjeros en Jaca, 1958», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1957-1958*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1958, pp. 155-163.

147 *Ibid.*

148 *El Pirineo Aragonés*, 18 de julio de 1959, p. 1.

Junto al programa académico, los cursillistas pudieron también disfrutar de diversas audiciones en el Casino de Jaca, que acogió un festival de coros y danzas y diversas muestras de folclore a cargo de los alumnos extranjeros. No faltaron las habituales excursiones pirenaicas y los certámenes deportivos para los estudiantes residentes, destacando la convocatoria del I Certamen de Tenis, que tendría continuidad en años posteriores.<sup>149</sup>

Lo cierto es que, al margen de su contenido académico, la consolidación de la Universidad de Verano se contempló por parte de las elites locales como una actividad «aventurosa» capaz de coadyuvar en la consolidación de la ciudad como destino turístico (en 1958 se inauguraba el Gran Hotel de Jaca) y, así, dinamizar económicamente la comarca. A este respecto, González Chicot instaba desde las páginas de *El Pirineo Aragonés* a que el «Ayuntamiento jaqués y los propios jaqueses» colaboraran en el éxito de los cursos «mirando hacia el futuro, cuidando y preparando alojamientos y atracciones en buenas condiciones», teniendo en cuenta la posibilidad de que se reportaran «pingües beneficios a la ciudad».<sup>150</sup>

En 1960, los Cursos de Verano alcanzaron su trigésima edición, dando comienzo el 10 de julio con la conferencia inaugural de José María Lacarra sobre «Mil años de economía aragonesa», en donde efectuó una aproximación a la economía del reino, anticipando alguno de los resultados expuestos junto a José Manuel Casas Torres y Fabián Estapé en los dos tomos de *Aragón: cuatro ensayos*, aparecido ese mismo año.

El número de inscritos fue similar al de años anteriores (192 alumnos extranjeros y 105 españoles), destacando como novedad la inclusión de un curso de Español Comercial para alumnos extranjeros. Por lo demás, la nómina de materias y profesores de los cursos para extranjeros fue la habitual, salvo por la participación de Carlos Corona Baratech a cargo del curso de Historia de la Cultura Española.

Las conferencias dominicales —inauguradas por José María Lacarra— volvieron a combinar temas de enjundia académica con otros de carácter divulgativo y apegados a la actualidad. Así, comparecieron en el escenario del Teatro de la Unión Jaquesa Ildefonso-Manuel Gil con «El paisaje en la poesía española medieval y renacentista»; el catedrático de Historia Moderna e ilustre jacetano Carlos Corona, con la conferencia «Aspectos culturales de la tecnificación» (en línea con

---

149 «Curso de Verano en Jaca, 1959», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1958-1959*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1959, pp. 186-193.

150 González Chicot, «Balance veraniego», *El Pirineo Aragonés*, 12 de septiembre de 1959, p. 1.

su *Cara y cruz de la Revolución Industrial* que ese mismo año publicara el Ateneo de Madrid); Luis Martín-Ballester, catedrático de Derecho Civil, que habló sobre «La propiedad intelectual ante el cine, la radio y las posibilidades de la técnica moderna»; Vicente Gómez Aranda ilustrando a los asistentes sobre «La nueva era del carbón»; y José Manuel Blecua sobre «Del *Quijote* y la vida ilusionada». Respondiendo a la actualidad más candente —el Sputnik IV había sido lanzado en mayo de 1960 y Yuri Gagarin orbitaría al año siguiente—, el ingeniero Vicente Roglá ofreció la conferencia «A los astros y hacia Dios», mientras que Rafael Cid disertó sobre las aplicaciones de los satélites artificiales.<sup>151</sup>

La Semana Musical número XVI se dedicó a Albéniz en el centenario de su nacimiento, destacando la interpretación de la *Suite Iberia* a cargo de Pilar Bayona. El programa musical fue completado con diversas audiciones musicales y conferencias con diapositivas. Cabe señalar que, al igual que en 1959, la Residencia de Estudiantes acogió un festival de folclore a cargo del grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina de Zaragoza, en esa pretensión de alcanzar el alma popular española a través de un folclore normalizado y expurgado de sus elementos más incómodos. Y a esos intentos de búsqueda de las esencias también se vinculaban las excursiones pirenaicas, especialmente la habitual excursión a Ansó, en donde, «mediando la calurosa acogida de Jorge Puyó en el estrecho de Linza, 120 alumnos acompañados de profesores y autoridades se prepararon para degustar «la comida a base de cordero a la “pastora”, ternasco asado al “espedo”, migas, queso ansotano, otros postres, café y licores distintos».<sup>152</sup>

La clausura de la Universidad de Verano acogió las palabras de agradecimiento en «términos tan simpáticos como cordiales» por parte de diversos alumnos extranjeros, y se cerró con la salutación final de profesores y autoridades.<sup>153</sup>

El curso de 1961 repitió unas cifras similares a años anteriores con 174 alumnos extranjeros y 48 alumnos españoles inscritos en los cursos de idiomas.<sup>154</sup> El por entonces decano de la Facultad de Derecho, Carlos Sánchez del Río, ofreció el 9 de julio la conferencia inaugural sobre «Derecho del porvenir», en donde abordó alguno de los retos futuros de la disciplina jurídica.

151 *El Pirineo Aragonés*, 6 de agosto de 1960, p. 2.

152 Jorge Puyó, «La Universidad de Jaca en Ansó», *El Pirineo Aragonés*, 30 de julio de 1960, pp. 2-3.

153 «Cursos de Verano en Jaca, 1960», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1959-1960*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1960, pp. 169-179, p. 178.

154 Lacasa, *op. cit.*, pp. 142-143.

Sólidamente asentados en años previos, tanto el programa académico como el profesorado reiteró el de anteriores ediciones. A las actividades formativas se sumaron las excursiones, los festivales folclóricos y el tradicional homenaje a Domingo Miral.<sup>155</sup> Del mismo modo, se repitieron las sesiones de extensión divulgativa con charlas sobre los toros, sobre la poesía de Antonio Machado y Jorge Guillén, y *El Quijote* a cargo de Alda Tesán. Una nueva Semana Musical incluyó cuatro conciertos al piano de Pilar Bayona, complementada por varios recitales de música española a cargo de la soprano Mercedes Gota y la pianista Manuela Gimeno.

Respecto a anteriores ediciones, 1961 destacó por la escasez de citas dominicales, que, por cuestión de calendario, se redujeron a la conferencia inaugural, y otras tres conferencias. La primera de ellas la ofreció Fernando Solano con un tema de actualidad política como «España ante Europa», mientras que Ricardo Lozano disertó sobre «El enfermo ante la operación quirúrgica», y un veterano de la Universidad de Verano como Rafael Gastón Burillo, sobre «Las narraciones de López Allué».

El 1 de septiembre de 1961 se clausuraban los cursos, con las consabidas saluciones, agradecimientos y expresiones de mutua amistad.

Entre evocaciones del legado de Domingo Miral y optimistas pronósticos de futuro se verificó la inauguración del curso de verano el 8 de julio de 1962, contando nuevamente con el tradicional elenco de autoridades civiles, académicas y religiosas. El encargado de la lección de apertura fue el director general de Prensa, el falangista y catedrático de Historia de la Filosofía Adolfo Muñoz Alonso. Su conferencia inaugural abordó la cuestión de «La España de hoy en la Europa de mañana», asunto que ocuparía una parte relevante del pensamiento político del falangismo durante la década de los sesenta. En definitiva, lo que manifestó Muñoz Alonso fue la reiteración de un tópico político franquista en el que España, frente a los materialismos varios, mostraba frente a Europa una superioridad moral fundada en los valores cristianos:

Con un bello decir saturado de hermosísimas metáforas de profundidad extraordinaria, aunque asequible al abundantísimo auditorio hechizado por el brillante verbo del orador, fue escribiéndonos la Europa bella por fuera y agusanada por dentro que está fallando a sí misma y a nosotros mismos en contraste con la verdadera Europa que surgió con el cristianismo.<sup>156</sup>

---

155 *El Pirineo Aragonés*, 12 de agosto de 1961, pp. 2-3.

156 *El Pirineo Aragonés*, 14 de julio de 1962, pp. 1- 2.

Como corolario final, Muñoz Alonso explicitaba cómo esa esencia cristiana que debía surtir las fuentes de Europa únicamente podía ser ofrecida por España: «Europa [...] no será Europa sin el cristianismo. Esto es lo que España puede darle, sin pedir nada para sí, y por ello, si España puede seguir siendo, sin Europa, esta no podrá ser nunca sin España».<sup>157</sup>

Lo cierto es que los Cursos de Verano, por su naturaleza ajena en gran medida a la investigación y centrada en una función divulgativa (cuando no directamente adoctrinadora), incurrieron en muchas ocasiones en el uso por parte de conferenciantes y docentes de materiales de segunda mano que, convenientemente reciclados y adobados con los artificios del charlista para su mejor digestión, se ofrecían al cautivo público jacetano durante las conferencias dominicales, o al siempre inerme alumnado extranjero. De modo que, en diferentes momentos, tanto conferenciantes como docentes tendieron a incurrir en el siempre enardecedor alegato nacionalista, o en su defecto, a transitar hacia un ensayismo tan vacuo como retóricamente florido.

Las conferencias dominicales, abiertas al público general y presididas por las principales autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la ciudad, acogieron en domingos posteriores a Fernando Solano, que disertó sobre «Aragón en el siglo XVI»; a Félix Monge y su conferencia sobre Baltasar Gracián; a José Manuel Blecua, que se refirió a «La modernidad del Lazarillo de Tormes»; a Rafael Rodríguez Vidal, catedrático de Análisis Matemático de la Universidad de Zaragoza, que disertó sobre Blaise Pascal en el tercer centenario de su fallecimiento; y finalmente a Federico Torralba y sus digresiones sobre el ejercicio del comentario de la obra de arte.

En 1962 se produjo un nuevo incremento en el número de inscritos, con algo más de dos centenares de extranjeros y 70 españoles (50 inscritos en francés y 20 en inglés), lo que vino a evidenciar nuevamente las insuficientes instalaciones de la Residencia. Por lo demás, el desarrollo académico y social de los cursos siguió la tónica de años precedentes, añadiendo una nueva actividad como el I Concurso de Fotografías, y la consolidación del Campeonato Internacional de Tenis, que alcanzaba su cuarta edición.

La salutación final de Félix Monge, en representación del cuerpo docente, informa tanto de las cortesías propias del contexto como de los fines extraacadémicos de la Universidad de Verano:

---

157 *Ibid.*, p. 2. Ideas que el catedrático vallisoletano reafirmaría a grandes rasgos en *Meditaciones sobre Europa*, publicado al año siguiente.

Para nosotros ha sido especialmente grato haberles mostrado aspectos de la lengua y de la cultura española. Hemos sido solo los mentores que han intentado ayudarles en lo que querían conseguir. Ustedes por su parte, han realizado una amplia y rica experiencia que rebasa con mucho, lo que las clases han podido darles. Se han familiarizado con España, con lo español y con los españoles. Su experiencia no ha sido solo académica, sino una experiencia de convivencia internacional.<sup>158</sup>

La trigésima tercera edición de los Cursos de Verano de Jaca tuvo lugar entre el 7 de julio y el 1 de septiembre de 1963, consagrándose a la conmemoración del IX Centenario de la Catedral de Jaca. Lo cierto es que la efeméride concitó importantes celebraciones en la ciudad, suscitando la asistencia de numerosas jerarquías políticas y eclesiásticas, y culminando el 21 de julio con una gran misa pontifical a la que asistió Antonio Iturmendi, ministro de Justicia, en representación del Jefe del Estado.<sup>159</sup>

Por ello, gran parte de las conferencias y sesiones académicas de la Universidad de Verano versaron sobre el arte románico como expresión «de un arte y de una época en que la Humanidad, es decir, la cristiandad, no conocía fronteras», tal y como señaló en la jornada de apertura el director de los cursos José María Lacarra.<sup>160</sup> La sesión inaugural estuvo a cargo de Gratiniano Nieto, que, como director general de Bellas Artes, ofreció una conferencia sobre la «Universalidad del arte románico».<sup>161</sup> Las conferencias dominicales se completaron con las intervenciones de Francisco Abbad («Expansión del arte románico Jaqués»), el marqués de Lozoya («Proyección castellana del arte de la catedral de Jaca»), Antonio Beltrán («Digresiones en torno al Santo Cáliz de la catedral de Valencia»), Eugenio Frutos («El pensamiento y la imagen del mundo en la época del románico»), Federico Torralba («Artes decorativas del estilo románico») y José María Lacarra («La catedral de Jaca en la historia de Aragón»).

El curso de 1963 reportó un importante incremento en el número de extranjeros matriculados, ascendiendo a un total de 279, frente a los 207 del año anterior (véase cuadro 3). Y de la misma manera que el año anterior, las aulas del recién inaugurado Instituto de Enseñanza Media «Domingo Miral», muy cercano a la Residencia, fueron utilizadas para el desarrollo del curso. Durante el verano de 1963 se celebró la XIX Semana Musical con el protagonismo indiscutible de Pilar

158 *El Pirineo Aragonés*, 8 de septiembre de 1962, p. 3.

159 *El Pirineo Aragonés*, 27 de julio de 1963, pp. 1-3.

160 «XXXIII Curso de Verano en Jaca, 1963», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1962-63*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 242-252, p. 243.

161 *El Pirineo Aragonés*, 20 de julio de 1963, p. 1.

Bayona, que ofreció un amplio repertorio que incluyó composiciones de Bach, Beethoven y clásicos contemporáneos españoles como Granados, Falla, Turina, Esplá, Mompou y Pittaluga. Del mismo modo, se reiteraron las habituales excursiones pirenaicas, el V Trofeo Internacional de Tenis, el II Concurso de Fotografías y recitales de canciones nacionales a cargo de estudiantes extranjeros.

Junto a los cursos ordinarios de Lengua y Literatura Española (a cargo de Félix Monge, Pedro Marín Ágreda, Tomás Buesa y José Manuel Bleuca), la Universidad organizó sesiones complementarias sobre poesía española contemporánea, arte español, historia de España, filosofía moderna y contemporánea, y geografía de España, a cargo del profesorado habitual de años anteriores. Y como ya era costumbre desde 1957, Ildelfonso-Manuel Gil y Manuel Gargallo Sanjoaquín ofrecieron sendas charlas sobre la tauromaquia.<sup>162</sup>

Y es que, en el fondo, los cursos también fueron un ejercicio de seducción, un intento de educar la mirada extranjera sobre España: no solo a través de su compleja y ejemplarizante historia, sus cimas artísticas y culturales, o su variado folclore, sino con las propias características particulares del genio español expresado de múltiples formas. Desde la Universidad de Verano, y mediante el contacto con el alumnado extranjero, también se coadyuvaría en la construcción de esa imagen exterior pretendida por la dictadura y sustanciada en la anómala normalidad que representaba el franquismo desarrollista.

Una imagen que a partir de los sesenta se complementaría con el turismo, convertido en espuria vía de apertura a Europa y principal motor del crecimiento económico. A esta nueva atracción por el turismo también se sumó la ciudad de Jaca con el Festival Folclórico de los Pirineos. Un festival cuya primera edición se celebró a principios de agosto de 1963, y que alternaría su sede entre Jaca y Oloron, ciudades que se habían hermanado el año anterior.<sup>163</sup> Si, por un lado, el Festival Folclórico respondió a una solidaridad transpirenaica de larga tradición, no es menos cierto que albergaba un importante contenido económico, facilitando la transición desde una economía montañesa hacia otra de servicios sustentada en el sector turístico y cuyos pilares comenzaron a fundarse en los años siguientes. De hecho, en 1964 se celebró en Jaca la I Asamblea de Turismo del Pirineo, agrupando a diversos organismos públicos y privados vinculados a la promoción turística, y dos años después, en 1966, el I Curso de

---

162 «XXXIII Curso de Verano en Jaca, 1963».

163 *El Pirineo Aragonés*, 28 de julio de 1962, pp. 1 y 3.

Turismo del Pirineo y el I Rallye Internacional de Turismo «Pirineo Aragonés», con 110 participantes.<sup>164</sup> Actividades orientadas a consolidar Jaca, y por extensión el Pirineo, como destino turístico internacional.

Inaugurado el 12 de julio con la lección magistral «Hombre, sociedad y derecho» a cargo de Luis Legaz Lacambra, a la sazón subsecretario de Educación Nacional, el curso del verano de 1964 volvió a distribuir sus actividades docentes entre la Residencia de Estudiantes y el nuevo Instituto de Enseñanza Media, constatando así las limitaciones de las instalaciones de Jaca.<sup>165</sup>

Nuevamente, conviene destacar la estabilidad de una estructura académica y docente solo alterada por unas conferencias dominicales de carácter divulgativo por las que discurrieron Francisco Abbad-Jaime de Aragón con «La pintura de Zurbarán»; Antonio Beltrán con «Música popular española»; Ildefonso-Manuel Gil, que ofreció su conferencia sobre «Los caballos del Cid»; el catedrático de Veterinaria Eduardo Respaldiza y sus reflexiones en torno a «Lo que debe ser la Ganadería en España»; Vicente Gómez Aranda con «Panorámica del mundo actual desde el punto de vista de un científico»; y finalmente, Federico Torralba y su disertación sobre «Miguel Ángel, artista universal».

Entre otras actividades reseñables, y al margen de las tradicionales excursiones, torneos de tenis y una nueva convocatoria del concurso fotográfico, destacaron las ya habituales conferencias sobre «Los toros» a cargo de Gil y Gargallo, convenientemente ilustradas con diapositivas, y con el objetivo final de iniciar a los universitarios extranjeros «en el conocimiento de la «fiesta nacional española».<sup>166</sup> El apartado musical quedó completado con la celebración de la XX Semana Musical —nuevamente con Pilar Bayona como principal referente— y diversos recitales de música española en los que participó por primera vez la Coral de Cámara y el Orfeón Jacetano y la soprano Mercedes Paricio y Mercedes Gota.

El 450 aniversario del nacimiento de santa Teresa de Jesús permitió a Ángel González, por entonces director general de Enseñanza Media, ofrecer la lección inaugural de la Universidad de Verano de 1965 sobre santa Teresa de Jesús. Un breve ciclo de conferencias dominicales que se completó con «El

---

<sup>164</sup> *El Pirineo Aragonés*, 1 de agosto de 1964, pp. 1-2, y *El Pirineo Aragonés*, 25 de julio de 1966, p. 1.

<sup>165</sup> *El Pirineo Aragonés*, 18 de julio de 1964, p. 1.

<sup>166</sup> «XXXIV Cursos de Verano en Jaca, 1964», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1963-1964*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1964, pp. 147-158.

Teatro español de la posguerra (1940-1965)» a cargo de Fernando Lázaro Carreter; «Ciencia y Filosofía» por Eugenio Frutos; y «Las peregrinaciones a Santiago de Compostela» a cargo de José María Lacarra, que volvía a repetir temáticas ya transitadas en ediciones previas.

Junto a los cursos para extranjeros y para españoles, el programa de la Universidad de Verano se vio completado por una nueva edición de las semanas musicales, en las que, junto a Pilar Bayona, tomó parte el guitarrista Regino Sáinz de la Maza. El apartado musical se completó con diversas sesiones musicales a cargo de los cursillistas. Mientras, el contenido social incluyó, junto a las acostumbradas excursiones pirenaicas, la celebración de un baile de disfraces. Como novedad, se verificó una sesión privada de teatro a cargo del Grupo Experimental de Teatro de la Universidad de Verano, que representó *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* y *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, de Federico García Lorca.<sup>167</sup>

Lo cierto es que, desde mediados de los sesenta, otra serie de actividades rivalizaban con la Universidad de Verano. Así, en julio de 1966, la ciudad de Jaca acogió un nuevo Coloquio de Formación Empresarial que tuvo lugar en las instalaciones de la Residencia de Estudiantes, el ya citado I Curso de Turismo del Pirineo, y también a principios de julio una Reunión Hispano-Francesa de Profesores de Enseñanza Media destinada a favorecer el intercambio de alumnos. Al mismo tiempo, y contabilizando un total de 110 participantes de varias nacionalidades, se celebró el ya citado I Rallye Internacional de Turismo y, en septiembre, Jaca acogía el V Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos.<sup>168</sup> El protagonismo de la Universidad de Verano, que durante décadas había ejercido de manera exclusiva atrayendo la atención de interesados y curiosos, comenzaba a ceder ante la proliferación de diversas actividades que, vinculadas en gran medida a la promoción turística, iban a llenar de contenido los veranos jaqueses.

El curso correspondiente a 1966 fue inaugurado el 10 de julio con la conferencia del subsecretario de Enseñanza Superior Juan M. Martínez Moreno, que disertó sobre «Problemas en torno al desarrollo de la investigación científica», señalando las dificultades de financiación y de gestión de la investigación.<sup>169</sup> El habitual ciclo de conferencias dominicales incluyó la disertación de Félix Monge

---

167 «XXXV Cursos de Verano en Jaca, 1965», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1964-1965*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1965, pp. 163-173.

168 *El Pirineo Aragonés*, 11 de julio de 1966, pp. 1-4.

169 *El Pirineo Aragonés*, 18 de julio de 1966, pp. 1-3.

en torno a la novela picaresca; las digresiones nostálgicas del jacetano Tomás Buesa sobre «El Pirineo que se va»;<sup>170</sup> el optimismo tecnocrático de Antonio de Leyva, a la sazón vicesecretario general de la Comisión del Plan de Desarrollo Económico y Social, que ilustró a público y autoridades sobre el desarrollo regional en Aragón; y la última, el 21 de agosto, a cargo de Francisco Hernández Pacheco, catedrático de Geológicas de la Universidad de Madrid, sobre «Teoría científica del paisaje».<sup>171</sup>

Al igual que años precedentes, los cursos para extranjeros se articularon en dos periodos (julio y agosto), ofreciendo las tradicionales materias de Lengua y Literatura, Historia de la Cultura Española, Arte, Geografía y Pensamiento Español Contemporáneo. Mientras, los cada vez más escasos matriculados españoles cursaron las correspondientes enseñanzas de lengua francesa e inglesa.

Del mismo modo, tuvo lugar la XXII Semana Musical, con cuatro conciertos de Pilar Bayona, uno de ellos dedicado a Enrique Granados en el cincuentenario de su trágico fallecimiento. El contenido musical de los cursos se completó a finales de agosto con un recital de canto y piano a cargo de la soprano Matilde Vizcarrí y la pianista Manuela Gimeno Lisón.<sup>172</sup> Aquel verano, y fuera del programa de los cursos, los universitarios melómanos también tuvieron la ocasión de escuchar al prestigioso guitarrista Narciso Yepes, que ofreció a mediados de julio una actuación en el salón de actos del Instituto de Enseñanza Media.<sup>173</sup>

Siguiendo el esquema habitual implantado años antes, la sesión inaugural de 1967 volvió a contar con una figura de relieve vinculada a la política de la dictadura. En este caso concurrió como conferenciante José Hernández Díaz, por entonces director general de Enseñanza Universitaria y catedrático de Historia del Arte en Sevilla. Su disertación versó sobre el manierismo y las figuras de Alonso Berruguete y del Greco. Por primera vez, la sesión inaugural se llevó a cabo en el salón de actos del Instituto Domingo Miral, abandonando el tradicional espacio ofrecido durante décadas por el Teatro de la Unión Jaquesa, en una situación de franco deterioro.

El ciclo de conferencias dominicales se completó con la de Ildelfonso-Manuel Gil sobre «Rubén Darío, personaje de Valle-Inclán», la de Gregorio Salvador en

---

170 *El Pirineo Aragonés*, 25 de julio de 1966, p. 4.

171 *El Pirineo Aragonés*, 15 de agosto de 1966, pp. 1-2.

172 *El Pirineo Aragonés*, 5 de septiembre de 1966, p. 4.

173 *El Pirineo Aragonés*, 18 de julio de 1966, pp. 1-3.

torno a «Superlativo gramatical y superlativo poético» y la de Blecua sobre «Dos fechas en la historia de la poesía española».

El número de alumnos extranjeros exigió la comparecencia de diversos profesores de apoyo (como Gregorio Salvador, por entonces catedrático en la Universidad de La Laguna) y María Ángeles Montaner (profesora del Instituto Domingo Miral de Jaca). En los cursos ordinarios para extranjeros, José María Lacarra asumió nuevamente las sesiones de Historia de la Cultura Española, mientras que los cursos de idiomas continuaron con una tónica similar a la de ediciones previas.

La jornada del 30 de julio revistió una solemnidad especial al conmemorarse el cuadragésimo aniversario de la fundación de los cursos, y el vigésimo quinto del fallecimiento de Domingo Miral. El acto congregó a autoridades políticas, eclesiásticas y académicas, junto a antiguos cursillistas como André Sauveplane o Miguel Sancho Izquierdo. Nuevamente se reeditó el tradicional homenaje a Domingo Miral ante su busto, participando el vicario general de la diócesis, o los pastores-poetas Veremundo Méndez, de Echo, y Jorge Puyó, de Ansó.

El resto del programa se remitió al de anteriores ediciones, con las consabidas excursiones pirenaicas, *sports* varios, sesiones sobre la «fiesta nacional», y expresiones de los respectivos folclores nacionales. En el apartado musical destacaron los conciertos ofrecidos por el Estudio de Música Antigua, de Múnich, y los recitales de la soprano Matilde Vizcarri, acompañada por la pianista Manolita Gimeno.<sup>174</sup>

La de 1968 fue la última edición de la Universidad de Jaca que dirigiera José María Lacarra. Director de los Cursos de Verano desde 1955, Lacarra había sido el director más longevo al frente de los mismos. Durante su mandato, se consolidaron los programas docentes y se procuró la normalización académica de titulaciones y certificados (con el Diploma de Estudios Hispánicos o el Certificado de Suficiencia Elemental). A su vez, con la supresión de los cursos monográficos de extensión universitaria, se tendió hacia la especialización de Jaca como destino para universitarios extranjeros.

El curso de 1968 dio comienzo con la lección de apertura de Cesáreo Alierta, alcalde de Zaragoza, que disertó ante las acostumbradas autoridades sobre sus recuerdos juveniles. Ocasión que le permitió referirse a la llamada «rebeldía estudiantil» (recordemos que la fecha era verano de 1968) y que Alierta atribuyó

---

174 Datos y entrecorillados extraídos de «XXXVII Curso de Verano en Jaca, 1967», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1966-1967*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1967, pp. 185-195.

con un paternalismo ingenuo a «un deseo de perfección, de superación latente en las nuevas generaciones». Frente al desafío de la juventud, el alcalde de Zaragoza defendió «la necesidad de encauzar ese movimiento de modificación de las formas sociales en nuestro ámbito hacia un engrandecimiento de Aragón», extendiéndose a través de diversas digresiones sobre el aragonesismo y Domingo Miral y su legado.

La serie de conferencias dominicales inaugurada por Cesáreo Alierta se completó con la intervención de Eugenio Frutos sobre Ortega y Gasset; la del paleontólogo Bermudo Meléndez sobre las prospecciones petrolíferas en España; y la de Ildelfonso-Manuel Gil, que se aventuró con «El esperpento, arte y protesta».

En el ámbito social destacaron nuevamente las excursiones pirenaicas, el IV Torneo de Tenis, los recitales folclóricos y el habitual ciclo sobre «La fiesta nacional española» a cargo de Gargallo Sanjoaquín. Mientras, a mediados de agosto tuvo lugar la XXIII Semana Musical, con Pilar Bayona como concertista y Federico Sopena como conferenciante.

Por lo demás, los cursos se desarrollaron siguiendo la tónica acostumbrada, destacándose nuevamente la necesidad de incorporar a diversos profesores de apoyo, como el poeta Rosendo Tello, docente en el Instituto Ramón y Cajal de Huesca, y Pedro Marín Ágreda, del San José de Calasanz de Barcelona, encargados de la impartición de clases prácticas, lectura, y conversación.<sup>175</sup>

#### 4. La Universidad de Verano en el tardofranquismo: masificación e internacionalización

Durante la última etapa del franquismo, la dirección de los Cursos de Verano de Jaca recayó en el catedrático de Griego del Instituto Goya de Zaragoza y discípulo de Domingo Miral, Serafín Agud Querol, director de la Universidad de Verano entre 1969 y 1985.<sup>176</sup> Nuevamente, la modificación del equipo directivo de los cursos de Jaca debe vincularse al cambio en el equipo rectoral de la Universidad de Zaragoza y la sustitución en 1968 del rector Juan Cabrera por el catedrático de Óptica y decano de la Facultad de Ciencias, Justiniano Casas Peláez.<sup>177</sup>

<sup>175</sup> Datos y entrecomillados en «XXXVIII Curso de Verano en Jaca, 1968», en *Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1967-1968*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1968, pp. 189-200.

<sup>176</sup> Serafín Agud recibiría el homenaje académico de colegas y discípulos en 1998. Vid. al respecto José A. Beltrán, Carlos Schrader y Carlos Jordán, eds., *Didaskalos: estudios en homenaje al profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, col. Monografías de Filología Griega, 1998.

<sup>177</sup> Una semblanza biográfica de Justiniano Casas Peláez, en G. Alares, *Diccionario biográfico...*, op. cit., pp. 161-162.

Claro que la realidad universitaria de la década de los sesenta era muy diferente a la de años precedentes. La Universidad española se encontraba sometida a una masificación que afectaba a todas las facultades y a una creciente politización que convertiría los campus y las aulas en espacios naturales para la lucha antifranquista.<sup>178</sup> Esa intensa movilización política de los universitarios zaragozanos alcanzó cotas que alarmaron a las autoridades políticas y académicas. Desde la primera irrupción de la policía en el campus zaragozano en 1968, los universitarios antifranquistas convirtieron la Universidad en un hervidero con continuas asambleas de estudiantes, huelgas, manifestaciones e incidentes varios que acarrearón la consiguiente respuesta represiva en forma de cierres de la Universidad (como cuando, en 1972, fue tapiada la entrada principal de la Facultad de Ciencias), sanciones académicas —como la expulsión de estudiantes—, junto a detenciones, torturas y encarcelamientos por parte de la policía.<sup>179</sup>

Esta inestabilidad se trasladó a los órganos directivos de la Universidad, incapaces de solventar la situación. En 1972 se produjo la dimisión del equipo rectoral nombrado en 1968, y el anterior rector, Justiniano Casas, fue sustituido brevemente por Agustín Vicente Gella para el curso 1973-1974. No obstante, el rectorado cambiaría nuevamente en 1974, accediendo al mismo Narciso Murillo Ferrol, catedrático de Anatomía de la Facultad de Veterinaria, que se mantuvo al frente de la Universidad hasta 1978. Esta inestabilidad en los equipos directivos, además de reflejar la agitada situación política de la Universidad zaragozana, no dejó de representar un síntoma del proceso de descomposición en el que se encontraba la Universidad franquista y el propio régimen.

En relación con la Universidad de Verano de Jaca, a lo largo de la década de 1960 se produjo una creciente especialización en torno a los cursos para extranjeros, dinámica que se potenciaría en años posteriores. Así, frente al estancamiento del número de universitarios españoles matriculados (con una cifra de inscritos en torno a la veintena), la década de los sesenta será testigo del incremento exponencial en el número de asistentes extranjeros (véase cuadro 3), redundando el impacto social en una ciudad como Jaca que, durante los meses de verano, asistía a la llegada masiva de universitarios de otras nacionalidades. Estas

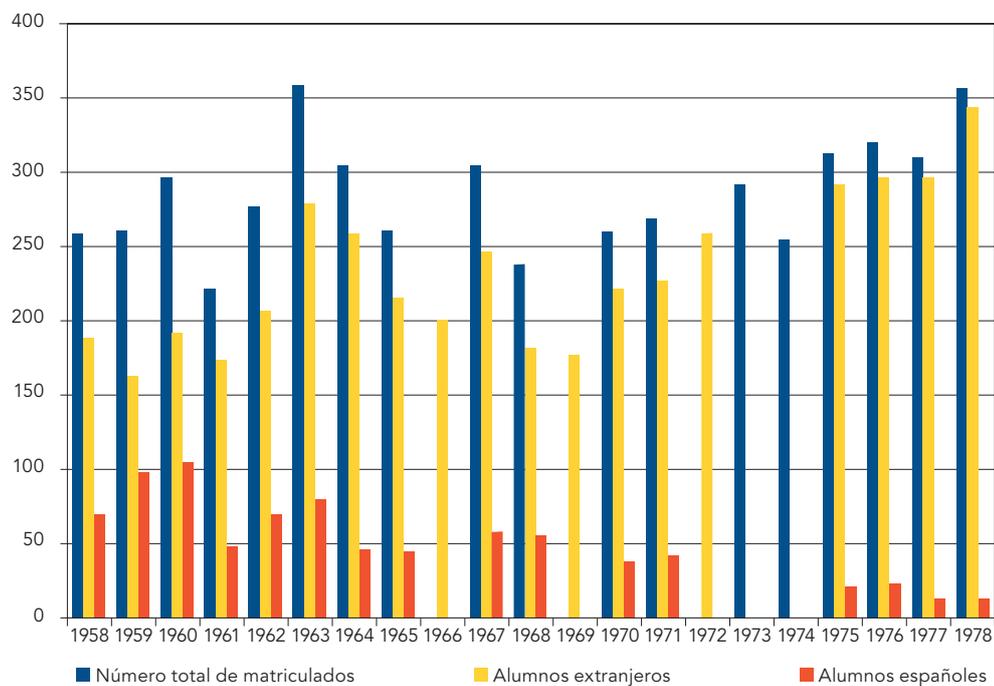
---

178 A título indicativo, podría señalarse cómo en Filosofía y Letras de los casi 300 alumnos matriculados en 1954, en 1962 se había alcanzado la cifra de 700. La información, en Miguel Ángel Ruiz, Pablo M. Somoano y María Luz Sánchez, «1939-1975. La dictadura franquista», en Pedro Rújula y Concha Lomba, eds., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2017, p. 326.

179 Sobre los disturbios estudiantiles en la Universidad de Zaragoza, *ibid.*, especialmente pp. 330-345.

nuevas realidades hicieron imperiosa la necesidad —siempre presente en la Universidad de Verano— de adecuar las instalaciones y proceder a la ampliación de la Residencia de Estudiantes. Tras diversos proyectos fallidos, en 1975 se acometió la construcción de una nueva planta sobre el edificio de la vieja Residencia.<sup>180</sup>

En cualquier caso, este incremento del alumnado extranjero se vio favorecido por la masificación de las universidades, las mayores facilidades para el tránsito de los estudiantes europeos y los atractivos de un destino estival como Jaca, convertido ya en reclamo turístico. Una tendencia que no hizo sino intensificarse a lo largo de los setenta, como cuando, en el verano de 1977, frente a 297 extranjeros matriculados, tan solo concurrieron 13 españoles.



Cuadro 3. Alumnos inscritos en los Cursos de Verano de Jaca (1958-1978). Elaboración propia a partir los datos extraídos de diversas *Memorias anuales de la Universidad de Zaragoza*, de Juan Lacasa, Jaca. *Medio siglo de cursos de verano, 1927-1980*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980, y de *El Pirineo Aragonés*.

180 Lacasa, *op. cit.*, p. 120.

A este respecto, uno de los objetivos explícitos del nuevo director fue el de consolidar la especialización internacional. Como resaltó en la ceremonia de clausura del verano de 1970, la nueva etapa inaugurada en 1969 debía ir «encaminada a conseguir que los Cursos de Verano de Jaca alcanzasen un alto grado de especialización, centrandó su actividad en el desarrollo de cursos monográficos y de perfeccionamiento de la lengua española, para establecer en ellos en breve plazo cursos de formación de profesores de español».<sup>181</sup> En cierto modo, la Universidad de Jaca ambicionaba articularse como un centro para el perfeccionamiento de hispanistas —en el amplio sentido de la palabra—, función a la que contribuyó a partir del verano de 1971 la celebración de un curso específico sobre *Historia contemporánea de España (a partir de 1940)*, dedicado a «hispanistas y profesores de español extranjeros».<sup>182</sup> El curso incluyó lecciones sobre lengua española (atendiendo especialmente al español actual), cultura (con sesiones sobre teatro, novela, poesía y novela hispanoamericana contemporánea), arte, historia, instituciones, economía y sociedad, geografía y cine, articulando un completo programa formativo para hispanistas y docentes extranjeros de lengua española.<sup>183</sup>

Lo cierto es que, como se analiza en el capítulo siguiente, a lo largo de la década de 1970 y sin advertirse grandes novedades, los cursos experimentaron una tímida renovación del cuerpo docente. Y, sobre todo, reflejaron la nueva realidad de una población estudiantil con unas pautas de sociabilidad más flexibles y menos aferradas a la reverencial asistencia a cursos y conferencias tan habitual de años anteriores. Como cuando, en el verano de 1970, un conjunto de alumnos integrado por María Carmen Lacasa, María Ángeles Domínguez, Jesús Castán, Christine Vigne y José Ramón Marcuello, dirigidos por el profesor Ignacio Villalobos, ofrecieron un recital de canciones y poemas que incluyó a Jorge Manrique, pero también a Lorca, Miguel Hernández, José Hierro, Gabriel Celaya, Neruda y Nicolás Guillén.<sup>184</sup>

En años posteriores, la Universidad de Verano de Jaca afrontaría nuevos retos académicos. Pero con una diferencia fundamental: lo haría ya en democracia.

---

181 *El Pirineo Aragonés*, 3 de septiembre de 1970, p. 1.

182 *Jaca. Cursos de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1970. Agradezco a Sergio Calvo Romero las facilidades para la consulta de este boletín.

183 *Ibid.* Sobre el éxito de la iniciativa, los responsables de la Universidad de Verano señalaban a la prensa local «el creciente número de solicitudes y participantes en el curso monográfico sobre *España contemporánea*, único en su género entre los cursos de verano que se organizan en España», congratulándose de «lo acertado de su implantación», y señalando la «aceptación que tiene en los departamentos de Español de las universidades extranjeras, pues los alumnos proceden de todos los continentes». *El Pirineo Aragonés*, 2 de septiembre de 1971, p. 7.

184 *El Pirineo Aragonés*, 6 de agosto de 1970, p. 8.

# LOS CURSOS DE VERANO PARA EXTRANJEROS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA EN JACA: DEL TARDOFRANQUISMO A LA TRANSICIÓN (1969-1984)

Sergio Calvo Romero

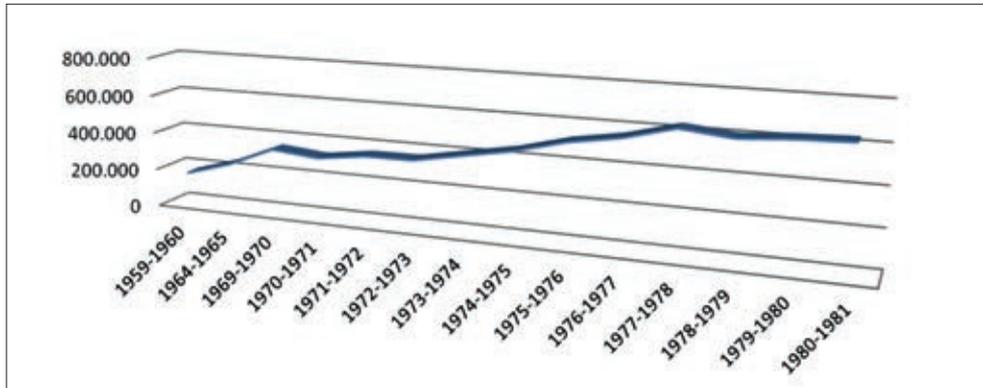
La década de los sesenta trajo consigo un cambio en España. La dictadura entraba en una nueva fase llena de transformaciones económicas, sociales y políticas. Uno de los cambios más destacados fue el gran incremento del número de alumnos de nuevo ingreso en las universidades españolas. Este fenómeno fue un denominador común en las universidades europeas, y así lo explicaba E. Hobsbawm al afirmar que «la expansión económica mundial hizo posible que un sinnúmero de familias humildes —oficinistas y funcionarios públicos, tenderos y pequeños empresarios, agricultores y, en Occidente, hasta obreros especializados prósperos— pudiera permitirse que sus hijos estudiaran a tiempo completo».<sup>1</sup>

Los datos nos revelan que el caso español, a pesar de los condicionantes económicos y políticos impuestos por el Régimen, es uno de los que presentan mayores índices de crecimiento del número de matriculaciones. Si confrontamos estos datos con los recogidos en algunos estudios o investigaciones, y obviando las disparidades, se puede observar un crecimiento acusado y sostenido. En 1945, el total del alumnado universitario no llegaba a los cuarenta mil, llegando casi a los sesenta mil en el periodo 1951-1955.<sup>2</sup> Este crecimiento fue especialmente acelerado en las décadas de los sesenta y setenta, y durante la segunda mitad de los años ochenta.

---

1 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 300.

2 María Antonia García de León y Marisa García de Cortázar, «Universidades y universitarios (1970-1990)», *Revista de Educación*, 1 (1992), p. 91.

TOTAL DE ALUMNOS MATRICULADOS EN UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS (EN MILES)<sup>3</sup>

Fuente: (1) 1959-1960,1964-1965,1969-1970: M. M. Rahona López, *La educación universitaria en España y la inserción laboral de los graduados en la década de los noventa. Un enfoque comparado*, Madrid, Observatorio de la Juventud en España, 2008, p. 40. (2) Resto de años: *Estadística universitaria española (1970-1971/1981-1982)*, Madrid, MEC, 1983, p. 11.

La principal consecuencia fue la transformación de los distintos campus universitarios, el paso de una universidad de minorías a una universidad de masas.

Esta nueva etapa de cambios también llegó a la Universidad de Zaragoza, que experimentó un crecimiento sostenido de alumnos. Hasta los años sesenta, el campus se había visto reducido a un segundo nivel en cuanto a presencia de estudiantes. Durante toda la década de los cincuenta y hasta el curso 1963-1964, la Universidad de Zaragoza no había llegado a los 4000 alumnos matriculados, por supuesto muy por detrás de Madrid y Barcelona, pero en consonancia con las Universidades de Valencia, Valladolid, Sevilla, Salamanca o Santiago. El curso 1966-1967 marca un hito en la historia de la Universidad, un salto cuantitativo importantísimo. Desde ese momento el campus acogerá a un número cada vez mayor de universitarios que transformará la vida universitaria de Zaragoza.

Los cambios también se trasladaron al Rectorado y a la dirección de los Cursos de Verano. En 1968, Juan Cabrera Felipe fue sustituido en el cargo de rector de la Universidad por Justiniano Casas Peláez, y en 1969 Serafín Agud Querol fue nombrado delegado del rector de la Universidad de Zaragoza en los Cursos de Verano de Jaca. Discípulo muy querido de don Domingo Miral,

<sup>3</sup> Contabilizados los alumnos matriculados en universidades estatales. Datos de la UNED incluidos.

concedor de los Cursos de Verano para Extranjeros, pues los había visitado, y era asiduo de los mismos en varios países. Catedrático de Instituto de Griego desde 1944 y formado ampliamente en lo idiomático, con presencia en Estrasburgo para el francés entre 1949 y 1951, en Cambridge para el inglés en 1952 y para el alemán en Múnich, Fráncfort, Murnau, Kiel y Bonn entre 1955 y 1958.

Su labor como docente de Enseñanza Media la desarrolló en Barcelona, tras un breve paso por Huesca, llegando a ejercer el cargo de director del Instituto Menéndez Pelayo de Barcelona. En 1964 pasará a formar parte del claustro de profesores del Instituto Goya, de Zaragoza, allí permanecerá como profesor hasta noviembre de 1985, momento en el que se jubile. También desempeñó el cargo de Consejero Nacional de Educación, electivo, en representación de la Enseñanza Media, desde 1967 hasta 1972.<sup>4</sup>

Su mandato se caracterizó por el interés mostrado por la formación de profesores de español para Europa y el mundo en general.<sup>5</sup> Tal y como él mismo afirmó en la lección inaugural de los cursos en 1969, «se piensa hacer en Jaca un lugar de cita para todos los profesores de español de los distintos países, a nivel universitario».<sup>6</sup>

Cada uno de los directores trasladó su personalidad, intereses y compromiso a los cursos, estos se impregnaron del quehacer y la voluntad de sus directores. Elemento característico desde su fundación en 1927. La planificación, difusión y ejecución de los cursos durante los últimos años de la dictadura recayó en un excelente equipo de trabajo bajo la dirección del profesor Serafín Agud.

La gran labor que llevó a cabo le valió, entre otros motivos, el ser galardonado con el Sueldo Jaqués, y ser considerado digno sucesor del propio Domingo Miral, Camón Aznar, Vicente Gómez Aranda o José María Lacarra.

El alto grado de reconocimiento y admiración hacia su figura como delegado del rector, así como la relevancia de su labor, quedó patente en diversas ocasiones durante el tiempo que ejerció el cargo. En 1975, a tenor de su condición de catedrático del Instituto Nacional de Enseñanza Media Goya, de Zaragoza, fue designado vocal titular del tribunal que había de juzgar las oposiciones a cátedras de instituto de la asignatura de Griego, que comenzaban el 1 de julio. El mismo día comenzaban los Cursos de Verano, como consecuencia de esta

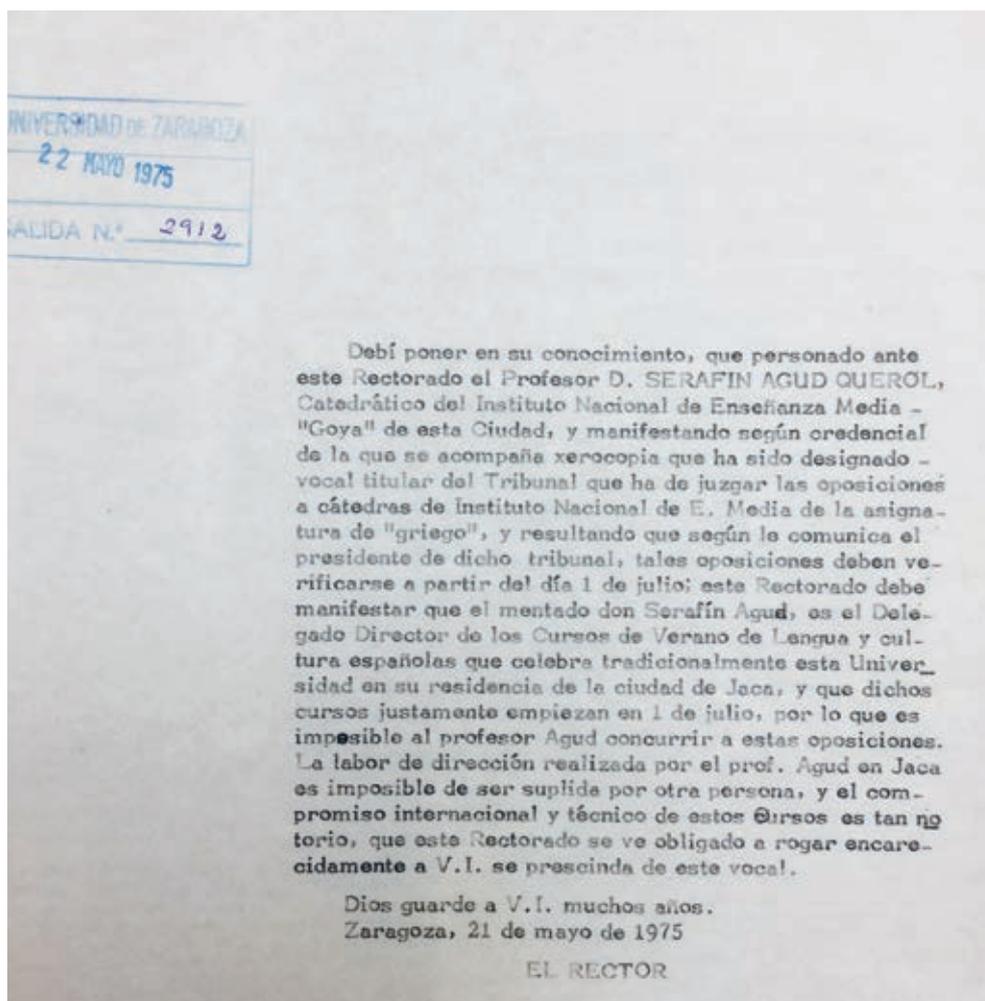
---

4 Juan Lacasa, *Jaca. Medio siglo de Cursos de Verano. 1927-1980*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980, p. 25.

5 Juan Lacasa, *IV centenario de la Universidad de Zaragoza: los Cursos de Verano de Jaca*, Jaca, 1983. Disponible en línea: <<http://www.juanlacasalacasa.es/a-19830623.htm>>.

6 *El Pirineo Aragonés*, 10 de julio de 1969.

coincidencia, el rector de la Universidad de Zaragoza mandó una carta al director general de Ordenación Educativa del Ministerio de Educación para «rogar encarecidamente a V. I. se prescinda de este vocal» ya que «la labor de dirección realizada por el profesor Agud en Jaca es imposible de ser suplida por otra persona», tratándose de unos cursos con un compromiso internacional y técnico notorio.<sup>7</sup>



Carta del rector de la Universidad de Zaragoza, Narciso Murillo Ferrol, a la Dirección General de Ordenación Educativa, 1975. Fuente: Archivo de la Universidad de Zaragoza, *Cursos de Verano de Jaca*, sign. 3147.

7 Archivo de la Universidad de Zaragoza, *Cursos de Verano de Jaca*, sign. 3147.

En las dieciséis ediciones de los cursos en las que Serafín Agud ejerció como delegado, su fortaleza y ánimos se vieron mermados. Los numerosos quehaceres propios de su cargo, su continua lucha por conseguir fondos, las obligaciones de su puesto como catedrático de Griego en el Instituto Goya, etcétera, le llevaron a presentar su dimisión el 31 de octubre de 1978 mediante instancia dirigida al Rectorado de la Universidad de Zaragoza. Del mismo modo, se ofrecía «desinteresadamente» a colaborar o ayudar en la organización de los cursos del verano siguiente. En este punto, la documentación nos conduce a afirmar que fue persuadido, al menos temporalmente, para ejercer un año más como director.

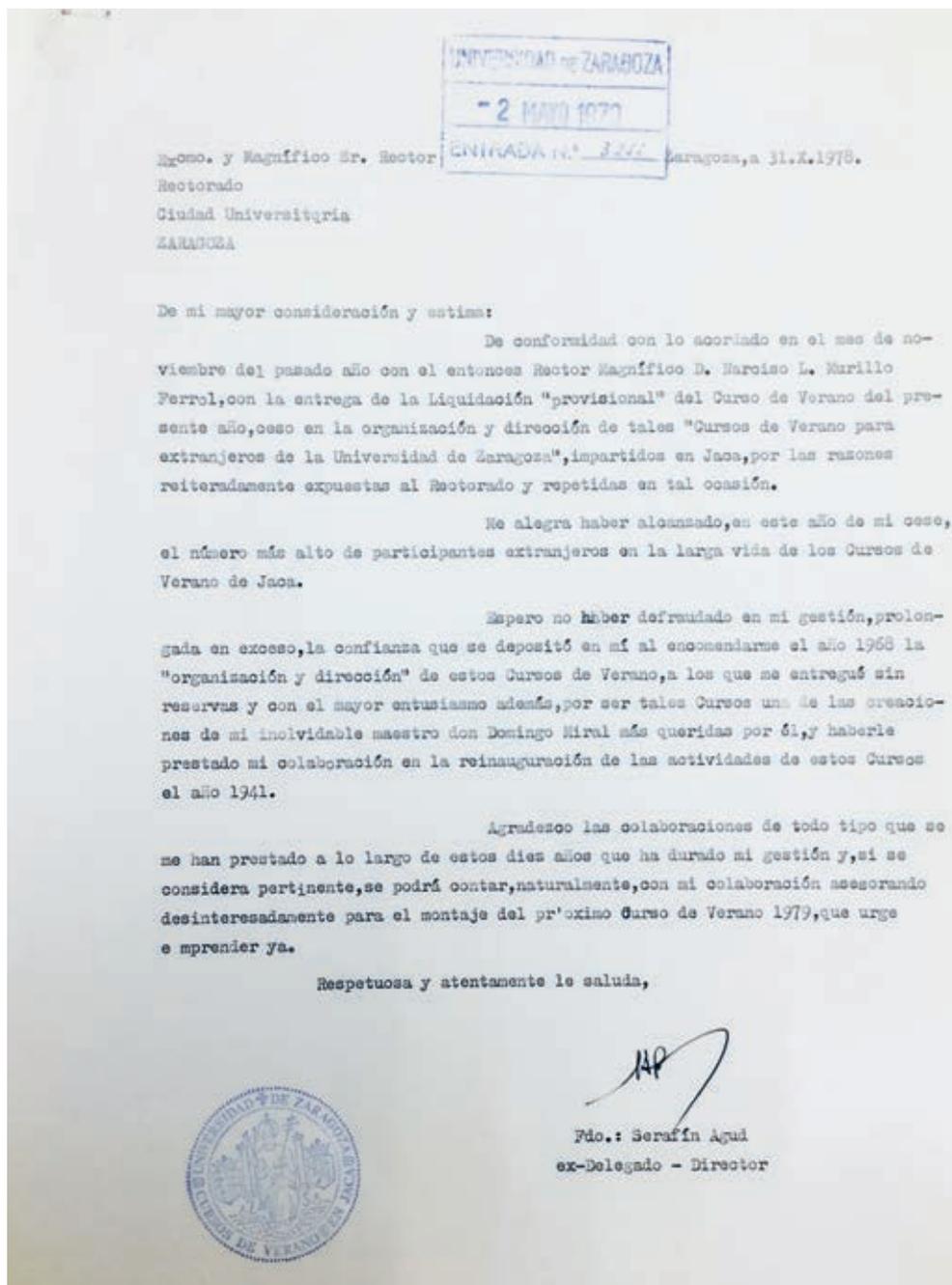
Tras la celebración de los cursos en 1979, su decisión de cesar en el cargo volvió a quedar patente mediante carta y escritos dirigidos al rector Federico López Mateos, nombrado meses antes. En un informe sobre los beneficios totales de los cursos celebrados ese año, fechado el 21 de noviembre de 1979, aparte de recalcar la «importancia de comenzar a trabajar ya en el montaje del próximo Curso de Verano», tarea urgente que había que acometer sin dilación, rogaba que se le indicara a quién tenía que hacer llegar toda la documentación de los Cursos de Verano, de los «once largos años» que estuvieron bajo su dirección.

Menos de un mes más tarde, volvería a insistir en documento manuscrito: «la Cátedra del Instituto Goya me pide más horas cada día —¡Toda la mañana y parte de la tarde!—. Y tengo que descansar *necesariamente* en verano». El tono del documento es de queja o protesta ante la lentitud en la toma de decisiones por parte del Rectorado. Incluso avisaba que «Puse en marcha el "Avance" porque, de no hacerlo ya, las consecuencias hubieron sido muy malas para los cursos, porque las peticiones de plaza para los cursos se han iniciado antes y además en mayor cuantía». Terminaba la nota aseverando que «está más claro cada día que no puedo seguir con los Cursos de Verano».

En esta ocasión su dimisión tuvo un recorrido más largo que la vez anterior. La Junta de Gobierno de la Universidad de Zaragoza, reunida en los días 1 y 2 de febrero de 1980, acordó que constara en acta «el agradecimiento de la misma a la tarea realizada por Vd. [Serafín Agud] en los últimos once años en los que con tanto acierto se ha encargado de la dirección de los Cursos de Verano en Jaca».<sup>8</sup> Como consecuencia de ello, el propio Serafín mostró su agradecimiento ante tal gesto en una carta dirigida al rector en la que, reconociendo que era un tópico, no había «hecho más que cumplir con su deber».

---

8 Archivo de la Universidad de Zaragoza, *Cursos de Verano de Jaca*, sign. 2401-3.



Carta de Serafín Agud Querol al rector de la Universidad de Zaragoza, Federico López Mateos, 1978. Fuente: Archivo de la Universidad de Zaragoza, Cursos de Verano de Jaca, sign. 3147.

Carta manuscrita de Serafín Agud Querol al rector de la Universidad de Zaragoza, Federico López Mateos, 1979. Fuente: Archivo de la Universidad de Zaragoza, Cursos de Verano de Jaca, sign. 3147.

2-14-XII-79

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
CURSOS DE VERANO EN JACA  
DIRECTOR

Querido Federico:

Alí te adjunto el Avance de los Cursos de Verano y la memoria del Instituto de Idiomas del curso 78-79, con muchos datos que quizás te puedan ser útiles, por lo menos en mi deseo.

Puse en marcha el "Avance" porque, de no hacerlo ya, las inconveniencias hubieran sido muy malas para los Cursos, porque las peticiones de plaza para los Cursos se han iniciado antes y además en mayor cuantía. Pero está más claro cada día que no puedo seguir con los Cursos de Verano. Mi Cátedra del Instituto Goya me pide más horas cada día - ¡toda la mañana y parte de la tarde! - y tengo que descansar necesariamente en verano. Básico, pues, ya cuando prepare el Programa definitivo y haga las invitaciones a los colaboradores, lo que debe hacerse antes de fin de año.

Un abrazo

SA

me fue imposible verte, aunque lo intenté muchos veces estos días.

Lo cierto es que este es uno de los episodios sobre los que hace falta arrojar más luz, ya que, si bien Serafín Agud solicitó el cese de su cargo como delegado, este no llegó a hacerse efectivo, prosiguiendo con sus obligaciones hasta 1986.

La impronta y dedicación del profesor Serafín Agud en los cursos es un elemento recurrente en las referencias a los mismos que sus conocidos, amigos y colaboradores mencionan a la hora de hablar de su figura y legado. Una de las tareas más importantes para él era la difusión de los cursos, dar a conocer con la máxima antelación posible el cartel de profesores y la temática de los cursos. Una de las herramientas más destacadas en tareas de propaganda era el avance del programa. Estos programas provisionales informaban ya del curso monográfico, de las actividades culturales, de los precios de los alojamientos, de las tasas de la matrícula, etcétera. Recogían toda la información que cualquier estudiante necesitaría saber para matricularse.

Semanas después, estando más cerca la fecha de celebración de los cursos se ponía en circulación el programa o folleto a color, con un diseño más moderno que el anterior, con toda la información de los cursos, incluyendo una lista de los profesores colaboradores, indicaciones geográficas, ilustraciones promocionales de Jaca, etcétera.



Avances de programa y programas de los cursos.  
Fuente: Archivo de la Universidad de Zaragoza, *Cursos de Verano de Jaca*, sign. 3147.

## Los asistentes

En toda conferencia, curso, seminario o cualquiera que sea el formato de una convocatoria para la difusión de conocimientos, debe analizarse el grado de seguimiento y asistencia para determinar tanto la aceptación y opinión que se tiene de dicha convocatoria como su posible viabilidad económica. Para el caso que nos ocupa cualquier aproximación en este aspecto debe valorar de forma positiva el número de participantes en los cursos.

Durante el periodo comprendido entre 1969 y 1984 se produjo un aumento considerable de participantes. Es menester señalar que en la categoría de participantes se incluyen alumnos de enseñanzas superiores, profesores, investigadores, etcétera, todos ellos asistentes de pleno derecho mediante el pago de las correspondientes tasas de los cursos matriculados. A tenor de los datos recogidos en las sucesivas memorias económicas, los Cursos de Verano se convirtieron en una cita académica de primer orden en España. En una década, el número de asistentes casi se había duplicado y, aun con el descenso de matrículas en alguna edición, la participación en los cursos siguió una tendencia al alza desde los años setenta.

Debido al modelo económico de gestión de los cursos, explicado más adelante, cualquier descenso del número de matrículas era objeto de preocupación y análisis. Los propios organizadores recogieron en la memoria económica de 1971 que treinta tres asistentes habían renunciado por epidemia, en la de 1979 se incluyó un cuadro comparativo de los participantes desde 1969-1979, en el que se argumentaba como causa del descenso de alumnos en 1974 el cólera; y en el 1977, el temor al terrorismo.

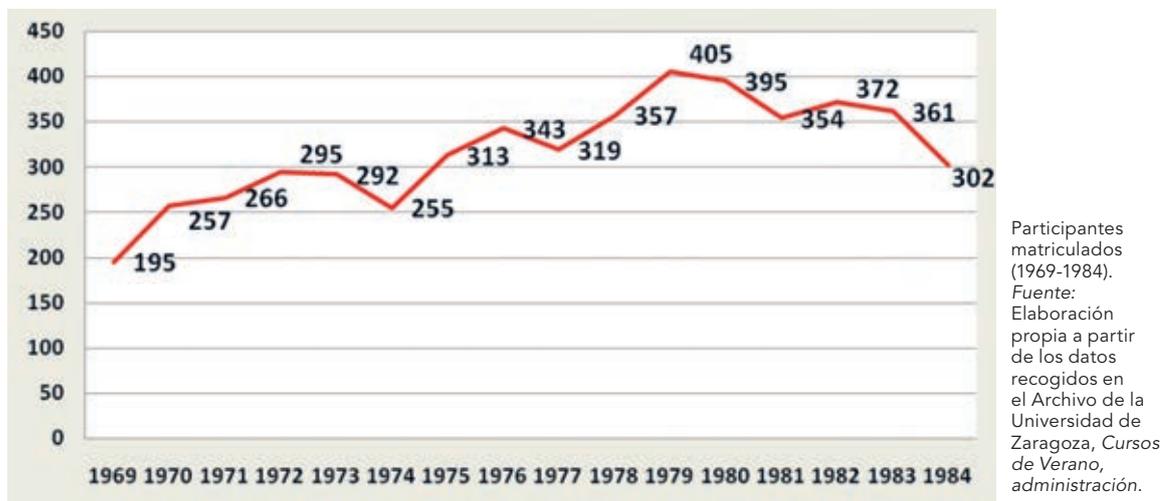
Si tenemos en cuenta el compromiso académico, el afán de divulgación científica y la visión de la necesidad de interrelación con Europa de don Domingo Miral, pensamiento inspirador de las palabras de Serafín Agud en la lección inaugural de 1969, podemos afirmar que cualquier expectativa relativa a la proyección internacional de los cursos quedó enteramente conseguida y superada. Desde la fundación de los cursos en 1927 hasta 1984, más de 7500 participantes extranjeros pasaron por Jaca provenientes de universidades de todo el mundo. Desde 1969 se produjo un aumento sustancial de alumnado extranjero.<sup>9</sup> Más del 60% de los extranjeros que eligieron estos cursos para aprender español, nuestra literatura, arte, historia, etcétera, se concentran en el periodo 1969-1984.

RELACIÓN DEL NÚMERO DE ALUMNOS MATRICULADOS POR PROCEDENCIA  
(NACIONALIDADES Y UNIVERSIDADES)

AÑO	ALUMNOS MATRICULADOS	ALUMNOS EXTRANJEROS	NACIONALIDADES	UNIVERSIDADES
1969	195	177	19	49
1970	257	222	20	57
1971	266	224	20	64
1972	295	259	21	51
1973	292	sin datos		
1974	255		25	87
1975	313	292	22	110
1976	343	320	24	113
1977	319	297	19	113
1978	357	344	22	100
1979	445	429	28	101
1980	395	385	23	84
1981	354	sin datos		
1982	372	360	-	100
1983	361	7	20	89
1984	302	293	22	90

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en el Archivo de la Universidad de Zaragoza, *Cursos de Verano, administración*; y Archivo Municipal de Jaca, Fondo Juan Lacasa Lacasa, signs. 05228/38 a 52228/53.

<sup>9</sup> Lacasa, Jaca. *Medio siglo...*, op. cit., pp. 27-28.



Del amplio abanico de países y universidades de origen de los asistentes sobresale Alemania, liderando la lista con una acusada diferencia de los otros dos países con mayor presencia en los cursos, Francia y Reino Unido. Del espectro europeo, podemos encontrar alumnos y profesores de universidades o centros de enseñanza superior de Italia, Suecia, Bélgica, Dinamarca, Países Bajos, Portugal, Suiza y Mónaco, incluyendo los del Este, como Hungría, Yugoslavia, Polonia y Checoslovaquia. Otros destinos que completan la lista son: Estados Unidos, Puerto Rico, Canadá, México, Jamaica, Chile, Perú, Trinidad, Japón, Corea, Indonesia, Filipinas, Tailandia, Mauritania, Guinea, Camerún, Ghana, etcétera.

La proyección y prestigio internacional de los cursos, con el consiguiente reconocimiento de su título, apreciado por hispanistas extranjeros y por los profesores de español de otros países,<sup>10</sup> hizo aflorar otra de las cuestiones objeto de insistencias, cartas y todo tipo de misivas, esto es, la imperiosa necesidad de acometer una ampliación de la Residencia de Estudiantes de Jaca. La creciente reserva de plazas en la Residencia para alojarse durante la celebración de los cursos a lo largo de julio y agosto fue convirtiéndose en un quebradero de cabeza para los organizadores y responsables de la Residencia. En primer lugar, porque las plazas que ofrecía el edificio se fueron revelando como

<sup>10</sup> Andalán, 17 al 23 de julio de 1981, p. 7.

totalmente insuficientes. En las sucesivas memorias anuales, desde 1969, se dejaba constancia del crecimiento anual de alumnos y la «acuciante necesidad de aumentar las instalaciones».

En segunda instancia, las condiciones estructurales de la residencia no eran las óptimas: el propio rector Narciso Murillo firmaba un informe en el que se dejaba constancia de la autorización a la Universidad de Zaragoza, mediante Orden Ministerial de 29 de noviembre de 1972, para «emplear parte de los fondos de capitalización para la adquisición de dos parcelas de terrenos en la ciudad de Jaca, localidad en la que la Universidad tiene una residencia de prestigio internacional, motivada por los cursos para extranjeros que todos los años celebra, así como ser la sede de convenciones y simposios académicos». La ampliación de la Residencia, «que debido a la antigüedad del edificio, previo informe del arquitecto-jefe de la Unidad Técnica de Construcciones, ha de ser objeto de una reforma fundamental, ya que la cubierta completa se encuentra en ruina total, siendo necesario proceder a su sustitución, lo mismo que las conducciones de agua e instalaciones de calefacción».<sup>11</sup>

Por todo ello, se diseñó un plan de reforma de la Residencia en dos fases que se inició en 1975. La primera fase, cuyos resultados ya se dejaron notar en los Cursos de Verano de 1976, contempló la construcción de veintidós habitaciones dobles, un nuevo salón de conferencias, dos aulas amuebladas con mesas individuales, un salón interplanta para juegos, un comedor de dimensiones considerables y una biblioteca.<sup>12</sup> En la segunda fase se ampliaría el jardín, la piscina, otra pista de tenis y pista polideportiva. En suma, se llevó a cabo un ambicioso plan de reforma que dotara a la ciudad de un alojamiento universitario de primer orden, con la intención de que fuera acorde tanto al prestigio de los cursos como a la creciente elección de Jaca como localidad en la que celebrar distintas reuniones académicas de divulgación a lo largo del año.

## Los profesores

El objetivo perseguido desde que Serafín Agud accedió al cargo fue contar con equipos de profesores en los que se mezclara variedad y continuidad.<sup>13</sup> Conforme avanzaba la década de los setenta, la nómina de profesores fue

---

11 Archivo de la Universidad de Zaragoza.

12 Archivo Municipal de Jaca, Fondo Juan Lacasa Lacasa, *Documentación auxiliar de trabajo*, sign. 05228/48.

13 Lacasa, *Jaca. Medio siglo...*, op. cit., p. 29.



Fuente: Archivo Municipal de Jaca, Fondo Juan Lacasa Lacasa, Dossier de prensa de cultura y educación, caja 5225.

umentando de forma continuada, en consonancia con la creciente llegada cada verano de un número mayor de alumnos. En el programa de 1969 figuraban dieciocho profesores; este número fue aumentando de forma espectacular hasta llegar a los treinta y cinco inscritos en los cursos de 1984.

Parte sustancial del éxito de los Cursos de Verano para Extranjeros de la Universidad de Zaragoza residió, y todavía lo hace, en el elenco de profesores que cada año ponían sus conocimientos al servicio de otros. Solo con observar la larga lista de nombres, uno puede darse cuenta del nivel académico tan alto del que disfrutaron los cursos. Todos los referenciados a continuación participaron, al menos, en una ocasión. Muchos de ellos se convirtieron en asiduos, llegando a colaborar durante más de una década sin interrupción.

- *Catedráticos de Universidad (España)*: José María Sanz García, Rafael Lapesa Melgar, Miguel Artola, José María Azcarate, José Cepeda Adán, José María Jover, Francisco Abad Ríos, José Manuel Bleuca Perdices, Juan José Carreras, Carlos Corona Baratech, Félix Monge, Antonio Beltrán, María Antonia Martín Zorraquino, María Pilar Palomo, Víctor García de la Concha, Salvador Mensua, Agustín Sánchez Vidal, Leonardo Romero, José Manuel Bleuca Teijeiro, Emilio Alarcos Llorach, Tomas Buesa, Federico Torralba y Francisco López Estrada.

- *Profesores universitarios (España)*: Ricardo de la Cierva, Antonio Fernández García, Ramón Carnicer, Gaudioso Giménez, Juan Antonio Frago, Juan Marín, Antonio Muniesa, Francisco Marcos Marín, José Ángel Blesa Lalinde, José María Enguita Utrilla, José Francisco Val, Vicente Bielza de Ory, María Carmen Buesa, Aurora Egido, Francisco Hernández Paricio, María Teresa Cacho, Salvador Gutiérrez, José-Carlos Mainer, Esther Lacadena y Carlos Barbáchano.
- *Catedráticos de universidad (Estados Unidos)*: Ildefonso-Manuel Gil, Francisco Ayala, Ricardo Gullón, José F. Montesinos, Gonzalo Sobejano, Joaquín Casalduero, Joaquín González Muela, Biruté Ciplijauskaitė y Anthony Gooch.
- *Catedráticos de universidad (Europa)*: Bernard Pottier, Michael Faber, Eugenio García de Nora, Hans-Karl Schneider, Gerald B. Gybbon-Monypenny, Germán Colón, Jacques de Bruyne, Maurice Molho y Luis López Molina.
- *Catedráticos (otras instituciones)*: Juan Alcina, Eduardo Vázquez, Ignacio Villalobos, María Luz Rovira, Jacinto de Vega y José Rubio.
- *Catedráticos de instituto*: Carlos Galán Lorés, Germán Salgado y Rosendo Tello.
- *Profesores de instituto*: María Luisa Bailo.
- *Escritores y periodistas*: Luis Horno Liria y Joaquín Aranda.

El listado ofrece un total de setenta y cinco nombres entre 1969 y 1984, contabilizados a partir de los sucesivos programas de los cursos, sin atender a ausencias imprevistas o suplencias. Un rápido vistazo ofrece un panorama envidiable: cuarenta y tres catedráticos de universidad, veinte profesores de universidad, seis catedráticos de centros de enseñanza superior, tres catedráticos de instituto, dos escritores y una profesora de instituto. A lo largo del periodo, algunos de los profesores elevaron su estatus desde profesores adjuntos de universidad al de catedráticos, como Juan José Carreras (Historia Contemporánea), María Antonia Martín Zorraquino (Gramática General y Crítica Literaria), José-Carlos Mainer (Literatura Española), Aurora Egido (Literatura Española), José Antonio Frago (Historia de la Lengua), José Ángel (Túa) Blesa (Teoría de la Literatura) y José María Enguita (Historia de la Lengua), entre otros. Algunos pasaron a catedráticos de enseñanzas medias, como Marisa Bailo o el oscense Carlos Galán, que dirigió durante muchos años los Cursos de Verano para Extranjeros de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander (UIMP).

En suma, nos encontramos con verdaderos especialistas a nivel nacional e internacional de distintas materias: historia, literatura, filosofía, lenguaje, etcétera.

### NOMINA DE PROFESORES

- D. Mariano Aisa Allué, Profesor Agregado del Instituto Mixto 2 de Huesca.
- Dr. D. José M.ª Azcárate, Catedrático de la Universidad de Madrid.
- Dr. D. Carlos Barbáchano, crítico cinematográfico y Profesor Agregado del Instituto «Mariano Quintanilla», de Segovia.
- Dr. D. Antonio Beltrán, Catedrático de la Universidad de Zaragoza.
- Dr. D. Vicente Bielza de Ory, Catedrático de la Universidad de Zaragoza.
- Dr. D. José Manuel Blecua Perdices, Catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Dr. D. José Manuel Blecua Teijeiro, Catedrático de la Universidad de Barcelona.
- Dr. D. Tomás Buesa, Catedrático de la Universidad de Zaragoza.
- D.ª María Carmen Buesa, Profesora Ayudante de la Universidad de Zaragoza.
- Dra. D.ª María Teresa Cache, Profesora Adjunta de la Universidad de Zaragoza.
- Dr. D. Juan José Carreras Ares, Catedrático de la Universidad de Zaragoza.
- Dr. D. José Cepeda Adán, Catedrático de la Universidad de Madrid.
- Dr. D. Carlos Corona, Catedrático de la Universidad de Zaragoza.
- Dr. D. Jacques de Bruyne, Catedrático de la Universidad de Ganto (Bélgica).
- Dra. D.ª Aurora Egido, Catedrática de la Universidad de Zaragoza.
- Dr. D. José María Enguita, Profesor Adjunto de la Universidad de Zaragoza.
- Dr. D. Eugenio García de Nora, Catedrático de la Universidad de Berna (Suiza).
- Dr. D. Ildefonso M. Gil, Profesor Emérito de la City University of New York (EE. UU.).
- Dr. D. Gaudioso Giménez, Profesor Adjunto de la Universidad de Zaragoza.
- Dr. D. J. González Muela, Profesor Emérito del Bryn Mawr College (EE. UU.).
- Dr. D. Ricardo Gullón, Catedrático de la Universidad de Chicago (EE. UU.).
- Dr. D. Francisco Hernández, Profesor Colaborador de la Universidad de Zaragoza.
- Dra. D.ª Esther Lacadena, Profesora Adjunta de la Universidad de Zaragoza.
- Dr. D. Luis López Molina, Catedrático de la Universidad de Ginebra (Suiza).
- Dr. D. José Carlos Mainer, Catedrático de la Universidad de Zaragoza.
- Dra. D. María Antonia Martín Zorraquino, Catedrática de la Universidad de Zaragoza.
- Dr. D. Félix Monge, Catedrático de la Universidad de Zaragoza.
- D. Antonio Muñoz, Profesor Agregado del Instituto de Alagón.
- Dra. D.ª María del Pilar Palomo, Catedrática de la Universidad Complutense.
- Dr. D. Leonardo Romero, Catedrático de la Universidad de Zaragoza.
- Dr. D. José Rubio, Catedrático del IB Mixto de Benidorm, Alicante.
- D.ª María Rosa Serrano, Licenciada en Letras, ex-Directora de los Cursos de español de la Norddeutscher Rundfunk (Alemania).
- D. Rosendo Tello, Catedrático del Instituto Mixto 7 de Zaragoza.
- Dr. D. Federico Torralba, Catedrático de Universidad.
- Dr. D. José Francisco Val, Profesor Adjunto de la Universidad de Zaragoza.

Programa  
de los Cursos  
de Verano para  
Extranjeros de  
1984.

Todos ellos antepusieron su devoción por la investigación y la docencia a una remuneración más elevada que los hubiese apartado de Jaca. El marcado carácter académico de los cursos pesó, y así continúa en la actualidad, más que unos honorarios, escasos en muchos casos.

Otro capítulo aparte lo constituyen las conferencias inaugurales de cada año. Revestidas de toda la solemnidad institucional posible y con un seguimiento por parte de la sociedad de Jaca excepcional, constituyen un pistoletazo de salida inigualable. Buena cuenta de ello dio *El Pirineo Aragonés*, el periódico más antiguo de Aragón. Desde 1969-1984, y en periodos anteriores también, realizó un seguimiento de los cursos. Siempre se hizo eco de su apertura y su clausura, incluso en los números de julio recogió en portada la «solemne apertura» y parte del contenido de la conferencia pública. Como muchos se han aventurado a señalar, *El Pirineo Aragonés* ha sido tradicionalmente lugar de crónica de los Cursos de Verano universitarios.

La temática de las dieciséis ponencias pronunciadas fue muy diversa durante estos años; no obstante, es posible encuadrarlas en seis grandes bloques: arte, literatura, historia, arqueología, geografía y filosofía. De entre ellos destacan literatura e historia. Cinco fueron las veces, en cada caso, que se pronunciaron conferencias referidas a un ámbito de esas especialidades. No es este lugar para recorrer el contenido de todas ellas, pero es de justicia recordar aquella maravillosa ponencia que daba comienzo a los cursos en julio de 1982 a cargo del profesor Guillermo Fatás sobre «Vascos y vascones», en la que afirmaba que, «a partir de la entrada en vigor del art. 2 de la Constitución referido a la indivisibilidad de España y el reconocimiento de la autonomía de los territorios de que la integran, es de obligación de quienes tienen por oficio la Historia científica establecer rigurosamente aspectos conocidos o cognoscibles del pasado, en contra de la manipulación al servicio de causas políticas». Palabras que suscitaron cierto revuelo y que aún hoy conservan toda su fuerza argumental.

## La financiación

Uno de los grandes méritos de los cursos es su independencia económica. El propio Serafín Agud, en una entrevista en 1981 para el semanario *Andalán* defendía la grandeza de los cursos y los comparaba con los de Santander, «un montaje totalmente opuesto a lo de Jaca, con un claro matiz político y alimentado con una riada de millones, mientras que los cursos aragoneses se autofinancian y tienen

un carácter fundamentalmente científico».<sup>14</sup> Ciertamente es que los cursos contaron durante todo este periodo con apoyo económico en forma de subvención por parte de distintas instituciones o empresas privadas. Requisito imprescindible para poder valorar la repercusión de las ayudas es ponerlas en relación con los ingresos ordinarios obtenidos a través del cobro de las tasas correspondientes de las matrículas, tanto del curso general como del monográfico y de la expedición de diplomas.

A tenor de los datos puede afirmarse sin ninguna reserva que «las ayudas oficiales han sido muchas veces más morales que importantes en sus cuantías relativas».<sup>15</sup> Aun teniendo en cuenta las discrepancias, notas manuscritas, justificantes de ingresos de cheques para los primeros años de Serafín Agud para el periodo 1969-1974, que nos obliga a disponer de información provisional y estimaciones, el conjunto de las subvenciones recibidas nunca llegó a suponer más de un 13% de los ingresos totales obtenidos, con la excepción de la convocatoria de 1975, que alcanzó el 29%.

RELACIÓN DE INGRESOS TOTALES Y SUBVENCIONES RECIBIDAS, 1975-1985

AÑO	SUBVENCIÓN RECIBIDA	INGRESOS	INGRESOS TOTALES
1975	391 776	1 334 597	1 726 373
1976	210 000	1 743 200	1 953 200
1977	160 000	1 793 050	1 953 050
1978	160 000	2 373 950	2 533 950
1979	175 000	3 055 650	3 230 650
1980	263 806	3 290 650	3 554 456
1981	435 000	3 870 400	4 305 400
1982	290 000	5 063 200	5 353 200
1983	330 000	5 503 700	5 833 700
1984	550 000	5 223 100	5 773 100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en el Archivo de la Universidad de Zaragoza, *Cursos de Verano, administración*.

Esta valoración no debe conducirnos a relativizar la importancia del apoyo económico recibido. La intrahistoria de los cursos, reflejada fielmente en la documentación, encumbra las ayudas concedidas a la categoría, en algunos casos,

14 Andalán, 17 al 23 de julio de 1981, p. 7.

15 Lacasa, *Jaca. Medio siglo...*, op. cit., p. 213.

de cruciales. El pago a proveedores, gastos fijos y demás obligaciones económicas derivadas de la organización y puesta en marcha de los cursos cada verano obligaba a disponer de un elevado grado de liquidez a corto plazo.

Muchos son los organismos que apoyaron económicamente los Cursos de Verano: la Dirección General de Cultura Popular, que en 1975 contribuyó con 231 000 pesetas, y en 1976 con 50 000; el Ministerio de Educación entre 1980 y 1984, con ayudas que oscilaban entre las 190 000 y las 235 000 pesetas; la ayuda, esporádica, de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja en 1974, con 60 000 pesetas; y la Caja de la Inmaculada, con 50 000 pesetas en 1984. Por encima de todas las contribuciones destaca la del Ayuntamiento de Jaca. Desde el Consistorio jacetano se concedieron anualmente 100 000 pesetas, se prestó todo el apoyo que se requirió y la relación con la Universidad de Zaragoza fue excepcional, existiendo una comunicación directa y fluida entre ambas instituciones.

No obstante, y a pesar de la decidida voluntad de prestar todo el apoyo posible, el Rectorado de la Universidad de Zaragoza y la Dirección de los cursos se vieron obligados en numerosas ocasiones a solicitar, con un tono cordial y amigable, que se cumpliera con el compromiso de pago o que se liberase la partida económica del presupuesto para que se hiciera efectivo el ingreso de la subvención. Durante la segunda mitad de los años setenta se convirtió en práctica común recibir el dinero al año siguiente de haberse concedido, pudiéndose disfrutar en la convocatoria de los cursos inmediatamente posterior, reflejándose así en la memoria económica correspondiente. Este desfase llegó incluso a incrementarse, dando lugar a un retraso del pago de hasta casi dos años.

Por su parte, la Universidad de Zaragoza apoyó en términos económicos y de intendencia. Este compromiso, prolongado a lo largo del tiempo y refrendado por cada rector, generó en muchas ocasiones fricciones y discrepancias con la Dirección de los cursos. Este tipo de ayuda no se encuadró dentro del catálogo de subvenciones, por lo que poder cuantificarla y corroborarla, al menos para el periodo que nos ocupa, es tarea ligeramente complicada. Uno de los roles que sí podemos comprobar es el de mediador entre la organización de los cursos y distintas instituciones con el fin de conseguir algún tipo de ayuda económica o asegurarse que esta se hiciera efectiva.

Una de las iniciativas merecedoras de atención, y que viene a confirmar la independencia económica, es la creación de un fondo de reserva a partir de los resultados económicos de 1974. Se trataba de un fondo en el que cada año se depositaba el superávit que se obtenía tras la liquidación, es decir, la comparativa entre gastos e ingresos. Tal y como puede verse en el siguiente documento,

se decidió en mayo de 1984 por el rector que todo el «fondo de reserva de los Cursos de Verano se remitiera a Jaca, en cuya contabilidad se integraría, conservando toda su entidad como fondo autónomo dentro de ella».

Gracias a la información recogida en dicho documento podemos conocer, en mayor grado, la verdadera historia económica de los cursos. Los resultados económicos no siempre fueron positivos, encontrándonos un déficit en las ediciones de 1978, 1980, 1981 y 1984. A pesar de ello, los cursos no dejaron de celebrarse. El equipo de organización nunca dejó que condicionantes u obstáculos económicos pusieran en peligro la propia celebración en Jaca de los Cursos de Verano para Extranjeros.

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
CÁLCULO DE GASTOS DE P.I.V.

Juzgado 23 de Enero de 1985

CONSTITUCIÓN DEL FONDO DE RESERVA

In el mes de Mayo de 1984, se decidió, por el Rector entonces ejerciente, que todo el "Fondo de Reserva" de los Cursos de Verano se remitiera a Jaca, en cuya contabilidad se integraría, conservando toda su entidad como Fondo autónomo dentro de ella.

In consecuencia, el resumen que se inserta a continuación indica el estado del "Fondo de Reserva" al día de la fecha.

El "Fondo de Reserva" se acordó a constituir con los siguientes del Curso de Verano de 1984.

1.978	+ Ingresos del Ayuntamiento de Jaca.....	200,000,00	
	+ Ingresos de la Caja de Ahorros .....	60,000,00	260,000,00
1.979	+ Ingresos de la Dirección General de Cultura Popular (para 1978, ingresado en 1979) .....	234,776,00	
	+ Ingresos Ayuntamiento de Jaca.....	100,000,00	
	+ Ingresos CASAR .....	60,000,00	
	+ INGRESOS GUBERNALES .....	60,633,00	460,409,00
1.976	+ Invs. de la D.G. de Cultura Popular (para 1976 "con tenencia de A. Escudé", ingresado en 1976).....	50,000,00	
	+ Invs. Ayuntamiento de Jaca .....	100,000,00	
	+ Invs. CASAR .....	60,000,00	
	+ INGRESOS GUBERNALES .....	704,125,00	384,125,00
1.977	+ Invs. del Ayuntamiento de Jaca .....	100,000,00	
	+ Invs. CASAR .....	60,000,00	
	+ INGRESOS GUBERNALES .....	70,000,00	230,000,00
1.975	+ Ingresos Ayuntamiento de Jaca .....	400,000,00	
	+ Ingresos CASAR .....	60,000,00	
	+ INGRESOS GUBERNALES .....	60,200,00	520,200,00
1.973	+ Ingresos Ayuntamiento de Jaca .....	100,000,00	
	+ Ingresos CASAR .....	75,000,00	
	+ INGRESOS GUBERNALES .....	45,100,00	220,100,00
1.970	+ Invs. Ministerio de Cultura (para actividades especiales en el Curso 1.970) 98,000,00		
	+ Ingresos CASAR .....	75,000,00	
	+ INGRESOS GUBERNALES .....	47,500,00	220,500,00
1.981	+ Invs. Ministerio Cultura (para actividades especiales Curso 1.981).....	230,000,00	
	+ Invs. Ayuntamiento Jaca.....	200,000,00	
	+ INGRESOS GUBERNALES .....	160,700,00	590,700,00
1.982	+ Invs. Ministerio Cultura (para actividades especiales Curso 1.982).....	70,000,00	
	+ Invs. Ayuntamiento de Jaca .....	100,000,00	
	+ INGRESOS GUBERNALES .....	70,700,00	240,700,00
1.983	+ Invs. Ministerio de Cultura ( para actividades especiales en el Curso 1.983).....	230,000,00	
	+ Invs. Ayuntamiento Jaca 1.983/ sin liberar .....	100,000,00	
	+ INGRESOS GUBERNALES .....	49,900,00	479,900,00
1.984	+ INGRESOS GUBERNALES DE AHORRO .....	400,000,00	
	+ Caja de Ahorros de la Inmaculada .....	50,000,00	
	+ Ayuntamiento de Jaca 1.984/ sin liberar .....	100,000,00	
	+ Intereses devengados por "Fondo de Reserva" 1984 .....	109,540,00	
	+ INGRESOS GUBERNALES .....	619,540,00	1.189,540,00
TOTAL FONDO DE RESERVA AL DIA DE LA FICHA .....			4.742.950,00

Constitución del Fondo de Reserva, 1974-1984  
Fuente: Archivo de la Universidad de Zaragoza, Cursos de Verano de Jaca, administración, 1984.

## Un merecido reconocimiento

De 1927 a 1984, a excepción de la no celebración de los cursos en cuatro ocasiones como consecuencia de la Guerra Civil, se estima que han acudido a los cursos un total de 8832 alumnos extranjeros de cincuenta países de los cinco continentes. A lo largo de este periodo, la Universidad de Zaragoza tuvo doce rectores; la ciudad de Jaca, diez alcaldes; los cursos, varios directores, en general con más de un decenio de gestión; y España pasó por distintos regímenes políticos. Su excepcional continuidad puede radicar, entre otras cosas, en el espíritu que se ha ido inculcando a los cursos desde su fundación, esto es, convertirse en «una de las más importantes y precoces tentativas de la Universidad española por romper el marco físico en favor del encuentro y convivencia entre estudiantes y profesores de diferentes nacionalidades».<sup>16</sup>

Los años setenta y ochenta conocieron una verdadera explosión de cursos universitarios de verano, entre ellos los dedicados a extranjeros cuyo objetivo era el mismo que los de Jaca, dar a conocer nuestra historia y lengua. Campus como Alicante, Cartagena, Pamplona, Salamanca, Málaga, Santander y otros se fueron sumando a la lista de universidades que se lanzaron a ofertar cursos. El nombre de Jaca no solo se incluía, sino que en muchas ocasiones se le dedicaba una columna en la que se anunciaba la apertura del curso. Periódicos como *Heraldo de Aragón*, *ABC*, *La Vanguardia Española*, *El Noticiero*, *Amanecer*, *Nueva España* y otros se hicieron eco en algún momento de los Cursos de Verano para Extranjeros. Su difusión traspasó las fronteras autonómicas, de reciente creación, y su alcance se extendió más allá de España y Europa.

La prolongada vida de los cursos siempre fue objeto de alabanzas y reseñas. Juan Lacasa señalaba en abril de 1986 que «impresiona pensar en el sexagésimo aniversario de aquel lejano día, 19 de agosto de 1926, en que el fundador Miral anunció en el Teatro Variedades su fecundísima idea de los Cursos de Verano».<sup>17</sup> En el presente año acaban de celebrar su nonagésimo aniversario. Esto no hubiera sido posible sin que su esencia continuara vigente, sin una pérdida del rigor, entusiasmo y dedicación de todos los profesionales que hacen posible semejante encuentro. La continuidad lograda es excepcional y asombrosa.

---

16 María Isabel Sepúlveda, *Tradición y modernidad: arte en Zaragoza en la década de los cincuenta*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005, p. 148.

17 Lacasa, *EL LVI de curso de verano para extranjeros de la Universidad de Zaragoza en Jaca*, Jaca, 1986. Disponible en línea: <<http://www.juanlacasalacasa.es/a-19860425.htm>>.

Los Cursos de Verano para Extranjeros de la Universidad de Zaragoza en Jaca se han convertido en una cita fija para muchos estudiantes, tanto de español como investigadores. A lo largo de las décadas, los cursos han mutado desde una referencia para el aprendizaje o perfeccionamiento del español para extranjeros a un encuentro con especialistas en los que se ahonda y profundiza en distintas materias y temas. El rigor científico no solo viene avalado por el extraordinario cartel de profesores, sino también por la voluntad de sus directores junto con sus equipos de trabajo de hacer de Jaca lo que realmente es, un centro de referencia cada verano, una parada motivadora en el proceso de aprendizaje.

# TIEMPOS MODERNOS: EL EDIFICIO-RESIDENCIA DE LA UNIVERSIDAD DE VERANO DE ZARAGOZA EN JACA

M.<sup>a</sup> Pilar Biel Ibáñez

La Universidad de Zaragoza estima que las vacaciones estivales son excesivamente largas y desea aprovecharlas, trabajando probablemente con mayor fecundidad porque ha de ser ese trabajo más libre, más espontáneo y más adecuado a la realidad de la vida que el que realiza, siguiendo las normas oficiales, rígidas y uniformes en exceso.

Miral (1926: 657).

Quien así hablaba es Domingo Miral, el impulsor y el primer director de los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza que se ponen en marcha en el verano del año 1927. Desde ese momento, la Universidad, apoyada por el Ayuntamiento de Jaca, se propone diseñar unos Cursos de Verano atrayentes tanto para alumnos nacionales como, y sobre todo, para extranjeros, para consolidar el carácter internacional de la propia institución y de la ciudad. Para lograr este objetivo, además de un interesante plan de estudios, es necesario levantar unas infraestructuras que hagan más placentera la estancia en la localidad y la asistencia al aula. Es, en este momento, con la construcción del edificio-residencia y su doble función docente y de alojamiento, cuando llegan a Jaca los aires de una nueva arquitectura que sabe fundir en un edificio coherente una disposición espacial novedosa con un vocabulario de influencia local. Y todo ello sucede en un marco urbano en proceso de desarrollo mediante la consolidación de un ensanche que mira a las ideas europeas más modernas en una ciudad marcada por su historia y su entorno natural. No cabe duda de que, sin perder esta esencia histórica, Jaca entra en los nuevos tiempos de la mano de la Universidad y su edificio-residencia se convierte en un símbolo de esta nueva etapa donde la modernidad y la historia conviven plácidamente.

## 1. Jaca a principios del siglo xx. El entorno urbano en el que nace la Universidad de Verano de Zaragoza

Pascual Madoz, en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (1846-1850) señala que Jaca es una ciudad rodeada de murallas

[...] muy fuertes y de piedra bien labrada, con almenas y 23 torreones, facilitando la entrada al interior siete puertas, y comprendiendo una circunferencia de 2312 varas con una extensión de 789 de N a S y 529 de E a O. Sus casas en número de 488 de sólida y buena construcción todas blanqueadas, cómodas y aseadas en su interior, están distribuidas en 37 calles bien alienadas, empedradas y la mayor parte con aceras, de 40 o 50 palmos de anchura alumbradas con magníficos faroles de reverbero. Tiene 7 plazas, entre las cuales solo la llamada Campo del Toro y la del Mercado, con soportales, destinada a la venta de hortalizas, son las principales, pues las otras no tienen objeto y son pequeñas [...] (Madoz, 1847: 490).

Asimismo, confirma la decadencia en la que la población está entrando desde el punto de vista económico al constatar:

A principios de siglo había 30 telares de medias y 100 de estameñas y bayetas. Pero los algodones han perjudicado en tales términos que de los primeros no ha quedado uno, y los segundos están reducidos a 6 [...]. A estos ha quedado reducida la industria de esta ciudad que, en tiempo no muy lejano, surtía a las provincias de bayetas y a las Andalucías de medias de lana (Madoz, 1847: 490).

Pese a este diagnóstico pesimista de Madoz, Jaca, con el avance del siglo XIX, logra convertirse en una floreciente ciudad donde sobresalen las transacciones comerciales como las ferias de ganado, y una actividad industrial basada en la transformación de los productos agropecuarios, en el sector de la madera y en la producción de electricidad (Escalona, 1981). Esta situación de prosperidad se traduce en un crecimiento demográfico y en la necesidad de ofrecer una serie de servicios a la población como son el abastecimiento de aguas (1892), el transporte ferroviario (1893), y el alumbrado público (1892), que proporciona al municipio las dos fábricas de electricidad que se localizan en su entorno: Electra Jacetana y la Mutua Electra Jaquesa. De esta manera, Jaca, conforme avanza hacia el siglo XX, se convierte en una ciudad moderna y pone todas sus esperanzas en consolidar su progreso en la próxima inauguración del Canfranc, con la expectativa de exportar sus productos más allá de sus límites comarcales y favorecer al mismo tiempo el crecimiento del incipiente turismo que llega en el periodo estival (Buesa, 2000).

Desde el punto de vista urbano, la ciudad a comienzos del siglo XX sigue rodeada de la muralla, aunque algunos de sus lienzos ya han sido derribados.

Por ello, su trazado interior es muy similar al de la ciudad medieval y todos sus edificios públicos se localizan aquí. La muralla impide su crecimiento más allá de sus propios límites y solo la ciudadela y el teatro se levantan fuera de ellos (fig. 1).



Fig. 1. Oficina del Banco Aragón. Jaca (Huesca). Ca. 1910-1930. Autor desconocido. Instituto de Estudios fotográficos de Cataluña. IEFC. ACM\_9\_20928.

Sin embargo, la Corporación Municipal observa la necesidad de dotarla de espacios públicos que respondan a los gustos tanto de la burguesía que reside habitualmente en la ciudad como de la que veranea en ella acorde con los diferentes modelos de ocio característicos de la sociedad industrial. Para ello, en 1903, se inaugura el paseo de Alfonso XIII (posteriormente, de Galán, del General Franco y, hoy, Constitución), que está concebido como un centro de reunión, de recreo y ornato del que carecía la población. Se localiza perpendicular a la carretera de Zaragoza y próximo a la Ciudadela en una zona extramuros que ofrece

[...] un hermoso panorama que puede disfrutarse en el final del paseo, desde donde se descubre todo el valle del río con sus variados accidentes topográficos y la parte de huerta más hermosa que puede contarse en el término municipal; siendo al mismo tiempo por donde el horizonte se presenta más despejado.<sup>1</sup>

El proyecto lo firma el ingeniero militar Ricardo Salas,<sup>2</sup> quien diseña un parque de, aproximadamente, 185 m de longitud y 30 m de anchura que

[...] se compone de un andén central de 8 metros de ancho y dos de 5,50, quedando, por tanto, entre andenes macizos que habrán que revestirse de flores y arbustos, [...] a lo largo de las líneas que delimitan los paseos se deberán hacer plantaciones de árboles con 6 m de intervalo y elegidos entre las especies a propósito para este objeto, como plátano, álamo blanco o acacia, haciendo línea con los arboles una plantación de seto de boj de pequeña altura. [...].<sup>3</sup>

Para completar su ornato, propone instalar bancos, fuentes, farolas y un quiosco de la música. Con este parque público, Jaca sigue la estela de las grandes ciudades decimonónicas en las que los jardines, los bulevares o el arbolado en las calles son concebidos como lugares necesarios para mantener el contacto con la naturaleza y espacios por donde pasear, una de las actividades de ocio cotidianas de las nuevas clases sociales, especialmente de la burguesía (figs. 2 y 3).

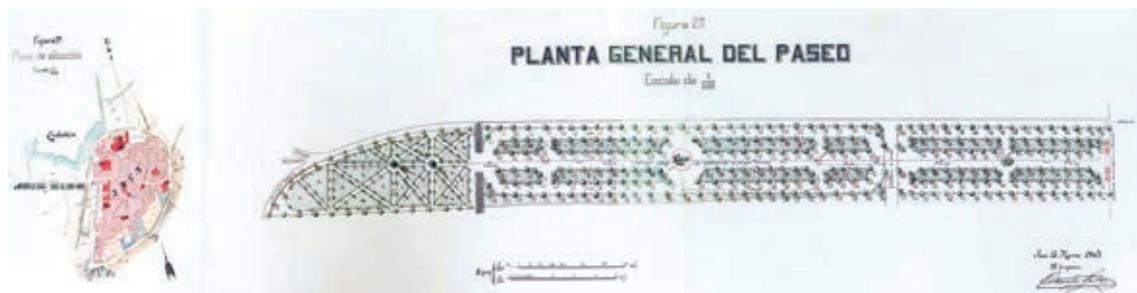


Fig. 2. Planta general del Paseo, Ricardo Salas, 15 de marzo de 1903 (Archivo Municipal de Jaca)

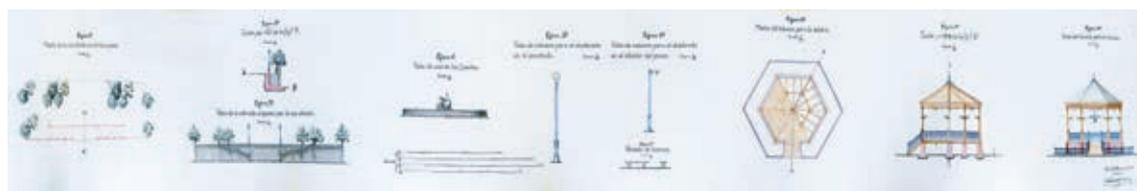


Fig. 3. Elementos de mobiliario urbano para el Paseo, Ricardo Salas, 15 de marzo de 1903 (Archivo Municipal de Jaca).

1 «Memoria y planos para la construcción del paseo de Alfonso XIII, 19 de marzo de 1903, el ingeniero Ricardo Salas», Archivo Municipal de Jaca, exp. 1.1.2, caja 274.

2 Para una biografía de este ingeniero militar, consúltese <<http://forohistorico.coit.es/index.php/personajes/personajes-espanoles/item/salas-y-cadena-ricardo>>, en línea (fecha de consulta: 23-9-2017).

3 «Memoria...» de nota 1.

Pero, la ciudad necesita algo más, precisa crecer más allá de la muralla para favorecer su expansión urbana, símbolo de su desarrollo económico. El ensanche se planifica según el proyecto del arquitecto Francisco Lamolla<sup>4</sup> (1869-1928) en 1917 como consecuencia del derribo de las murallas, aprobado por real orden en 1914. Su demolición se solicita por parte del Ayuntamiento en 1903; siendo autorizado su hundimiento por el Ministerio de la Guerra en enero de 1915. De esta forma, el ensanche puede acogerse a los beneficios de la Ley de Ensanches de 26 de julio de 1892 y ser menos oneroso para las arcas municipales (Álvaro, 1991).

Lamolla diseña un ensanche<sup>5</sup> dividido en tres partes: la reforma interior que afecta al casco histórico de la ciudad y trata de ordenar el ornato de la vía pública y de sus servicios mediante una normativa específica; la zona del poniente, localizada entre el cuartel de la Victoria y la Ciudadela; y la zona norte, definida por el paseo de la Cantera, la Escuela Militar de Montaña y la estación del ferrocarril (fig. 4).

Las razones que esgrime Lamolla para justificar un proyecto de estas características son varias: la previsión de crecimiento de la ciudad ante la llegada del Canfranc; la necesidad de mejorar las condiciones higiénicas de la población con un proyecto de alcantarillado; y los altos precios que los alquileres están alcanzando en las zonas más importantes de la ciudad. El objetivo es, por tanto, satisfacer las necesidades higiénico-sociales y las físicas sin olvidar las de carácter artístico. Para las nuevas zonas, diseña un trazado alejado tanto del sistema ortogonal como de la ciudad lineal y propone adaptarse a la topografía del terreno. Procura que la disposición de las calles nazca de las características del terreno sin renunciar a los conceptos de utilidad e higiene y convierte la calle en el elemento más destacado, ya que en ella reside el tránsito, la seguridad, la higiene y la estética. Además, concibe la plaza como el elemento de relación entre las diferentes vías para concentrar y difundir el tráfico, pero también como el elemento de reunión y esparcimiento de los vecinos. Todo este sistema lo completa con el desarrollo de parques y jardines. Estos tienen la función, según indica el arquitecto en la memoria, *de trasladar a la ciudad la delicia de que se disfruta en el campo*; además, considera que estos espacios son depósitos de aire puro funcionando

---

4 Para una biografía de este arquitecto se puede consultar Jesús Martínez Verón (2000), *Arquitectos en Aragón. Diccionario histórico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico». Disponible en línea: <[http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/22/15/ebook2109\\_3.pdf](http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/22/15/ebook2109_3.pdf)> (fecha de consulta: 23-9-2017).

5 «Proyecto de ensanche de la ciudad de Jaca. Memoria descriptiva, 1917, Francisco Lamolla Morante, arquitecto provincial», Archivo Municipal de Jaca, exp. 1.1.4, caja 39.



Fig. 4. Plano de reforma interior y ensanche, Francisco Lamolla, 1917 (Archivo Municipal de Jaca).

como órganos respiradores y los elementos propicios para el embellecimiento del entorno mediante la disposición de mobiliario urbano. Finalmente, propone como tipo de edificación el modelo unifamiliar con jardín, ya que

[...] es indudable que dentro del ensanche hay lugares que, por su emplazamiento o por la importancia de las vías de acceso, serán preferidos para viviendas de buen confort y hasta de cierto lujo, y para que reúnan las tales aquellas condiciones que deben serles apropiadas necesitan aislarse rodeándolas de jardines que, a la vez de ser recomendado por la higiene, contribuyen tanto a la belleza del conjunto.<sup>6</sup>

En este proyecto de ensanche, el arquitecto Francisco Lamolla se muestra partidario de las teorías urbanas más avanzadas y, así, siguiendo a Camillo Sitte y Ebenezer Howard, rechaza la racionalidad de la ciudad industrial y opta por plantear un ensanche donde se establece una relación equilibrada entre los edificios y las zonas verdes para respetar el carácter del ambiente. Huye de la ortogonalidad, adapta el diseño urbano a la sinuosidad descrita por el

---

6 *Ibid.*

propio emplazamiento y considera el paisaje urbano un todo orgánico donde la pavimentación, el arbolado y el mobiliario urbano forman parte del mismo conjunto. En definitiva, Lamolla dota a Jaca de un instrumento de planeamiento moderno, atento a las tendencias más humanistas, aunque su puesta en práctica es lenta y sufre modificaciones posteriores.

La primera zona en urbanizarse siguiendo las normas establecidas en este plan es la de poniente. Tanto el Ayuntamiento como la Universidad de Zaragoza consideran que esta es la más adecuada para levantar el edificio universitario. En ella, desde la aprobación del plan y hasta la aparición de la Universidad, se levantan piezas muy significativas de la ciudad: el ya mencionado parque de Alfonso XIII (1903), varios hotelitos (hacia 1924), el cuartel de la Victoria (hacia 1921), el Seminario (hacia 1924) y, posteriormente al complejo universitario, el grupo escolar (1933).

## 2. La construcción de la Residencia de Estudiantes

En mayo de 1926, la Comisión Permanente<sup>7</sup> del Ayuntamiento de Jaca es informada por el alcalde de una carta enviada por don Domingo Miral donde comunica a la Corporación Municipal la intención de la Universidad de Zaragoza «de crear una especie de universidad veraniega en esta población [...] para dar enseñanza de varias materias, idioma, arte, literatura etcétera. A las que podrán acudir franceses y españoles produciendo el consiguiente beneficio a la ciudad». Dicha noticia queda confirmada en la sesión de la Permanente<sup>8</sup> de 7 de junio del mismo año. Desde ese momento, el Ayuntamiento inicia una frenética actividad para colaborar de manera activa en el éxito y la continuidad de la iniciativa que la Universidad pone en marcha en el curso de 1927.

La ciudad de Jaca es una elección meditada por parte de Domingo Miral, pues, como él mismo señala en el artículo de la Revista *Universidad* (Miral, 1926: 658) en el que presenta esta iniciativa, Jaca reúne una serie de características que la convierten en la ciudad idónea como son: su crecimiento y modernidad dentro de un entorno natural admirable, su proximidad con una serie de localidades en las que se levantan los monumentos artísticos más valiosos del pasado de Aragón, su interés lingüístico al estar próxima a localidades que

---

7 Libro de Actas de la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Jaca, 3 de mayo de 1926. Archivo Municipal de Jaca.

8 Libro de Actas de la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Jaca, 7 de junio de 1926. Archivo Municipal de Jaca.

conservan dialectos de gran personalidad y su enclave natural, que invita a la paz y a la reflexión espiritual. El primer curso es oficialmente inaugurado el 3 julio 1927 en el Teatro Unión Jaquesa, desarrollándose las siguientes ediciones en el colegio de las Escuelas Pías y en el Casino Principal.

Sin sede fija para el desarrollo de la actividad docente y con carencia de infraestructuras hoteleras para acoger a los estudiantes extranjeros (estos se alojaban en hoteles, pensiones o casas particulares), la Universidad manifiesta la necesidad de construir un edificio que aúne la doble función de colegio mayor y de residencia para estudiantes extranjeros.<sup>9</sup>

En la elección del solar intervienen tanto los arquitectos que redactan el proyecto como la Universidad de Zaragoza y el Ayuntamiento. Desde un primer momento, todos consideran que la zona más adecuada es la del ensanche y, dentro de este, el espacio más próximo al paseo de Alfonso XIII. Las razones para esta elección son varias: por un lado, tiene preciosas vistas sobre el macizo de los Pirineos y la peña Oroel; pero además es una zona que ya cuenta con las infraestructuras necesarias, como son el abastecimiento de agua, el alcantarillado conectado a la red general y la línea eléctrica.<sup>10</sup> Además, en 1924, Primitivo Peire levanta los primeros hotelitos<sup>11</sup> de influencia francesa, y este mismo vecino, en el año 1925, ubica en las inmediaciones del paseo de Alfonso XIII un parque de deportes llamado Parque España, abierto tanto a los jaqueses como a los veraneantes.<sup>12</sup> Sin duda, la localización de un edificio universitario de las características previstas ayudará a consolidar este incipiente espacio urbano como zona de residencia y de actividad cultural.

El Ayuntamiento, una vez elegida la zona donde ubicar la construcción, inicia el proceso de comprar los solares necesarios para edificar el edificio. Al llamamiento que la Corporación lanza a los propietarios acuden dos: don Raimundo Allué, que ofrece dos lotes: las manzanas 19 y 23 del plano del ensanche y las 19 y 18; y doña Pilar Ramón Ramón, como heredera de don Dionisio Irigoyen, que propone la finca de la manzana número 18. Finalmente, el Ayuntamiento

---

9 «Expediente personal de los Sres. D. Teodoro Ríos y D. Regino Borobio, directores de las obras que hayan de realizarse para la construcción de un edificio destinado a Colegio Mayor-Residencia de Estudiantes extranjeros en Jaca, Huesca, 1928», AGA, sign. 31/05408.

10 «Universidad de Zaragoza, anteproyecto de colegio mayor residencia para estudiantes extranjeros en Jaca, Teodoro Ríos y Regino Borobio arquitectos, septiembre de 1927», Archivo BAU, caja A-340.

11 «Construcción de chalet en el paseo de Franco (lado izquierdo). Año 1924», Archivo Municipal de Jaca, caja 147-A.

12 Instalación del Parque España en el Paseo de Franco. Año 1925. Archivo Municipal de Jaca, caja 147-A.

decide la adquisición del lote segundo, ofertado por el señor Allué, además del de la señora Ramón,<sup>13</sup> por un total de 41 770 pesetas. Terreno urbano que, en 1930, la Corporación donará<sup>14</sup> al Patronato Universitario como parte de su contribución al asentamiento y desarrollo de la Universidad de Verano.

Mientras la Corporación Municipal tramita la compra de estos solares, el Patronato Universitario, creado para la gestión de las obras de la Residencia, encarga a los arquitectos Regino Borobio y Teodoro Ríos Balaguer la redacción de un *Proyecto de colegio mayor y residencia para estudiantes extranjeros en Jaca*<sup>15</sup> firmado en septiembre de 1927 para elevarlo al Ministerio de Instrucción Pública para su aprobación.

La idea inicial, tal y como recoge la memoria de este primer proyecto, es levantar una pequeña ciudad universitaria en esta zona de Jaca formada por el citado edificio universitario y un grupo escolar para los jóvenes jaqueses con la finalidad de

[...] desarrollar una labor de sincera y profunda compenetración entre el pueblo y la Universidad y será un acicate permanente para despertar y fomentar el interés de la sociedad por sus centros de cultura, que es como la finalidad suprema a que van encaminadas las importantes reformas planeadas y llevadas ya a cabo por el Ministerio de Instrucción Pública.<sup>16</sup>

Los arquitectos con este primer edificio (figs. 5, 6, 7 y 8) deben dar respuesta a un programa de necesidades propio de una residencia de estudiantes con capacidad para 100 residentes, además de los espacios necesarios para la docencia y la gestión administrativa. Para ello, diseñan un edificio en planta de H con sótano, planta baja y dos alturas. Ubican la zona dedicada a la residencia en los pisos primero y segundo con habitaciones de 4,10 × 3 m. que disponen de un baño cada siete habitaciones, además de lavabos con agua corriente. En planta sótano y baja, instalan los locales para la vida universitaria con aulas de diferentes dimensiones en función de las necesidades. Además, acomodan locales para la vida social, como el *hall*, la sala de conferencias, salas de visita o la piscina (en este caso, localizada en la planta sótano y complementada con un grupo de duchas). Completan estas funciones con las dependencias propias de una residencia,

---

13 «Acuerdo de 7 de agosto de 1928» y «Acuerdo de 22 de agosto de 1928», Archivo Municipal de Jaca, exp. 1.1.1, caja 336.

14 «Acuerdo de 16 de junio de 1930», Archivo Municipal de Jaca, exp. 1.1.1, caja 336.

15 «Universidad de Zaragoza, anteproyecto de colegio mayor residencia para estudiantes extranjeros en Jaca, Teodoro Ríos y Regino Borobio arquitectos, septiembre de 1927», Archivo BAU, caja A-340.

16 *Ibid.*

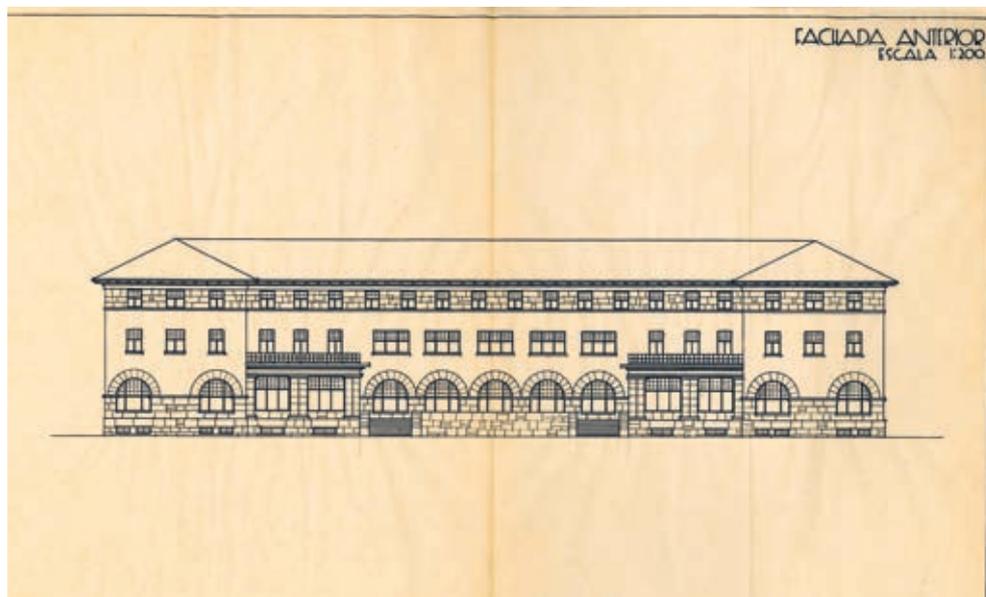


Fig. 5. Plano del alzado principal del proyecto de septiembre de 1927, Regino Borbio y Teodoro Ríos (Archivo BAU).

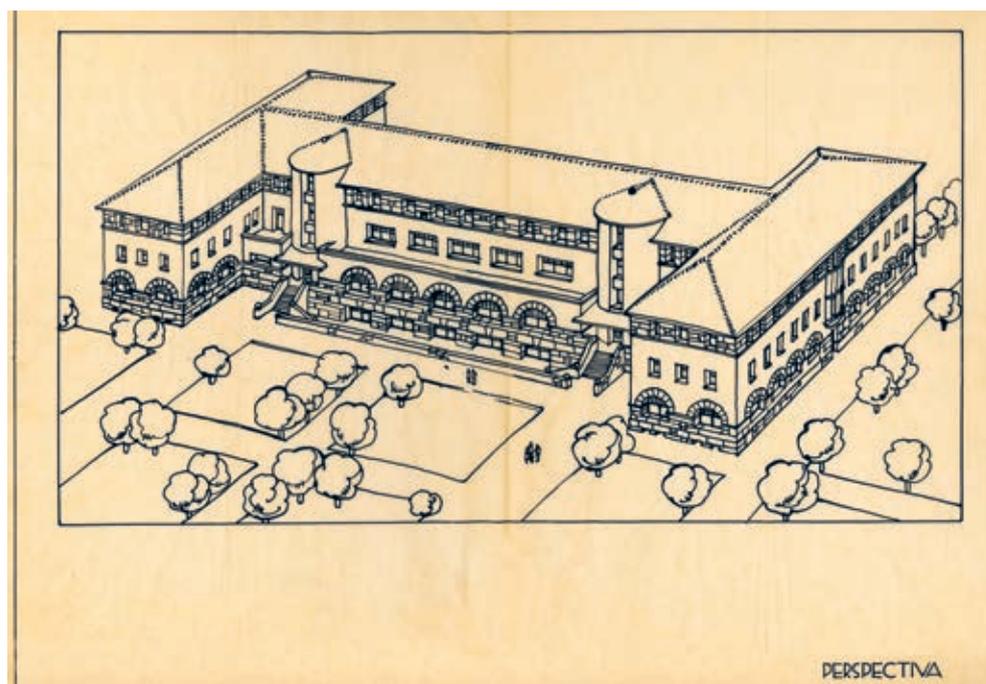


Fig. 6. Dibujo de la perspectiva del edificio del proyecto de septiembre de 1927, Regino Borbio y Teodoro Ríos (Archivo BAU).

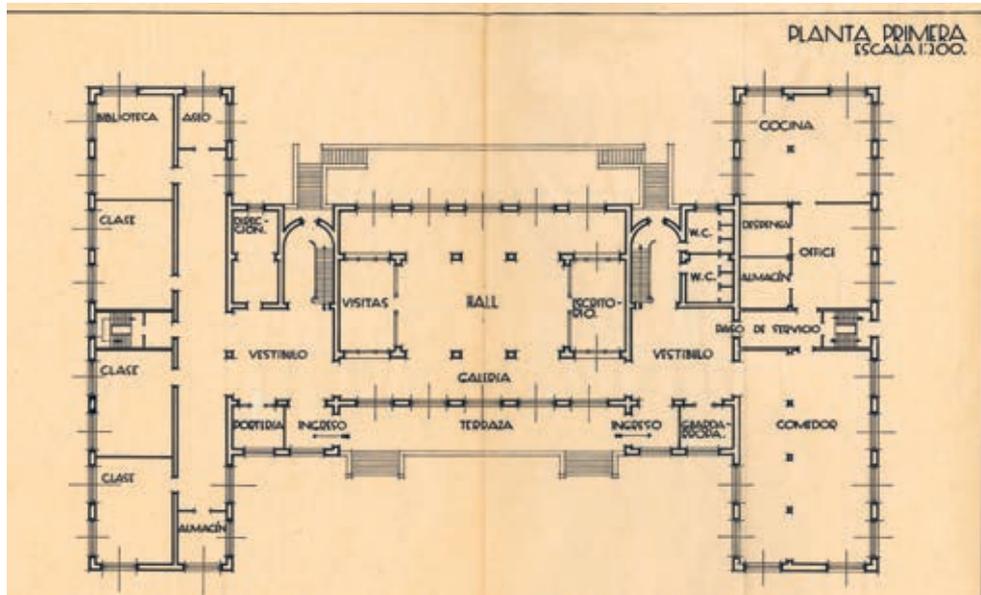


Fig. 7. Plano de la planta primera del proyecto de septiembre de 1927, Regino Borobio y Teodoro Ríos (Archivo BAU).

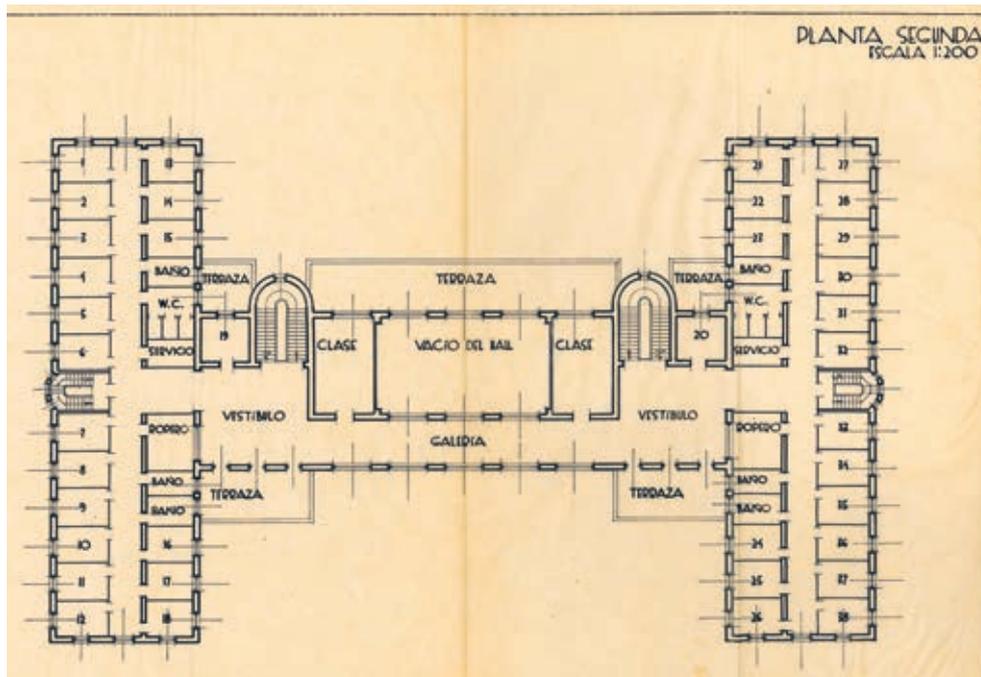


Fig. 8. Plano de la planta segunda del proyecto de septiembre de 1927, Regino Borobio y Teodoro Ríos (Archivo BAU).

como comedor, cocina, despensas, vivienda para el portero, habitaciones de los criados, portería, administración y guardarropa. El valor de la obra asciende 919994 pesetas más una partida de 187215 pesetas para menaje y mobiliario.

En cuanto al estilo arquitectónico, los propios arquitectos definen su edificio como

[...] dentro de un estilo que pudiéramos llamar entre aragonés de la montaña caracterizado por la pendiente de cubiertas, gran alero de madera, fábricas de mampostería y sillería oscuras, fondos blancos, y el estilo universitario moderno de grandes huecos, muy sobrio y exento en absoluto de detalles de decoración. El conjunto creemos tiene un carácter muy singular y atrayente de edificio universitario español y aragonés que no es un hotel, sino una residencia.<sup>17</sup>

No obstante, este proyecto no es aprobado finalmente. El Patronato Universitario de Zaragoza insta a los arquitectos a redactar un proyecto modificado que, conservando el espíritu del primero, introduce cambios en la distribución de los espacios. Este segundo proyecto es el que la Junta Facultativa de Construcciones Civiles del Ministerio de Instrucción Pública aprueba con fecha de 12 de julio de 1928, siendo este mismo organismo el que nombra a los dos arquitectos firmantes del proyecto los encargados de la obra. El edificio se inaugura en el año 1929 y, desde entonces y hasta nuestros días, es la sede de esta Universidad de Verano.

El edificio de 1928<sup>18</sup> planteado por Ríos y Borobio se organiza en torno a un patio central abierto al cual se adosan dos pabellones con diferente concepción espacial. El primero de ellos, el recayente a la entrada, mantiene la forma primitiva de H y su vestíbulo de entrada, localizado en el centro de la fachada, organiza los espacios de manera simétrica. De esta manera, en uno de los brazos de la H se localiza el comedor y, en el otro, la sala de conferencias; mientras que en la crujía de unión de ambos se ubican los servicios generales y de dirección. Esta zona presenta una planta donde se disponen los espacios docentes. Por su parte, el segundo pabellón, el situado detrás del patio, tiene planta longitudinal y sus espacios se dividen en tres crujías: la central, destinada a zona de paso, y las laterales a zonas de habitación. En este caso se eleva tres plantas, y sus habitaciones acogen a un total de sesenta y seis alumnos. Estos dos cuerpos se unen mediante dos galerías bajas que cierran el patio y sirven como espacios de comunicación entre ambas zonas.

---

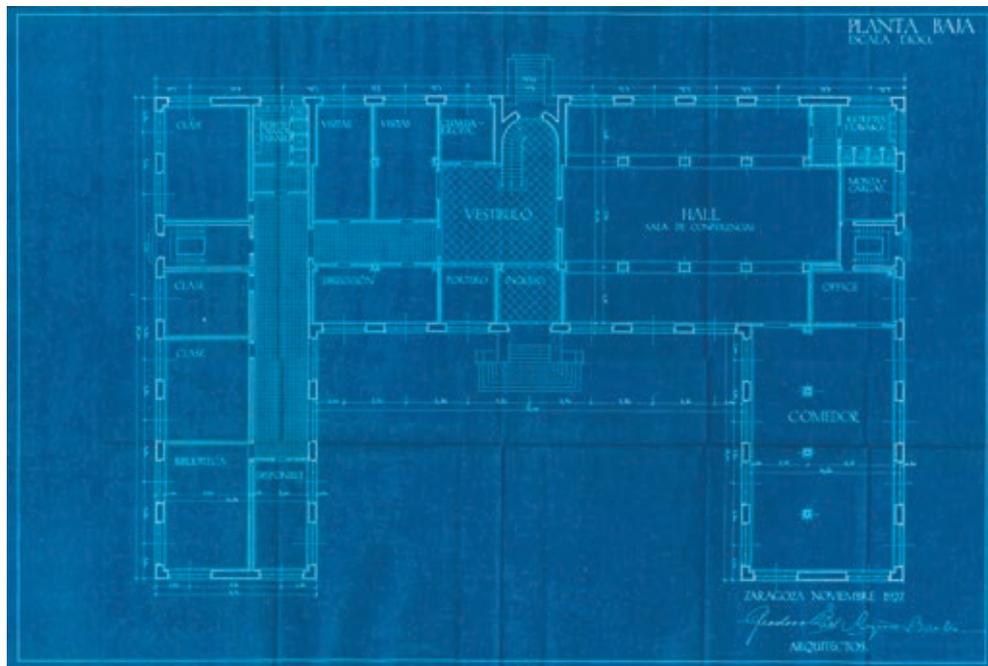
<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> «Proyecto de Colegio Mayor residencia para estudiantes extranjeros en Jaca. Teodoro Ríos y Regino Borobio arquitectos. Noviembre de 1927», Archivo BAU, caja A-340.

Fig. 9. Plano del alzado principal del proyecto de noviembre de 1927 aprobado en 1928, Regino Borobio y Teodoro Ríos (Archivo BAU).



Fig. 10. Plano de la planta baja del proyecto de noviembre de 1927 aprobado en 1928, Regino Borobio y Teodoro Ríos (Archivo BAU).



En este edificio (figs. 9, 10 y 11), los arquitectos plantean la organización de funciones separando la docente de la residencial y, desde el punto de vista estético, optan por el uso de materiales locales, de grandes aleros, de cubiertas de dobles vertientes y por una composición de fachadas basada en la repetición



Fig. 11. Plano de la fachada interior y sección transversal del proyecto de noviembre de 1927 aprobado en 1928, Regino Borobio y Teodoro Ríos (Archivo BAU).

ordenada de los grandes vanos, todo ello sobre un muro encalado en blanco. En definitiva, mantienen lo que ellos mismos califican como estilo aragonés de montaña en combinación con el universitario. Las instalaciones se completan con un campo de tenis, otro de deportes y una piscina con su servicio de duchas.

La tramitación del proyecto es recogida con gran entusiasmo por la prensa tanto nacional como local. Así, periódicos como *El Debate*<sup>19</sup> o *El Noticiero* publican su construcción. Este último se muestra especialmente entusiasmado ante la noticia y titula su reportaje «La brillante realidad de la Universidad de Verano en Jaca, merece el apoyo del Estado para su continuación no interrumpida y desenvolvimiento próspero y lo califica como uno de los grandes proyectos que se están tramitando y que han de constituir, seguramente, la actualidad universitaria de 1928».<sup>20</sup> Una vez inaugurado el edificio, vuelve a ser objeto de atención por parte de la prensa; en este caso, la prestigiosa *Revista Arquitectura*,<sup>21</sup> editada por el Colegio de Arquitectos de Madrid, le dedica un largo reportaje con profusión de imágenes, y, a nivel local, el periódico *El Pirineo Aragonés* indica que «La nueva residencia de estudiantes de Jaca es modelo en su género y

19 «El proyecto de colegio mayor en Jaca», *El Debate*, 10 de febrero de 1928, p. 1.

20 «La brillante realidad de la Universidad de Verano en Jaca, merece el apoyo del Estado para su continuación no interrumpida y desenvolvimiento próspero», *El Noticiero*, 1 de enero de 1928, p. 2.

21 «Residencia de Estudiantes en Jaca», *Revista Arquitectura*, 145, mayo de 1931, p. 169-173.

satisface las aspiraciones aun de los más exigentes, de todo lo cual se enorgullece esta ciudad, que cuenta entre sus preocupaciones la de presentarse ante los extranjeros en forma digna de servir de vestíbulo de España a su entrada en ella por la línea internacional del Canfranc»<sup>22</sup> (figs. 12, 13, 14).

Fig. 12. Vista general de la Residencia de Jaca una vez construida.  
Revista  
*Universidad.*  
Biblioteca  
Universitaria.



Fig. 13. Vista del jardín de la Residencia de Jaca una vez construida.  
Revista  
*Universidad.*  
Biblioteca  
Universitaria.



22 Recogido en *Universidad* (1930), p. 1246.



Fig. 14. Una de las habitaciones de la Residencia de Jaca una vez construida. Revista *Universidad. Biblioteca Universitaria*.

### 3. Los arquitectos:

#### Regino Borobio Ojeda y Teodoro Ríos Balaguer

Los arquitectos encargados del diseño y de la obra de la Residencia de Estudiantes de Jaca son Regino Borobio y Teodoro Ríos Balaguer, unos brillantes profesionales dentro del panorama regional con un merecido prestigio a nivel nacional en el momento del encargo de la obra.

Teodoro Ríos Balaguer (1887-1969) es un arquitecto que disfruta de una larga carrera profesional en Aragón que oscila entre el clasicismo, el regionalismo y el racionalismo. Cursa estudios en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, titulándose en 1913. En 1919 es nombrado arquitecto provincial, cargo que ocupa hasta 1957; además de ostentar otros cargos como arquitecto conservador de monumentos, arquitecto del templo de Nuestra Señora del Pilar (desde 1921) y miembro de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y San Luis de Zaragoza (desde 1920). Su gran obra, sin duda y a la que dedica grandes esfuerzos, es la intervención en el Pilar de Zaragoza, abarcando tanto los trabajos de restauración y consolidación como el diseño de la fachada a la plaza del Pilar y los estudios sobre el estado del edificio (Martínez Verón, 2000: 387). Como arquitecto provincial entra en contacto con la proble-

mática de la arquitectura escolar, ya que se encarga tanto de supervisar la construcción de escuelas para niños como de diseñar algunas de ellas que se levantan en la provincia de Zaragoza (Aldama y Vazquez, 2010).

Por su parte, Regino Borobio Ojeda (1895-1976) es uno de los arquitectos más respetados de la arquitectura aragonesa de estos años, prestigio que mantiene tras su muerte. Es el introductor en la arquitectura zaragozana de la ideología arquitectónica de la llamada Generación del 25. Este grupo de profesionales, entre los que destacan Fernando García Mercadal, Rafael Bergamín o Luis Blanco Soler, entre otros, trata de renovar el panorama arquitectónico español fusionando las premisas de funcionalidad y racionalidad con las características de la arquitectura vernácula, simbiosis que se observa en su obra jaquesa. Borobio estudia en la Escuela de Arquitectura de Madrid y se titula en 1919. A comienzos de los años veinte, es designado arquitecto director de las obras de construcción de edificios escolares (Vázquez, 2008) en las provincias de Huesca (1921) y Zaragoza (1924), siendo un gran conocedor de esta tipología arquitectónica. Otros cargos que ejerce a lo largo de su dilatada vida son los de arquitecto asesor de la Confederación Hidrográfica del Ebro (1926-1931), arquitecto diocesano de Tarazona (1928) y Zaragoza y arquitecto municipal de Zaragoza (1936-1942). A los que se suman sus nombramientos como arquitecto jefe de la Oficina Técnica de la Comisión Superior de Ordenación Urbana de la provincia de Zaragoza (1959-1963), arquitecto jefe de la Sección de Urbanismo de la Delegación Provincial del Ministerio de la Vivienda en Zaragoza (1963-1965), decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Rioja (1954-1965), miembro de la Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, correspondiente de la de San Fernando de Madrid y director de la Cátedra Ricardo Magdalena de la Institución «Fernando el Católico» (Martínez Verón, 2000: 82).

En definitiva, son dos arquitectos de gran reputación profesional tanto en la ciudad de Zaragoza como en el conjunto de la región. Ambos están presentes en la estructura administrativa pero practican el ejercicio privado de la profesión, lo que les lleva a trabajar en el diseño de una amplia variedad de tipologías arquitectónicas que abarcan desde la vivienda privada y colectiva hasta los cines, las fábricas u otras. Desde un punto de vista estilístico, son dos arquitectos eclécticos que practican tendencias estilísticas dispares, como el regionalismo, el clasicismo y el racionalismo. Aunque en todo momento desde una posición marcadamente higienista y funcional del edificio.

En ambos casos, la colaboración que mantienen con la Universidad de Zaragoza no se limita a la obra de la residencia de Jaca. En el caso de Teodoro

Ríos, este ya ha trabajado con la institución al levantar su primera residencia, la de Cerbuna; mientras que, en el caso de Regino Borobio, es el inicio de una prolongada relación al convertirse de facto en el arquitecto de la Universidad.

Así, Teodoro Ríos proyecta la primera residencia de estudiantes con la que cuenta la Universidad, la residencia<sup>23</sup> Cerbuna en la Torre Cantín en el paseo de Ruiseñores, en 1925 (fig. 15). En esta obra, el arquitecto se inclina por un pabellón de tres alturas donde organiza treinta y nueve habitaciones, sala de estar y comedor. Además, completa la función residencial con otros servicios destinados al ocio de los residentes, como piscina y pistas deportivas. No cabe duda de que esta experiencia previa de Ríos queda reflejada en la Residencia de Jaca, ya que, como en aquella, la racionalidad en el tratamiento espacial y la búsqueda de funcionalidad son las ideas que guían el proyecto, al mismo tiempo que utiliza un lenguaje desornamentado, aunque sin renunciar a las invariantes historicistas.



Fig. 15. Entrada a la Residencia Cerbuna a través del jardín. Arquitecto Teodoro Ríos. Revista *Universidad*. Biblioteca Universitaria

23 «Colegio Mayor Cerbuna de Ruiseñores», *Universidad*, 1926.

Por su parte, Regino Borobio inicia tras la obra de Jaca una fructuosa relación con la Universidad de Zaragoza, ya que él y José Beltrán diseñan la Ciudad Universitaria de Aragón (1934), ubicada en la plaza de San Francisco, y sus principales edificios, como las facultades de Filosofía y Letras, de Derecho y de Ciencias.

El diseño de Borobio y Beltrán de la Ciudad Universitaria (fig. 16) es muy novedoso en el panorama arquitectónico de la ciudad. Presenta un aspecto de universidad jardín, siguiendo el modelo norteamericano y el de la de Madrid, donde se combinan los edificios educativos con los deportivos y de residencia, y con la presencia de la naturaleza al organizarse la disposición arquitectónica en torno a un espacio ajardinado central. Desde el punto de vista tipológico, hay una renovación del planteamiento del edificio docente al optar por el pabellón asilado y abierto, de planta libre y fachadas de grandes ventanales que sirven para propiciar una iluminación directa y para garantizar una buena ventilación. A partir de este momento, tanto Borobio como Beltrán se convierten (sin ser nombrados) en los arquitectos de la ciudad universitaria, asumiendo las nuevas construcciones y las obras de reparación, conservación y ampliación de los edificios.

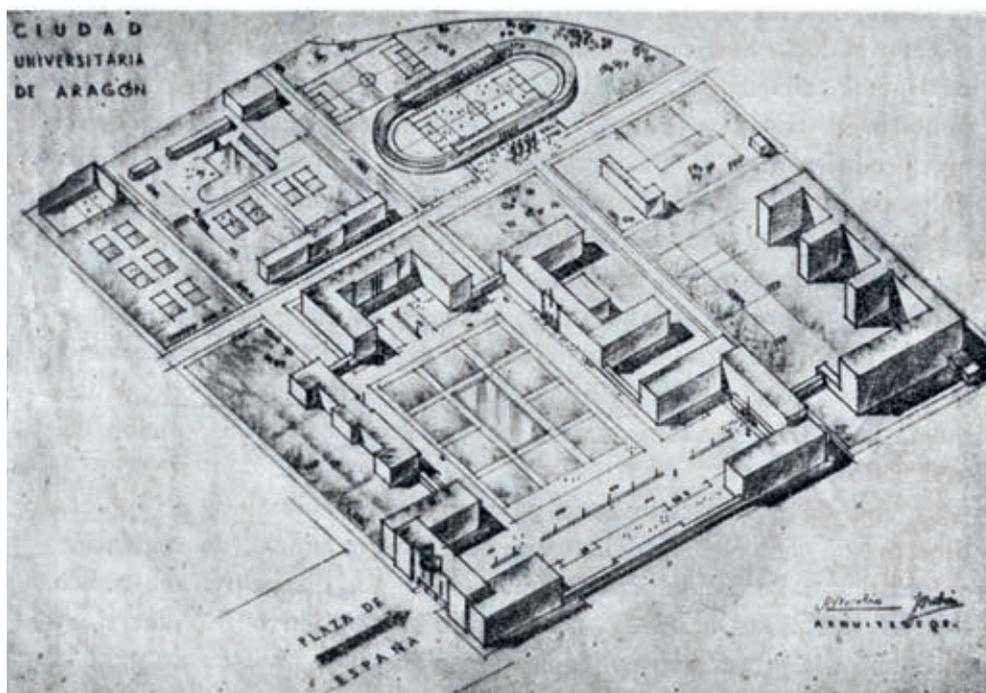


Fig. 16. Plano de la Ciudad Universitaria de los arquitectos Regino Borobio y José Beltrán. Revista *Universidad*. Biblioteca Universitaria.

Algunas de estas novedades que están consolidadas en los edificios de la Ciudad Universitaria están ya presentes en el edificio de la Residencia de Jaca. El diseño inicial de una planta en H<sup>24</sup> está en la línea de diseñar un edificio abierto, donde desaparece el patio cerrado de tradición clásica, aunque, finalmente, esta idea queda en un segundo plano en el proyecto aprobado posteriormente, donde se combina con la presencia del pabellón. Además, en Jaca se plantea una separación de las funciones en diferentes edificios siguiendo una tónica general de la arquitectura moderna y presente en los edificios universitarios posteriores. Finalmente, tanto en Jaca como en la Ciudad Universitaria, la preparación intelectual va acompañada de una preocupación por el cultivo del deporte y la vida sana, teniendo especial importancia las instalaciones deportivas. De manera que el deporte no se concibe como un mero ejercicio de ocio, sino como parte integrante de una educación global. En definitiva, la residencia de Jaca sirve a sus arquitectos como laboratorio para explorar los principios de una arquitectura escolar renovada que simboliza las novedades del modelo educativo que se busca implementar.

#### 4. La evolución de la Residencia de Estudiantes. Mantenimiento y renovación

Con el estallido de la Guerra Civil (1936-1939), la Universidad de Verano cierra sus aulas y en junio de 1937 el edificio es requisado<sup>25</sup> en virtud de una orden del 17 de junio de ese año firmada por el excelentísimo señor general del V Cuerpo del Ejército. Esta requisa se hace por la Jefatura de Servicios de Intendencia y la residencia se entrega a la administración del Hospital de Convalecientes de Jaca. La situación se prolonga hasta el verano del año 1940, aunque el edificio todavía no puede abrirse por los problemas sanitarios que presenta. En estos años de uso hospitalario, con una alta presión asistencial debido al elevado número de enfermos infecciosos,<sup>26</sup> se produce la contaminación de las aguas de abastecimiento, que impide la apertura de la Residencia para su destino original.

---

24 En 1920, ambos arquitectos obtuvieron el primer premio para la construcción del Instituto General y Técnico para Salamanca, donde ya plantean la planta en H. «Arquitectura española contemporánea. Proyecto de Instituto para Salamanca», *Revista Arquitectura*, 21 (1920), pp. 186-190.

25 «Inventario de mobiliario, ropas, efectos etc., etc., en el momento de su entrega», Archivo Municipal de Jaca, exp. 1-A-5, caja 336-A.

26 Carta manuscrita del coronel médico, de la Jefatura de Servicios Médicos del V Cuerpo del Ejército, fecha 8-3-1940, Archivo Municipal de Jaca, caja 2-8.

No obstante, en este mismo año de 1940 (Lacasa, 1980: 85) se lleva a cabo un primer intento de retomar la actividad académica. Así, y haciéndose eco de una iniciativa lanzada desde el periódico *Amanecer*, el Ayuntamiento de Jaca emprende los trámites para la creación de una comisión especial que gestione ante las entidades de Zaragoza y los ministerios de la Gobernación, Hacienda y Educación Nacional la reapertura de la Universidad de Verano, recabe el apoyo de las diputaciones de Aragón y ayuntamientos e inste a la excelentísima Diputación Provincial y a la Alcaldía de Huesca para que cooperen económica y moralmente en esta iniciativa.

Pero el impulso definitivo para retomar la actividad educativa procede de la Delegación Provincial de Educación Nacional de FET y JONS, Servicio Español del Profesorado Superior, que redacta un anteproyecto<sup>27</sup> de curso de estudios en la Universidad de Verano de Jaca en 1941 animando a la Universidad de Zaragoza a

[...] retomar la consagrada Universidad de Verano de Jaca, admirable creación del prestigioso universitario aragonés doctor don Domingo Miral. La entrega oficial en este curso del inmueble tras la requisa sufrida durante la guerra, las excepcionales condiciones que por sí ofrece Jaca como residencia veraniega, las anormales circunstancias que desgraciadamente han de perdurar en Santander durante el próximo verano y el carácter especial de los cursos de la Universidad de Oviedo, abonan en favor de la reapertura de Jaca. Por otra parte, una ejemplar historia de la Universidad veraniega altoaragonesa y las modalidades con que pueden desarrollarse los cursos jacetanos en el futuro han determinado a la Delegación Provincial de Educación Nacional a estudiar el problema y brindar sus gestiones y entusiasta colaboración a la Universidad de Zaragoza.

Desde ese año, y sin interrupción, se suceden los cursos en un edificio que muestra la fatiga del paso de los años, de las inclemencias meteorológicas y de las escasas inversiones. En la década de los años cincuenta, la Universidad, siguiendo los proyectos de Regino Borobio, se limita a ejecutar obras de conservación tanto desde el punto de vista arquitectónico como de su dotación interior. Así, se van sucediendo los arreglos en el tejado<sup>28</sup> debido a fuertes nevadas, la

---

27 «Anteproyecto de un curso de estudios en la Universidad de Verano de Jaca en 1941, Zaragoza, marzo 1941», Archivo Municipal de Jaca, caja 2-8.

28 «Proyecto de obras de consolidación y reparación de desperfectos en el edificio del Colegio Mayor Universitario de Jaca (Huesca), 21 de mayo de 1956», Archivo BAU, exp. 3003. Memoria: «[...] las fuertes heladas originaron la rotura de muchas tejas y canales en las zonas de orientación norte, donde se acumuló la nieve. Al quedar la cubierta en mal estado, se produjo el deterioro y desprendimiento de algunas porciones del cielo raso de la última planta y también de los pavimentos de las zonas afectadas. Sufrieron serios desperfectos varias tuberías de hierro dulce de los servicios interiores de fontanería y otras de bajada de pluviales, que será preciso sustituir. Todos estos daños corres-

reparación y compra de nuevo mobiliario para las habitaciones y el comedor,<sup>29</sup> o la renovación de los servicios higiénicos.<sup>30</sup> Además, en estos años, se procede al cerramiento del solar por las calles de la Universidad y de Fernando el Católico<sup>31</sup> y a poner verjas en las ventanas de la planta baja que dan al jardín.<sup>32</sup> Por su parte, el Ayuntamiento hace obras para mejorar su entorno y su funcionamiento relacionadas con la urbanización de las calles y el abastecimiento de agua potable.

Al mismo tiempo, tanto la Universidad como el propio Ayuntamiento aspiran a que la Universidad de Verano amplíe su oferta docente con el ánimo de atraer a un mayor número de alumnos. Pero para alcanzar esta meta ven necesario ampliar la capacidad de alojamiento de la Residencia y mejorar las dotaciones docentes. De tal forma que la Universidad, una vez terminada la contienda civil, inicia una serie de gestiones tendentes a la adquisición de suelo. Así, en 1946 el rector Sancho Izquierdo compra el jardín frente a la Residencia a Inmobiliaria Pirenaica; en 1952, este mismo rector consigue dos edificios de la familia Peire que se conocen con el nombre del Chalet; mientras que en 1959 el Ayuntamiento obtiene para la Universidad el solar de Peire, situado en el paseo del General Franco.

---

ponden al pabellón de dormitorios, mientras que en los servicios generales hay que registrar las filtraciones que la acumulación de nieve junto a las fachadas determinaron en los locales de semisótano, destinados a dormitorios de personal de servicio. Los revocos han quedado desprendidos en algunas porciones, así como los revestimientos de azulejo de los servicios higiénicos. Las obras objeto de este proyecto comprenden la reposición de todos los elementos enumerados, que han quedado inservibles a consecuencia de los excepcionales fríos del pasado invierno. Presupuesto: Precio: 49 933 pts.».

29 «Obras de reparación y mobiliario en el Colegio Mayor Universitario de Jaca (Huesca). Regino Borobio. Año 1955, 5 julio», Archivo BAU, exp. 2934: La Memoria indica: «El creciente número de cursillistas exige la dotación de armarios roperos en número superior a los existentes, y de otra, la reforma de otros actuales para conseguir su utilización por dos personas con absoluta independencia. Además de las mesas de comedor que por su estado actual no podrían utilizarse. Se trata de sustituir sus tableros y efectuar un nuevo barnizado. El importe asciende a 47 085 pts.».

30 «Proyecto de modificación de servicios higiénicos en el edificio del Colegio Mayor Universitario de Jaca (Huesca). 23 de mayo. Arquitecto Regino Borobio», Archivo BAU, exp. 3003. Memoria: «[...] motivan estas obras la necesidad, por una parte, de reparar los desperfectos ocasionados en las tuberías por las bajas temperaturas y, por otra, la conveniencia de utilizar esta coyuntura para mejorar los servicios adaptándolos a las necesidades de los residentes. En la totalidad, hay en cada una de las tres plantas de dormitorios dos grupos de servicios higiénicos compuestos cada uno por dos retretes y dos cuartos de baño. Se considera más útil para el servicio de la casa sustituir uno de los dos cuartos de baño por duchas más un pequeño cuarto para útiles de limpieza. Esta obra de modificación se proyecta en los tres grupos de uno de los extremos del edificio. Se acompaña plano. Presupuesto: 49 940 pts.».

31 «Proyecto de cerramiento en el Colegio Mayor de la Universidad de Zaragoza en Jaca en las calles de la Universidad y en la calle de Fernando el Católico, 23 de marzo de 1955», Archivo Municipal de Jaca, caja 2-7-3.

32 «Instalación rejas en el Colegio Mayor Jaca, 7 de junio de 1958. Regino Borobio», Archivo BAU, exp. 3180.

En paralelo a esta política de adquisiciones, la Universidad de Zaragoza encarga a Regino Borobio un primer proyecto para ampliar la oferta de las plazas de residentes, aunque trasladadas al grupo escolar (hoy Instituto Domingo Miral). Estas escuelas habían sido edificadas entre 1931 y 1936 siguiendo el proyecto del arquitecto Jorge Gallegos y bajo la dirección de obra de Regino Borobio.

Borobio, en este proyecto de reforma<sup>33</sup> que afecta a una parte del grupo escolar, plantea la modificación de la tabiquería para cambiar su disposición y conseguir 73 habitaciones (para dos y cuatro residentes) a ambos lados de un pasillo central. Además, adapta los servicios de retretes y lavados instalando duchas, baño y lavabos en todas las habitaciones. Señala la necesidad de reformar el comedor para dar mayor capacidad a los servicios auxiliares, y el salón de actos para dotarlo de ornato acorde a su nueva función y para que pueda ser utilizado también como capilla.

Pero la creación de la Estación de Estudios Pirenaicos, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el año 1943, frena la ejecución de la reforma propuesta por Borobio, ya que el CSIC nombra como arquitecto de la obra a Miguel Fisac. Este redacta un nuevo proyecto de reforma del ala derecha del grupo escolar que consiste en habilitar la planta baja para depósito de libros, sala de lecturas, aulas para clases y conferencias, y la planta superior para habitaciones para los residentes. Además levanta la capilla dedicada a la Virgen de las Nieves, el Museo Pirenaico y la torre de observaciones meteorológicas (Fisac, 1945) (figs. 17, 18 y 19).

Truncados los planes de la Universidad de Zaragoza, tanto el Ayuntamiento como la propia entidad buscan otra solución para dar respuesta al aumento de estudiantes. Para el alcalde de Jaca, Juan Lacasa, es necesario levantar una nueva Residencia, y ofrece a la institución financiar la redacción del proyecto. Las causas que esgrime Lacasa para su construcción son varias: poder admitir a todos los estudiantes que quieren hacer los cursos; los beneficios morales que reporta a la ciudad al elevar su nivel cultural; y, finalmente, los beneficios económicos, ya que muchos los estudiantes se alojan en casas particulares y hoteles. Para el alcalde, la importancia de unos edificios adecuados es decisiva para el triunfo de los cursos:

---

33 «Universidad de Zaragoza. Residencia Universitaria de Verano de Jaca, 1941. Reforma del grupo escolar de Jaca (Huesca) para ampliación de la residencia universitaria. 20 de septiembre de 1941», Archivo BAU exp. 1899.

Es muy probable que, sin la residencia de Miral, los cursos no hubieran sobrevivido... Esto nos obliga a ser nosotros los primeros defensores de los cursos, tanto o más que los propios universitarios. Debemos obligarlos materialmente a ir ampliando la tarea, y a darles condiciones materiales para ello. [...]. Mi idea concreta es que aquí llegue a haber 500 extranjeros cada verano; para ello, el nuevo edificio es absolutamente necesario. [...]. Sintiéndonos casi los jefes de estas ideas, entiendo que debemos seguir dando pasos, y ahora el inmediato y no importante es el de formar proyecto de los nuevos edificios y regalárselo a la Universidad de Zaragoza, obligándola ya de una manera definitiva a concretar la financiación. Esto sería un paso gigantesco en el aseguramiento de los cursos.<sup>34</sup>

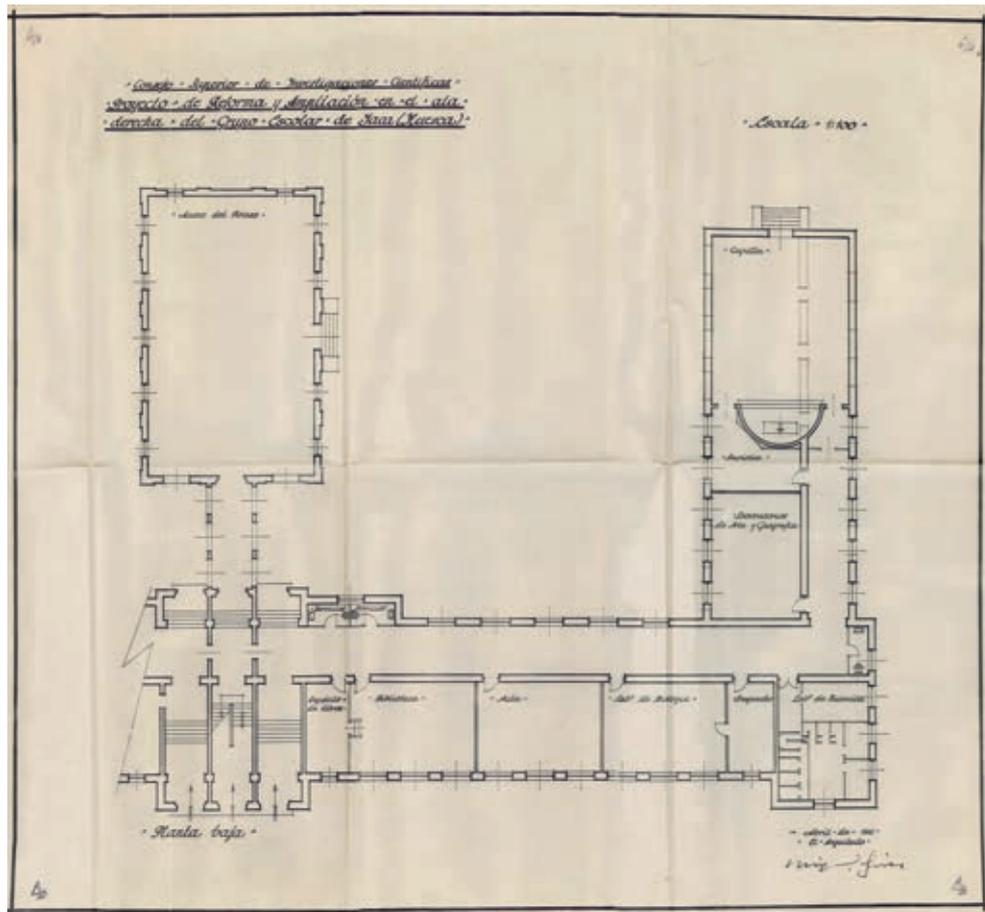


Fig. 17. Proyecto de reforma y ampliación en el ala derecha del Grupo Escolar de Jaca (Huesca), abril de 1943, Miguel Fisac (Fundación Miguel Fisac).

<sup>34</sup> «Al Pleno, 22 de agosto de 1958 en Compra de terrenos del Parque España a los Sres. de Peire para cesión a la Universidad de Verano», Archivo Municipal de Jaca, exp. 1.1.2, caja 336.

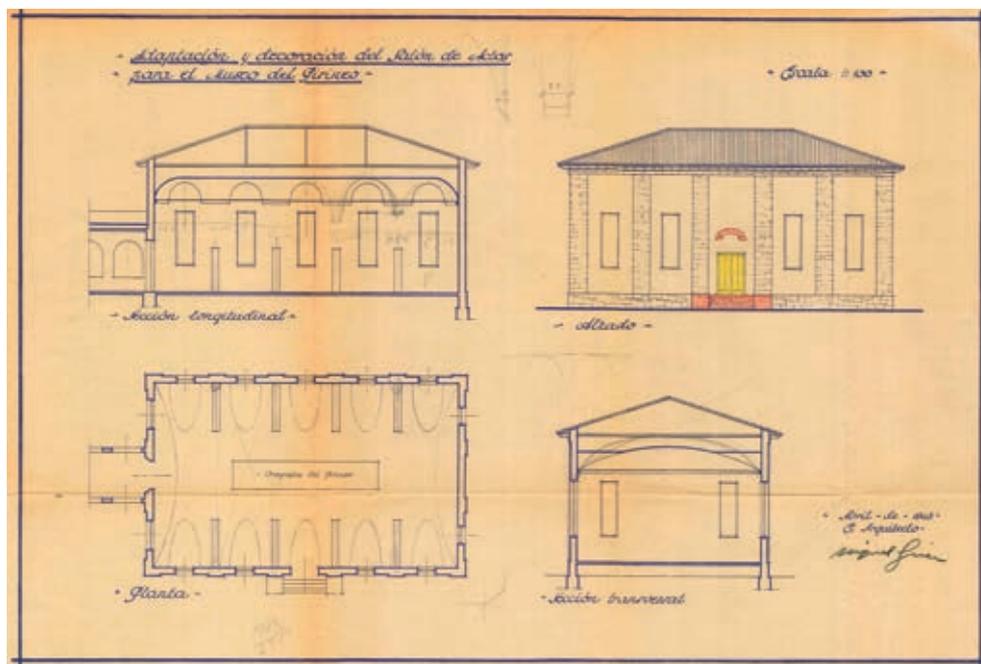


Fig. 18. Adaptación y decoración del salón de actos para el museo del Pirineo abril de 1943, Miguel Fisac (Fundación Miguel Fisac).

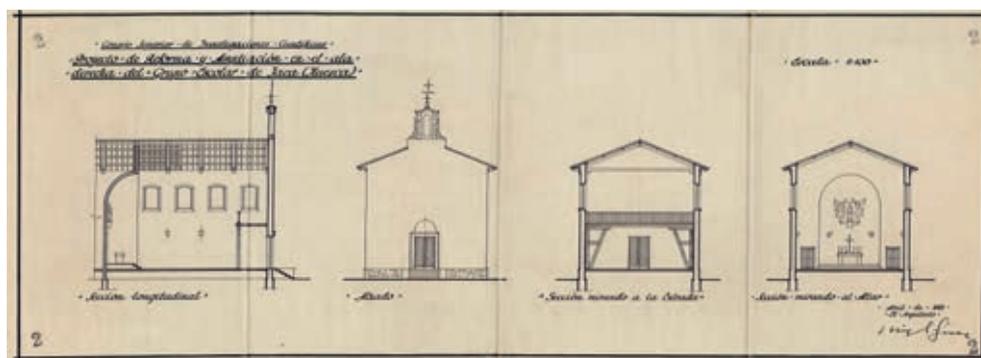


Fig. 19. Proyecto de reforma y ampliación en el ala derecha del Grupo Escolar de Jaca (Huesca), Iglesia, abril de 1943, Miguel Fisac (Fundación Miguel Fisac).

Decidida a tomar la iniciativa, el 30 de julio de 1960, la Alcaldía<sup>35</sup> de Jaca propone al arquitecto Regino Borobio la redacción de un proyecto de reforma de la Residencia de los Cursos de Verano y de otro para la construcción de un

35 «Construcción de un nuevo edificio en el solar donado por el Ayuntamiento adquirido a la familia Peire, 1960», Archivo Municipal de Jaca, exp. 1.1.2, caja 336.

nuevo edificio residencia en los solares cedidos en el año 1959 por esta Alcaldía a la Universidad. El encargo es aceptado por el citado arquitecto, aunque, por causas desconocidas, no es redactado y presentado a la Corporación Municipal hasta el año 1967.

El programa de necesidades que la Universidad envía al arquitecto contempla la modernización y mayor capacidad de las cocinas, ampliar el comedor, mayor número de aulas, mayor capacidad de los servicios administrativos, instalación decorosa de los dormitorios del personal de servicio, habitaciones para el director, secretario y los docentes visitantes y un aula magna o sala de conferencias y conciertos. Ante estas demandas, los arquitectos Regino Borobio Ojeda y Regino Borobio Navarro consideran que el actual edificio debe ser destinado a habitaciones y aulas, mientras que el nuevo, a servicios de cocina y comedor, salas de estar, aula magna que sirva también como cine y sala de conciertos con una capacidad para 250 personas; despachos de la dirección; 24 dormitorios dobles; 18 individuales y 10 para invitados, además de dormitorios para el personal de servicio. De manera que proyectan<sup>36</sup>

[...] un edificio de aspecto abierto [...] mirando desde la calle de la Universidad por donde ha de tener su entrada habitual a través del actual jardín. Un porche, por debajo del cuerpo principal sirve de enlace entre el jardín exterior y otro de menores dimensiones rodeado por una galería acristalada que establecerá relación entre los diferentes grupos de servicios de la planta baja [...].

Una vez más, y sin conocer las causas de ello, el proyecto no se ejecuta y se mantiene como única infraestructura que acoge la Universidad de Verano un edificio cada día más avejentado (figs. 20 y 21).

En 1975, casi diez años después, se presenta otro intento de mejora de las condiciones de alojamiento, pero esta vez renunciando a la idea de construir un edificio y centrándose en la de ampliar y reformar el existente. En esta ocasión, la Universidad contrata al arquitecto madrileño José Yzuel Giménez, quien en mayo de 1975 presenta su propuesta.<sup>37</sup> Esta consiste en el acondicionamiento de las dependencias existentes y en la elevación de una planta en todo el edificio. Para ello, el arquitecto plantea conservar el edificio actual, reducir las alturas interiores de las dependencias, ampliar la capacidad de la

---

36 «Residencia de los Cursos de Verano en Jaca. Proyecto de edificio principal. Regino Borobio Ojeda y Regino Borobio Navarro. Año 1967», Archivo Municipal de Jaca, exp. 1.1.2, caja 336.

37 «Ampliación y reforma de edificio para residencia universitaria en Jaca (Huesca), Madrid mayo 1975, José Yzuel Giménez arquitecto», Archivo Municipal de Jaca, exp. 1.1.2, caja 336.

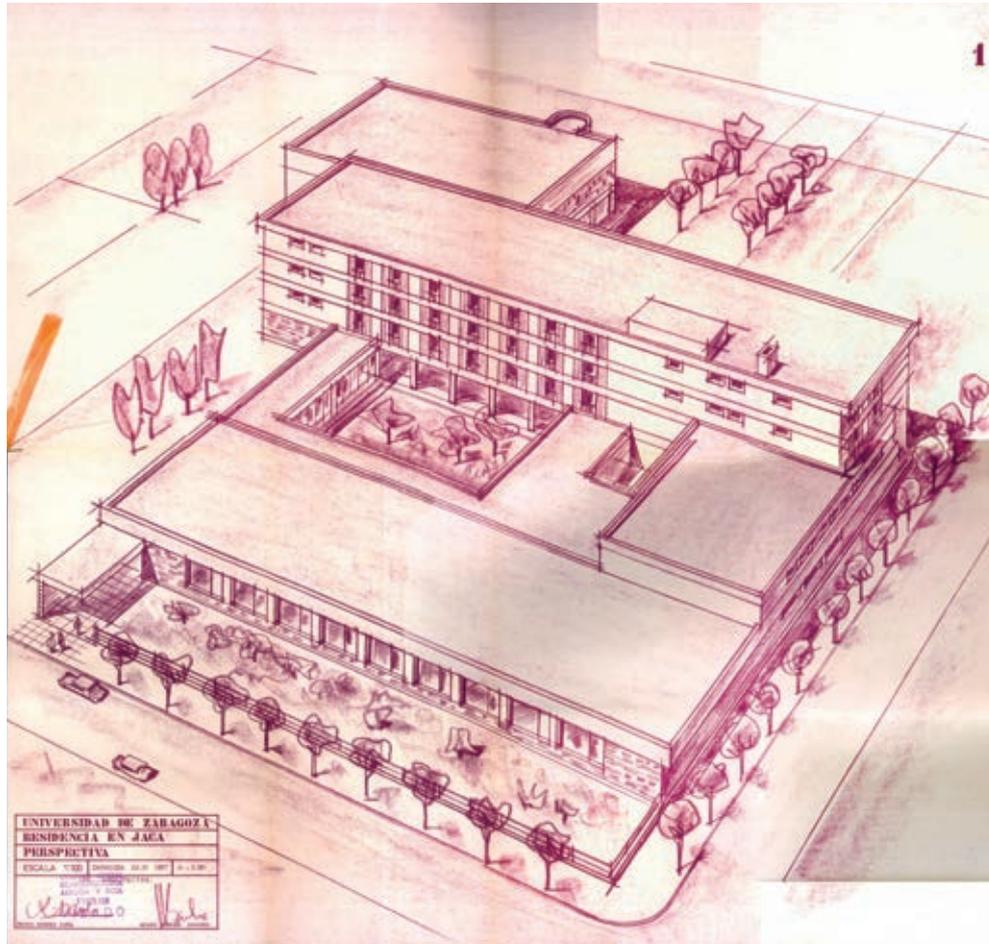


Fig. 20.  
Perspectiva  
general del  
proyecto  
Residencia  
de los Cursos  
de Verano en  
Jaca. Proyecto  
de edificio  
principal. Regino  
Borobio Ojeda y  
Regino Borobio  
Navarro. Año  
1967, Archivo  
Municipal de  
Jaca.

residencia y dotarla de salas de conferencias, aulas y salas de recreo, así como de una redistribución de las dependencias de la zona de aulas y administración. Desde el punto de vista estético, busca mantener la idea inicial de Borobio aunque realzando las fachadas dejando la mampostería a cara vista. Así, en una carta enviada a Regino Borobio le expone su idea y le pide consejo sobre el tratamiento exterior de los muros:

Las obras se están ejecutando a un ritmo aceleradísimo, quedándome la duda de si sería factible descubrir la piedra de las fachadas, rejuntándola dignamente consiguiendo de esta manera una mayor prestancia del aspecto exterior. Si no fuera demasiada molestia para usted le agradecería me diese su opinión al respecto.



Fig. 21. La Residencia de Jaca en el momento actual. Entrada principal. Foto Carlos Colás.

A lo que Regino Borobio contesta:

[...] sobre tu consulta te diré que no sé el aspecto que ofrecerá la fábrica de mampostería y cómo estarán resueltos los dinteles de huecos. Por mi parte no veo inconveniente en dejarla a cara vista. Tú verás. Te haría una observación: el piso nuevo creo que te quedaría mejor dándole menor altura.<sup>38</sup>

Finalmente, Yzuel opta por combinar los dos acabados: para la zona de recepción y aulario mantiene el enlucido, mientras que en el pabellón de dormitorios saca la mampostería para los tres pisos preexistentes y enlucido el cuarto, que cubre con un tejado a varias vertientes con un amplio alero, manteniendo de esta manera las constantes vernáculas definitorias del proyecto de Borobio (figs. 22 y 23).

<sup>38</sup> «Universidad de Zaragoza. Obras de reparación en el colegio mayor de Jaca», Archivo Borobio, exp. 3538. Este expediente contiene un sobre donde están los planos de la ampliación propuesta por Yzuel y la carta que citamos en la que pide consejo sobre el tratamiento exterior de los muros con la posterior contestación de Regino Borobio.



Fig. 22. La Residencia de Jaca en el momento actual. Fachada posterior. Foto Carlos Colás.

En 1989, Basilio Tobías acomete la rehabilitación<sup>39</sup> de las viviendas del Chalet adquiridas por la Universidad de Zaragoza en 1952 y abandonadas hasta este momento. Los edificios han pervivido debido a que no se levantó la residencia proyectada en 1967, pues su derribo era necesario para levantar el edificio nuevo. Basilio Tobías plantea una rehabilitación para que el Chalet pueda acoger a residentes. Para ello propone el vaciado de las dos cajas de escaleras y su sustitución por una sola disponiendo a su alrededor de un espacio de distribución que se convierte en el núcleo central de la propuesta. En la planta baja dispone la sala de estar y una cocina con oficio, mientras que en las plantas superiores mantiene la distribución de habitaciones preexistente.

<sup>39</sup> «Licencia municipal de obra para rehabilitación de edificio para residencia universitaria en paseo General Franco [hoy, paseo de la Constitución] calle Fernando el Católico de esta ciudad», Archivo Municipal de Jaca, exp. 1 A.1.9, caja 336-A.



Fig. 23. La Residencia de Jaca en el momento actual. Patio interior. Foto Carlos Colás.

Finalmente, en 1991, los arquitectos Juan Carmona Mateu y Luis Moreno Tortajado<sup>40</sup> presentan un nuevo proyecto de restauración y reforma de la Residencia de Jaca. En esta ocasión se trata de obras de acondicionamiento y mejora interior; de aplicación de la normativa de edificación de obligado cumplimiento como es la protección contra incendios, aislamientos, accesibilidad y supresión de barreras arquitectónicas; además de la renovación de las instalaciones de calefacción y ascensores. En cuanto a las obras que afectan a la volumetría del edificio, plantean la creación de un cuerpo de planta baja en los laterales del actual edificio con fachada a la calle Universidad para dar cabida a la instalación de calderas de calefacción, depósito de combustible y grupos de presión, y mantienen el aspecto que presenta la edificación.

A lo largo de estos noventa años de pervivencia de los Cursos de Verano de Jaca, no cabe duda de que tanto la Universidad de Zaragoza como el Ayuntamiento de la ciudad han realizado un gran esfuerzo por acogerlos en unas instalaciones dignas de tal acontecimiento académico. El edificio diseñado por Borobio y Ríos fue en su momento un ejemplo de arquitectura docente y residencial renovada y moderna sin perder de vista el entorno vernáculo en el que se levantaba. Así, desde el punto de vista tipológico, optaron por una planta abierta y por una distribución de funciones en dos cuerpos separados que facilitaba el funcionamiento de ambos edificios. Por otro lado, y desde el punto de vista urbano, impulsaron con la edificación de esta Residencia el crecimiento de la ciudad en la zona del ensanche consolidando su carácter residencial y docente y convirtiéndola en una de las principales piezas de esta Jaca renovada, diseñada siguiendo los principios de un urbanismo más humanista. Aunque por el camino quedaron proyectos que hubieran dado mayor empuje al proyecto universitario y el edificio-residencia muestra los signos del paso del tiempo, los Cursos de Verano son una realidad gracias al empeño de la institución académica y a la resistencia de un edificio que se ha convertido en su símbolo.

## Bibliografía

ALDAMA FERNÁNDEZ, Laura, y Mónica VÁZQUEZ ASTORGA (2010), «La Diputación Provincial de Zaragoza y la arquitectura escolar en el primer tercio del siglo XX», *Artigrama*, 25, pp. 523-548.

---

40 «Licencia municipal para la reforma de Residencia Universitaria sita en calle de la Universidad, n.º 3», Archivo Municipal de Jaca, exp. 1.1.6, caja 336.

- ÁLVARO ZAMORA, Isabel, ed. (1991), *Evolución urbana de Jaca*, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte.
- BUESA CONDE, Domingo (1982), *Jaca. Dos mil años de historia*, Jaca, Departamento de Cultura del Casino.
- ESCALONA ORCAO, Ana Isabel (1981), «Geografía urbana de Jaca (el impacto del turismo en una cabecera de comarca tradicional)», *Geographicalia*, 11-12, pp. 73-137.
- FISAC, Miguel (1945) «Memoria de las actividades de la estación en el curso 1944-1945. Habilitación de nuestros locales», *Pirineos*, 2, pp. 128-131.
- LACASA LACASA, Juan (1980), *Jaca. Medio siglo de Cursos de Verano. 1927-1980*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- MADOZ, Pascual (1847), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, tomo IX, p. 490.
- MARTÍNEZ VERÓN, Jesús (2000), *Arquitectos en Aragón. Diccionario histórico*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico». Disponible en línea: <[http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/22/15/ebook2109\\_4.pdf](http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/22/15/ebook2109_4.pdf)>.
- MIRAL, Domingo (1926), «La Universidad de Zaragoza en Jaca», *Universidad*, p. 658.
- VÁZQUEZ ASTORGA, Mónica (2008), «Tenemos que hacer escuelas. Arquitectura escolar pública en Aragón (1923-1936)», *Artigrama*, 23, pp. 609-638.

### Archivos consultados

- Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares (AGA)  
Archivo Municipal de Jaca  
Archivo Personal del Estudio Borobio (Archivo BAU)  
Archivo de la Fundación Miguel Fisac



## TESTIMONIOS





# 90 AÑOS DE LOS CURSOS DE VERANO DE JACA: PRIMERA MEMORIA, MEMORIA ACADÉMICA, SOÑADA MEMORIA

María Antonia Martín Zorraquino

## 1. A modo de introducción

Le agradezco mucho al profesor Antonio Pérez Lasheras, amigo y colega, que me haya honrado pidiéndome unas páginas con mis vivencias de los Cursos de Verano que la Universidad de Zaragoza organiza en Jaca desde el año 1927. Es decir, desde hace 90 años. Esos 90 años que se han cumplido en este mes de julio de 2017.

Ciertamente, se trata de una efeméride de la que nuestra universidad puede y debe sentirse orgullosa. Por muchas razones. Los cursos cifran una de las obras que más la singularizan en su historia reciente (la del siglo xx) y constituyen, además, un ejemplo raro: su permanencia durante nueve décadas, con fidelidad a los principios que los informaron, es decir, al compromiso decidido —un imperativo moral— con *la misión docente y educadora de la Universidad* (el lector comprenderá más adelante la cursiva: cf. *infra*, § 4). Sí: los Cursos de Verano de Jaca reflejan la lealtad a la esencia de los valores universitarios por parte de todos sus responsables, a lo largo de las distintas etapas de la vida de España, y de Aragón, desde 1927 hasta hoy mismo. Tiempos de ilusión y de tragedia, de retroceso, y de avance (de desarrollo), y, en fin, de incorporación a la democracia y a Europa.

Yo he vivido los cursos con edades muy distintas. Mi primera memoria data del verano de 1953, como evocaré enseguida, con cinco años escasos. Una segunda etapa comenzó en julio de 1970, recién licenciada en Filología Románica,

becaria del Curso Monográfico *España contemporánea* y ayudante en la biblioteca de la Residencia. Esa etapa se prolongó, sin solución de continuidad, hasta 1986; en ella fui profesora de gramática española, en el más amplio sentido del término: di clase sobre cuestiones gramaticales esenciales para los extranjeros, y me ocupé, asimismo, de la aplicación de estas, en el habla oral y escrita, con alumnos de muy diferentes nacionalidades y con muy distintos niveles de conocimiento del español. Fueron dieciséis años de crecimiento académico: en Jaca escribí mi tesis doctoral, en Jaca preparé mis oposiciones a adjunta (lo que hoy se llama profesora titular), y las de agregada (un primer peldaño obligatorio entonces para acceder a la Cátedra) y allí completé la Memoria para la Cátedra de Lengua Española de la Universidad de Zaragoza, de la que tomé posesión el 24 de septiembre de 1981.

En 1986 me hice cargo yo misma de la dirección de los Cursos de Verano, como delegada-directora del rector de la Universidad de Zaragoza, Vicente Camarena. Lo fui hasta 1990. Y de 1990 a 1992, con Gaudioso Giménez Resano en la Dirección (tanto de los cursos como de la Residencia universitaria), permanecí como delegada del rector, formando parte de un equipo que incluía también a Enrique Aletá (como secretario) y a Margarita Porroche (como vicesecretaria).



La Residencia Universitaria de Jaca, inaugurada en 1929. Para Miral, el complemento imprescindible de los Cursos para Extranjeros.

Desde 1993 y hasta el presente he venido siendo una profesora cordialmente invitada para impartir clases en cursos diversos, dentro del rico programa jaqués (o jacetano), o para pronunciar algunas conferencias, bajo la dirección de Juan Antonio Frago, de Maite Cacho, de David Serrano, de Enrique Aletá, de José Luis Calvo Carilla, o de Vicente Lagüéns.

Un paréntesis un poco especial lo constituyó el verano de 1997, cuando tuve que hacerme cargo de nuevo de la dirección, junto con mi fraternal amigo y colega José Francisco Val Álvaro, catedrático de Lingüística General, discípulo, como yo, de Félix Monge. Él permaneció en Jaca en julio, y yo, en agosto. Recibimos ese encargo del rector Juan José Badiola, a petición del vicerrector Manuel García Guatas, en cuanto responsables de la dirección de nuestro Departamento de Lingüística General e Hispánica (subdirector y directora de este, respectivamente).

Me siento, pues, fuerte y profundamente vinculada a los Cursos de Verano de Jaca. Yo creo que casi cincuenta años viviéndolos por dentro... ¡son muchos años! Pero es que hay más. Sí: hay una memoria soñada de los cursos dentro de mí. Como si yo hubiera estado en ellos desde que empezaron. Porque convivían cotidianamente con los protagonistas que los pusieron en marcha, dos jóvenes químicos: Juan Martín Sauras y María Antonia Zorraquino Zorraquino, mis padres. Primero, profesores auxiliares de la Universidad de Zaragoza, y luego, tras un paréntesis de poco más de un lustro en la de Santiago de Compostela, de regreso en Zaragoza, pues mi padre accedió a la Cátedra de Química Inorgánica cuando se jubiló don Paulino Savirón, en 1936, y permaneció al frente de ella hasta su propia jubilación, treinta años después. Mis padres habrían de ser visitantes asiduos de los Cursos de Verano de Jaca, ya que mi padre fue profesor conferenciante en ellos entre 1944 y 1954. Fue precisamente en Jaca, en el verano de 1947, cuando ambos descubrieron que les llegaba un nuevo hijo...: la tardanica que escribe, con emoción, estas páginas.

He aquí, pues, mis tres memorias de los Cursos de Verano de Jaca cuando ellos cumplen sus 90 años: mi primera memoria, mi memoria académica o profesional, y mi memoria soñada...

## 2. Primera memoria

Segunda quincena de agosto de 1953. He olvidado el día. Tal vez un viernes, o un sábado. O quizá un lunes. Recuerdo que mis padres me llevaron por primera vez fuera de Zaragoza. Salimos de la estación del Norte (llamada del

Arrabal). En un rápido, cuyos escalones de subida al vagón de segunda clase se han quedado fijados en mi retina, así como el propio coche en el que entramos: una pared forrada de una especie de hule o plástico blanco, un pasillo con ventanas a la izquierda y con compartimentos para los viajeros a la derecha. Nuestras plazas ocupaban la mitad del nuestro: asientos de pana suave con una especie de manteleta blanca, como de ganchillo, en la parte superior del respaldo. Un viaje largo, hacia las tierras jacetanas, en el valle del Aragón, al pie de los Pirineos. Mi primer viaje en tren. Pero no me cansé. Ni me dormí. Recuerdo que no hablé apenas (mi padre se refería a mi temperamento pensativo, soñador, cuando me llevaba de paseo, con una exclamación bromista: «¡No me des tanta conversación!»). Yo solo miraba y miraba el paisaje, las estaciones en las que nos deteníamos, la gente que entraba o salía en ellas, todo a través de la ventanilla. Y ya, por fin: Jaca... ¡y la Residencia Universitaria!

Cuando regresé a ambos lugares diecisiete años después (1970), me reencontré con el mismo, idéntico, edificio: la escalinata y la puerta de entrada; la recepción a la izquierda, con una ventanita sin cristal, pero con unos postigos de madera marrón; el comedor, siempre a la izquierda, con puertas a un pasillo relativamente corto (con un espacio algo reducido, en el que yo había desayunado y comido con mis padres, que comunicaba directamente, desde su interior,



Ante la Residencia, agosto de 1952. Sentados de izda. a dcha., mis padres, Juan Martín Sauras y María Antonia Zorraquino, Marina Parra de Gómez Aranda, Vicente Gómez Aranda, director de los Cursos (1944-1955). Detrás de Gómez Aranda, ligeramente vuelto, Félix Monge. En el extremo derecha, Ángela Mora con su hijo Fernando Lázaro Mora en brazos. De pie, detrás, Fernando Lázaro Carreter. De pie, junto a mi padre, Antonio Muñoz Casayús, secretario de los Cursos (1944-1968).

por un arco abierto, con otro mucho más grande, donde se sentaban los profesores y los estudiantes —españoles y extranjeros—; el patio interior, con el busto de Miral, justo enfrente de la puerta de entrada... Y también recuperé entonces, exacto (eso pensé), el jardín (¡el apacible jardín, con sus mesitas y sus sillas, y sus bancos, sus setos, sus rosas y sus dalias, y sus árboles frutales!), y la pista de tenis y la piscina —esta, en la parte derecha del aparente rectángulo del edificio, opuesta al espacio dedicado al tenis—...

¿Qué podía entender realmente una mocosa de cinco años de todo aquel microcosmos? Eran, más bien, sensaciones, impresiones, experiencias que la memoria ha atesorado con el oro de la infancia. La alegría bromista de los universitarios nacionales (muchos, tal vez los más numerosos) y extranjeros (que hablaban de modo diferente), entre los que destacaban especialmente Carmina y Merche Gómez Parra, las hijas del director, a las que yo admiraba mucho (me encantaba hablar con Carmina, luego esposa de uno de mis más queridos profesores: don Tomás Buesa); la campechanía y, al mismo tiempo, la autoridad, no severa, pero sí seria, del director de los cursos, don Vicente Gómez Aranda, a quien apoyaba el secretario de estos, don Antonio Muñoz Casayús; la presencia afable del rector, desde 1954, don Juan Cabrera, con su deje canario, y la de su esposa, Luisita Pérez Cistué, tan entrañablemente cariñosa conmigo (¡había perdido una niña de muy pocos años!); la cordialidad entre sonrisas y un cabello que se me antojaba alborotado, en un rostro con unas cejas muy espesas (¡gruesísimas!), del pronto exrector don Miguel Sancho Izquierdo, al que a menudo acompañaba su esposa, doña Pilar Rebullida, una señora dulcísima; la angelical, afectuosa, cálida personalidad de Julita Etayo, al frente de la Secretaría de los cursos; la acogedora, segura vigilancia (por si una se perdía entre escaleras y pasillos), de las cocineras, Basi y Angelines, que tenían una perrita graciosísima y tierna...

Pero no todo eran personas mayores. En Jaca disfruté de la amistad de Antoñito y Miguelito Beltrán Lloris (Paco no había nacido aún), con los que jugaba muchísimo (eran buenísimos conmigo) y con los que fui a San Juan de la Peña en una inolvidable excursión que dirigió su padre, don Antonio Beltrán Martínez. Me impresionó su claustro, y, sobre todo, niña al fin, el mirador del Pirineo... Tan fraternal era la amistad con Antonio y Miguel, que convertí a sus abuelos en los míos (no había conocido a los propios): don Pío Beltrán y doña María Martínez (¡don Pío me examinaría de matemáticas, en 1962, en la Reválida de cuarto!). Otros compañeros de juegos de las dos quincenas veraniegas que viví en Jaca (en 1953 y en 1954) fueron los hijos del agregado cultural de la Embajada de Colombia en España, el poeta Eduardo Carranza, especialmente,

su hija, Merceditas Carranza, que llevaba unos pantalones saladísimos. ¡Cuánto jugué y cuánto hablé con ella! Cuando visité Colombia con mi marido en 1996, y, en Yerbabuena, sede del Instituto Caro y Cuervo, pude tocar, literalmente, el busto de Carranza, sentí una emoción muy especial, muy honda. Desgraciadamente, no pude ver a Merceditas, aún con vida entonces, directora a la sazón de la Casa José Asunción Silva, porque se encontraba fuera del país.

De aquella Jaca que crecía lentamente tras la primera década de la posguerra, quedan en mi memoria, también, la calle Mayor; el paseo (el parque), con su café de Cuatro Vientos; la Ciudadela, y el Teatro Unión Jaquesa, donde se impartían las conferencias públicas en las mañanas del domingo, y donde me escabullía yo sin que mis padres se dieran cuenta (aunque no entendiera ni jota). Recuperé esos lugares (salvo el teatro) a mi regreso a Jaca en 1970. Y pude establecer entonces la relación interna, espacial, que existía entre ellos, pues, en mi recuerdo, venían a ser compartimentos estancos, separados. También quedan en mi memoria las sesiones de cine en lo que es ahora el salón de estar de la Residencia (y que fue su cafetería) (a la derecha de la entrada, espacio simétrico al opuesto —el del comedor—): allí me asusté con un documental sobre el jardín del Edén (y la temible serpiente tentadora) y no supe que estaba viendo *Les visiteurs du soir*, que habría de desentrañar, con plena conciencia, catorce o trece años después (en 1967), en el *Cours d'Été* de la Universidad de Dijon.

En resumen, los Cursos de Verano de Jaca representaban, en tiempos duros, muy duros, muy en blanco y negro, una ventana abierta de par en par a la modernidad, al mundo libre, al estudio, al encuentro de muchos universitarios españoles (que asistían a interesantes cursos de idiomas modernos, y también de diversas materias de ciencias, arte, filología, historia y geografía, medicina o derecho) con bastantes universitarios extranjeros, los cuales acudían, incluso sin fronteras claramente abiertas, a nuestra Universidad de Verano, con la avidez de empaparse de la lengua y la cultura españolas, más bien hispánicas, a través de las enseñanzas de conspicuos maestros de diversas universidades de nuestro país y, en particular, de la de Zaragoza. Todo ello en un medio natural impresionante, verdaderamente hermoso. Y en una ciudad, antigua capital del reino de Aragón, que los seducía, por su belleza y por su quietud, por la naturalidad de sus moradores y por su sencilla hospitalidad. Al mismo tiempo, los cursos acogían, en sus conferencias públicas, a toda la población jaquesa, autóctona y veraneante, practicando la proyección, la divulgación, a la sociedad de su entorno, de la investigación universitaria, de los resultados más útiles de esta. Años después habría yo de comprender que todo ello reflejaba la continuidad

de una tradición tesoneramente diseñada, muy bien fundamentada desde su propio comienzo, por don Domingo Miral, apoyado por el claustro de profesores de nuestra Universidad zaragozana en los años ya ligeramente anteriores a la segunda década del siglo xx.

### 3. Memoria académica

La continuidad de la tradición fundadora, junto a un afán claro por mejorar y por adaptarse a la realidad cambiante, caracterizan, como ya he sugerido, la labor de los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza durante los 90 años que conmemoramos. Para ello ha sido un factor esencial, a mi juicio, la fe, el respeto y el cariño que ha vinculado a todos los responsables que los han dirigido respecto de las ideas esenciales de quien los creó, el profesor Miral, apoyado por todo el claustro cesaraugustano. Solo lo que se conoce de verdad, se ama de verdad. Y puede decirse con total justeza que todos los que hemos sido directores, secretarios, profesores o administradores de los cursos, hemos recibido el legado de Miral con un conocimiento claro de sus objetivos y con un enorme deseo de no empañar su memoria, y de no defraudar, tampoco, a la sociedad jaquesa, y aragonesa en general, en el cumplimiento de sus objetivos.



Serafín Agud,  
director de los  
Cursos de Jaca  
entre 1969 y  
1986. Con él  
aprendí la hoja  
de ruta de los  
Cursos.

A don Vicente Gómez Aranda, catedrático de Química Orgánica, le sucedió como director don José María Lacarra, excepcional medievalista que ya había conocido muy de cerca los cursos desde los años cuarenta, a través de las actividades sobre historia medieval que se celebraban periódicamente en ellos. Además, la continuidad de la tradición jaquesa quedó garantizada por la permanencia, como profesor secretario de los cursos, de don Antonio Muñoz Casayús (profesor de Derecho), y de muchos profesores de varias generaciones: entre los ya algo maduros, don Eugenio Frutos, don Antonio Beltrán, don Federico Torralba, don Francisco Ynduráin, don José Manuel Blecua (Blecua se convertiría en el decano de los cursos; en una personalidad imprescindible e inolvidable en ellos; les/nos regaló su compañía, sabia, risueña y fiel, durante más de cincuenta años), don Luis Horno Liria o don Ildefonso-Manuel Gil; entre los jóvenes, Manuel Alvar, Tomás Buesa, Carlos Corona, Fernando Lázaro Carreter, Félix Monge, y también, Jesús Manuel Alda Tesán, Pedro Marín, Félix Pelli-cer... A su vez, varios de ellos serían nuestros maestros: una cadena fuerte, pues, que transmitía rigor, saber, sentido del cumplimiento del deber, humanidad y la práctica de un convivir amable.

### 3.1. *Per aspera, ad asperissima...*

Cuando yo regresé a Jaca en 1970 el responsable de los cursos era don Serafín Agud (delegado del rector en ellos, desde 1969), catedrático de Griego, primero, en el Instituto Menéndez Pelayo, de Barcelona, y luego, en el Goya, de Zaragoza. Un hombre formado bajo el magisterio directo de Miral, al que admiraba sin fisuras, profesor durante varios veranos de los Cursos de Jaca, y cono-cedor, además, a lo largo de muchos años, de distintos Cursos de Verano de varios países europeos, como estudiante de francés, de inglés o de alemán. Agud era, por otra parte, un excelente gestor (había creado en el Menéndez Pelayo de Barcelona un servicio de comedor estupendo, una serie de equipos deportivos magníficos y una asociación de padres de alumnos enormemente participativa: se había granjeado el cariño entusiasta de muchísimos alumnos; y, por su inteligente y hábil capacidad de trabajo, también el de la sociedad cata-lana que frecuentaba dicho instituto). Agud era, asimismo, un excelente monta-ñero. Organizaba las excursiones con el mismo rigor (puntualidad en la salida y la llegada, y en la distribución del programa; interés cultural y artístico de este; esfuerzo físico, deportista, bien dosificado; bellezas naturales contempladas, etcétera) con el que preparaba las actividades docentes, académicas, de exten-sión cultural para toda la ciudad de Jaca, o las fiestas del fin de cada curso en el interior de la Residencia.

Yo aprendí a conocer y a amar el Pirineo, la montaña, con don Serafín Agud. También aprendí con él a entender y a valorar el compromiso responsable del catedrático de la enseñanza secundaria, su sabiduría, lo esencial de su misión, pues es en ella (¡y en la primaria!) donde la función del docente es determinante para la formación de la personalidad de los alumnos. Él quería, como Miral, forjar voluntades. Y tengo que decir que los alumnos de Agud que yo he conocido han constituido para mí los ejemplos más excelsos de admiración y afecto, totales, hacia un profesor: Javier Delgado, Luis Beltrán, Carlos Jordán... y tantos otros (Vicente Edroso representa también, aunque no alumno directo de Agud, a uno de sus discípulos más fieles y leales en los Cursos de Jaca).

La dirección de Agud coincidió casi, casi, con la implantación de la titulación de Filología Románica (luego, de Filología Hispánica) en la Universidad de Zaragoza. La nueva licenciatura supuso, así, la culminación del quehacer y de los deseos de quien era el decano de la Facultad de Letras de entonces, don Ángel Canellas López. Canellas consiguió que don Paco Ynduráin preparara su Plan de Estudios, que se aprobó en 1968, y determinó que, muy pronto, se incorporaran a nuestra Universidad, para ser pilares propios de dicha titulación, don Félix Monge y don Tomás Buesa, fidelísimos profesores de los cursos jaqueses desde hacía más de veinte años. Con su presencia, como catedráticos de los nuevos estudios filológicos de Zaragoza, se convirtieron en los más directos colaboradores de don Serafín Agud.

Este apoyo debe destacarse especialmente en el caso de Monge, lector, durante trece años, de la Universidad de Zúrich y luego, *Privatdozent* de esta; además, ya había dirigido Cursos de Verano semejantes en la Universidad de Santiago de Compostela, por lo que constituyó una guía fundamental, esencial, para la organización modernizada de las enseñanzas de español en los Cursos de Jaca. Se creó entonces (1969-1989) un Curso Monográfico sobre *España contemporánea*, que trataba de apoyar la formación de los licenciados españoles y extranjeros, orientándolos, en buena medida, para los concursos u oposiciones (aunque no solo para ello, por supuesto) de la entonces llamada Enseñanza Media en España, o la *Maîtrise*, por ejemplo, en Francia. El *Mono*, como lo denominaba Agud en broma, dio lugar a que se incorporaran a Jaca nuevos conferenciantes, siempre eminentes, verdaderamente destacados, como era tradicional, pero, ahora, con estancia algo más prolongada en la ciudad y, generalmente, en la Residencia: Emilio Alarcos, Eugenio García de Nora, Rafael Lapesa, Ricardo Gullón, Ricardo de la Cierva, Bernard Pottier, José María Jover, José Cepeda, José María Azcárate, Miguel Artola, Jacques de Bruyne, Biruté Cipliauskaitė..., quienes, naturalmente, convivían con quienes eran más habituales:

José Manuel Blecua (padre e hijo), Ildefonso-Manuel Gil, Luis Horno Liria, Federico Torralba, Antonio Beltrán, Carlos Corona... Y, además, poco a poco, los profesores de la nueva titulación filológica y los que iban llegando de las otras especialidades de Letras a Zaragoza, se sumaban al profesorado del Curso, o, en algunos casos, de los Cursos Generales de Lengua y Cultura Españolas: Gaudioso Giménez, Pilar Palomo, Víctor García de la Concha, Leonardo Romero Tobar, Aurora Egido, José-Carlos Mainer, Juan José Carreras, Gonzalo Borrás, Agustín Sánchez Vidal, Vicente Bielza... y muchos otros.

Agud creó igualmente un Curso de Inglés para españoles que dirigió la doctora Doireann MacDermott (esposa de Ramón Carnicer), la nueva catedrática de Filología Inglesa de nuestra Universidad desde fines de los años sesenta. Este curso, que duró hasta la marcha de su directora a la Universidad de Barcelona (1972), estaba diseñado para licenciados españoles en dichos estudios filológicos que estuvieran también preparando, en su mayoría (no en su totalidad, claro), sus propias oposiciones de instituto, y atrajo a un elevado número de participantes, que favorecieron aún más el contacto entre los residentes españoles y los residentes extranjeros. Fue un gran acierto, que, por otra parte, reflejaba la continuidad de la tradición de los estudios de idiomas para españoles en Jaca, ahora (entonces), en un nivel de especialización incardinado en las nuevas titulaciones universitarias de Filología Moderna.

Por otro lado, Agud se ocupaba con especial atención de los profesores jóvenes: los que acabábamos de terminar nuestras licenciaturas, preparábamos nuestras tesis doctorales y estábamos deseosos de aprender trabajando (como se aprende a nadar nadando) en la enseñanza del español a extranjeros. Nos instaba a asistir a las clases de los profesores de larga experiencia (por ejemplo, Monge, José Manuel Blecua Perdices, don Juan Alcina, etcétera). Nos impulsaba con su ánimo y nos estimulaba con su afán de superación. De Jaca y de sus Cursos de Verano nos enamoramos, así, Pepe Val, Juan Antonio Frago, Túa Blesa, José Mari Enguita, Pepe Laguna, Paco Hernández, Rosa Castañer, Vicente Lagüéns, Margarita Porroche, Carmina Buesa Gómez o yo misma. Se hallaban también, en las clases diarias de vocabulario, de gramática, de conversación o de traducción, profesores reputados, varios de ellos catedráticos de Enseñanza Media, como Rosendo Tello, Antonio Muniesa, Ricardo Vázquez (con dilatada presencia en Jaca), Michael Faber, Sol Acín, José Rubio Sáez, y otros varios docentes que tenían alguna vinculación con Jaca por su presencia en el Instituto Domingo Miral, o por su origen familiar.

Si los profesores jóvenes (así llamados por el propio Agud) podíamos sentirnos mimados por el director, aún recibían más sus desvelos los estudiantes,

en particular, los extranjeros (de todas las edades además: desde muchachos y muchachas de dieciocho años hasta lúcidos mayores de setenta y cinco). Para ellos diseñaba Agud las más preciosas excursiones (en las que colaborábamos con enorme alegría los jóvenes profesores); y, asimismo, vigilaba su estado de ánimo o pulsaba su opinión e interés sobre las lecciones. También para ellos mantenía las tradicionales clases de canciones españolas y de bailes regionales (a cuyos profesores jacetanos dirigía igualmente su afectuosa atención): sus frutos eran recogidos en la fiesta que se celebraba al final de cada periodo de los cursos y donde actuaban, además, los distintos grupos nacionales.

Agud cuidó, igualmente, las conferencias públicas (en el Salón de Ciento del Ayuntamiento jaqués) y las conferencias inaugurales (en el salón de actos del Instituto Domingo Miral: no existía aún el Palacio de Congresos de Jaca), tribunas en las que disertaron, como había sucedido desde los comienzos de los cursos en el Teatro Unión Jaquesa, distinguidos académicos (Lapesa, Blecua padre, Alvar, Lázaro, Gullón, etcétera), brillantes investigadores en medicina (por ejemplo, Grande Covián) o ciencias (v. gr., Alberto Galindo Tixaire), escritores (como Francisco Ayala), diplomáticos (por ejemplo, Delfín Colomer, antiguo alumno de Agud en Barcelona, o el entonces encargado de negocios del gobierno de Israel en España, Samuel Haddas, luego primer embajador de dicho país en el nuestro —recuerdo que lo acompañaron a Jaca, entre otras personas, la madre de Enrique Múgica Herzog, el político socialista—), o representantes del Ministerio de Educación y Cultura, o de la Diputación General de Aragón, etcétera. Y, por supuesto, Agud mimó también las actividades musicales: mantuvo con especial cariño la semana musical protagonizada por Pilar Bayona desde 1945, acompañada por Federico Sopeña casi hasta el final de su vida. El nombramiento de Sopeña como prelado doméstico determinó, sin embargo, que, en los cuatro últimos veranos de aquella, la célebre pianista actuara sola. Ofreció, entonces, cuatro conciertos inolvidables en el Palacio de Congresos de Jaca, que reunían la música española para piano más destacada y reconocida en el mundo. Cuatro programas que los estudiantes extranjeros solo podían oír en Jaca, pues aquel riquísimo repertorio, que iba desde Gaspar Sanz (adaptado al piano), Sor, Laseca, o Mateo Albéniz, hasta casi todo Granados, lo más destacado de la *Suite Iberia* de Albéniz, Falla completo para piano, o bien, adaptado para el instrumento (*El amor brujo* y *El sombrero de tres picos*), y, en fin, obras de Halffter, o de Esplá, o de Mompou, no podrían volver a escucharlo, todo junto, en ningún otro sitio. Agud atrajo también a Jaca a los guitarristas aragoneses Javier Quevedo y Antonio Arnal, y al maestro de este último, Segundo Pastor; invitó, asimismo, al reconocido nacional e internacionalmente

clavecinista José Luis González Uriol, que vino a Jaca a lo largo de muchos años, así como a otros concertistas españoles, y al celeberrimo cantautor de nuestra tierra José Antonio Labordeta, quien ofreció un concierto absolutamente inolvidable, en el salón de actos del Instituto Domingo Miral, en julio de 1984, con la COME (la Cooperativa Musical del Ebro). No hay que dejar de mencionar que, de otro lado, los estudiantes de los cursos podían y pueden disfrutar, cada dos años (desde los sesenta), del importante Festival Folclórico de los Pirineos, que hermanaba y hermana a Jaca y a Oloron-Sainte-Marie, en el Bearne, al otro lado de la cordillera pirenaica, una actividad, como tantas otras, que impulsó, o que incluso creó, con sentido de estadista municipal, Armando Abadía Urieta, alcalde de Jaca durante casi treinta años (1968-1995).

La magnífica labor de Agud se vio confirmada en el impresionante número de alumnos que consiguió atraer a Jaca. En el verano de 1979 alcanzaron la cifra de 400 entre los dos periodos de julio y agosto (el máximo conocido). Venían, sobre todo, de universidades de Francia, el Reino Unido, Italia, Alemania, Finlandia, Suecia, Dinamarca, Austria, Suiza, Irlanda, Yugoslavia, Estados Unidos, Japón, Australia, etcétera. (También de España, claro está, al Curso Monográfico o al de Inglés; y también de Hispanoamérica, por ejemplo, de México). En 1986, un interesante programa de la BBC que ofrecía una serie de documentales en la ruta del Camino de Santiago, al incluir a Jaca en uno de sus capítulos, dedicó buena parte de su contenido a los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca. Agud consiguió incluso que los cursos se autofinanciaran, lo que es, de verdad, un milagro. Cuando cesó en su cargo dejó un superávit de unos siete millones de pesetas. Se entregaba totalmente al legado de su maestro, don Domingo Miral. Estaba atento a las relaciones con el Ayuntamiento o con la Escuela Militar de Montaña (más de una vez sustituyeron los soldados a algún cocinero que se había puesto enfermo, o que se había despedido intempestivamente, o ayudaron a resolver algún accidente en el propio instrumental de la cocina). Agud se desvivía por los estudiantes y por los profesores. Contó, ciertamente, para la Administración de los cursos en Jaca, con personas absolutamente ejemplares: don Andrés Lacámara, con María Dolores Ferrer, primero, y también con María Pilar Lacámara después; y tuvo a su lado en Zaragoza, en la Secretaría de los Cursos de Verano, a María Pilar Chueca Rodríguez, mujer de una honradez, dedicación, discreción y encanto verdaderamente excepcionales, que ha permanecido en los cursos casi hasta ayer. El rector Narciso Murillo le dijo alguna vez a don Serafín: «Ay, Serafín, qué poco te hemos ayudado, pero, mira, al menos, te hemos dejado hacer...». Y era bien cierto: don Serafín cubría todos los frentes, aun sin apenas ayuda económica, pues logra-

ba, como he dicho, el milagro del superávit. Gerald B. Gybbon-Monypenny, catedrático de la Universidad de Manchester y antiguo alumno de los Cursos de Jaca (desde 1948), especialista en el *Libro de buen amor*, y fiel presencia en ellos, solía decir, con flema británica, que Agud no tenía como divisa para los cursos la célebre «Per aspera, ad astra», sino «Per aspera, ad asperissima», tal era su austero y apasionado compromiso con ellos, sin duda heredado de don Domingo Miral.

### 3.2. De grumete... a timonel

En noviembre de 1986 don Serafín se jubilaba como catedrático de instituto. De modo que, en el otoño de 1985, el rector Vicente Camarena, con su vicerrector de profesorado, Esteban Sarasa, me propusieron que me encargara yo de la dirección de los cursos como directora-delegada del rector desde el verano de 1986. Acepté y ellos aceptaron que Agud permaneciera aún en ellos como secretario-ejecutivo. No fue fácil aquella transición. Pero recuerdo con emoción las palabras de don Serafín en Hecho, junto a la tumba de su maestro, el 15 de agosto de 1986, festividad en la que los cursos celebraban, también desde su inicio, un día campestre en el valle (con comida hecha por los pastores en la Selva de Oza —en julio se hacía algo parecido, en la fiesta de Santiago, en Ansó y en la Selva de Zuriza—). «Hay que dejar paso a los jóvenes, para que sigan su propio camino», dijo él, también algo emocionado. Fue verdaderamente su despedida, tras 17 años al frente total de los cursos (18, en realidad).

Yo recibí el legado miraliano con el deseo de proseguir una línea para cuya gestión Agud me había enseñado todos los secretos. ¡Sin dilapidar ni un céntimo y buscando las subvenciones por doquier! Por supuesto, mantuve todo el organigrama jacetano (ahora se diría «la hoja de ruta»), al pie de la letra: desde los cálculos del precio del alojamiento, los de la manutención (ambos reflejaban el pago a la Residencia), los de las subidas necesarias sobre ello (hasta eso tenía que calcular el director), o los de las matrículas de los alumnos y los de las subvenciones a los conferenciantes (los de los Cursos Generales de Lengua y Cultura Españolas, o los del Curso Monográfico), o, también, los honorarios de los concertistas, o de los colaboradores para las actividades de canciones españolas o de bailes aragoneses, así como el presupuesto para la publicidad, los materiales didácticos, etcétera. Presté especial atención a la propaganda, en buena medida, basada en la propiamente hecha por nuestros antiguos alumnos (algunos, entusiastas repetidores). Proseguí con el programa tradicional de enseñanzas y traté de ampliarlas. En el curso 1988 incluí un curso en el mes de septiembre, para facilitar también el uso de la Residencia para otras actividades

(por ejemplo, cursos organizados por la CEOE o por algunos profesores de la Facultad de Derecho). En aquella primera ocasión recibimos a 56 estudiantes (sobre todo, alemanes). Ese curso se ha continuado después en Zaragoza. También inauguré una Semana Musical «Pilar Bayona», en recuerdo y homenaje a las 34 que ella le había dedicado a los Cursos de Jaca y conseguí celebrar hasta cuatro ediciones (atraje a varios profesores de los conservatorios, Superior y Profesional, de Música de Zaragoza, junto a los concertistas ya asiduos y a algunos otros que vinieron incluso de París, ¡con un precioso concierto, por ejemplo, de piano a cuatro manos con *Le boeuf sur le toit*, entre otras obras, de Darius Milhaud!). Desgraciadamente, esa actividad no se prolongó. Pero, al menos, la Escuela Municipal de Jaca lleva el nombre de la célebre pianista, gracias a la decisión del colega Manuel García Guatas (que habría de ser vicerrector de Proyección Cultural) cuando se hizo cargo de la Dirección General de Cultura del Gobierno de Aragón.

No es fácil juzgar, y aún menos, valorar, lo que uno (una) ha hecho. Ni siquiera es fácil hablar de ello: no se debe ser juez y parte. Pero quiero destacar que, en mi trabajo, tuve conciencia de una serie de problemas que debía afrontar y, si era posible, solucionar. Problemas, en buena medida, resultado del inexorable paso del tiempo. En primer lugar, comprendí que el Curso Monográfico *España contemporánea*, siendo de excepcional interés por sus contenidos, resultaba muy costoso, y, además, el retroceso en el número de alumnos en los Cursos Generales, por la implantación del Programa Erasmus desde 1987 (muchos estudiantes no necesitarían estudiar idiomas en verano, pudiendo hacerlo un año entero en alguna universidad española), implicaría que no se iban a compensar los gastos, sino que, tal vez, incluso estos aumentarían. De hecho, el número de estudiantes extranjeros en los Cursos de Verano españoles (en Salamanca, Santiago, Granada, Málaga, Jaca y hasta en Santander) bajó llamativamente en la década de los noventa. Así que introduje, desde la última semana de agosto y la primera de septiembre de 1989, un Curso de Formación de Profesores de Español como Lengua Extranjera, que se asentó felizmente (en julio o/y en agosto) y se multiplicó en Zaragoza. En 1986-1987 se había creado ASELE en Madrid, la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, y, en 1991, se fundó el Instituto Cervantes: yo tuve conciencia del anuncio de ambos hechos y pensé que una universidad pionera en dicho dominio, bien tenía que promover ese tipo de enseñanzas que, por fin, veían reconocida su trascendencia en el mundo. Los Cursos para Profesores de Español a Extranjeros contaron, durante la dirección de Juan Antonio Frago, con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores, que seleccionó

los Cursos de Jaca, de forma destacada, entre los destinados a los profesores de español de diversos países del mundo, a los que becaba. En 1997, cuando Pepe Val y yo nos hicimos cargo en aquel verano de los cursos, conseguimos que el Instituto Cervantes los incluyera entre los promovidos por él, y así ha sido desde entonces, no solo en Jaca, sino también en Zaragoza.

Otro problema de envergadura lo representaba la situación de decaimiento (es un eufemismo) de las instalaciones de Jaca. El chalé del paseo (que cuenta con un amplio jardín en su parte posterior, hasta la verja y la puerta situadas en la acera de enfrente de la Residencia) y, sobre todo, la Residencia completa reclamaban una rehabilitación urgente. La del chalé se fue haciendo poco a poco (en cuatro años): lenta, pero con resultados preciosos. La de la Residencia, gracias a la previsión del rector Vicente Camarena, que quería que estuviera lista para la Universiada de mediados de los noventa, se logró en un año, entre 1991-1992, gracias también a la eficacia de la empresa Dragados y Construcciones y sus encargados y jefes de obra, y el espléndido proyecto del arquitecto Carmona. La Residencia había sido ya ligeramente restaurada bajo el rectorado del rector Justiniano Casas, que incluyó el baño en algunas habitaciones (cuatro en cada uno de los tres pisos existentes entonces) y mejoró sustancialmente los baños y las duchas comunes en todas las plantas. También el rector Narciso Murillo había llevado a cabo una importante reforma, alzando un nuevo piso en el edificio en 1975. Pero esta reforma no resultó totalmente consistente. Afortunadamente, la de 1991-1992 convirtió la Residencia universitaria en un edificio estupendo, con aseo completo (con ducha) en cada una de sus habitaciones (todas dobles), con un mobiliario sencillo, juvenil y alegre, práctico y cómodo, con una nueva sala de conferencias, con mejoras sustanciales en el comedor, en el salón de encuentros y cafetería; y, sobre todo, un edificio adaptado a todas las normativas vigentes: con rampas para minusválidos (y con la dotación de una habitación para ellos), con ascensor en su interior, con espacios adecuados para calderas y para mantenimiento (lo que conllevó la desaparición de la pista de tenis, sustituida por otra, mucho más pequeña, con una cesta para encestar el balón). Fueron también determinantes en el éxito de la empresa Gaudioso Giménez (director ya de los cursos desde 1990 y de la propia Residencia), al que apoyamos el pequeño equipo creado por ambos: Enrique Aletá, como secretario, Margarita Porroche, como vicesecretaria, y yo misma, como delegada del rector. Y, por supuesto, María Dolores Ferrer y María Pilar Lacámara en la Administración de la Residencia.

Para mí, la máxima alegría de la rehabilitación de la Residencia, además de su sólida reconstrucción, iniciada en el otoño de 1991, fue el hecho de que las

obras no supusieran ninguna interrupción de los cursos, que se celebraron con normalidad en 1992, gracias, desde luego, a la colaboración de todas las personas nombradas (más María Pilar Chueca en la Secretaría de Zaragoza), y muy especialmente, debo subrayarlo intensamente, al apoyo, sí, de nuestros patrocinadores habituales (el Ayuntamiento de Jaca —¡siempre a nuestro lado!—, la Diputación General de Aragón, la Diputación Provincial de Zaragoza, Ibercaja o la Caja de Ahorros de la Inmaculada), pero sobre todo, mediante la cooperación y patrocinio excepcionales del director de la Obra Social de Ibercaja, don Juan Alfaro Ramos, enamorado de Jaca y ferviente admirador de los Cursos de Verano de la Universidad (casi tanto como otro Juan, el exalcalde jaqués don Juan Lacasa, discípulo y admirador ferviente de don Domingo Miral). Don Juan Alfaro nos concedió una subvención extraordinaria de dos millones de pesetas, para que los estudiantes y muchos de los profesores (los que no lo hicieron en el chalé) pudieran alojarse, y desayunar, comer y cenar, en el Gran Hotel de Jaca durante el mes de julio del 92, ya que las obras de rehabilitación no acabaron de estar totalmente concluidas, sin ningún riesgo para nadie, hasta el mes de agosto de dicho año. Por supuesto, contamos, como siempre también, con el apoyo del Instituto Domingo Miral de Jaca, cuya directora, María Luisa Bailo, y sus sucesores, y antecesores, han sido siempre unos magníficos colaboradores de los cursos, prestando sus aulas para las clases diarias, y su salón de actos, para muchos actos públicos.

Pero lo que más me preocupó, y por lo que escribí múltiples informes y memorias, fue el propio estatuto de los Cursos de Verano para Extranjeros dentro del organigrama de la Universidad de Zaragoza. Comparando la situación de estos con la de los de otras universidades, no solo en Santander (vigentes desde 1931), sino en Salamanca, en Málaga, en Granada, en Alcalá, o en Santiago de Compostela, mucho más modernos que los nuestros, la situación era desfavorable para la Universidad de Zaragoza, que no contaba con instalaciones adecuadas en Zaragoza, ni un servicio, o un centro, o una sección, que permitiera agrupar la organización de toda la docencia de la lengua y la cultura españolas para extranjeros, en invierno y en verano (los cursos que se impartían desde hacía más de cuarenta años en la Facultad de Filosofía y Letras eran claramente dignos, pero resultaban muy limitados y, además, entorpecían, a pesar de toda la buena voluntad de sus responsables administrativos, el trabajo de su propia Secretaría). Había, pues, que crear un servicio, o una sección, adecuados, dotarlos de una plantilla de secretaría suficiente y, especialmente, de una plantilla de profesorado estable, e incluso había que instaurar en nuestra Universidad unos estudios propios (luego se han convertido en oficiales) dedicados

a la enseñanza del español a extranjeros. Las universidades que he citado las habían ido estableciendo con gran éxito (y con importantes beneficios económicos, todo hay que decirlo). El rector Vicente Camarena fue enormemente comprensivo y trató de ayudar cuanto pudo (eran años críticos, tras la aprobación de los primeros Estatutos LRU, en 1985, sin plantilla de profesorado y con una plantilla en marcha para el personal de administración y servicios de nuestra Universidad). Y consiguió plantear el asunto como un cambio de nombre: se pasó, así, de Cursos de Verano a Servicio de Difusión de Lengua y Cultura Españolas para Extranjeros, que no dejó de suscitar ciertos prejuicios paradójicos. Fue un nombre efímero, pero se consiguió crear el agujerito de Cursos de Lengua y Cultura Españolas para Extranjeros, que, por fin (ay, las cosas de palacio van despacio), gracias al rectorado de Manuel López Pérez (2008-2016), y a la acción de su vicerrectora de Proyección Social, Concha Lomba, han visto mejorada sustancialmente la situación de sus profesores, y han logrado impulsar decisivamente el intercambio con universidades extranjeras (por ejemplo, chinas), para ir estabilizando al alumnado, que, de todas maneras, desde mediados de los años noventa, asentados los cursos de otoño, invierno, primavera y de todo el año (entre ellos, los intensivos de tres semanas para estudiantes Erasmus), que se habían ido creando desde fines de los ochenta, han logrado ir consiguiendo el millar de estudiantes. En la actualidad, estoy convencida de que, bajo la dirección de Vicente Lagüéns, y en vías de aprobarse definitivamente el Máster de Formación en Español como Lengua Extranjera, las enseñanzas del ámbito al que me refiero lograrán grandes éxitos. Vicente Lagüéns tiene clara inteligencia, posee, asimismo, una extraordinaria capacidad de trabajo, conoce desde hace muchos años los Cursos de Español para Extranjeros y es un enamorado de ellos, y es discípulo de uno de los maestros filológicos fidelísimos a Jaca, don Tomás Buesa, que, además, era jaqués hasta la médula.

#### 4. Soñada memoria

Tras todo lo que he contado, se podrá comprender que yo también soy una enamorada de los Cursos de Verano de Jaca. En ellos he vivido experiencias inolvidables. He sido inmensamente feliz. Allí decidí el tema de mi tesis doctoral, tras escuchar una lección de mi maestro, Félix Monge, sobre las propiedades gramaticales de las construcciones impersonales con *se*. Cuántas horas de análisis, de discusión sobre el tema compartí con él. Cuánto aprendí de sus enseñanzas y de sus orientaciones, de su propia y personal visión sobre la lingüística, la literatura, la vida universitaria, la historia, la filosofía o el arte.

Y cuánto aprendí y cuánto disfruté con las tertulias con Lapesa y su esposa, Ricardo Gullón, Ildefonso-Manuel Gil y su mujer, Blecua padre —grandísimo e inolvidable José Manuel— y Blecua hijo, García de Nora, Azcárate y su esposa, Juan José Carreras y su mujer, y tantos otros maestros inolvidables. Así que yo también hice un cierto sacrificio cuando, a mi vez, decidí «dejar paso a los jóvenes», en el año 2000, cuando la vicerrectora Nieves Ibeas (la vicerrectora que complementó los Cursos de Verano con los nuevos Cursos Extraordinarios, ubicados en Jaca entonces y ampliados a tantos otros lugares de Aragón luego) me preguntó, por encargo del rector Felipe Pétriz (quien me distinguió con su confianza y afecto en tantas ocasiones, lo que agradezco muy de veras), si quería colaborar de nuevo en su organización. Fue cuestión de dejar paso a los jóvenes y, sobre todo, de darle total prioridad a mi marido, a Juan Rivero Lamas, que, enamorado, él, a su vez, de su Real Isla de León y de la bahía de Cádiz, no se sentía inclinado precisamente a pasar los veranos entre montañas... ¡Con qué alegría tomé mi decisión: ojalá pudiera volver a hacerlo con él a mi lado!

Los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca, que han cumplido 90 años en julio, cifran, pues, la aventura venturosa de una cadena



El Día del Recuerdo a Miral en el patio de la Residencia de Jaca, el 8 de agosto de 1981: pasado y presente unidos, con el pastor ansotano Jorge Puyó ante el busto de Miral.

de profesores y de administradores de la alma máter zaragozana que han sabido transmitir y mostrar lo mejor de sí mismos, de la lengua y de la cultura españolas, de las bellezas naturales del Pirineo aragonés, de sus valles, y del arte, la historia o la filología de Aragón, de sus gentes, honradas y naturales, dentro de un ambiente acogedor, amoroso, en el seno de la Residencia Universitaria de Jaca. Es decir, que han ido haciendo realidad aquel proyecto de don Domingo Miral que empezó a hacerse logro real en 1927. Don Domingo contó desde varios años antes con el apoyo del rector Ricardo Royo Villanova, y de muchos otros profesores del claustro cesaraugustano, lo que se puede adivinar o descubrir desde las páginas de la revista *Universidad* que el propio don Domingo fundó en 1924. Fue especialmente eficaz la ayuda de los sucesivos rectores, don Antonio de Gregorio Rocasolano, don Paulino Savirón (especialísima, entre 1934 y 1936), don Gonzalo Calamita... Y de los profesores más jóvenes, como Sancho Izquierdo, López Allué, Riba García (que redactaría las memorias de los cursos durante muchos años)... El propio don Domingo anunció públicamente, a través de las páginas de *Universidad*, el comienzo de los cursos, en 1926, y expuso paladinamente la importancia que asignaba a la edificación de la Residencia desde el inicio mismo de aquellos (y que fue concluida en 1929). Quisiera terminar, así, estas páginas, cediéndole la palabra al propio Miral.

Me parecen, en primer término, especialmente significativas las que pronunció en febrero de 1925, cuando el rey Alfonso XIII vino a Zaragoza para inaugurar, en el paseo de Ruiseñores, el primer colegio mayor de nuestra Universidad, y él intervino, como decano de la Facultad de Letras:

La Universidad ha continuado con mayor o menor acierto su labor docente, pero ha suspendido hace mucho tiempo su labor educadora. [Y, por ello, quiere combinar la enseñanza con la educación y] no quiere que salgan de sus aulas muñecos de trapo, fáciles a todas las sugerencias de la ambición, de la vanidad, o del interés, y sin fuerza para perseverar en sus ideales o realizar el más pequeño esfuerzo; quiere formar hombres que sepan adónde van y tengan la necesaria firmeza de carácter para ir adonde su conciencia y su ideal les lleven; quiere que los ideales y las normas de la vida tengan su raíz en la roca inmovible de la conciencia y no se desvíen por los encantos de una sonrisa, por el estrépito de un aplauso o por la espuma de un succulento condumio. [Por ello hacen falta] dos cosas: 1) instituciones como esta, pero mucho más amplias y extensas, pues el corazón generoso de la juventud no resiste a las sugerencias del amor, y este no puede crecer con la debida lozanía en el ambiente, siempre algo frío y estrecho, de las aulas; 2) una mayor elasticidad en la vida interna de la Universidad: menos libertad para el catedrático y más libertad para los alumnos y la Universidad (*Universidad*, II [1925], p. 175).

Un año después, en 1926, anunció los Cursos de Jaca, con la decisión rotunda del hombre de acción, tenaz y seguro de sí mismo:

La Universidad de Zaragoza quiere llevar a cabo una nueva empresa, en presente, no en futuro, y ello quiere decir que la empresa, cualesquiera que sean sus dificultades, se llevará a cabo. [...]. La Universidad cesaraugustana no quiere interrumpir *su misión docente y educadora* [la cursiva es mía, *cf. supra*, § 1] ni aun en la época en que puede y debe interrumpirla por precepto legal, que ella no ha dictado. [...]. Sabe lo que en este orden de cosas significa la solución de continuidad y quiere excederse en el cumplimiento de la ley: es la única manera de que sean fecundas todas las revoluciones y todas las tentativas de rebeldía. La Universidad de Zaragoza estima que las vacaciones estivales son excesivamente largas y desea aprovecharlas trabajando probablemente con mayor fecundidad, porque ha de ser ese trabajo más libre, más espontáneo y más adecuado a la realidad de la vida que el que realiza siguiendo las normas oficiales, rígidas y uniformes en exceso (*Universidad*, III, p. 657).

Y es ahí mismo donde Miral justifica la elección de Jaca para instalar los Cursos de Verano. Por su localización geográfica (no se olvide que la estación de Canfranc estaba a punto de inaugurarse y que se iban a cumplir los anhelos de unir a los Pirineos, a España y a Francia, por ese eje central entre Aragón y el Bearne). Por la inmensa belleza de su paisaje y de los paisajes vecinos: los valles pirenaicos aragoneses. Por su historia: primera capital del reino de Aragón. Vecina de San Juan de la Peña. Y Miral cita a Roncal e Isaba, Ansó y Hecho, Zuriza y Oza, Aguatuerta y Bischaürín [sic], Canfranc, Collarada y Ordesa, Sallén [sic] y Panticosa, Oruel [sic] y San Juan de la Peña. Jaca es, además, según Miral, punto estratégico para los estudios filológicos y, en particular, para los dialectos altoaragoneses, cuya identidad mostró él mismo y cuya singularidad defendió siempre.

En el verano de 1927, el presidente del Gobierno, el general don Miguel Primo de Rivera, colocó la primera piedra del edificio de la Residencia. La inauguración oficial de los cursos y de la Residencia en su conjunto tuvieron lugar también bajo la presidencia del general Primo de Rivera, todavía presidente del Gobierno, en agosto de 1929, en el Teatro de la Unión Jaquesa (la víspera había cenado sencillamente con profesores y estudiantes en la Residencia). Acompañó al presidente el ministro de Instrucción Pública, señor Callejo. Y, por supuesto, el entonces rector de la Universidad de Zaragoza, don Antonio de Gregorio-Rocasolano, y el director de los cursos, don Domingo Miral.

A pesar, pues, de la tragedia de la Guerra Civil y a pesar del retroceso que supuso la posguerra, con las muy serias dificultades para el intercambio con el resto de Europa, y de otros países del mundo, que conllevaron la Segunda Guerra Mundial y la estabilización de la dictadura franquista, los Cursos de Verano de Jaca mostraron su fecunda vitalidad: no sucumbieron, ni perdieron la brújula, sino que prosiguieron su rumbo durante nueve décadas. Todo un logro. No podemos sino congratularnos por tan feliz trayecto y augurarles una permanente, segura y exitosa travesía.

# LOS CURSOS DE VERANO DE JACA EN MI RECUERDO Y EN MI PRESENTE

Vicente Lagüéns Gracia

## 1. Introducción

Un puñado de carillas deberá ser suficiente para poner por escrito algunos recuerdos e impresiones de los Cursos de Verano de Jaca a lo largo de treinta años de mi vida, como profesor de español para extranjeros, como formador de profesores que quieren dedicar sus esfuerzos a la enseñanza de nuestra lengua, como secretario académico y, en fin, como actual director de una parte esencial de estos, la referida a la enseñanza del español como lengua extranjera, siempre viva en ellos desde su fundación en 1927 por iniciativa del catedrático checo Domingo Miral (1872-1942), que ejerció los cargos de decano de la Facultad de Filosofía y Letras y rector de la Universidad de Zaragoza.

Más allá de las consideraciones generales que configuran el primero de los apartados siguientes, con las que se quiere revisar las principales denominaciones de los Cursos de Verano y, con ello, esbozar un panorama de conjunto sobre la evolución de sus objetivos principales, ningún afán hay aquí de trazar un recorrido histórico de estos cursos en el nonagésimo aniversario de su nacimiento. Se trata más bien de evocar algunas reminiscencias pretéritas en sendos capítulos sobre la primera noticia que de ellos tuve siendo aún estudiante de la Universidad de Zaragoza (parafraseada a través de algunos datos que mucho después he conocido) y acerca de una serie de vivencias en los veranos jaqueses en los que en Jaca fui profesor de español para estudiantes que aprendían nuestra lengua, entre 1986 y 2004, aunque fijándome sobre todo

en la primera década del periodo, que es la que en el pasado más me marcó personal y profesionalmente en el ejercicio de esa labor. Dedicaré después otro apartado para informar sobre la situación y los principales retos de los cursos en la actualidad, en concreto en lo que atañe a la parcela cuya dirección tengo encomendada desde octubre de 2013.

Aun con las limitaciones reconocidas, confío en que esta pequeña aportación pueda servir para dar algunas muestras de las características definitorias de estos Cursos de Verano: el sentimiento de respeto a una tradición académica que fue pionera en España y la capacidad para adaptarse con éxito a una profunda evolución histórica, cultural y científica a lo largo de sus noventa años de existencia; la estrecha vinculación a la ciudad de Jaca y su comarca; asimismo, el compromiso con la creación del saber y con su transmisión a través de una decidida apuesta por las actividades de extensión universitaria. Pueden añadirse otras peculiaridades no menos importantes sobre las que habré de insistir de forma explícita: de un lado, la fructífera convivencia en los cursos entre maestros avezados —muchos de ellos verdaderamente prominentes— y profesores noveles; de otro, la fecunda relación entre estudiantes españoles y extranjeros en torno a la enseñanza y el aprendizaje de nuestra lengua y de nuestra cultura.

En cierta ocasión le escuché al psicobiólogo Ignacio Morgado un símil entre la memoria y los canales que forma la lluvia en los suelos blandos de los caminos. Sin saber de sinapsis o de redes neuronales, se diría que recorrer esas sendas tiene efectos caprichosos: la memoria nos lleva a veces a observar algunos hechos del pasado casi con la misma intensidad con la que los vivimos, mientras que en ocasiones modifica o arrincona acontecimientos que resultaron menos emotivos o interesantes, aunque pudieran tener idéntica relevancia. Por suerte, cuento en este caso con la ayuda de docenas y docenas de folletos, fotografías, recortes de prensa y documentos dispares que he ido almacenando año tras año con bastante orden y concierto. Un conocido libro de Juan Lacasa Lacasa, discípulo de Miral, alcalde de Jaca y cronista de los cursos, es imprescindible para entender su origen y su historia, pero el autor terminó su relato minucioso en 1979, antes de que yo tuviera conocimiento de estos; aun así, su consulta es ineludible para entender el «espíritu miraliano» —plasmado por el propio Miral en folletos y memorias de los Cursos de Verano o por el historiador Carlos Riba en las crónicas de 1927 a 1935 en la revista *Universidad*— y su necesaria transformación histórica. Hay bibliografía específica posterior y se ha conservado numerosa documentación administrativa con información relevante (en esto, y en tantas cosas, ha sido

ejemplar la labor de M.<sup>a</sup> Pilar Chueca Rodríguez, entregada e incansable administradora de los cursos desde los años setenta hasta su reciente jubilación).<sup>1</sup>

## 2. Unas notas sobre los nombres y objetivos de los cursos a lo largo de su historia

Antes de entrar en las anunciadas reminiscencias, con vistas a contextualizarlas y a evitar posibles confusiones sobre las denominaciones de los cursos que aparecen en esta aportación, puede que no sea fútil explicar que estas han sido variables desde la época miraliana, esto es, la que cubre los años que van de 1927 a 1941 (e incluso desde un año antes en la propuesta al claustro universitario y el anuncio a la ciudad de Jaca): la etiqueta Cursos de Verano convivía con las de Cursos de Verano para Extranjeros y Nacionales o, de un modo más limitador, Cursos de Verano para Extranjeros; la Residencia universitaria, ese sueño de Miral hecho realidad en 1929, fue concebida como Colegio Mayor de Estudiantes Extranjeros. Lo cierto es que, de algún modo, las designaciones menos restrictivas se ajustaban bien a los objetivos fundacionales de los Cursos de Jaca, denominación esta común también en las fuentes: junto a la enseñanza de la lengua y de la cultura españolas (literatura, arte, historia...) a

---

1 El aludido libro de Juan Lacasa es *Jaca, medio siglo de Cursos de Verano, 1927-1980*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980. Sobre la historia de los cursos, debe consultarse también la aportación de M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino, «Diamantes y perlas para 75 años de Cursos de Verano en Jaca», *Jacetania*, 199 (2003), pp. 23-27. Otro apasionado de los cursos, Tomás Buesa, les dedicó algunos artículos que se incluyeron en la recopilación *Mis páginas jacetanas* (Jaca, Centro de Iniciativa y Turismo de Jaca-Diputación de Huesca, 1995); hay diversas contribuciones suyas posteriores sobre la «Proyección de la Universidad de Verano en Jaca» (*A gargalé*, 25 [1996], pp. 6-7), la relación con los cursos del rector Sancho Izquierdo (*Cuadernos de Aragón*, 20 [1987], pp. 45-65), del pastor Jorge Puyó (*Cuadernos de Aragón*, 27 [2001], pp. 243-278) o del filólogo Rafael Lapesa y su esposa Pilar Lago (*Jacetania*, 193 [2001], pp. 51-54). No se cierra así la nómina de profesores y amigos de los cursos que han escrito sobre ellos (Fernando Solsona, José M.<sup>a</sup> Enguita, Enrique Aletá y David Serrano...), pero, dado el carácter de esta aportación, no parece necesaria una enumeración detallada. Me referiré en lo que sigue, por otro lado, a algunos filólogos relevantes (Alvar, Blecua o el citado Lapesa) a cuyas vidas y obras se ha dedicado una amplísima bibliografía: hay sendas semblanzas de José Manuel Blecua por Aurora Egido y M.<sup>a</sup> Antonia Martín en el *Bulletin of Spanish Studies* (80 [2003], pp. 493-497) y en el *Archivo de Filología Aragonesa* (69 [2013], pp. 23-29); o, sin salir del AFA, pueden consultarse las «notas biográficas» de Manuel Alvar por Rosa M.<sup>a</sup> Castañer (59-60 [2002-2004], pp. 15-17), por ejemplo. Solo añadiré que los capítulos de Ángel Alcalde y Ángela Cenarro («1923-1939. Entre dictadura, república y guerra»), de un lado, y de Antonio Peiró («1975-2015. Del franquismo a la autonomía universitaria») de otro, en la reciente *Historia de la Universidad de Zaragoza*, coordinada por Concha Lomba y Pedro Rújula (Zaragoza, PUZ, 2016, pp. 274-299 y 346-373) ayudan a contextualizar el nacimiento de los cursos y su labor de proyección exterior, pero de todo ello encontrará el lector amplia información en el volumen que tiene en sus manos.

estudiantes extranjeros, la de idiomas a alumnos españoles (inglés, francés y alemán) y la extensión universitaria, a través de conferencias públicas u otras actividades culturales, todo ello durante el periodo estival.

En el libro de Juan Lacasa y en la certera síntesis de María Antonia Martín Zorraquino recién citados —también, con toda seguridad, en los capítulos de carácter histórico incluidos en este libro—, podrá comprobar el lector cómo los responsables de los Cursos de Verano tuvieron la sagacidad y la inteligencia necesarias para adaptar los fines miralianos a las necesidades de cada momento con vistas a conseguir la continuidad misma de estos cursos en el tiempo. En las etapas de José Camón Aznar (1942-1943) y de Vicente Gómez Aranda (1944-1954), cuando la Segunda Guerra Mundial y los obstáculos para los desplazamientos internacionales dificultaban sobremanera la llegada de alumnos extranjeros, la salvaguardia estuvo en la realización de cursillos especializados con las facultades cesaraugustanas y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a los cuales acudían mayoritariamente estudiantes españoles.

Bajo la dirección de José M.<sup>a</sup> Lacarra de Miguel (de 1955 a 1968) y, de modo especial, del profesor Serafín Agud Querol (entre 1969 y 1985), discípulo de Miral, se potencia cada vez más la enseñanza de la lengua y de la cultura españolas a estudiantes extranjeros, cuyo número crece hasta llegar a cifras abultadas (hubo ediciones en los que ese número estuvo en torno a cuatrocientos alumnos durante los meses veraniegos). A partir de 1974 dejan de impartirse en los cursos clases de idiomas a españoles, precisamente el año en el que Agud asume la dirección del Instituto de Idiomas en Zaragoza, otra iniciativa de Miral. Pero no se pierde el objetivo fundacional de que a los cursos asistieran también estudiantes españoles, todo lo contrario: al infatigable Agud se le debe, entre otras muchas cosas, la puesta en marcha de un interesante Curso Monográfico sobre España contemporánea, impartido por profesores de renombre y dirigido a hispanistas y universitarios tanto españoles como extranjeros. Por otro lado, las actividades públicas de extensión universitaria, dicho está, han permanecido vivas hasta nuestros días. La variación denominativa entre Cursos de Verano (o Universidad de Verano) y Cursos de Verano para Extranjeros se mantuvo durante todo este tiempo y ha seguido dándose hasta épocas recientes; además, aunque de forma esporádica, incluso llegó a utilizarse un nuevo nombre: Cursos Internacionales, entre 1993 y 1996, a semejanza del adoptado en la Universidad de Salamanca en torno a 1980, que no llegó a cuajar en la Universidad de Zaragoza.

Por su repercusión en lo que ahora aquí se trata, conviene mencionar en este punto dos hechos relevantes en la historia de los cursos. En primer lugar,

la creación en 1988 de un Servicio de Difusión de Lengua y Cultura Españolas para Extranjeros de la Universidad de Zaragoza, a instancias de M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino, quien había sido nombrada en noviembre de 1985 directora-delegada del rector de los Cursos de Verano para Extranjeros en Jaca (con Serafín Agud como director adjunto de los cursos durante un año) y que contó con el apoyo imprescindible del rector Vicente Camarena. Ese servicio pasó a encargarse de la labor explícita en su nombre durante el curso académico en la capital aragonesa, así como de la organización y el desarrollo de los Cursos de Jaca (en julio, en agosto e incluso algunos años durante buena parte de septiembre). De hecho, el Rectorado llegó a aprobar el 15 de enero de 1998 la sustitución del nombre de los Cursos de Verano por el del aludido servicio, pero la documentación que manejo de ese mismo año y de los siguientes muestra que, incluso en los escritos oficiales, este nombre nunca dejó de utilizarse en referencia a las actividades estivales de la Universidad de Zaragoza en Jaca. Dicho servicio es el precursor directo de los actuales Cursos de Español como Lengua Extranjera (ELE), nombre este que se adopta a finales de 2000. Los Cursos de ELE mantienen las dos citadas sedes de Zaragoza y Jaca, si bien la actividad académica en esta sede está limitada al mes de agosto desde 2005.

Directores de ese servicio —o de los Cursos de ELE que lo continúan— han sido los profesores M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino (1986-1990 y 1997-1998; delegada del rector, 1990-1992), Gaudioso Giménez Resano (1990-1992), Juan Antonio Frago Gracia (1993-1997), José Francisco Val Álvaro (1997-1998, codirector con M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino) y M.<sup>a</sup> Teresa Cacho Palomar (1998-2000); tras ellos, los profesores Enrique Aletá Alcubierre (director en Zaragoza desde finales de 2000 hasta 2012; en Jaca, de 2009 a 2012) y David Serrano Dolader (en Jaca, de 2001 a 2008); posteriormente, José Luis Calvo Carilla (2012-2013), quien me cedió el testigo y me regaló su inestimable ayuda en todo cuanto precisé. La mayor parte de estos profesores pertenecía, como yo mismo, al Departamento de Lingüística General e Hispánica, con la excepción de la doctora Cacho Palomar y el doctor Calvo Carilla, adscritos al Departamento de Filología Española (Literatura). En estas circunstancias, la presencia primordial de la enseñanza del español en los cursos estaba garantizada; en ningún momento se ha abandonado la proyección cultural de la Universidad en Jaca y hasta 2000 se organizaron también desde el Servicio actividades dirigidas sobre todo a estudiantes españoles, en fechas dispares y con diferente duración: además del ya citado Curso Monográfico sobre España contemporánea y de los Cursos de Formación de Profesores de ELE, sobre los que volveremos, se llevaron a cabo sucesivas ediciones de Cursos de Manuscritos y Libros, Archivos

y Bibliotecas (que puso en marcha Juan A. Frago), Lenguaje y Publicidad, Traducción e Interpretación Jurada o Comunicación en Inglés en el ámbito de la Empresa (impulsados por M.<sup>a</sup> Teresa Cacho), etcétera.

El segundo hecho importante al que quiero referirme, aunque sea a vuelapluma, es la puesta en marcha de los Cursos Extraordinarios en 2000. Desde su origen, fueron estos cursos los que asumieron la organización de una amplia oferta de materias diversas con carácter monográfico y especializado (derecho, economía, geografía, historia, medicina, etcétera) durante el periodo estival, entroncando así de forma clara y directa con una parte esencial de la historia de los Cursos de Verano. Me limitaré a señalar aquí que han sido directores de estos cursos Luis Antonio Sáez Pérez (2000-2003), Enrique José Ruiz Budría (2004-2008), José Luis Calvo Carilla (2009-2013, quien durante un tiempo asumió, así, la doble dirección de los Cursos de ELE y de los Cursos Extraordinarios), María José González Ordovás (2014-2015), Alberto Sabio Alcutén (2016-2017) y Chesús Bernal Bernal (2018).

Así pues, en su presente configuración, los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza engloban, de un lado, a estos Cursos Extraordinarios (que desarrollan su actividad principal en Jaca y otras sedes aragonesas durante el mes de julio) y, de otro, a los Cursos de Verano de ELE (con sede en Jaca en agosto). Unos y otros cursos dependen del Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social, a cargo en la actualidad de Yolanda Polo Redondo, catedrática en el área de Comercialización e Investigación de Mercados de la Universidad de Zaragoza.

### 3. Un anuncio y unas cartas en el quincuagésimo aniversario de los cursos, con una pequeña adenda sobre historiografía dialectal aragonesa

La primera vez que oí hablar de los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza fue en 1980. Se conmemoraba ese año su quincuagésimo aniversario. El desajuste entre la fecha con respecto a la del nonagésimo aniversario en 2017 tiene una explicación relativamente sencilla: mientras que en esta se cuentan los años de modo ininterrumpido desde su fundación, en aquella lejana celebración se tenían estrictamente en cuenta las diez ediciones de esos cursos de 1927 a 1936 y a las cuarenta correspondientes al periodo entre 1941 y 1980, dejando de lado el paréntesis de cuatro veranos a causa de la Guerra Civil española y sus ignominiosas consecuencias.

Un profesor nos habló en una de sus clases de la efeméride. Era yo un estudiante aplicado que apuntaba en ellas casi todo. Por eso he podido retomar,

tantos años después, una nota al margen sobre dicho aniversario en mis apuntes de la asignatura de Historia de la Lengua Española, que impartía el catedrático Tomás Buesa Oliver, jacetano por los cuatro costados y un enamorado de los cursos, a los que se entregó con devoción como profesor de español durante más de cinco décadas y en los que —después lo supe— entre otras muchas cosas había conseguido, ya en 1949, que el Cuadro Escénico Jacetano «Coturno», fundado por José María de Quinto y él mismo mientras cumplían el servicio militar en Jaca, representara «en honor del profesorado y de los estudiantes extranjeros» *Doña Rosita la soltera*, de Federico García Lorca, en el Teatro Unión Jaquesa (el mismo lugar en donde el propio Lorca, con la agrupación La Barraca, hubiera llevado a las tablas *Fuenteovejuna*, en 1933 si no lo hubiera impedido la confusión vivida por la falta de aforo). Buesa, quien con el tiempo sería el director de mi tesis, mi maestro, nos dijo algo así en aquella clase: «En Jaca se dan los Cursos de Verano más antiguos de España, desde 1927. Este año irán allí Rafael Lapesa, José Manuel Blecua, Manuel Alvar, Fernando Lázaro Carreter...». Y dejé de copiar. La noticia era deslumbrante para aquellos jóvenes estudiantes de Filología Hispánica entre los que me encontraba: ¡tantos maestros admirados en unos cursos pioneros de nuestra Universidad! Para los más proclives de nosotros al fetichismo filológico, los Cursos de Verano de Jaca pasaron a ser desde ese mismo momento una especie de paraíso de la cultura española. Y lo cierto es que no andábamos descaminados.

Muchos años después, he podido consultar la carta con la que el 14 de mayo de ese año de 1980 el rector Federico López Mateos invitaba oficialmente a los conferenciantes al «50 Curso de Lengua y Cultura Españolas para Extranjeros, que la Universidad de Zaragoza organiza en Jaca». Se destacaba en ella que eran «los Cursos de Verano más antiguos organizados por una Universidad Española» y, por ello, se señalaba la conveniencia de dar alguna solemnidad a la celebración. Anunciaba, además, la posterior misiva del director Agud.

Resulta impresionante repasar el listado de ponentes y temas en la conmemoración de aquel quincuagésimo aniversario. Participaron, efectivamente, grandes profesores de lengua y de literatura vinculados a los cursos: Manuel Alvar («El espíritu de Aragón en la literatura»), José Manuel Blecua Teijeiro («La actualidad de Gracián»), Rafael Lapesa («La lengua española hoy»), Fernando Lázaro Carreter («El feminismo español en el siglo xvi: el caso de Teresa de Jesús») y Francisco Ynduráin («Teatro aragonés del siglo xvi»). Hubo también una conferencia de geografía dictada por Vicente Bielza («Las ciudades en Aragón»); y varias de historia, a cargo de Ángel Canellas («Nacimiento del reino de Aragón») y Antonio Ubieto («Aragón en la Edad Media»); también de historia del

arte, impartidas por Federico Torralba («Goya») y Gonzalo Borrás («El románico en Aragón»). Otro profesor habitual de los cursos, Antonio Beltrán, trató de «El folklore en Aragón». El exdirector Gómez Aranda propuso unas «Meditaciones en torno a la energía». Ofreció Juan Lacasa una «Reflexión jaquesa en el 50.º Curso de Verano para Extranjeros». Y, como no podía ser de otro modo, se tuvo la sensibilidad necesaria para rendir homenaje público a la gran pianista Pilar Bayona —durante treinta y cuatro veranos presente en los cursos—, que acababa de morir, ya octogenaria, en un accidente de tráfico en Zaragoza unos meses atrás, en diciembre de 1979. Su figura fue evocada por Federico Sopeña, quien la había acompañado como conferenciante en muchas ocasiones. Hubo en honor de Pilar Bayona, además, dos conferencias de tema musical por José Vicente González Valle («Cultura musical cristiana en Aragón en la Edad Media» y «La música del Barroco en Aragón») y una serie de actividades musicales a cargo del compositor e intérprete José Luis González Uriol, la Orquesta de Cámara de la Universidad de Zaragoza, el Grupo Folklórico Universitario Somerondón, los pianistas Pedro Carboné y Luis Galve y los guitarristas Antonio Arnal y Javier Quevedo.

Volviendo a las cartas, es magnífico tener entre las manos las respuestas de algunos de aquellos maestros. En general, como corresponde, son muy formales los escritos dirigidos a la máxima autoridad académica. Más cordiales, los dirigidos a Agud. Entre estos, la respuesta de Blecua rebosa enorme humildad y sentido del humor, que efectivamente eran marcas de su carácter. Pero quisiera detenerme en una de esas cartas, la de Manuel Alvar, por cuanto muestra a las claras la relación estrecha entre algunos prohombres de la filología española y los Cursos de Jaca. Alvar, renombrado dialectólogo e historiador de la lengua que fue director de la Real Academia Española entre 1988 y 1991, explica en su misiva al rector por qué esa invitación le había llenado de emoción: «En 1945, un mes después de acabar la carrera, fui a Jaca como profesor de clases prácticas. De allí salió mi tesis doctoral, allí transcribí los documentos que presenté en la firma de cátedra, allí empecé el *Atlas de Aragón*. Ahora usted me hace revivir una juventud que va quedando lejos. Cuente conmigo y con mi hondísima gratitud». Sí, de este modo recordaba Alvar lo que en su vida profesional había supuesto aquel contacto juvenil y continuado con los cursos. Efectivamente, en su tesis doctoral se había ocupado de *El habla del Campo de Jaca* (publicada en Salamanca, 1948, y merecedora del Premio Menéndez Pelayo, del CSIC). Los documentos medievales referidos eran jacetanos, de los siglos XIV y XV (vieron la luz mucho más tarde, en 1978). Y el citado *Atlas*, en el que la Jacetania está bien representada, es célebre entre los estudiosos: el *Atlas*

*lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (1979-1983), en cuya elaboración participaron también Tomás Buesa, Antonio Llorente y Elena Alvar. Más aún, en agosto de 1947, y también en el marco de la Universidad de Verano, Alvar había iniciado su fecunda dedicación como conferenciante tratando de las «Fronteras dialectales de los Pirineos». Y como tal volvería a ellos en diversas ocasiones, entre otras para impartir la conferencia inaugural sobre «El español en las lenguas románicas», en 1972, y la señalada, también inaugural, de 1980.

No extraña, pues, que los Cursos de Jaca estén presentes en *El envés de la hoja* (Zaragoza, 1982), que es un libro de Manuel Alvar «entrañable, pleno de recuerdos y memorias, de amenísima lectura» —en palabras de Buesa—, una de esas obras que reconfortan al dialectólogo con su labor diaria. Hay en ella un delicioso capítulo dedicado a «Mosen Feliciano», cura de Banaguás, que nos descubre los primeros pasos de Alvar como el mejor buscador de palabras y costumbres que fue en todo el ancho mundo hispánico: desde Jaca a Andalucía, a Canarias, a Castilla y tantos y tantos lugares de América. En la edición facsímil de ese libro que ahora manejo (de 2002), pueden verse también algunas fotos que a mí me conmueven, como aquella de 1947 en la que los aún mozalbetes Manuel Alvar y Tomás Buesa estudian, al parecer muy concentrados, en la Residencia de Jaca; u otra de ese mismo año, en la que Alvar aparece con ese sacerdote y el ya citado Serafín Agud.

*Adenda.* Aunque sea en un pequeño inciso que me gustaría desarrollar en otro lugar, las anteriores evocaciones me llevan a reflexionar acerca de la contribución de los Cursos de Jaca al mejor conocimiento diacrónico y sincrónico de la realidad lingüística de Aragón. Volvamos la vista al inicio de los Cursos de Verano. Sabido es que Domingo Miral había publicado antes de que estos se fundaran una comedia y un sainete en cheso (*Qui bien fa nunca lo pierde* y *Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano, o a casarse tocan*, Jaca, 1903), había sido consejero y colaborador del Estudio de Filología de Aragón encabezado por Juan Moneva, e incluso había publicado o iba a publicar después en la revista *Universidad*, otra iniciativa suya, algunos trabajos dialectológicos sobre el habla de su localidad natal («El verbo ser en cheso [dialectos del Pirineo aragonés]», 1924; «Dialectología del Pirineo. Tipos de flexión verbal en el “cheso” [El verbo “hacer” = “fer”]», 1929). Este interés de Miral por la filología aragonesa explica que, en la segunda edición del Curso para Extranjeros, en 1928, estuviera previsto que él mismo impartiera un cursillo de «Dialectología del Pirineo aragonés», en el marco más amplio del «Castellano medioeval», según figura en el folleto anunciador, aunque al final no hubo matrícula y no pudo realizarse,

como tampoco el de «Literatura regional», entre otros; debe tenerse en cuenta que era el arranque de los cursos: en el cursillo específico de «Español para Principiantes», el más numeroso de los ofrecidos a los extranjeros, se matricularon quince estudiantes. Aquilatado el contenido de las materias a la demanda, Miral pasó a ocuparse en las siguientes ediciones de la «Modología del español (de la fonética, de la flexión, de la etimología y de la sintaxis)», en la que cabe pensar —no puede asegurarse— que los estudiantes extranjeros sabrían de la existencia del aragonés. Era un momento, no lo olvidemos, en el que Amado Alonso aún podía decir que «sobre este importantísimo dialecto parece pesar una conjuración del silencio», afirmación esta de 1926 que ha sido reproducida y parafraseada hasta la saciedad en numerosos estudios filológicos aragoneses.

Juan Lacasa destaca como «acontecimiento centralísimo» del Curso de 1948 «una reunión de filólogos con la egregia figura de don Ramón Menéndez Pidal, director de la Academia Española y ya en la ancianidad activísimo aún». Se refería así Lacasa a la Primera Reunión para el Estudio de la Toponimia Pirenaica (Jaca, 1948), organizada por Francisco Ynduráin y auspiciada por la Escuela de Estudios Pirenaicos (precedente del instituto homónimo, del CSIC), que efectivamente tuvo lugar en el seno de los Cursos de Verano de Jaca. En las Actas de ese encuentro (Zaragoza, 1949) pueden leerse trabajos de Aebischer, Gavel, Elcock, García Blanco, García de Diego o Griera, junto a los de entonces jóvenes filólogos Alvar, Buesa, Lázaro Carreter, Pottier (que fue alumno y conferenciante de los cursos y ocupó cátedra en la Sorbona), entre otros.

En el citado curso monográfico creado por Serafín Agud, impartió Tomás Buesa muchos veranos un cursillo específico sobre «El dialecto aragonés». Y ha habido, en fin, numerosas conferencias en los cursos relacionados con la filología aragonesa (cuyos títulos preludian o son consecuencia de otras tantas investigaciones y publicaciones paralelas): además de las recientes de José M.<sup>a</sup> Enguita, Rosa M.<sup>a</sup> Castañer Martín y M.<sup>a</sup> Luisa Arnal Purroy, que más adelante se indicarán, sirvan de muestra las que dictaron Félix Monge («El habla de Aragón en la literatura», 1959), Tomás Buesa («El Pirineo que se va», con materiales geolingüísticos, 1966), Federico Corriente («Los nombres árabes de lugar en Aragón», 1985) o las que en la celebración de los 70 años de la Universidad de Zaragoza en Jaca (1997) leyeron los citados Buesa (en torno al castellano de Aragón) y Enguita (sobre las hablas altoaragonesas), junto a M.<sup>a</sup> Luisa Arnal y M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino (acerca de las hablas orientales y de transición en la frontera catalano-aragonesa); Buesa, siempre activísimo en los cursos, dedicó otra conferencia ese año a la obra del poeta cheso Veremundo Méndez Coarasa, *Los míos recuerdos*, que tan bien conocía como editor y estudioso;

Guillermo Fatás disertó sobre «El nombre de Aragón» y Antonio Beltrán acerca de la «Literatura popular aragonesa». No me resisto a recordar aquí que intervine en ese ciclo Juan Lacasa a propósito de «La obra de Miral: los Cursos de Verano de Jaca y la Residencia universitaria» y que lo cerró nada menos que el célebre lingüista Eugenio Coseriu, quien trató de «La corrección idiomática». Las muestras anotadas, como decía, podrían ampliarse, pero creo que constituyen una prueba irrefutable de la presencia de la filología aragonesa en nuestros cursos.

#### 4. Los Cursos de Jaca en mi recuerdo

M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino, ya entonces catedrática de Lengua Española y con larga experiencia en la enseñanza del español para extranjeros, asumió en 1986 la dirección de los Cursos de Verano en Jaca. Y fue precisamente en agosto de ese año cuando tuve la satisfacción y el honor —los becarios y jóvenes profesores de entonces lo veíamos así, como un honor— de comenzar a impartir allí, en Jaca, clases de español. Así siguió siendo buena parte de los veranos desde ese año hasta 1999, bien en el mes de julio, bien en el de agosto o incluso los dos meses consecutivos. Entre 2000 y 2004 fui profesor en el Curso de Lengua y Cultura Españolas para Profesores de Español de Estados Unidos y Canadá que tenía lugar durante el mes de julio (mes en el que en esos años convivían en Jaca los Cursos de Verano de ELE —que seguían en agosto— y los Cursos Extraordinarios). Y desde 2005 en adelante mi labor docente en Jaca se ha limitado, en lo esencial, a la impartición de algunas clases y seminarios en los Cursos de Formación de Profesores de ELE, en los que venía participando ya desde 1995.

Rememoraré a continuación algunas impresiones de los primeros años de este largo periodo, entre 1986 y 1996, que seguramente son los que en el pasado más huella en mí dejaron. La nueva directora mantuvo la estructura fundamental de los cursos que había sido habitual en los diecisiete años anteriores, esto es, en la etapa del ya citado Serafín Agud. De modo que, además de los Cursos Generales de Lengua y Cultura Españolas para Extranjeros, se siguió impartiendo el citado Curso Monográfico sobre España contemporánea y la oferta se completaba con la extensión universitaria a través de las llamadas «Actividades culturales públicas»: conferencias y conciertos que enriquecían la vida cultural jaquesa durante el verano. Ese año de 1986, sin ir más lejos, el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea dio pie a un ciclo de conferencias sobre la repercusión que dicho ingreso podía tener en Aragón, a

cargo de autoridades políticas de la comunidad autónoma; por otro lado, la conmemoración del cincuenta aniversario de la muerte de Federico García Lorca y de Ramón del Valle Inclán motivó sendas charlas de Joaquín Muela e Ildelfonso-Manuel Gil sobre esos escritores. Por aquellos años se impartieron sucesivas ediciones de un ciclo de conferencias sobre «Los Pirineos: ¿puente o barrera?» (organización territorial, flora, fauna, arte, etcétera), en colaboración con el Instituto de Estudios Altoaragoneses. También, sobre el hispanismo fuera de España, con investigadores muy destacados (Elias Rivers, Gerold Hilty o John K. Madsen).

La mayor parte de los alumnos extranjeros era de origen europeo (alemanes, británicos y franceses, sobre todo; belgas, suizos, noruegos, suecos...), pero también había grupos amplios de japoneses y norteamericanos; aisladamente, había estudiantes de otras procedencias (argelinos, egipcios, turcos y, ya por entonces, algún chino. Como ocurre hoy, estos alumnos, entonces muy numerosos, se repartían por grupos en función de su nivel lingüístico. Pero no existía aún el *Marco común europeo de Referencia para las Lenguas: Aprendizaje, Enseñanza y Evaluación* del Consejo de Europa, que se publicaría en inglés en 2001 y se adaptaría al español en 2002; tampoco, por supuesto, el *Plan curricular del Instituto Cervantes*, de 2006, que desarrolla y determina los niveles de referencia para la lengua española a partir de las recomendaciones propuestas en dicho *Marco*. No utilizábamos, por ello, las letras y los números que hoy nos resultan tan familiares para referirnos a los seis niveles de progresión en el aprendizaje de la lengua (de A1 a C2), sino las etiquetas de iniciación, elemental, intermedio y superior, que nos resultaban bastante claras. La superación de las correspondientes pruebas daba derecho a la obtención de los Certificados de suficiencia (elemental o superior) en Lengua y Cultura Españolas o del Diploma en Estudios Hispánicos; este último solía ser suficiente —eran otros tiempos— para capacitar a los alumnos extranjeros a la enseñanza del español en sus respectivos países. Tardaría tiempo en desarrollarse plenamente el método comunicativo y no existía, ni de lejos, la amplísima oferta de materiales didácticos hoy disponibles. Los profesores (Félix Monge, Tomás Buesa —los dos lo fueron durante más de cincuenta años en Jaca—, M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino, Gaudioso Giménez, José M.<sup>a</sup> Enguita, Pepe Val, Rosendo Tello, Paco Hernández, Pepe Laguna, Margarita Porroche, Carmina Buesa, Rosa Serrano, Julio Linares, Antonio Muniesa o yo mismo, entre otros) suplíamos las carencias con cuadernillos de textos seleccionados para la impartición de las distintas materias (Gramática, Uso lingüístico y Conversación) y con los que tomábamos de los periódicos y las revistas de la época. Los Cursos de Español en Jaca

siempre han sido intensos: las tardes se llenaban con clases de Uso Lingüístico para los estudiantes de los niveles bajos —en las que eran verdaderos «especialistas» los profesores benjamines Carlos Jordán y Vicente Edroso— y de Traducción de distintos idiomas (francés, inglés, alemán e italiano) para los de los niveles altos (recuerdo a Concha Salinas, Francisco Señalada, Carmelo López y Carmina Buesa, entrañable amiga).

Los alumnos extranjeros de los niveles intermedio y superior, tras las clases matinales de Gramática impartidas por Buesa y Monge, asistían a las de otros profesores excepcionales que les adentraban en la cultura española: María Dolores Albiac, José Manuel Blecua Teijeiro, Aurora Egido, Esther Lacadena, Rosa Pellicer (Literatura), Agustín Sánchez Vidal (Cine), José M.<sup>a</sup> Azcarate (Arte), Antonio Beltrán (Etnografía) y Vicente Bielza de Ory (Geografía), entre otros. En el Curso Monográfico, en julio, los españoles y extranjeros asistentes profundizaban en el conocimiento de la lengua (Gramática, Semántica, Dialectología...), de la Literatura, del Arte, de la Historia, de la Economía, de la Política y la Sociedad Españolas, etcétera, de la mano de una nómina de profesores asombrosa: José Manuel Blecua Perdices, Tomás Buesa, Juan José Carreras, Carlos Corona (murió en 1987), Ricardo Doménech, Luisa Frutos, Eugenio García de Nora, Ildefonso-Manuel Gil, Joaquín González Muela, Ricardo Gullón, Luis Iglesias, Rafael Lapesa, Félix Monge, José-Carlos Mainer, M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino, Leonardo Romero Tobar o Federico Torralba. En horario vespertino —no recuerdo bien si por la mañana era posible— algunas de estas clases se convertían en «cursos abiertos», a los que podían acudir los jacetanos y visitantes interesados: me acuerdo de haber asistido a algunas de la gran hispanista Biruté Ciplijauskaitė, de naturaleza lituana y afincada en Norteamérica (acaba de fallecer en 2017), que con gran generosidad otorgaba una beca cada año para que pudiera venir a Jaca una estudiante de su país de origen; también estuve en algunas clases del filólogo y diplomático belga Jacques de Bruyne, que ha permanecido fiel a la cita estival con Jaca hasta su reciente fallecimiento.

Los Cursos de Verano han sido siempre una magnífica lección de convivencia en un ambiente relajado y amigable. Me resultaría muy difícil completar la ya larga lista anterior con los nombres de tantos y tantos docentes que han pasado por los Cursos de Jaca a lo largo de los treinta años en los que con ellos he tenido relación y me temo que intentarlo me llevaría a ser más injusto todavía en los olvidos. Solo mencionaré a los colegas del Departamento de Lingüística General e Hispánica, siempre vinculado estrechamente a los cursos: junto a los antes citados Monge, Buesa, Martín Zorraquino, Frago, Giménez, Enguita, Val, Laguna, Hernández, Porroche, Aletá, Serrano y yo mismo, también han sido

docentes en ellos (de español o de formación de profesores) Túa Blesa, Marisa Arnal, José Luis Mendivil, Iraide Ibarretxe, María del Carmen Horno, Rosario Navarro, Carmen Solsona, Pilar Marchante, Blanca Palacio y Demelsa Ortiz. Dicho está que, desde 1986, la mayor parte de los directores de los cursos ha pertenecido asimismo a nuestro departamento.

Pero volviendo al relato de mis primeros años jaqueses, diré que me marcó de un modo especial el trato con don José Manuel Blecua Teijeiro, figura fundamental de los cursos, a quien ya me he referido en el apartado anterior. Blecua lograba transmitir a los asistentes a sus clases una emoción profunda mediante preciosas lecturas de textos literarios (de Cervantes, Quevedo, Gracián, Baroja o Unamuno) y explicaciones muy hondas, pero expresadas de un modo sencillo y accesible, con una voz gutural muy característica; «incluso desde su pertinaz sordera fue capaz de mostrar los más sutiles resortes de la sonoridad y del silencio que la palabra contiene», escribió su discípula Aurora Egido. Solía trabajar don José Manuel en la biblioteca de la Residencia; con paciencia y con su proverbial simpatía, nos contaba a los que allí nos acercábamos los problemas que a cada paso le surgían en la edición de las obras de fray Luis de León que entonces le ocupaba. No dejaba de sorprenderme la modestia con la que se refería a su trabajo un maestro por todos reconocido. Y, de modo especial, su generosidad al regalarme consejos y ánimo, mucho ánimo, mientras realizaba mi tesis doctoral. Qué delicia las caminatas con Blecua por el paseo de la Cantera o, en coche, con Pepe Laguna y Margarita Porroche, por los pueblos del Campo de Jaca (Asieso, Guasillo, Banaguás o Abay), dejando atrás el puente de San Miguel, o las conversaciones en el estupendo jardín de la Residencia, con la excusa de un *whisky* previo a la cena. Qué fotos más preciosas nos dedicaba con la peña Oroel al fondo. Qué divertidos aquellos guiñotes que convertían las sobremesas en duelos apasionados entre algunos profesores —nunca llegó la sangre al río—, ante la mirada sorprendida de los estudiantes extranjeros que aprendían cómo casan «¡las cuarenta!» gozosamente celebradas y la manzanilla «con gotas» (de anís), la bebida por excelencia de los cursos. No puedo pensar en aquellos veranos en Jaca sin el recuerdo emocionado de don José Manuel, un sabio sereno, humilde y discreto.

Aunque no tuve con él tanta familiaridad, me impresionó mucho también conocer a don Rafael Lapesa Melgar (1908-2001), filólogo necesario y académico de la Española, cuya *Historia de la lengua española* —uno de esos libros al que los estudiantes de sucesivas generaciones se refieren por el nombre del autor: «el Lapesa»— habíamos aprendido casi de memoria en la carrera. Remito al lector interesado a unas páginas hermosas en la revista *Jacetania* (2001), en

las que Tomás Buesa rememora su presencia en los cursos, pero confío en que el lector entenderá que incluya aquí una anécdota personal que explica el verbo que he utilizado para abrir este párrafo. En una excursión al pintoresco pueblo de Abay, le conté a don Rafael que, en lo que entonces llamábamos la tesina, me había ocupado de unos textos del siglo xv incluidos en los conocidos *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, que había dado a la luz Tomás Navarro Tomás, y que estaba haciendo la tesis sobre el léxico jurídico que figura en esos mismos textos. Yo temía estar siendo tan atrevido como pesado, pero su reacción me tranquilizó: pareció alegrarse, se refirió a la importancia de ese libro y, sobre todo, ensalzó con palabras precisas la labor del filólogo albaceateño. También Blecua, que estaba presente en la conversación, habló de la dignidad de Navarro Tomás durante la Guerra Civil y el exilio. Enseguida se dio cuenta Lapesa de que si yo contaba eso era porque en esa importante colección documental —que él había manejado, entre otras ocasiones, en sus estudios imprescindibles sobre la morfosintaxis histórica del verbo español— figura un curioso instrumento sobre ciertos hechos violentos acaecidos en Abay. Recordaba Lapesa con precisión tanto la localización tópica y cronológica del documento como su interesante contenido: una rebelión popular contra un recaudador de impuestos. También Lapesa me animó para que la tesis llegara a buen puerto.

Vuelvo de nuevo a remembranzas de actividades y actos tradicionales de los cursos. Uno de ellos, que resultaba muy llamativo a los estudiantes y a los profesores más jóvenes, era el llamado «Día del Recuerdo», en homenaje a Domingo Miral. Venía celebrándose desde 1942, es decir, desde el mismo año de su muerte. Se hizo coincidir por la onomástica con el día de santo Domingo de Guzmán, el 4 de agosto, aunque por variaciones del santoral se trasladó después al día 8 de ese mismo mes. El lector interesado encontrará en el libro de Juan Lacasa tantas veces aquí citado la descripción de ese acto de «culto a la memoria de Miral». Al asumir la dirección de los cursos, M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino supo adecuarlo a los nuevos tiempos. En el salón de actos del Instituto Domingo Miral se impartía una conferencia (recuerdo la de Blecua en 1987 sobre los poetas de la generación del 27), se recordaba la figura del fundador (aquel año lo hizo Juan Lacasa) y el alcalde daba la bienvenida a los alumnos (desde 1965 lo era Armando Abadía y lo seguiría siendo hasta 1995). Tras la clausura del acto por la directora, nos desplazábamos todos al patio interior de la Residencia para rendir homenaje a Miral ante el expresivo busto suyo modelado por Félix Burriel. Desde el mismo año de 1942, agosto tras agosto, le dedicaba unas palabras el ansotano Jorge Puyó, defensor a ultranza del precioso

traje ansotano, que vistió con elegancia y sin ostentación hasta su muerte en 1990. Y leía algunos versos del poeta cheso Veremundo Méndez Coarasa, que había fallecido mucho antes, en 1968, su hija María Luz Méndez. Por último, se procedía a una ofrenda floral y a un responso. El acto quedó suprimido, por razones que no vienen al caso, en 1995. Se reanudó después y se abandonó de nuevo hasta este año de 2017, en el que ha parecido oportuno retomarlo con motivo de la celebración del nonagésimo aniversario de los cursos, reconvertido en un acto eminentemente académico: tras las palabras protocolarias de bienvenida por el director de los Cursos de ELE, M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino glosó la figura de Miral y José M.<sup>a</sup> Enguita explicó con detalle su obra chesa; recitó algunas composiciones de Veremundo Méndez Coarasa su nieto José Miguel Méndez y clausuró el acto el alcalde de Jaca, Juan Manuel Ramón Ipas. Me alegró mucho que quisieran acompañarnos muchos jacetanos (y especialmente Carmina Gómez, hija de Vicente Gómez Aranda, que fue director de los cursos, y viuda de don Tomás Buesa, que dejó escritas páginas deliciosas sobre ese acto).

Desde el inicio mismo de los cursos, adquirieron gran importancia las visitas a los monumentos de Jaca y las excursiones a diferentes lugares cercanos. Un destino imprescindible era y es el monasterio de San Juan de la Peña, con parada previa en Santa Cruz de la Serós. Rememoro con nostalgia a través de viejas fotos tomadas entre 1986 y 1989 la subida a la peña Oroel, la excursión por el valle de Ordesa hasta la hermosa cascada de la Cola de Caballo, la ascensión desde el balneario de Panticosa al lago de Bachimaña y al ibón Azul, la sorprendente ruta por las iglesias mozárabes del Serrablo... Resultaban muy interesantes las visitas a las pintorescas localidades de Echo (Hecho, en ortografía oficial), cuna de Miral, y Ansó; recuerdo con agrado algunas comidas campestres en la Selva de Oza (creo que en julio) y, sobre todo, en el valle de Zuriza (en agosto): migas, ternasco, cordero a la pastora y queso, todo ello regado con vino recio que solía causar algún estrago, especialmente en los extranjeros más jóvenes, hasta el punto de que la estrecha carretera de vuelta parecía todavía más sinuosa hasta llegar a la villa, en donde la jornada se completaba con una fiesta popular.

En la evocación de aquellos años de Jaca no faltan otros deliciosos ratos de asueto: en las cafeterías de la avenida del Regimiento de Galicia, en las verbenas del Carmen o en el Rompeolas del final del paseo de la Constitución, en donde los alumnos y los jóvenes profesores —sí, alguna vez también lo fuimos— departábamos alegremente hasta bien entrada la noche, antes o después de ir de juerga a los siempre animados «chiringuitos» de la plaza del Marqués

de La Cadena y de la calle Bellido (en la que, por cierto, una placa recuerda hoy a mi maestro Tomás Buesa en la casa en la que nació). Más seria, pero también muy agradable era la recepción en el Ayuntamiento por el alcalde y los concejales de Jaca a los profesores y alumnos de los cursos, una muestra más de la unión indisoluble de Jaca y la Universidad.

Aunque la primera persona del plural sea más bien una licencia en lo que a mí respecta, diré que los profesores nos tomábamos muy en serio las competiciones deportivas contra los estudiantes extranjeros: en la estupenda piscina de la Residencia éramos a menudo «barridos» por suecos, alemanes y demás nortños, más acostumbrados que nosotros al agua fría. Ni el tenis ni el *ping-pong* solían darnos muchas alegrías. En el fútbol, sin embargo, la cosa cambiaba con frecuencia. Hoy la piscina sigue siendo un lugar de encuentro entre los estudiantes, pero la pista de tenis desapareció en la rehabilitación de la Residencia a la que en seguida me referiré y sobre una parte del campo de fútbol se construyó en 1995 un polideportivo para usos escolares.

Y estaba la música. M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino, entusiasta melómana, mantuvo e incluso acrecentó los conciertos de todo tipo en aquellos años de su dirección. En 1989 se instauró la Semana Musical «Pilar Bayona», en recuerdo de la gran pianista que había sido, como ya se ha indicado, habitual en los Cursos de Jaca (años más tarde se estableció en su honor un Ciclo de Jóvenes Intérpretes Aragoneses, que valdría la pena reanudar). Por Jaca pasaron en los años que estoy rememorando, entre otros, los ya citados José Luis González Uriol, Antonio Arnal y Javier Quevedo —ya presentes años atrás en la celebración del quincuagésimo aniversario de los cursos—; también los pianistas Pedro Espinosa, Pedro Gómez Batalla, Luis Lluclá, Ignacio Marín Bocanegra y Consuelo Roy, los guitarristas Javier Armisén, Jorge Fresno, José Luis Lopategui, Humberto Quagliata y Rolando Saad, la Polifónica «Miguel Fleta» o el Orfeón Jacetano (profesores de este Orfeón y de la Escuela Municipal de Jota de Jaca impartían, con gran éxito, las clases de canto y bailes regionales a los estudiantes de los cursos). No faltaba la música popular aragonesa: Hato de Foces, el Grupo Folklórico «Alto Aragón» de Jaca o el también aludido Grupo Somerdón, de la Universidad de Zaragoza. Fue muy simpática, en fin, la actuación de grupo popular nicaragüense Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina en 1988.

Creo de verdad que fue excepcional la etapa en la que M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino estuvo al cargo de los cursos: todo se impregnaba del entusiasmo y de la cordialidad de la carismática profesora. Los problemas se resolvían con entereza, inteligencia y entrega. Así se actuó ante la mayor amenaza a la continuidad de los Cursos de Jaca, al menos en una etapa moderna de su historia, que

tuvo lugar a principios de la década de los noventa. Los profesores supimos por las personas que formaban el equipo de dirección de los cursos (junto a M.<sup>a</sup> Antonia, delegada del rector, Gaudioso Giménez, director de los cursos y de la Residencia Universitaria, Enrique Aletá, secretario, y Margarita Porroche, vicesecretaria) que había un serio problema de cimentación en la Residencia jaquesa. La preocupación era máxima. Las noticias alarmantes llegaron a los medios de comunicación regionales, aunque en parte tranquilizaba contar con la promesa del rector Vicente Camarena: «las obras no van a interferir en la realización de los Cursos Universitarios de Verano para Extranjeros» (*Heraldo de Aragón*, 8 de febrero de 1991). La doctora Martín Zorraquino resume en unos párrafos de su artículo de 2003 aquí varias veces mencionado lo que supuso afrontar el reto de la reforma del edificio insignia de los Cursos en Jaca —y antes la del chalé del paseo de la Constitución que la Universidad había adquirido en 1952— y cómo se logró que los cursos no se interrumpieran. Tras las obras, que duraron un año, la Residencia quedó sensiblemente mejorada y modernizada, pero sin perder el encanto de su construcción en 1929 y de su reforma fundamental en 1975.

Quiero referirme también, aunque sea con más brevedad, a la etapa en la que fue director de los cursos el historiador de la lengua Juan Antonio Frago Gracia, entre 1993 y 1997. Fuimos con él secretarios primero Enrique Aletá (años más tarde subdirector y director de los cursos) y yo mismo después. Por eso, los veranos de 1995 y 1996 fueron para mí muy intensos en Jaca. Frago consiguió la firma de convenios ministeriales muy beneficiosos. También reconocimientos destacados para los cursos, como la Medalla al Mérito Cultural del Gobierno de Aragón el 23 de abril de 1995. Hizo posible, además, la presencia en Jaca de algunas personalidades verdaderamente relevantes. Baste con señalar que la conferencia inaugural de la sexagésima quinta edición, en 1995, fue impartida por el escritor Mario Vargas Llosa, quien al poco tiempo iba a ingresar en la Academia; fue presentado por Fernando Lázaro Carreter, director de esa institución, que había sido un joven profesor de los cursos muchos años antes (entre 1946 y 1955) y había dictado después en ellos diversas conferencias (la inaugural en 1977, sobre «El último Machado» y al menos cinco más reseñadas por Lacasa). En 1996, fue el dibujante Antonio Mingote, también académico de la Española, el encargado de inaugurar los cursos con una conferencia sobre la trayectoria de la conocida revista de humor *La Codorniz*, a quien también presentó Lázaro Carreter; por cierto, Mingote dejó como herencia a los cursos un cartel estupendo y muy colorista, en el que acertó al combinar, con sus trazos característicos, lo veraniego y lo académico: con la

peña Oroel al fondo, un profesor en bañador imparte su clase a un grupo de estudiantes que lo escuchan interesados y toman apuntes desde el agua. La lista de conferenciantes en Jaca durante esos años es impresionante. Recuerdo especialmente, con admiración, la charla del filósofo Julián Marías, ya octogenario, que mantuvo la atención del auditorio con unas dosis de agudeza e ingenio asombrosas. Los medios de comunicación regionales y nacionales se volcaron con los cursos para dar cuenta de la presencia en ellos del también filósofo Emilio Lledó, el científico Ángel Martín Municio, los filólogos Emilio Alarcos Llorach, Víctor García de la Concha, Humberto López Morales o Rafael Lapesa, el escritor y economista José Luis Sampedro, el poeta y crítico literario Carlos Bousoño, el jurista Eduardo García de Enterría o el médico y ensayista Pedro Laín Entralgo, todos ellos académicos. Recuerdo con cariño de esos años, entre otras muchas cosas, una visita al monasterio de San Juan de la Peña con Frago, Rafael Lapesa y Pilar García Mouton, así como las tertulias tras la cena, en el patio interior de la residencia (junto a los filólogos citados, los catedráticos Josefina Martínez Álvarez y César Hernández Alonso y el profesor Mariano Franco, discípulo de Frago, el paleógrafo Ángel San Vicente o Concepción Contel, directora del Archivo Histórico Nacional, entre otros).

Siguieron pasando los veranos en Jaca. Se fueron renovando en los cursos los equipos de dirección (María Antonia de nuevo, esta vez con Pepe Val, después Maite Cacho y aún después David Serrano). Continuaron llenándose las mañanas jacetanas con la Gramática, la Conversación y el Uso Lingüístico, ya siempre en los niveles intermedios y superiores —galones que irremediablemente iban imponiendo la edad y la veteranía— y con las clases a grupos de profesores becados por el MEC y de docentes de español en Estados Unidos y en Canadá. En mi despacho cuelga un cuadro firmado por todos los estudiantes de uno de estos grupos: con una caligrafía cuidadísima y de grandes trazos, se reproduce en él un poema de Pedro Salinas que habíamos visto en clase (sí, «¡qué alegría más alta: vivir en los pronombres!»). Compartía la docencia con David Serrano, Alicia Clavel, docente de español y formadora de profesores, y Rafael Sala, que era el jefe de estudios de Español en la Universidad de Bradford y nos informaba de los vaivenes del hispanismo en Reino Unido. Los profesores americanos tenían también algunas clases de Literatura y de Arte, impartidas por Biruté Ciplijauskaitė, ya mencionada aquí, y Carmen Lacarra, catedrática de nuestra Universidad. Pero hora es ya de ir cerrando este capítulo de recuerdos.

Bueno, aún no. Porque tengo que decir que, aunque la tranquilidad ha sido la norma en los veranos jacqueses, el anecdotario de rarezas en todos estos años daría para un relato de tintes surrealistas. Una de las más llamativa fue

la «desaparición» preocupante de un alumno que se había lanzado a recorrer España en bicicleta sin haber avisado a nadie previamente (creo que a Montserrat había llegado el insensato). Era recurrente en las clases de conversación un diálogo entre partidarios y detractores de las corridas de toros que resultaba, por así decirlo, muy motivador; tanto que, en 1988, se empeñó un amplio grupo de estudiantes japoneses en vivirlo desde dentro en las fiestas oscenses de San Lorenzo y, en fin, el despiporre fue tal que solo un prudente mutis por el foro colectivo los salvó del enfado descomunal de algunos aficionados. Años después, hubo incluso una persecución en coche a algunos profesores (creo que estaba también el director David Serrano en ese trance) por parte de cierto alumno majareta, quien, encima, pretendía volver a matricularse en el curso de agosto una vez cerrado el de julio; obviamente, no lo consiguió. La prudencia, en fin, obliga a interrumpir aquí este apartado y dar un salto temporal hasta el presente.

## 5. Los Cursos de Verano de Español como Lengua Extranjera en la actualidad

Dicho está que, por iniciativa de M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino, tuvo lugar en el curso académico 1988 un hito fundamental en la historia de la enseñanza del español en nuestra Universidad: la creación de un Servicio de Difusión de Lengua y Cultura Españolas para Extranjeros, que asumió, además de la enseñanza de español como segunda lengua en Zaragoza, la organización y el desarrollo de los Cursos de Verano en Jaca. También se ha indicado que este servicio es el precedente directo de los Cursos de Español como Lengua Extranjera (ELE), que desarrollan su labor sin interrupción a lo largo de todo el año: las clases de ELE se suceden entre septiembre y julio en Zaragoza y durante el mes de agosto en Jaca, continuando así en esa hermosa localidad pirenaica la tradición iniciada en 1927. En esas dos sedes principales se llevan a cabo también cursos de formación de profesores de ELE.

Los lectores de estas páginas, en las cuales no faltan expresiones poco contenidas de sentimientos, entenderán que manifieste aquí mi reconocimiento sincero a los rectores Manuel José López Pérez, quien me nombró director de los Cursos de ELE en octubre de 2013, y José Antonio Mayoral Murillo, quien renovó ese nombramiento en abril de 2016, a instancias de las vicerrectoras Concepción Lomba Serrano y Yolanda Polo Redondo, respectivamente, con las que contraje por ello una enorme deuda de gratitud.

El honor de recibir un legado tan formidable me comprometía a conservarlo, a adaptarlo a renovadas exigencias académicas y, con el respaldo de las

autoridades académicas, a intentar acrecentarlo en la medida de lo posible. Esto implica, en primer lugar, mantener lo que bien funciona, como la impartición en Zaragoza de cursos variados y de diversa extensión durante todo el curso académico: desde los sucesivos Cursos Intensivos de Lengua Española (cuarenta y cinco horas lectivas) hasta el Curso Anual de Lengua y Cultura Españolas (en torno a quinientas cincuenta horas lectivas). Cada vez es mayor la presencia de estudiantes orientales en la Universidad de Zaragoza; algunos de estos alumnos —y especialmente los de nacionalidad china— demandan cursos de mayor duración (de hasta setecientas horas lectivas o incluso más extensos). La oferta se completa con cursos de conversación, cursos de Español con fines específicos (Español para el Turismo, Español Comercial), cursos para la preparación de los diplomas de Español como Lengua Extranjera (DELE), etcétera. Por otra parte, hay cursos específicos para diversas universidades e instituciones extranjeras (es el caso, por ejemplo, de la Università degli Studi Ca' Foscari di Venezia). La media anual de matrículas de estudiantes extranjeros en el conjunto de las modalidades mencionadas supera de largo el millar. Los alumnos provienen de más de sesenta nacionalidades distintas, de entre las que destacan cuantitativamente los estudiantes de China, Vietnam, Corea, Japón, Estados Unidos, Ghana, Congo o Brasil, así como las de los estudiantes de diversos países europeos, especialmente de Italia, Alemania, Francia, Reino Unido, Bélgica, Grecia, Suecia o Polonia, entre otros muchos.

Los Cursos de ELE de la Universidad de Zaragoza están inmersos en un profundo proceso de renovación académica y, asimismo, de ampliación de las labores encomendadas. Desde el 1 de julio de 2015 gozan del reconocimiento por el Servicio de Acreditación del Instituto Cervantes, para lo que fue determinante la implicación ejemplar del profesorado (constituido por un conjunto estable de licenciados y doctores en Filología Hispánica, una buena parte de los cuales con estudios de máster en lingüística aplicada) y la colaboración eficaz e imprescindible de las personas que trabajaban en la administración. Por delegación de dicho Instituto, la Universidad de Zaragoza, a través de los Cursos de ELE, es Centro Examinador Oficial para la obtención de los Diplomas de Español como Lengua Extranjera (se ha llegado últimamente a superar los setecientos candidatos anuales); en realidad, los cursos son sede de esos exámenes desde 1991, cuando estos dependían aún directamente del Ministerio de Educación y Ciencia. Asimismo, desde el curso académico 2016-2017, del Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española. Nuestra Universidad forma parte también, desde 2010, del Sistema Internacional de Certificación del Español como Lengua Extranjera y, gracias a la implicación del

rector Juan Antonio Mayoral y de la vicerrectora Yolanda Polo, miembro fundador de la Asociación homónima desde 2017.

Pero interesan aquí sobre todo las actividades estivales en Jaca, que son, por así decirlo, la joya de la corona de los cursos. Allí se imparten durante el mes de agosto los tradicionales Cursos de Lengua y de Cultura Españolas para Extranjeros: un curso mensual (cien horas) y dos cursos quincenales (cincuenta horas), en diversos niveles y grupos. Asimismo, dos cursos de formación de profesores (de cincuenta horas cada uno de ellos). En las recientes ediciones ha habido un número estable de entre ciento cincuenta y doscientos alumnos. Las perspectivas en este aspecto son positivas.

Siguen yendo a Jaca muchos europeos (alemanes, belgas, daneses, franceses, ingleses, italianos, etcétera) —como ha sido habitual a lo largo de la historia de los cursos— y hay presencia constante de norteamericanos y rusos. Junto a ellos, aprenden allí nuestra lengua numerosos alumnos albaneses, argelinos, egipcios, libaneses, marroquíes, tunecinos o turcos (gracias sobre todo a un convenio con el Instituto Agronómico del Mediterráneo, con sede en Zaragoza) y no deja de aumentar el número de estudiantes asiáticos (coreanos, chinos, japoneses y vietnamitas), que es muy numeroso en Zaragoza durante el curso académico, como se ha señalado. Los nombres de Jaca y de la Universidad de Zaragoza están presentes con ellos en todo el mundo. De las clases se ocupa un conjunto variable de profesores de los Cursos de ELE, con excelente preparación académica, ya destacada, y amplia experiencia en la enseñanza de la lengua española.

Conviene subrayar, por otro lado, que los cursos de formación de profesores de ELE comenzaron en Jaca en una fecha precoz, en 1989, con anterioridad incluso a la fundación del Instituto Cervantes en 1991. Esta institución, que tiene encomendada la promoción universal de la enseñanza, el estudio y el uso del español, colabora desde 2001 con la Universidad de Zaragoza en la organización del Curso de Formación Inicial que se desarrolla anualmente en Jaca (se ha alcanzado la vigésima novena edición en 2017) y en Zaragoza (décima octava edición). Desde 2006 se imparte también en Jaca un Curso de Formación Especializada (duodécima edición), al que recientemente se han incorporado prácticas docentes en las clases de español para extranjeros. Creo que puede destacarse la relevancia de estos cursos, que cuentan con gran éxito de matrícula y de valoración por parte de los alumnos (aunque el número de españoles es en estos cursos mayoritario, en los años recientes ha habido participantes de Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Japón, Perú o Rusia) y en los que son profesores señalados especialistas de nuestra Universidad, de otras universidades españolas y del

Instituto Cervantes; en Jaca, en las últimas cuatro ediciones, han participado: Marta Baralo, Lourdes Díaz, Francisco Hernández, M.<sup>a</sup> del Carmen Horno, Iraide Ibarretxe, Olga Juan, Javier Lahuerta, Margarita Lliteras, M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino, José Luis Mendívil, M.<sup>a</sup> Ángeles Naval, Carmen Peña, Isidoro Pisonero, Dolors Poch, Margarita Porroche, Emilio Ridruejo, Adolfo Sánchez, Antonio Sarasa, Carmen Solsona y Nuria Vaquero; así como Pilar Marchante, Esperanza Ortiz y Eva Villar, docentes también en los Cursos de ELE, o Amor Chárlez, que lo ha sido. Es de justicia señalar y agradecer la ayuda del Gobierno de Aragón para la impartición de estas enseñanzas desde su inicio hasta ahora.

Hay cosas en los Cursos de Jaca que se repiten año tras año. Una de ellas es la acostumbrada foto de grupo de estudiantes y profesores en la escalinata de acceso a la Residencia: su sucesión garantiza una especie de memoria gráfica de la historia de la Universidad en Jaca. Por otro lado, sigue formando parte de los cursos un amplio programa de visitas y excursiones, como así ha sido desde la época fundacional de estas enseñanzas. Los estudiantes extranjeros y españoles pueden conocer de este modo el rico patrimonio monumental de la ciudad (la magnífica catedral románica —inexplicablemente «ruda» para Unamuno, presente en los cursos en 1932—, el Museo Diocesano, la Ciudadela o castillo de San Pedro), el monasterio de San Juan de la Peña, el castillo de Loarre o los encantadores pueblos de Ansó y de Echo (eso sí, sin las copiosas comidas campestres de etapas anteriores); pueden recorrer a pie un tramo del Camino de Santiago, desde Canfranc a Villanúa, y entrar en las misteriosas cuevas de las Güixas. Hemos recuperado en los últimos años el ascenso a la desafiante peña Oroel y el recorrido junto al río Arazas por el valle de Ordesa hasta la Cola de Caballo, que a nadie deja indiferente (y que cantó Lapesa en unos zéjeles de agradecimiento a Buesa y su familia por acompañarle «junto a la gran catarata / que entre flores se desata», incluida una deliciosa justificación léxica: «perdón por lo de “desata”: / es que copié a Calderón»).

Seguimos contando en Jaca, por supuesto, con la magnífica Residencia Universitaria y la eficaz entrega de las personas que en ella trabajan, con María Pilar Lacámara a la cabeza. Asimismo, con el apoyo solícito de las autoridades municipales: en el Salón de Ciento del Ayuntamiento jaqués se dicta la mayor parte de las conferencias; honran los cursos con su presencia en estas conferencias y otros actos públicos el alcalde, Juan Manuel Ramón, y diversos miembros de la corporación municipal. Y está el afecto manifiesto de los habitantes de Jaca, que acuden a las propuestas de la Universidad con mucho interés y una fidelidad conmovedora. Cooperan especialmente con los Cursos de Verano de ELE la Sociedad «Casino Unión Jaquesa», en cuya sede tienen lugar recitales

poéticos preparados con ilusión por los alumnos extranjeros; asimismo, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, que ayuda en la organización de diversos actos culturales y excursiones. Es muy destacable la colaboración desinteresada del Instituto Domingo Miral, muy cercano a la Residencia, en cuyo salón de actos tenían lugar antaño muchos de los actos públicos y académicos de los cursos y en donde se sigue impartiendo hoy la mayor parte de las clases.

Ha habido ocasión en las páginas anteriores de señalar la extraordinaria labor de extensión universitaria de la Universidad de Zaragoza en Jaca a lo largo de su historia. Así sigue siendo en la actualidad. Es cierto que se han reducido mucho las actividades musicales propuestas por los cursos, antes tan abundantes en el periodo estival (la ciudad ofrece un amplio programa de actuaciones durante el verano y en agosto tiene lugar el Festival Internacional de Música en el Camino de Santiago, que va por su vigésima sexta edición), pero se siguen ofreciendo actos culturales de gran interés. Los Cursos de ELE organizan durante el mes de agosto un ciclo de conferencias públicas para los jacetanos y visitantes, como continuación de las que ofrecen los Cursos Extraordinarios a lo largo del mes de julio, mes este en el que se celebra el acto inaugural de los Cursos de Verano, presidido, como es tradicional, por el rector de la Universidad y el alcalde de Jaca. En los últimos cuatro años han dictado las conferencias inaugurales Soledad Puértolas, escritora y miembro de la Real Academia Española, sobre «Los personajes secundarios del *Quijote*»; Guillermo Fatás, catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Zaragoza, acerca de los «Rasgos morales del derecho aragonés en las miniaturas del *Vidal mayor*»; Aurora Egido, catedrática de Literatura Española en esta Universidad y miembro de la Real Academia Española, que fue profesora de los cursos, sobre «Las llaves del mundo: Cervantes y el plurilingüismo»; y Alfredo Pérez Rubalcaba, renombrado político y profesor de Química Orgánica en la Universidad Complutense de Madrid, en torno a «La Constitución de 1978 en su contexto histórico».

En agosto, las conferencias suelen tener un marcado carácter filológico. En los últimos tiempos, el ya mencionado filólogo y jurista belga Jacques de Bruyne, asiduo a los cursos desde de los setenta —tristemente fallecido a finales de 2017—, ha tratado de temas tan diversos como la obra literaria de Camilo José Cela (2014), el camino de Santiago (2015) y el *Quijote* (2016). En 2104, José M.<sup>a</sup> Enguita, catedrático de Lengua Española de nuestra Universidad y vinculado a los cursos desde 1974, disertó sobre las «Visiones jacetanas en la obra literaria de José García Mercadal»; ese mismo año estuvo presente en Jaca la celebración del Tricentenario de la Real Academia Española, fundada en 1713, a través de una estupenda conferencia de Pedro Álvarez de Miranda, miembro de núme-

ro de la docta institución. Un año más tarde, en 2015, Luis Luque, de la Universidad Ca'Foscari de Venecia, habló sobre «El lenguaje taurino como metáfora de la lengua» (a la que siguió un brillante concierto de la Coral Arca y Enebro, de Málaga) y Rosa M.<sup>a</sup> Castañer Martín, de la Universidad de Zaragoza, encaró con solvencia el problemático asunto de «Las hablas del Alto Aragón» y su tratamiento sociolingüístico; asimismo, la cineasta y filóloga Paula Ortiz presentó en Jaca su exitosa película *La novia*, basada en la obra *Bodas de sangre*, de Federico García Lorca (como primicia, regaló a los asistentes algunos de los primeros planos montados de esa película). Ya en 2016, Pilar García Mouton, investigadora del CSIC, mostró la edición digital del *Atlas Lingüístico de la península Ibérica* de Tomás Navarro Tomás, con especial detenimiento en los puntos aragoneses que figuran en esa obra fundamental para la dialectología hispánica; muy apreciada y destacada en los medios de comunicación fue la charla de María Luisa Arnal Purroy, de la Universidad de Zaragoza, sobre «Los aragonesismos que están, y los que no están, en el *Diccionario de la Academia*».

En el curso de 2017, y con motivo de la celebración del nonagésimo aniversario de los Cursos de Jaca, se ha retomado en la Residencia el Día del Recuerdo en homenaje a Miral, como ya se ha explicado. Además, han impartido conferencias en Jaca algunas figuras relevantes de la Filología Española con una estrecha relación profesional o personal con los cursos: José Manuel Blecua Perdices, de la Real Academia Española, de la que fue director entre 2010 y 2014, llamó la atención del numeroso público asistente sobre los «Problemas, retos y desafíos actuales de la lengua española»; Manuel Alvar Ezquerro, catedrático de la Universidad Complutense y prestigioso lexicógrafo, ofreció la rigurosa a la par que amena conferencia «Descubriendo los secretos de las palabras»; y M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino, tantas veces citada en estas páginas, trazó un delicioso recorrido por «Los primeros noventa años de los Cursos de Jaca».

\*\*\*

Creo que esta relación de nombres y de títulos es un buen modo de ir cerrando este apartado. Vaya tras ella mi valoración positiva sobre la situación actual de los Cursos de ELE en Jaca, que es, así lo creo de veras, razonablemente buena por la calidad de las actividades académicas y la implicación entusiasta de las personas que en ellos participan. Pero no debe bajarse la guardia: hay que ampliar más, si cabe, la proyección exterior de estos cursos y potenciar la firma de convenios universitarios e institucionales con objeto de mantener y, si es posible, aumentar el número de alumnos extranjeros de español en Jaca en un contexto, como el actual, donde la oferta de este tipo de cursos estivales es muy elevada en centros públicos y privados de toda España. Es esencial seguir

ajustando los métodos y los materiales didácticos en los cursos a los nuevos objetivos y retos que plantea la lingüística aplicada. Los recursos técnicos e informáticos están hasta cierto punto garantizados gracias a la colaboración de la Residencia y del Instituto Domingo Miral, que nos cede sus aulas en agosto, aunque por supuesto que sería conveniente contar con mejores materiales propios adaptados a las nuevas y cambiantes exigencias que impone la aplicación de las nuevas tecnologías a la enseñanza de la lengua (y enlazando con la historia señalaré, a modo de ejemplo, que la preocupación por compartir con ese instituto un laboratorio de idiomas es recurrente en la documentación de los cursos en los años de dirección de Serafín Agud y de M.<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino, lo que se veía como un símbolo más del deseo sentido por la Universidad de Zaragoza de intensificar su presencia en Jaca).

## 6. Final

En el recoleto patio interior de la Residencia de Jaca —la Universidad, como allí se la conoce popularmente— fue colocado en 1942, tras diversos avatares, el busto en bronce de Domingo Miral que había sido cincelado por Félix Burriel en 1933. Se han puesto también en él sendas placas en recuerdo de José Manuel Blecua Teijeiro y de Pilar Bayona. Queda así representado en ese espacio la inteligencia y el esfuerzo que fueron necesarios en la fundación de los cursos, junto a la colaboración imprescindible de muchas personas relevantes que los han hecho grandes, singularizada por mérito propio en la de esos dos maestros de la filología y de la música. Hay en ese patio también dos árboles de gran porte: una palmera y un abeto. Parece que el abeto fue plantado por el propio Miral. Es fácil atribuir a estos árboles un claro simbolismo: de familias alejadas, pero reunidos en un mismo espacio, muestran, de un lado, las raíces y el ser jaqueses de los Cursos de Verano y, de otro, su carácter abierto y cosmopolita.

«Mi» árbol en esa Residencia, sin embargo, está en el centro del delicioso jardín orientado al sur, hacia la impresionante silueta del monte Oroel, emblema de Jaca: es un abeto que emerge hacia el cielo entre un pentágono de bancos que le dan la espalda y que se diría que fueron colocados para protegerlo cuando era chico. A lo largo de los treinta años aquí rememorados a través de algunos jalones que para mí han sido y son importantes, lo he visto crecer hasta su magnífico porte actual, que fácilmente rondará los quince metros, igualando e incluso superando la altura de otros pinos, abetos y árboles frutales, por encima de los deliciosos parterres de arbustos y flores olorosas.

Muy cerca solía sentarse José Manuel Blecua, como he recordado, para tomar una bebida antes de la cena y allí acudíamos los entonces jóvenes aprendices de filólogos con otros profesores de los cursos para disfrutar y cultivarnos con sus sabrosas conversaciones. El poeta Rosendo Tello, siempre tan afable e ingenioso, nos regalaba anécdotas sabrosas y se atrevía a desvelar secretos del *Romancero de Cuatro Vientos* (unas divertidas «chufas, chufillas y coplas» sobre los profesores de los cursos, en cuya segunda entrega, de 1975, habían participado Blecua padre, Ildfonso-Manuel Gil y él mismo). Un poco más lejos, en torno a una de las mesas metálicas blancas que aún hoy se conservan, acostumbraba a conversar Tomás Buesa con otros docentes (recuerdo a Gerald Gybbon-Monypenny, catedrático en Manchester y editor del *Libro de buen amor*, que había sido alumno de Jaca). Allí también solíamos hablar mi maestro y yo de Jaca, de los cursos, de la tesis, de las oposiciones, de lo humano y lo divino.

En esas mesas y sentados en sillas también metálicas pintadas de rojo, los estudiantes extranjeros, hoy como ayer, aprenden muchas tardes nuestra lengua y nuestra cultura, en un ambiente más relajado que el de las aulas del Instituto Domingo Miral, que acoge siempre las enseñanzas de la mañana. Comparten en el jardín su asueto y su estudio, tras las clases, con los profesores y con otros estudiantes españoles y extranjeros que quieren serlo.

Señalaba al principio de estas páginas que esa fructífera convivencia entre profesores de amplia trayectoria profesional y jóvenes docentes, de un lado, y entre alumnos españoles y extranjeros, de otro, suponen dos características definitorias de estos cursos, junto a las referidas a la unión entre el respeto a la tradición y la ineludible renovación, el vínculo estrecho con Jaca y, asimismo, la proyección cultural que para ella supone contar con una sede universitaria.

Nuestros Cursos de Verano, a los que acuden alumnos y profesores de los cinco continentes, han contribuido a expandir el nombre de la Universidad de Zaragoza y de la ciudad de Jaca por todo el mundo. Son, por ello, una muestra eficaz de la internacionalización de nuestra Universidad a lo largo de los últimos noventa años de su historia. Fueron pioneros en España y, aunque con medios modestos, están consolidados como referente en la enseñanza del español dentro y fuera de nuestras fronteras. La nómina de las personalidades que por ellos han pasado causa admiración. Bien merecen seguir contando con el tradicional apoyo de las autoridades académicas y con cuantas ayudas sean posibles de las instituciones aragonesas. Los desafíos son grandes en un contexto, además, de creciente y motivadora competencia, pero no cabe duda de que el futuro de estos cursos es verdaderamente prometedor.



José Manuel Blecua y Rafael Lapesa en un paseo por el Campo de Jaca (1988).



Foto de grupo de 1986.

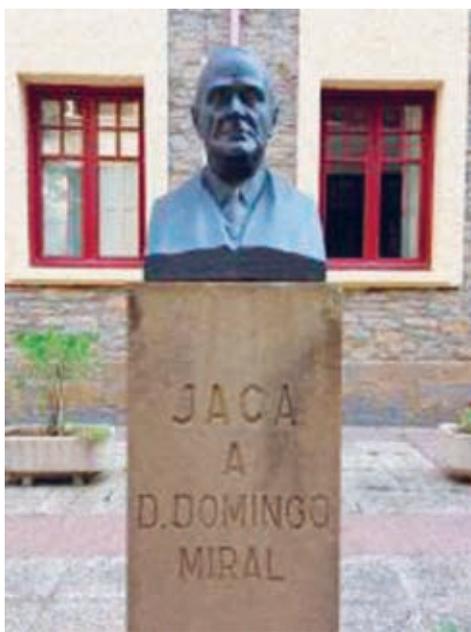


Cartel de Mingote (1996).



Los jardines de  
la Residencia  
(2017).

---



Busto de  
Domingo Miral  
en el patio  
interior de la  
Residencia.

---

## RECUERDOS DE UN ADOLESCENTE EN JACA Y SU RESIDENCIA UNIVERSITARIA

Antonio Pérez Lasheras

Yo tampoco conocí a Domingo Miral López (fue cuestión de tiempo). Había muerto muchos años antes de que yo naciera (diecisiete años antes, para ser exactos), pero su presencia, fantasmal y espiritual a un tiempo, fue una «realidad» —por no decir, una alargada sombra fantasmagórica— a lo largo de gran parte de mi vida (al igual que para muchos jacetanos), y vuelve a serlo en unos momentos en los que me encuentro escribiendo sobre su persona, sobre todo cuando he tratado de escribir su biografía o su retrato en el claroscuro en blanco y negro obligado de una época poco amiga de heroísmos cromáticos.

La calle que tenía su nombre alojaba el cine al que aspirábamos a entrar en alguna sesión, porque era la sala que proyectaba las películas para mayores (clasificadas, sin remisión, en todas las parroquias-Estado del franquismo, de manera negativa, porque todo era nefasto para los jóvenes: era el espíritu de los tiempos, malos tiempos, pero nuestros tiempos, los tiempos que vivimos sin remedio, sin recambio, pero con nostalgia y sin rencor), el Cine Astoria, referencia obligada para mi generación y para tantas otras de jacetanos. El cine fue fundamental en nuestra educación, por lo que una crítica negativa de una película limitaba nuestra expectativa de diversión, que, por otra parte, era exigua en los últimos años de los sesenta y primeros de los setenta (después, a partir de 1972, la pista de hielo generó otra expectativa muy diferente: era el lugar de encuentro y de divertimento; pocos años más tarde vendrían otros lugares: las salas de juego o recreativos o la Casa de los Curas, donde se reunía toda la

juventud con inquietudes y donde nos dieron las primeras lecciones de democracia, aunque en ocasiones muy sesgada, entre juegos de *ping-pong*, de damas o de ajedrez).

Lamentablemente, el Cine Astoria cerró en 2005, con lo que, hoy, Jaca se ha quedado sin apenas salas de cine (se proyectan ciclos en el Palacio de Congresos, pero no hay cine comercial). En mi infancia y adolescencia teníamos dos cines comerciales —el mencionado Astoria y el Cine Oroel, más dedicado al público infantil, sobre todo en las sesiones de los domingos— y, además, proyectaban películas para niños en Escolapios, con lo que nuestra cultura cinematográfica era amplia, aunque limitada al rigor de la censura eclesiástica. Sin embargo, creó en muchos adolescentes de mi generación la necesidad de disfrutar de una buena película, y muchos lo hicimos en Zaragoza, ya en la Universidad y en los años finales de la década de los setenta, en los que creíamos casi un deber ir al cine al menos cuatro veces a la semana (contábamos entonces con multitud de cines comerciales y muchos cineclubs, algunos de ellos en colegios mayores, como el Gandaya, por ejemplo).

La calle Domingo Miral era una calle que indicaba el mafaldaniano (de la Mafalda del genial Quino) «principio del fin»: la calle que daba inicio a la ciudad y la que marcaba el final de otra cosa. Mi madre siempre decía que iba a comprar a Jaca, cuando vivíamos en la misma ciudad, pero muy cerca de la Residencia Universitaria. La carretera marcaba una valla de protección y de prohibición, aunque también suponía, como segunda frontera o muga, una delimitación de un territorio extraño, diferente, que solo podíamos cruzar de niños con el permiso de los mayores (para ir al colegio, Escolapios, al final de la calle Mayor, o al cine escolar los sábados o los domingos). Durante los días de diario, daba igual que un niño de seis años «arrastrase» a otro de cuatro maravillado y castigado por tirar piedras a los peces rojos del estanque de la plaza de Turismo. Las transgresiones eran, lógicamente, continuas, pero también las reprimendas se alojaban en el baúl de unos recuerdos que a todos alcanzaban, aunque se limitaban cuando la autoridad civil conocía que el infractor era hijo de una autoridad militar. Todo se limitaba a la eterna pregunta: «¿Y tú, ¿de quién eres hijo?». El «m'en voy ta casa» era la expresión de los naturales, de los del antiguo recinto amurallado, no de los que vivíamos al otro lado del Coso, aunque hubiéramos nacido en el recinto antiguamente amurallado.

\*\*\*

Años después (en el curso 1973-1974), comencé a estudiar en el instituto de Enseñanza Media que llevaba su nombre: Domingo Miral, el único público que había, porque no quise continuar con los Escolapios, donde vi pegar tortas

sin límite y hasta torturar hasta la locura o la sangre, si bien yo me libraba de tamaños descalabros, por lo que convencí a mis padres de que era mejor estudiar en un centro público (en el centro público). Simplemente, no me gustaba la educación religiosa, por lo que quise estudiar en el instituto. Tiempo atrás, en el año 1967, estuvimos unos días internos mi hermano y yo en los Escolapios. La causa era rara: mi padre había estado-servido-trabajado un año como uno de los escasos militares de Sanidad que Franco autorizó en la guerra de Vietnam y mi madre iba a recibirlo en Madrid (con viaje a Roma, creo recordar, y visita al papa, etcétera). Lo que vi en esos días me marcó para el resto de mi existencia: los fámulos (poco mayores que nosotros) que no tenían derecho a merienda y nos servían de criados, la humillación continua a algunos internos (entre ellos, al hijo de Carmen Sevilla y Augusto Algueró), el sometimiento, las bofetadas, la reducción de las personas a meros instrumentos...

\*\*\*

En aquel entonces se decía poco de la figura de quien le daba nombre al Instituto de Enseñanza Media, Domingo Miral, por mucho que haya marcado nuestros tiempos y lugares. En su calle, en Jaca, se ubicaba también uno de los bares que frecuentábamos por entonces los más jóvenes, el José. Vivíamos señalados por una sombra, por un nombre del que apenas sabíamos nada: un antiguo profesor de la Universidad de Zaragoza, nacido en Echo y muy relacionado con Jaca y con su Universidad, que llegó a ser decano de la facultad de Filosofía y Letras y vicerrector y rector por un breve tiempo de la Universidad de Zaragoza, la del antiguo reino, y que escribió alguna obra en cheso... Todo era un misterio. Y como entre misterios y en misterios hemos andado, crecido y evolucionado, nos pusimos a pensar, a preguntar, a leer, a investigar y a conocer algo más.

Con trece años (en 1973) y recién venido a Jaca tras un internado en Santoña (el Patronato Militar Virgen del Puerto, donde se produjo el último asesinato por ETA y por el que se paseaba de vez en cuando Carrero Blanco), lugar en el que los elogios al Régimen ya decadente eran muy elevados, comencé a trabajar los veranos de camarero en el bar de la Residencia Universitaria de Jaca (la Universidad, para cualquier jacetano, ubicada en la calle Universidad, con lo que, en el lugar, la ciudad se situaba al nivel de las mayores del reino —concepto que apenas entendíamos entonces, pero que era repetido por profesores y otras gentes de nuestro círculo más cercano: Jaca, Huesca, Zaragoza, y que abría una concepción campanuda: el antiguo reino de Aragón, cuya primera capital del reino fue nuestra ciudad, Jaca, «Arriba, bravos jacetanos», «Jaca libre sabe vivir / a la sombra del monte Oroel»—). La piel se erizaba.

En esos meses de julio y agosto en los que trabajaba en la Residencia de la Universidad de Zaragoza en Jaca, siempre había un día (sobre el cuatro de agosto, creo recordar, día de Santo Domingo), en que se homenajeaba a Domingo Miral. Los estudiantes de español para extranjeros, incluso, iban un día de excursión a Echo, su pueblo natal, y se recitaba algún poema en cheso de Veremundo Méndez Coarasa, el poeta local, muerto algunos años antes (o se recitaban ante el busto de Miral, en la propia Residencia).

La figura de don Domingo iba perfilándose poco a poco, aunque diluida en el tiempo y en el espacio. Poco sabíamos de él y tendríamos que esperar muchos años para comprender lo que supuso y lo que representó para la Universidad de Zaragoza y para la Universidad española en general.

Pero también, en el Instituto Domingo Miral de Jaca, una serie de profesores se empeñaba en hacernos conocer una realidad diferente en la que crecíamos y que creíamos que era la única posible: Germán Salgado, Marisa Bailo, José Luis Trisán, Ángela Abós (algunos de ellos profesores también de los Cursos de Verano), entre otros muchos, cada uno a su manera, nos mostraban otra realidad posible. Vaya para ellos todo el reconocimiento que uno debe a sus maestros, porque una persona, un pueblo, que no reconoce a sus maestros está condenado a la ignorancia. Y esa es la gran desgracia del pueblo español. Y esa es una de las grandes desgracias del pueblo aragonés.

Y luego estaban los veranos, en los que ya no mirábamos tan solo a los pechos al aire de las adolescentes nórdicas, sino que éramos capaces de consolar (y en ello llevábamos la recompensa y la penitencia) a jóvenes enamoradas y desamoradas (aventura quijotesca a lo Avellaneda). Y, entre tanto, aprendíamos que la vida era algo más sencillo y menos lírico (también, menos trágico, más trabajado y menos teatral) que un sinfín de canciones aprendidas a la fuerza contra la naturaleza («montañas nevadas / banderas al viento»). La épica tiene muy poco que ver con la vida, porque esta exige siempre éticas más bien poco elaboradas, pero nunca luchar contra el tiempo, el enemigo sempiterno, el único enemigo, en una batalla siempre condenada al fracaso y al silencio.

Tras la comida, el bar de la Residencia era invadido por unos doscientos estudiantes ávidos por tomar su café (o infusiones). Para poder servirles a todos, teníamos que estar fabricando en la máquina manual cafés media hora antes y mantenerlos lo más calientes posible. La leche hirviendo lo arreglaba todo. Cuando más atareados estábamos, una voz dulce, lenta, gutural, aguda, cantarina, gritaba desde la puerta: «¡U-na-con-go-tas». Al principio, se producía el estupor, y un silencio lo llenaba todo, pero nos acostumbramos con la fuerza de los días a esa voz, la voz de la Residencia por aquellos años. Era don José Manuel Blecua

Teixeiro, una sombra, un misterio, un ser cuya voz lo llenaba todo, lo invadía todo como una niebla, una boira matutina. Por cierto, lo que pedía a gritos desde la puerta era una infusión de manzanilla con unas gotas de anís dulce.

Hablando de la máquina de café, un día estaba en la faena de ir prefabricando los cafés de la comida, forzando las dos palancas de presión, cuando oí una voz conocida: «¿Qué tal, hijo?». Era mi padre, pero, como no esperaba su presencia, solté las palancas y una de ellas me impactó en la barbilla, que se me descajó al mismo tiempo que brotó un manantial de sangre. Mi padre cogió servilletas de papel, me tapó la herida, me encajó la barbilla y me llevó a casa a curarme. Al llegar y vernos, mi madre gritaba histérica y tuve que ser yo quien sostuviera el instrumental para que me cosiera tres puntos de sutura. Una medalla más en ese peculiar campo de batalla. «A batallas de amor, campos de pluma».

\*\*\*

Había otras voces en la Residencia: la del director académico, don Serafín Agud, discípulo dilecto del fundador de los cursos, Domingo Miral, que siempre nos chillaba y nos gruñía por las bromas que les hacíamos a los estudiantes extranjeros que apenas conocían nuestra lengua y andaba continuamente estresado y nervioso, como si todo fuera a salir mal, y la del gerente, Andrés Lacámara (antiguo militar), que se quejaba de todo, porque todo andaba manga por hombro. Las del primero eran justificadas, porque no era de recibo que aprendiéramos cómo se decía propina en todas las lenguas habidas y por haber y olvidáramos servir la tónica en un vaso e introdujéramos el limón en la propia botella. Pero no había lavavajillas... Al segundo, le hicimos la primera huelga que hubo en Jaca desde la Segunda República. Poco antes de la hora del café, cuando los estudiantes estaban a punto de entrar en el comedor, nos plantamos en su despacho: «Que nos vamos; que si no nos sube el sueldo, nos vamos». Su cara se volvió morada y nos contestó: «Pero ¿qué hacéis, locos? Volved al bar que van a salir todos del comedor». El caso es que conseguimos que, de las mil quinientas pesetas iniciales pasáramos a las dos mil quinientas al mes, más las propinas (que nosotros nos encargábamos de que fueran casi obligatorias). Eran tiempos de mucha miseria, en los que no había contratos ni vergüenza, ni de la parte contratada ni de la contratante, con permiso de Marx, y de sus hermanos.

Otra voz dominante era la de Lola, la gobernanta. Era tierna y dura a un mismo tiempo, como una madre un poco adormecida que terminaba perdonando a sus hijos las travesuras propias de su edad.

Pero me quedo con la voz de don José Manuel. A él le debo mi vocación filológica y a él le reconozco una maestría y bonhomía que cautivó al niño que todavía no sabía qué iba a estudiar, aunque parecía predestinado hacia la

medicina, por tradición familiar. Pronto asistí a sus clases, escondido en las últimas filas, y le oía recitar con voz pausada, como relamiendo las palabras: «Porque Que-ve-do pen-sa-ba que la muer-te se lle-va den-tro, la muer-te es co-mo un gu-sa-no que va te-jien-do su pro-pia mor-ta-ja —hacía un gesto circular con un dedo a la altura del estómago y proseguía— Por cier-to, u-na vez, yen-do ca-mi-no de Ba-ra-guás, me en-con-tré con u-na se-ño-ra que es-ta-ba co-gien-do man-za-ni-lla. Le pre-gun-té: “Se-ño-ra, y es-to ¿da pa-ra mu-cho?”. Y, sin mi-rar-me, me con-tes-tó: “Si po-co da el hi-lar, me-nos da el mi-rar”. Por e-so, Que-ve-do...». Yo me quedaba a cuadros, no entendía nada, pero estaba fascinado por esa capacidad de asociar cosas que me parecían tan dispares, por esa tendencia a resumir en una imagen todo un pensamiento complejo.

A partir de ese momento, le cogí un cariño fuera de lo común, era como el abuelo que no había tenido. Le hacía todo el caso que requería y que nadie le hacía, le servía lo mejor que podía, a pesar de sus eternas manías, le prestaba atención. Me enteré de que hacía poco que se había quedado viudo y que todavía estaba muy susceptible. Lo veía como un ser desvalido, tierno, y trataba de que todo fuera más sencillo para él, aunque no sabía que andaba en su peculiar gloria.

Siempre estaba rodeado de chicas y elegía a las más guapas, tanto en sus clases como en el bar, que era mi espacio más controlado. En clase, podía decir: «Gra-cíán ha-bla-ba de la “pa-la-bra pre-ña-da”, que es-con-día en su in-te-rior más de lo que pa-re-cía de-cir... Pe-ro no sé pa-ra qué les cuen-to es-to si no me en-tien-den. ¿ver-dad que no me en-tien-den? A ver, us-ted —se dirigía a la más rubia y espectacular sueca—, ¿Ver-dad que no me en-tien-de?». Silencio sepulcral.

En el bar, podía ver al musicólogo Federico Sopeña pedir un Campari (rojo el vaso, misterioso y amargo el contenido) y entonces comentarme *sotto voce*: «Pon-me un Cam-pa-ri, pe-ro pon-me po-co que no me gus-ta». La lógica se aplastaba y se reconducía hacia retóricas resurgentes y decodificadas, cual nueva escuela teórico-literaria.

La piscina era otro de sus espacios predilectos. Allí se pasaba muchas tardes, en la zona norte, resguardado del sol. Nadaba como hablaba: lenta, pausadamente, dando a cada brazada-sílaba su propio espacio y avanzando sobre el agua como en su discurso directo y seguro. Y también ahí ejercía su magisterio, tratando de corregir el estilo crol de la chica más guapa, cogiéndola del brazo y estirándolo hacia delante.

Las anécdotas se superponen y confunden. A media tarde, pedía un *whisky* y añadía: «Co-mo es pa-ra la ten-sión, pon-me un Dyc, que to-dos son i-gual de

ma-los y es más ba-ra-to». Era capaz de hacerte cambiar un billete de cien pesetas para dejarte la persistente y obstinada peseta de propina. En una ocasión, en el comedor, hizo que viniera el metre y le dijo: «A-gus-tín, ¿me tienes ma-nía o qué?». «Por qué, don José Manuel», comentó nuestro jefe. «Mi-ra, to-das tie-nen es-tre-lli-tas y la mí-a no». Se refería a las botellas de vino, Carriena malo y cabezón de entonces, que tenían unas estrellas en el cuello de la botella y, misteriosamente, la suya no tenía esa marca de la casa.

En cierta ocasión, en la que nadie le hacía caso, me dijo que tenía el manuscrito de *El conde Lucanor* y me preguntó si quería verlo. Contesté afirmativamente de manera entusiasta. Yo pensaba en un códice medieval, pero lo que me enseñó fueron los folios mecanografiados de su edición sobre dicha obra que publicó en Castalia.

A partir de entonces, mantuve una relación con don José Manuel Blecua muy particular: lo visitaba, nervioso, cuando iba a Barcelona a trabajar en alguna de sus buenas bibliotecas, le consultaba epistolarmente mis dudas y mis avances en la investigación. Venía con frecuencia a Zaragoza y hablábamos, comprendía los avatares de todos los procesos de la carrera universitaria y trataba de comprender y explicar cada caso. Ante una decepción del sistema (una de tantas), me cogía de las manos y me decía: «No te preocupes, yo me tuve que ir a... —no sé qué pueblo, creo que de Almería—. No había ni tren».

En realidad, hubo una circunstancia que nos volvió a unir. En el curso 1979-1980, estudiando yo segundo de la licenciatura de Filología Española, mi profesora de Siglo de Oro, Esther Lacadena (jacetana como yo y mi futura directora de la tesis doctoral), le envió mi trabajo de la asignatura: un estudio del *carpe diem* en la poesía de Góngora. Don José Manuel me escribió entusiasmado y me comentó que debería dedicar mi tesis a la poesía del poeta cordobés. Para un joven aspirante a filólogo de dieciocho años era lo máximo a lo que uno podía aspirar: que un maestro consagrado se mostrase a favor de su carrera, que leyera un trabajo de segundo curso y le diera su visto bueno. Creo que esa frase decidió mi futuro como investigador y como gongorista.

Una de las situaciones más tiernas que viví con don José Manuel tuvo lugar años más tarde. Estaba en su despacho de la Universidad de Barcelona (amplio y espacioso, un auténtico lujo) y trataba de mostrarme cómo anotaba la poesía de fray Luis de León (transcribía los versos a triple espacio, en fotocopia ampliada y anotaba las variantes en los interlineados). De repente, entró una niña rubia guapísima y gritó: «Abuelo, tienes que ayudarme a hacer el trabajo de Siglo de Oro». La cara de don José Manuel se transmutó: era la sinécdoque de la sonrisa, la sonrisa misma. Era su nieta.

En otra ocasión fui a visitarlo a la Residencia Universitaria de Jaca en uno de los veranos. Estamos ya en 1983 y yo le había contado por carta que me había comprado un ordenador que facilitaba muchas de las labores manuales a que obligaba la filología. Me recibió en una de las salas de estudio anejas a la biblioteca. Estaba haciendo el índice de primeros versos para uno de los tomos de su antología de poesía del Siglo de Oro de Castalia: escribía el primer verso en la parte superior de una ficha de cartulina y su localización en la parte central. Me dijo: «Ves, Antonio, hay cosas que nunca podrán dejar de hacerse a mano». Yo asentí con una sonrisa y me puse a ayudarle en la ordenación de las fichas.

\*\*\*

Pero no fue don José Manuel Blecua el único filólogo que me marcó, aunque sí el más peculiar y el que más impronta me dejó. En la Residencia era frecuente encontrar a don Félix Monge Casao, soltero irredento, pero feliz de pasar el verano rodeado de amigos, aunque en ocasiones la glotonería pudiera más que su tendencia al equilibrio. Eran frecuentes sus recaídas de salud y mi padre lo asistía con paciencia y cariño (la mayoría de las veces se trataba de pura hipocondría). Por eso, me apreciaba mucho y, tiempo después, ya en la Facultad de Filosofía y Letras, fue un auténtico tutor para mí. Recuerdo con especial atención varias de sus alocuciones. El 23 de febrero de 1981, cuando España entera se compungía ante la posibilidad de un golpe de Estado, yo me encontraba en el Departamento de Literatura Española leyendo en la biblioteca. El siempre misterioso profesor —y después amigo y compañero— Gonzalo Corona se encargaba de guardar el orden (como era habitual entre ayudantes y becarios). Nos dijo muy serio: «Por motivos que luego sabréis, se cierra la biblioteca». El murmullo fue tremendo. Ahí estábamos Ignacio Martínez de Pisón, yo y otros tantos compañeros que intentábamos consultar bibliografía para realizar los trabajos monográficos de las distintas asignaturas de cuarto. En los pasillos los estudiantes comentaban: «Un golpe de Estado», «han dado un golpe de Estado». Yo bajé las escaleras del edificio de Filosofía y Letras corriendo, atónito, y al primero que me encontré en la calle fue a don Félix Monge. Venía de una reunión con algunos vicerrectores. Le expuse mi temor y contestó: «Va, cosa de cuatro locos. Mañana, todo solucionado». Sentencia que no se correspondió con la llegada a casa: mi padre cariacontecido, jurando por lo bajo («Lo quieren joder todo»). Una llamada de teléfono, solo respuestas imposibles: «Sí, sí, sí. A las órdenes de su excelencia, mi general». Y el grito de lo inusual: «¡Felisa, el traje militar!», traje que nunca se ponía. Mi padre fue de los mandos que votó contra el golpe de Estado en la Academia General Militar de Zaragoza, que, gracias a la labor de general director Pinilla, retuvo una parte importante

de los carros de combate más avanzados que tenía el Ejército español, los AMX-30 franceses. Mi hermano Chema, que hacía el servicio militar como voluntario en la Academia General Militar, durmió vestido y con el CETME (el fusil de asalto) sin saber si iban a favor de Tejero o contra Milans del Bosch, pero tampoco fue muy consciente de lo que se jugaba en aquel momento.

En otra ocasión, don Félix Monge me acogió en un retiro cerca del ascensor que siempre tomaba para subir al segundo piso del Pabellón de Filología y me dijo: «Ves que siempre llevo la cartera, y, sin embargo, los apuntes —amarillentos— los llevo en el bolsillo de la chaqueta: ¿qué crees que llevo en la cartera». «No sé, don Félix». «Pues llevo las zapatillas; me duelen tanto los pies que, cuando llego al despacho, me quito los zapatos y me pongo las zapatillas». Se repitió la situación algunos días después, ya en la primavera, y, ante la misma pregunta, yo respondí: «Lleva las zapatillas, don Félix». Y él contestó: «No, las he dejado en el armario del despacho. Llevo el chaleco. Uno sale de casa y no sabe el tiempo que va a hacer: si hace tiempo destemplado, me lo dejo puesto; si hace bueno, como hoy, me lo quito y lo meto en la cartera».

Cuando terminé la Licenciatura en Filología Española, pedí, conseguí y disfruté la beca del FPI (Formación del Personal Investigador) que concedía el Ministerio de Educación de Madrid. La pedí por el Departamento de Literatura Española. Cuando se enteró, me llamó y me dijo: «Vente conmigo arriba» (él era catedrático de Lingüística General y Crítica Literaria y su departamento estaba en el piso de encima del de Literatura Española en el recién inaugurado edificio de Filología). Y prosiguió: «Tu departamento es un nido de víboras». No le hice caso en esa ocasión, pero con el tiempo comprendí cuánta razón tenía, sobre todo con la presencia de algunos profesores, auténticas víboras por vía intrauterina. Pero el tiempo pone a cada uno en su lugar, a algunos en el lugar de Saturno, y muchos se marchan por la puerta de atrás, aunque se les quiera reconocer honores que no les corresponden.

Cuando llegó el momento (en octubre de 1989), tanto don José Manuel Blecua como don Félix Monge formaron parte del tribunal de mi tesis doctoral. Les acompañaron el hijo del primero, Alberto Blecua, el gran gongorista tolosano Robert Jammes y la catedrática de la Universidad de Zaragoza y actual miembro de la Real Academia Española Aurora Egido, todo un póquer de ases. Y, para mí, la sanción de los que consideraba, en gran medida, mis maestros.

\*\*\*

Cuando terminé la Licenciatura y conseguí la beca de investigación (FPI), siempre deseé volver a Jaca como profesor. Lo seguí deseando cuando fui profesor, pero tengo que reconocer que tan solo esporádicamente lo he sido

(en algún curso). Lo fui, sin embargo, en la UIMP (Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, a la que tanto odió Domingo Miral) durante cinco veranos (en el mes de agosto), con el poeta Pepe Hierro como compañero, la eterna competidora de los Cursos de Verano de Jaca y la machadiana «aguda espina dorada» de su fundador, Domingo Miral. Recuerdo con especial devoción los años en los que Aurora Egido fue la vicerrectora de esta institución, pero mi particular espina la tenía con mi pueblo. Pude, en el año 2000, hacerme cargo de la dirección de los cursos, gracias a la generosidad de la vicerrectora, Nieves Ibeas, pero me pareció que era más oportuno que lo dirigiera un profesor de Lengua Española, y decidí dedicarme al mundo de la edición dirigiendo la editorial de la Universidad de Zaragoza (las PUZ), cargo en el que estuve diez años. No sé (la nostalgia me invade) qué habría sucedido de haber elegido otra cosa. Elegir es renunciar a ser otra persona que pudiéramos haber sido de haber decidido recorrer otro camino (como aprendí del padre del gongorismo, Dámaso Alonso). Así es la vida.

\*\*\*

Podría hablar de muchas cosas de la Residencia Universitaria de Jaca: de las noches junto a la selva del Aragón bajo el puente de San Miguel, de cómo jugábamos al tenis con las sartenes de la cocina, de cómo mi hermano pequeño, Chema, se hacía con los sets y los juegos, ante la incompetencia del resto de jugadores; de cómo conocí después a muchos de los nombres claves de la filología española (Emilio Alarcos, Rafael Lapesa, Ildefonso-Manuel Gil o Alberto Blecuá) y ya los había tratado en Jaca; recuerdo que mi displicencia adolescente se convirtió en respeto y veneración; recuerdo haber probado todos los licores que había en las estanterías del bar (con catorce o quince años); recuerdo a María (Gabriel) y a Artola; recuerdo enamorarme dos o tres veces todos los veranos y desenamorarme a la vista de una nueva belga u holandesa, sueca o francesa, cambiando las lágrimas de la despedida por la ansiedad de una nueva posibilidad; recuerdo que aprendí yo más francés que español los franceses; recuerdo a un inglés que reconocía que su primera relación sexual fue una violación en grupo (lo que me produjo gran consternación) y que quería quedarse en España como futbolista profesional; recuerdo a un japonés que me enseñó que el *ping-pong* era un deporte y que había que tomárselo en serio (si íbamos a jugar, él subía a su habitación y se ponía ropa deportiva y una cinta alrededor de la cabeza a la manera japonesa); recuerdo cientos, miles de tazas de café, platos y cucharas por fregar y el desconsuelo de saber que tardaríamos mucho tiempo en poder marcharnos a nuestras casas a descansar; recuerdo las broncas de don Serafín, de Lacámara, las más blandas de Lola, la gobernanta, y la otra

Lola, de Administración; recuerdo el murmullo múltiple de ecos y confusión tras las comidas y las cenas; recuerdo el silencio de las noches; recuerdo alguna excursión no guiada por los entresijos de la residencia en la oscuridad en busca de camas desorientadas, de encuentros desnortados; recuerdo los deseos, la lujuria, las vigilancias cojas, las miradas obtusas, las sombras adormecidas, los misterios soterrados...

En fin, recuerdo días que un adolescente de una pequeña ciudad aragonesa del Pirineo no habría podido vivir sin la existencia de ese puntal de Europa en plena España franquista que era la Residencia de Estudiantes de la Universidad de Zaragoza en Jaca. Allí vi a la primera persona de raza negra u oriental (más allá de los cromos de *Vida y color* que coleccionábamos e intercambiábamos de manera compulsiva, implicando a padres y familiares), allí vi con delección que el cuerpo (especialmente, el femenino) no era un misterio que guardar para mayor gloria de Dios, sino una divina gracia que el ojo humano era capaz de apreciar y de observar, en una España en la que los únicos cuerpos desnudos eran los de las revistas que traíamos de Francia en nuestros intercambios escolares para un público mayor, y que acababan en manos de la siempre presente Guardia Civil, que terminaba por administrar los cupos y las ratios.

\*\*\*

Yo mismo —lo reconozco— no sería el mismo sin la existencia —y mi contacto con ella— de la Residencia Universitaria de Jaca y sus Cursos de Verano (los primeros de toda España). A ella le debo mi vocación de filólogo y gran parte de lo vivido en años en los que apenas se vivía nada, por eso, le debo eterna devoción a don Domingo Miral López, su fundador cheso, jacetano, otro abuelo que no tuve y al que ni siquiera llegué a conocer.



## ÍNDICE

Retrato de Domingo Miral: la figura y su tiempo <i>Antonio Pérez Lasheras</i> .....	13
LA HISTORIA DE LA RESIDENCIA UNIVERSITARIA DE JACA Y DE SUS CURSOS DE VERANO	
<i>Universität von Jaca</i> . Los cursos de verano pioneros en España (1927-1936) <i>Alberto Sabio Alcutén</i> .....	53
La Universidad de Verano de Jaca bajo el franquismo (1939-1969) <i>Gustavo Alares López</i> .....	96
Los Cursos de Verano para Extranjeros de la Universidad de Zaragoza en Jaca: del tardofranquismo a la Transición (1969-1984) <i>Sergio Calvo Romero</i> .....	151
Tiempos modernos: el edificio-residencia de la Universidad de Verano de Zaragoza en Jaca <i>M.ª Pilar Biel Ibáñez</i> .....	171
TESTIMONIOS	
90 años de los Cursos de Verano de Jaca: primera memoria, memoria académica, soñada memoria <i>María Antonia Martín Zorraquino</i> .....	205
Los Cursos de Verano de Jaca en mi recuerdo y en mi presente <i>Vicente Lagüéns Gracia</i> .....	225
Recuerdos de un adolescente en Jaca y su Residencia Universitaria <i>Antonio Pérez Lasheras</i> .....	255



*Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres  
del Servicio de Publicaciones  
de la Universidad de Zaragoza  
en julio de 2018*





La presente monografía recoge una serie de trabajos que analizan desde distintos puntos de vista la trayectoria de los Cursos de Verano celebrados en Jaca desde 1927, así como la Residencia Universitaria que se inauguró dos años después. Se trata de la primera obra que aborda en su integridad los casi cien años de estos cursos de español para extranjeros, de los que la Universidad de Zaragoza fue pionera en España. La idea partió del catedrático Domingo Miral, natural de Echo, y tuvo que competir durante algunos años con la Institución Libre de Enseñanza, impulsora de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander. El volumen contiene una biografía de Domingo Miral (A. Pérez Lasheras), varias aproximaciones a los diferentes periodos históricos (A. Sabio —hasta la Guerra Civil—, G. Alares —Guerra Civil y franquismo— y S. Calvo —Transición y democracia—), un estudio arquitectónico sobre el edificio de la Residencia (P. Biel) y diversos testimonios de algunas personas que han pasado muchas horas de su vida en este edificio, «a la sombra del monte Oroel», trabajando para que los Cursos de Verano fueran una realidad (M. A. Martín Zorraquino, V. Lagüéns y A. Pérez Lasheras).

ANTONIO PÉREZ LASHERAS (Jaca, 1959) es doctor en Filología Hispánica y profesor del Departamento de Filología española (Literaturas española e hispánicas) de la Universidad de Zaragoza. Ha sido profesor invitado en varias universidades europeas, especialmente francesas (Grenoble, Poitiers, Tours, Montpellier o Toulouse) y americanas (UNAM de México). Ha publicado más de treinta libros (entre monografías y ediciones) y casi doscientos artículos. Entre ellos, destaca su dedicación a la poesía de Góngora, la sátira, la poesía aragonesa contemporánea, el *Quijote*, Gracián y la literatura aragonesa de la Edad Media.

